

ideas, letras, artes en la

diciembre 1987 •

Precio del ejemplar \$ 7,40
suplemento

crisis

56

los pasos perdidos de
la conferencia militar

torrijos inédito

autogestión: sin patrón
también se puede

dolina desde el alma

silvio rodríguez:
matando canallas

moyano / kantor

giannuzzi / sasturain

jozami: las trampas
de la gobernabilidad

informe del brasil

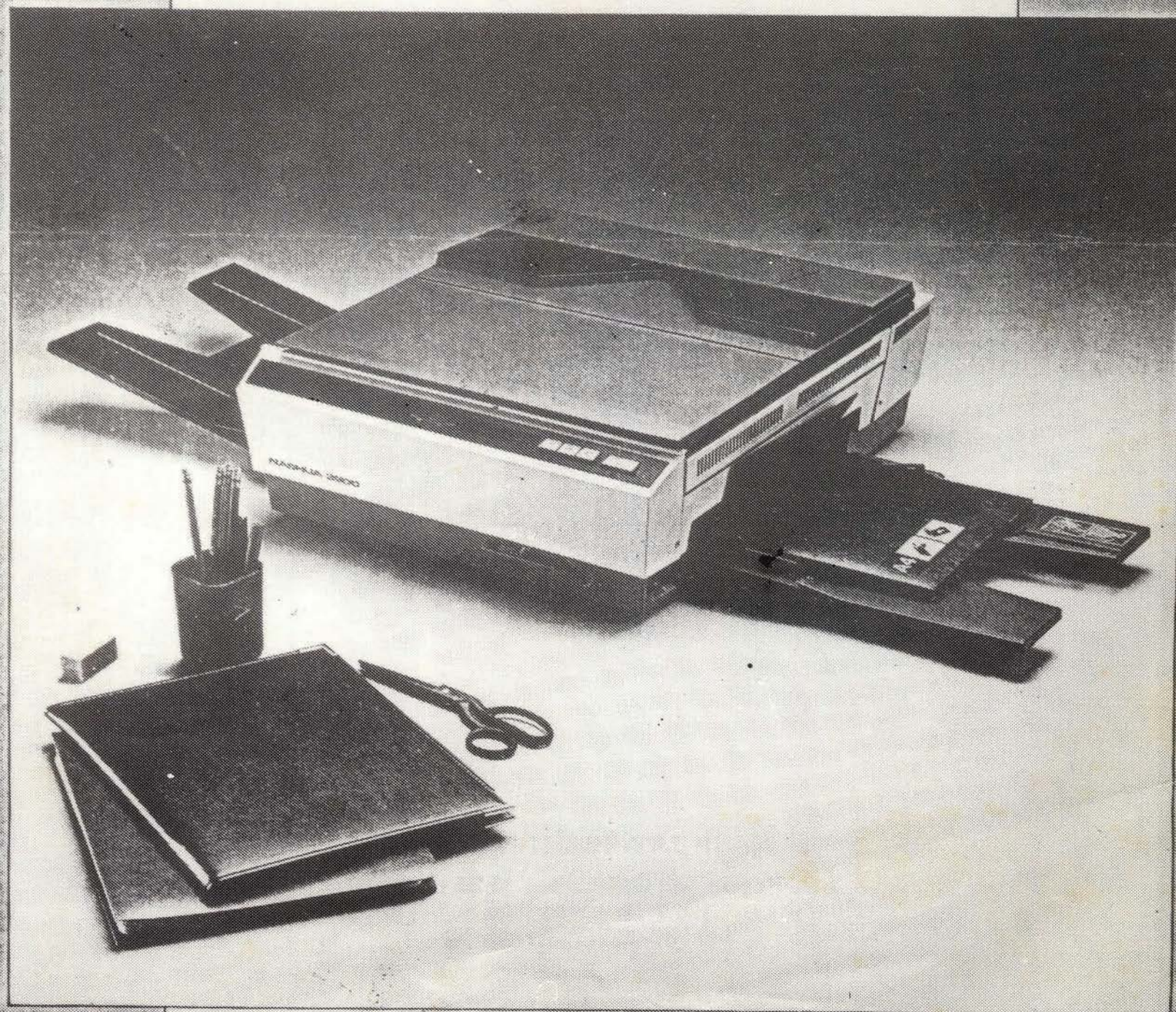
white: los cangrejales
del far west

última novela de costantini

NASHUA

3900

La copiadora para su
escritorio!





sumario

- 3 nacimientos**
carlos ares
- 4 mirador**
pedro orgambide
- 6 ejércitos en busca del enemigo interno**
carlos domínguez/julio c. urien/ernesto lópez
soy soldado latinoamericano
omar torrijos
caridi vs. gramsci
jorge l. berneti
- 13 las trampas de la gobernabilidad**
eduardo jozami
- 16 la última novela de costantini**
- 20 poemas de joaquín giannuzzi**
- 22 informe del brasil**
lais abramo
- 26 mujer: la liberación del cuerpo**
lila pastoriza
- 28 apología del turf**
adrián desiderato/jorge b. rivera
- 34 esperando a los capitanes**
claudio lozano
- 36 entrevista a silvio rodríguez**
analía effrom
- 40 el espectador en un agujero**
tadeusz kantor
- 43 autogestión obrera**
ana proietti bocco/alvaro abós
testimonios recogidos por victoria azurduy
- 52 white: los cangrejales del far west**
jorge boccanera
- 57 XIX bienal de san pablo**
entrevista a sheila leirner
robert ponge
- 60 los próximos**
jorge di paola/leonor garcía hernando
- 64 estudiantes cordobeses: una generación a caballo de la historia**
roberto reyna
- 68 silvio frondizi: un pensamiento trágico en la crisis**
horacio tarkus
- 72 las madres de plaza de mayo en el cine**
- 77 historieta: ponele coma**
juan sasturain/alfredo flores
- 82 lecturas**
- 88 di benedetto y la culpa del verdugo**
daniel moyano

ilustra este número elias rosado
nació en Buenos Aires en 1958.
pintor y dibujante, participó en muestras
colectivas de buenos aires, en los últimos
años publicó ilustraciones en diversas
revistas del medio.

foto del sumario: lilia rosconi

Dirección y Administración
Simbrón 2950
Buenos Aires

director general
josé luis díaz colodrero

asistente de dirección general
Mónica Abella

director editorial
eduardo jozami

director periodístico
carlos maría domínguez

asesores
eduardo galeano
anibal ford

jefe de redacción
jorge boccanera

redacción
vicente muleiro
(redactor especial)
victoria azurduy

jefe de arte
jorge sposari

coordinación gráfica
rita g. pioli

armado
elías rosado
andrea salmini

corrección
lidia lagache
berta faingold

prensa y promoción
fabían g. stolovitzky

publicidad
julio césar vergara

editor responsable
josé luis díaz colodrero

registro de la propiedad intelectual
17837 -franqueo pagado-
concesión n° 4486 -tarifa
reducida- concesión n° 1213

distribuidor en capital
troisi y vaccaro

distribuidor en interior
sadie s.a.

impresión
impresora
rosgal s.a.
urquiza 3090 - montevideo - uruguay

fotocomposición
typographics
reconquista 574 - 1° C
buenos aires (1003)

autores

analía effron (1947). Socióloga y periodista. Ejerció la docencia en las facultades de Sociología y Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

jorge bernetti (1947). Periodista y profesor universitario en Ciencias de la Comunicación, es autor del libro **El peronismo de la victoria**.

alvaro abós (1941). Nació en Buenos Aires. Abogado, periodista y escritor. Publicó ensayos sobre el movimiento obrero y diversas obras de análisis político, **El poder carnívoro** y **El posperonismo**, entre ellas.

carlos ares
(ver **Crisis** N° 54)

victoria azurduy
Periodista en México hasta 1986, corresponsal en Europa y Centroamérica para distintos medios. Es autora de los libros **El caso argentino** (reportajes, 1976) y **Retratos de familia y otros cuentos** (1986).

jorge boccanera
Publicó los libros de poesía: **Contraseña**, **Noticias de una mujer cualquiera**, **los ojos del pájaro quemado**. **Polvo para morder** y **Marimba** entre otros. Sus obras de teatro **Arrabal amargo** y **Perro sobre perro** fueron estrenadas en 1982 y 1985 respectivamente. Nació en 1952.

adrián desiderato
(ver **Crisis** N° 55)

carlos domínguez
Nació en 1955. Crítico y periodista, publicó la novela **Pozo de Vargas**, en 1985. Permanece inédita otra de sus novelas que tituló **Bicicletas negras**.

eduardo jozami
(ver **Crisis** N° 55)

tadeusz kantor
Nació en Polonia en 1915. Dirigió las obras **El pulpo**, **En la pequeña finca**, **El loco y la monja**, **El armario**, **La gallina de agua**, **Los zapateros**, **La clase muerta**, **Wielopole-Wielopole** y **¡Qué revienten los artistas!**

claudio lozano

Economista, profesor universitario y director del Instituto de Estudios sobre Estado y Participación de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE).

vicente muleiro
(ver **Crisis** N° 55)

daniel moyano

Nació en 1930. Algunos de sus libros publicados son: **Artistas de variedades**, **Mi música es para esta gente** (cuentos), **Una luz muy lejana** y **Libro de navíos y borrascas** (novela).

robert ponge:

Nació en Francia en 1945, graduado en la Sorbona, desde 1972 se desempeña como profesor en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Brasil.

joaquín giannuzzi

Nació en Buenos Aires en 1924. Su obra poética comprende: **Nuestros días mortales**, **Contemporáneo del mundo**, **Las condiciones de la época**, **Principios de incertidumbre** y **Violín obligado**. En 1986 obtuvo el Segundo Premio Nacional de Poesía.

lila pastoriza
(ver **Crisis** N° 54)

juan sasturain
(ver **Crisis** N° 54)

horacio tarkus

Dirigió las revistas **Ulises**, **Nova Arte** y **Praxis**. Prepara un libro que llevará por título **El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña**.

roberto reyna

Colaborador en distintos medios, entre ellos **El Periodista** y **Página/12**. Es autor de un libro de investigación periodística sobre el campo clandestino de La Perla.

lais abramo

Investigadora del Centro de Estudios Contemporáneos (CEDEC) de San Pablo, Brasil.

ana proietti bocco

Investigadora del Instituto de Investigaciones sobre Políticas Alternativas y Sociales (IIPAS) y de la Universidad Nacional de Luján.

alejandro dolina

desde el alma

Noche alta y espejada en Central Co. La FM local interrumpe su programa y conecta, a pedido de los oyentes, con Radio El Mundo de Buenos Aires. Sucede. A tuestas, cuando empieza el día, miles de manos en todo el país buscan las coordenadas precisas para situarse como puntos o estrellas necesarias. En Chilecito, Olavarría, Lanús, Gualeguaychú. Una voz los une y traza la silueta de un fantástico animal o el perfil de la Cruz del Sur que resplandece en la penumbra.

—Le hago un perro, le hago —dice allá, lejos, donde sus manos juntas revelan la sombra de un perro en la pared.

Hay una historia, claro. Todo empezó en 1985. El productor, Fernando Marín, tenía un espacio libre y llamó a uno, Adolfo Castelo: "Pasá música, hablá, lo que quieras". Castelo a Dolina, un vago conocido de cuando trabajaban juntos en radio Rivadavia: "¿Qué hacemos?". Cuenta Dolina: "El primer programa salió el 2 de mayo de 1985. El título lo teníamos de antes porque hicimos un piloto parecido para Rivadavia, que nunca escucharon. Hace poco se arrepintieron y yo les dije: 'Demasiado tarde para lágrimas'. Bueno, la verdad es que Castelo y yo no teníamos nada previsto, pero a los dos días el programa ya era esto que es".

—¿Qué es?

—No sé, no preguntés. Yo no quiero saber.

Dos años y medio después hay, por si alguno los precisa, "resultados": una audiencia promedio calculada en el 60 por ciento dentro de su horario (1 a 3 de la madrugada), con un encendido comparable al de programas que a la mañana ocupan el quinto lugar. Los expertos aseguran que más allá de la audiencia hay que reparar en el hecho de que Dolina ha incorporado oyentes no habituales a esa hora. Dos operadoras que

atienden llamados reciben 200 mensajes por noche. "De Celeste para Diego de Belgrano"—lee Guillermo Stronatti, el locutor que reemplazó a Castelo hace un año en el oficio de "estimulante" del genio— el vals **Desde el alma**. Y el sordo Gancé, pianista estable de la emisora, uno de los tantos personajes creados por Dolina, toca esa y cientos de melodías a pedido.

—¿Cómo es posible tocar todo, recordar tantos personajes y libros?

—Estudié música de pibe y además, me acunaron en tangos, en vals criollos. Mi abuelo y mis viejos. De día atorran-teaba mucho, meta fútbol. Tangos en casa y a la noche libros, una mezcla. Chesterton, Wilde, después Borges, Marechal, Unamuno. Para entretener el insomnio.

El país en sombras y ahí, en Perón al quinientos, todos sentados alrededor de la luz. Muchos pibes. Entre 17, 18 y 23, 24 años. Primero fueron dos o tres que pidieron permiso para estar. Después se animaron otros que escucharon las risas. Ahora son casi cien por día de martes a viernes y nunca menos de mil los sábados, en la sala del Sindicato del Seguro. ¿Qué quieren? Piden un tema de Pink

Floyd y el sordo Gancé sólo toca una tecla del pequeño Casio electrónico: "Ya está, otra". Allí no hay rock ¿o sí? Dicen de él que es por "la onda", que "no es careta", es "culto y popular", "rebelde", "transgresor", "me cago de risa". De afuera se ve como coinciden con él por el lado de la nuca. Los despatarra en carcajadas limpias y enseguida, con un ligero pase, los junta en una reflexión que los regresa a sus cuevas más secretas.

—¿Por qué?

—Tal vez se reconocen. En una esquina, un vecino, una melodía. En el sentido de pertenencia al lugar en que se ha nacido. No sé, pero supongo que de pronto piensan: "caramba, ese soy yo". Aquí hubo una generación que no ha podido entregarle la posta a la siguiente y nosotros, los periodistas, locutores, animadores, ocupamos lugares que no nos corresponden. Somos como eslabones sueltos. Hilos de coser que intentan con cierta ingenuidad cerrar el inmenso desgarrar con un hilván. Qué sé yo. Si hoy hubiera tipos como Jauretche o Scalabrini, uno hablaría bastante menos. No sería tan audaz.

El fenómeno se extiende. Ciclo de charlas durante los fines de semana de enero en Mar del Plata. Las **Crónicas del Angel Gris**, libro que va a editar **Humor**, donde se recopilan los textos publicados en esa revista. Y, entretanto, las secciones fijas del programa: "Ecos mundanos de España" (relectura de la revista ¡HOLA!), "Consejos de urbanidad" (cómo comer, cómo comportarse en público, cómo ser un novio perfecto...) y la desopilante "El ama de casa también es un ser humano". Además, la voz relata absurdas carreras de automóviles por los barrios o extrañas ciudades, grandes premios, partidos de fútbol en la vereda o recuerda escenas de la secundaria...

—A ver Arizmendi, hábleme de los fenicios.

—Eh, bueno, los fenicios...eh, eran un pueblo, bueno, eh, los fenicios eran un pueblo, eh, de navegantes, bueno...no estudié.

Una voz capaz de transmitir sombras chinescas por radio.

—Le hago un perro, le hago —sombras que los conjurados salen a ver proyectadas en el aire transparente de la noche.

carlos ares



el desafío

Fue por el tiempo en que se publicaba **Gaceta Literaria**. A sus veinticinco años, Abelardo Castillo, saboreaba el premio otorgado a su primera obra de teatro: **El otro Judas**. Quería escribir cuentos torturados, con tono fantástico. A unas horas de juntarse con Costantini, Liberman y García Robles en su casa, bosquejó el primer acto de **Israfil** porque tenía el compromiso de leer algo nuevo. Dos años después, Costantini, socarrón pero paternal en el fondo, lo desafiaba a que hiciera cuentos a lá altura de su teatro: que se dejara de macanas, le dijo: "Y me ofendí tanto que ese día escribí 'El marica' y 'Fermín'".

Un poco porque continuaba el desafío con Costantini, otro poco por el azar, nació "La madre de Ernesto" en aquel verano del '62 en San Pedro. Recién llegado al pueblo se topó con César, su amigo de la infancia, quien sabiéndose modelo de uno de sus relatos no hablaba de otra cosa: la obra de un acto que iba a escribir. Y se la largó a Abelardo.

"Un grupo de adolescentes -contó César- va a ver a la prostituta que llegó a San Pedro. Se trata de la madre de uno de ellos, una mujer que se fue del lugar años atrás abandonando a su hijo y a su marido. Cuando los ve y los reconoce, pero no encuentra a su hijo entre ellos, se desespera pensando que algo malo pudo haberle sucedido".

"Demasiado brusco -lo atajó Abelardo-, demasiado sorprendente el final para una obra de teatro". Pero lo que Castillo decía, además, era que lo que había escuchado era un cuento, un cuentazo, esperando que César contestara lo que finalmente contestó: "¿por qué no lo escribís vos?" Y no había terminado de pronunciar esas palabras, que Castillo andaba ya por la página tres de "La madre de Ernesto".

Se encerró a escribir dejando de lado los paseos por la laguna. Se enclaustró hasta que cada personaje soltó palabras y sentimientos; hasta que en cada muchacho fue surgiendo la presencia exacta de aquella mujer alta, rubia, de piel tan blanca que hacía mal a los ojos. Esa mujer que se abre paso en la hojarasca de la narración para pronunciar solamente dos frases. "Mi obsesión era rescatar lo que iba sintiendo a medida que César me contaba el argumento", rememora hoy el autor.

Agrega que midió con pulcritud la cuota de misterio y complicidad para que se supiera que ella había regresado. Que esa vuelta tenía que convertirse en una provocación, tanto para los muchachos como para el lector. También, que el cuento fue posible porque estaba en el final que le había dado César: "tan rigurosamente ligado a lo anterior que solamente podía pasar eso, mirarlos desenchajada y cerrarse el deshabelle". Insiste en que cargó todo el peso del cuento en el momento en que la mujer recupera su pudor, que lo único que añadió al argumento de César fue colocar la pregunta "¿le pasó algo a Ernesto?" dentro del texto, para hacerla menos evidente.

A más de veinticinco años del nacimiento de "La madre de Ernesto", Abelardo señala que es su trabajo más leído y que ha sido traducido "hasta al japonés". Y añade: "quise poner en evidencia que aun en el estrato más feroz, una mujer puede recuperar el modo más alto de su existencia. Siempre pensé cómo de modo inexplicable para el hombre, por el sexo de una mujer puede pasar el doble misterio de la maternidad y la prostitución." Destino casi bíblico, sampedrino el de "La madre de Ernesto": la más convencional de las prostitutas, la menos convencional de las madres.

mirador

dama argentina, a quien la alta sociedad de Buenos Aires admiraba por su gracia exquisita y por la vivacidad de su ingenio, quedóse viuda en la flor de su juventud y se retiró a la ciudad de La Plata. Después de pasar varios años en ocupaciones y cuidados nuevos para ella, escribió una novela. No lo hizo movida por un sentimiento de ambición... etcétera. Lo cierto

¡Esta literatura de matriarcas!, se ofuscaba un colega bastante machista y sobre todo intranquilo por el éxito de algunas escritoras. Para molestarlo un poco más, le recordé que el primer **best seller** de la novela argentina, fue obra de una mujer que, como George Sand, había elegido, hacia el 1900, un seudónimo masculino: César Duayen. La novela en cuestión era **Stella**, escrita por Ema de la Barra. Fue tanto su éxito, que en 1905 se hizo un concurso, con premio para quien acertara la verdadera identidad del novelista. Y cuando al fin se supo que lo había escrito una dama, una dama de la sociedad, doña Ema de la Barra -escribe Carmelo M. Bonet- la curiosidad subió y acreció la venta del libro; a tal punto que Moen, el viejo librero de la calle Florida, tuvo que poner un empleado especial para su venta. Entre los compradores figuró Mitre, que compró veinte ejemplares, lo cual implicaba un juicio consagratorio, dice el comentarista. En 1908, esta **novela de costumbres argentinas**, apareció con prólogo de Edmundo D'Amicis, el autor de **Corazón**. Como era de esperar, no falta allí la dosis sentimental, a la que era tan aficionado: Una



pedro orgambide

mujeres, mujeres



es que al enviudar de su tío (don Juan de la Barra) Ema se dedicó a administrar sus propiedades y a crear nuevas empresas. Dicen que lo hizo bien. Cuando los negocios fueron sacudidos por la crisis y la fortuna se esfumó, doña Ema de la Barra se transformó en César Duayen y se casó con el doctor Julio de los Llanos. Y vivieron dichosos, cuentan, como en una novela rosa con final feliz, hasta que Ema murió en 1947, cuando ya la Argentina era otra, sin valses ni reuniones mundanas, como las que ella había pintado.

tanguera

**Yo soy la morocha,
la más agraciada,
la más renombrada
de la población...**

Estos versos, que todos oímos alguna vez, son, como se sabe, de Angel Villoldo; los escribió para acompañar la música del pianista y bailarín Enrique Saborido, una noche de 1905. Así nació **La Morocha**, el primer tango *decente*. Los otros, los del prostíbulo, los que se oían en casa de María La Vasca, aquellos que aludían a Bartolo o al loro equivoco (**Dame la papa, la papa, tesoro/ Dame la papa, papita pal loro**) no hablan de la mujer, sino de su uso. **La Morocha** es distinta. Tiene dignidad de rancho y exalta la fidelidad. Y fue el primer tango que cantó una mujer: Flora Rodríguez, esposa del músico Alfredo Gobbi, conocida también por el apodo que le venía del tango que ella ayudó a difundir: *La Morocha*.

lola

En el exilio de la Costanera Sur, las nereidas de la fuente de Lola Mora no impacientan, no turban el decoro. Poca gente las ve, pocos saben que esas figu-

ras de piedra, de curvas inquietantes, son obra de una mujer que nació y vivió aquí, en la Argentina, entre 1866 y 1936. Hay escasa memoria de sus esculturas, de sus viajes, amores y desencuentros. Hay un púdico o hipócrita silencio sobre la incompreensión que rodeó a la artista, cuyas esculturas nos compensan de tanta retórica de bronce, propia del Centenario, y se adelantan a lo que fue vanguardia en los años '20 y comienzos del '30. Menos conocida aún es otra actividad de Lola Mora, quien, en el ilusorio país de *las vacas gordas*, entrevió el porvenir de una nación industrializada y se transformó en mujer de empresa, realizando excavaciones en busca de la riqueza mineral. Adelantada, sin duda, no sólo en el arte. A veces recuerdo eso, caminando por la Costanera Sur, mirando el río que remeda el mar, donde Alfonsina eligió su muerte. Mujeres, mujeres. Y ellas, las nereidas, abandonadas en la orilla. Al mirarlas, murmuro un verso de Delmira Agustini: *¡Eros, ten piedad de las estatuas!*



lila

*Conmigo la anatomía se ha
vuelto loca, yo soy todo cora-
zón, solía decir Lila Guerrero,
repetiendo un verso del poeta*

Vladimiro Maiacovski, a quien ella consagró gran parte de su vida. Fue Lila quien lo tradujo al español y quien divulgó su obra, en conferencias y numerosas exposiciones gráficas (Maiacovski era un afichista admirable) en diferentes partes del mundo.

Lo había conocido cuando Lila era una jovencita que estaba en la Unión Soviética, en el **Komsomol**. Al verla, él la levantó en sus brazos, conmovido por la belleza de esa muchacha que venía del Sur.

La madre de Lila le hablaba en ruso cuando estaban aquí, porque ése era su idioma. También le hablaba de las injusticias sociales. Lila se recordaba a sí misma sentada en un banquito, durante los días de la *Semana Trágica*, en Buenos Aires, en 1919, cuando era una chiquita asustada por los disparos. Pero aprendió de su madre, que regresó a su tierra, de la médica y bióloga que vivió largos años, después de una azarosa juventud de revolucionaria internacionalista.

También Lila estuvo en la guerra, en la de España, entre milicianos y poetas. Como Raúl González Tuñón, otra de sus devociones.

Soy una nube con faldas, decía parafraseando a Maiacovski, viajando de un lado a otro. Mucho antes de la **glasnost**, Lila defendió a los futuristas y creacionistas rusos frente a los *cretinos iluminados* (otra vez Maiacovski). Lo polémico le venía de familia; de su madre y su hermano: poeta de vanguardia y oficial del Ejército Rojo, que se quedaban allí, mientras Lila regresaba otra vez a Buenos Aires.

Aquí la esperaba su compañero de viajes y aventura: Luis Víctor Sommi, el historiador, el político, erudito en economía, autodidacto, ex obrero, el biógrafo de Alem y de Yrigoyen, el que escribía libros cuando no estaba preso, claro, aunque escribió en la cárcel también. Durante años, en la habitación de una casa de inquilinato, que ella y Luis habían transformado en vivienda y estudio, se prodigaron, generosos, con los amigos: jóvenes poetas, refugiados políticos, músicos, pintores. Allí Lila escribió sus libros de poemas: **Dolor Armado**, **Mis devociones**, **Intimando con el Cielo**, **Pasional Argentina**, entre otros. Allí tradujo las **Obras Completas** de Vladimiro Maiacovski y ordenó las fotografías y los afiches del poeta amado.

Era muy bella, había sido muy bella. Admirada y querida por hombres significativos de este tiempo, de este siglo XX que ella vivió en intensidad. La temida vejez, la muerte de Luis (**mi capitán**, como ella le decía) apagaron su fuego. La última vez que la vi, antes de su muerte, reciente, era una anciana que compraba flores.

Fue, hasta el final, *la nube con faldas*.

Los pasos con

La Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en Mar del Plata oficializó el nacimiento de un nuevo credo militar. Se trata de compatibilizar los conceptos de guerra de baja intensidad y la lucha contra el narcoterrorismo, perpetuando los lineamientos de la Doctrina de la Seguridad Nacional. El extravío ideológico de los ejércitos del continente, los intereses norteamericanos en la región y la incorporación de temas civiles a la reflexión de los generales, constituyen las facetas analizadas en esta entrega. El informe se completa con un texto del general panameño Omar Torrijos, impulsor, entre otros, de un pensamiento auténticamente latinoamericanista.

carlos maría dominguez

Cuando el presidente Alfonsín, al inaugurar la XVII Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) señaló que sólo las democracias pueden garantizar la seguridad en el continente, condenó a los gobiernos autoritarios, las formas modernas del colonialismo y la injerencia en los asuntos internos de otros países, el general Caridi y los militares argentinos sintieron que, fatalmente, la incomodidad los iba a acompañar durante el resto de las deliberaciones.

En noviembre del año pasado se había realizado en la Escuela Superior de Guerra la Primera Reunión de Jefes de Entrenamiento y Enseñanza de la CEA, en donde fueron presentados varios borradores sobre los temas a tratar y el modo de encararlos. Algunos de ellos fueron difundidos por órganos de prensa políticos, lo que permitió conocer la supervivencia de criterios consustanciados con la Doctrina de Seguridad Nacional, que el Ministerio de Defensa luego se encargó de limar en sucesivas conversaciones con los generales. Uno de los borradores mostraba preocupación por "el continuo incremento de la penetración ideológica llevada a cabo por el Movimiento Comunista Internacional", calificaba a la guerra revolucionaria como guerra "ideológica", de carácter "permanente" y "multiforme", que adquiere "una cuarta dimensión, la del dominio de la psiquis". También relativizaba la capacidad de los gobiernos democráticos para encarar la lucha contra la "subversión" y ensalzaba las virtudes de la "unidad de mando" propia del sistema imperante en las Fuerzas Armadas.

De allí que ningún miembro de la representación argentina se haya sentido identificado con el discurso del Presidente, ni con las posiciones que debían sustentar en el desarrollo de la conferencia. "Alfonsín nos incendió" dijo más tarde un coronel en los pasillos del Hotel Provincial de Mar del Plata, para añadir, sin escrúpulos: "ésta es la verdadera Obediencia Debida".

También la delegación chilena se habría sentido particularmente molesta con el discurso, interpretándolo como una alusión indirecta al régimen que lidera el general Pinochet, y una fuente militar señaló que la comitiva amagó con retirarse de la conferencia, lo que motivó la intervención del general Caridi. Es que las apelaciones a la deuda externa y al deterioro de los térmi-

nos del intercambio que padecen los países de América latina, paradójicamente parecían provenir de un conferencista que se hubiera equivocado de sala. Al terminar el discurso el silencio fue sepulcral, pero la violencia no nacía de la palabra política, sino del orden militar.

Si bien la comitiva del gobierno se retiró del hotel dos horas después de la inauguración -Jaunarena no regresó sino hasta el viernes, para clausurar las actividades- todos los días a las ocho de la noche un avión partía hacia Buenos Aires llevando las versiones taquigráficas y las traducciones al Ministerio de Defensa. Tanto el senador Berhongaray, como José Ignacio López, antes de partir se mostraron despreocupados por el tratamiento de temas vinculados con la seguridad nacional, y con diplomática necesidad negaron la existencia de contradicciones entre las expresiones de la política de gobierno y los temas de la conferencia militar: narcoterrorismo, infiltración comunista, subversión. El gobierno, como los militares, se obligaron a un juego trabado, no exento de recelos e incómodos compromisos que sólo pudo ser ocultado merced a un impenetrable dispositivo de seguridad a cargo del Batallón 601 bajo las órdenes del coronel Fernández, contra el que se estrelló permanentemente la prensa.

un nuevo lenguaje para la intervención norteamericana

El narcotráfico y el narcoterrorismo ganaron el centro de las deliberaciones como resultado de los esfuerzos realizados por la delegación norteamericana, y la acogida que brindó a la propuesta la representación argentina, a cargo de la secretaria de la conferencia. Sin embargo, un general guatemalteco señaló que el eco de las posiciones estadounidenses entre los generales latinoamericanos, distaba mucho de ser el de las épocas previas a la guerra de las Malvinas. La introducción de un nuevo lenguaje, o si se prefiere, un nuevo ariete para justificar la injerencia norteamericana en los países de América latina, se vio dificultada por la existencia de criterios disímiles en los ejércitos de los distintos países, entre los cuales Bolivia y la Argentina representaron los extremos. Mientras la delega-

s perdidos de la ferencia militar





ción boliviana se mostró decidida a incorporar el concepto al ámbito de la responsabilidad militar (recuérdese el transporte de tropas estadounidenses al territorio boliviano con la excusa del narcotráfico en se-

tiembre de 1986), los generales argentinos debieron respetar las directivas del Ministerio de Defensa, circunscribiendo el problema a la competencia de las fuerzas policiales. En los alrededores del Hotel Provin-

cial, un coronel del Pentágono señaló que las resistencias al tema se deben a que muchos militares latinoamericanos muestran un orgullo nacionalista hostil a las intervenciones norteamericanas, o se hallan comprometidos en el tráfico de drogas. "Más de una vez —dijo— hemos entrenado pilotos de helicópteros para patrullar zonas de cultivo, y han terminado contratados por los narcotraficantes para burlar nuestra vigilancia". Y es que más de un general, entre ellos el comandante del Primer Cuerpo de Ejército del Paraguay, Andrés Rodríguez, se sentó cómodamente en el salón de la conferencia a desalentar el cambio de la Doctrina de la Seguridad Nacional por el nuevo eje de la lucha contra el narcoterrorismo, cargando sobre sus espaldas varias acusaciones por tráfico de estupefacientes.

Preocupados por los procesos nacionales de insurgencia, los estallidos sociales y la fuerza de las guerrillas populares en América latina, antes que por la confrontación ideológica Este-Oeste, la delegación norteamericana presentó estudios provenientes de otros foros internacionales con la intención de dar status de prisionero de guerra a los guerrilleros capturados. No podrá comprenderse la motivación si se soslaya que los asesinatos masivos en El Salvador y el fusilamiento de prisioneros, constituye hoy un verdadero obstáculo para que el ejército norteamericano obtenga del Congreso mayores fondos para invertir en la guerra que libra en Centroamérica. Del presupuesto que los Estados Unidos destinan a la asistencia militar en el mundo, un cuatro por ciento está destinado a Latinoa-

hebe de bonafini, los uniformes de gala y doña rosa

Cuando la columna encabezada por Hebe de Bonafini y las Madres de Plaza de Mayo llegó al Hotel Provincial, hacía ya un par de horas que los militares argentinos, visiblemente nerviosos, se paseaban por los pasillos temiendo que se malograra el cóctel de gala programado para agasajar a las delegaciones. La hora coincidía y el espectáculo iba a resultar bochornoso. Un rápido dispositivo de seguridad policial bloqueó la entrada al hotel con una guardia fuertemente pertrechada. La manifestación se detuvo frente al edificio y Hebe de Bonafini improvisó un discurso tratando duramente al gobierno por permitir la reunión militar, en medio de un clima exacerbante.

Un rato después y luego de la retirada pacífica de los manifestantes, comenzaron a bajar al hall los generales argentinos vestidos con uniforme de gala. Burlón, uno le dijo a otro: "che, te vi en la manifestación con la Eva" (por Hebe). "Sí, yo era el que más gritaba". La conversación derivó, con

una naturalidad acaso sólo comprensible para los militares, en las variaciones entre los trajes de gala de invierno y verano.

Se los veía tranquilos, o mejor, se esforzaban en demostrarlo.

Cuando vieron aparecer a Doña Rosa sus rostros volvieron a contraerse. Una anciana harapienta se introdujo en el hotel y fue detenida por el Personal Civil de Inteligencia.

—Vengo a traer un mensaje para el general Caridi —dijo—. Me llamo Doña Rosa.

Obligados a evitar un escándalo los custodios le preguntaron cuál.

Ella levantó una mano y sentenció:

—Obediencia debida a San Martín.— Lo repitió varias veces y después agachó la cabeza. Entonces miró a los generales con desprecio:

—Yo no voté a Alfonsín para que me traicione.

mérica y el 87 por ciento de esa suma es canalizada hacia El Salvador y Honduras. También pudo saberse que en el Cono Sur y por orden de importancia estratégica, los generales norteamericanos buscan afianzar sus vínculos de intercambio con sus pares del Brasil, la Argentina y Chile, aunque la firma del tratado de no proliferación de armas nucleares limitó los acuerdos con los generales argentinos.

nikita kruschev y el narcodólar

Aunque el ejército argentino se manejó en la conferencia de acuerdo con las pautas oficiales, un coronel de Estado Mayor habría presentado en el comité n.º 2, encargado de tratar el tema del narcotráfico, una tesis de carácter verdaderamente innovador que recibió la felicitación de todos los participantes. Una fuente consultada señaló que el cuerpo principal del trabajo conforma el esqueleto de una doctrina, presentada técnicamente bajo el nombre de **Cuadro de Contacto**, según la cual el narcotráfico nació en el Politburó soviético, en el '62 con Nikita Krushev y en el '67 con Breznev. Después de la Segunda Guerra Mundial los soviéticos habrían comenzado a utilizar las drogas como arma contra el enemigo, realizándose experiencias en Corea, Indochina y Vietnam. Intensificado el tráfico de narcóticos y estupefacientes, la mafia nacida debía ser instrumentada política e ideológicamente, de tal modo que se seleccionaron **países blancos** para sembrarlos de drogas, siendo elegida Cuba en el territorio latinoamericano. Desde entonces, según el trabajo, el comunismo internacional impulsa el narcoterrorismo como forma de desmoralizar y confundir a los ejércitos que luchan por la libertad, debilitando sus ideas religiosas y sus creencias patrióticas. La situación se habría tornado compleja, dado que algunos militares se muestran perreables a lo que en la tesis se califica de **narcodólar**.

Si bien la tesis transcripta ofrece un perfil, por lo menos, extraviado, algunos militares latinoamericanos entrevistados brevemente durante la conferencia no se mostraron ajenos al espíritu que la anima. El general Guano Serrano, miembro de la delegación paraguaya, manifestó que *"el problema que estamos teniendo hoy en día, realmente, es el narcotráfico ligado al terrorismo, la subversión. Esta es la preocupación de todos los ejércitos del continente"*. Y agregó: *"la finalidad de esta reunión de los ejércitos americanos es la defensa del continente de la agresión comunista, que se filtra en todos los medios, ya sea en la parte económica, en la parte política, en la parte psicosocial, explotando las deficiencias que tenemos como países en vías de desarrollo"*.

Aunque la mayoría de los generales entrevistados declaró su enorme respeto por las autoridades democráticas de los gobiernos y el carácter estrictamente consultivo de sus recomendaciones, aunque el general Ballantyne, como presidente de la Junta Interamericana de Defensa, se haya esforzado por desmentir las actividades conspirativas de la CEA manifestando es-

tar *"sólo preocupado por los asuntos técnicos y de competencia profesional de los ejércitos"*, no es posible dejar de considerar que cuando los norteamericanos proponen la *"defensa del hemisferio"* se refieren a la custodia de sus intereses depositados en nuestros destinos. Sus conceptos de *"defensa interna en el exterior"* y *"guerra prolongada"* alentaron la inclusión de temas propios de lo que dan en llamar *"el frente cívico"*, es decir, la cultura, la religión, las situaciones sociales; una incorporación al patrimonio de la guerra, de la vida en tiempos de paz.

Al cabo de varios días de deliberaciones,

la Conferencia de Ejércitos Americanos logró dibujar una sombra sobre la superficie del país. Es probable que el flujo informativo devore en poco tiempo sus conclusiones generales, la vaguedad de sus definiciones, las protestas que algunos sectores de la vida argentina alcanzaron a expresar. La sombra dibujada no es otra que la del Jet 727 de la fuerza aérea norteamericana que aterrizó y despegó del aeropuerto de Mar del Plata, y la que todavía oscurece el perfil de los ejércitos latinoamericanos: la de su enajenación ideológica, acaso la más decisiva derrota diplomática que haya sufrido América latina en lo que va del siglo.

nuevas recetas

Las Conferencias de Ejércitos Americanos (CEA) se iniciaron en 1960. Fueron ideadas por el Pentágono como mecanismos dirigidos a *trabajar* política y militarmente sobre las más altas jerarquías castrenses de la región. Por esta causa, salvo en la X CEA, realizada en Lima, en 1973, ocasión en que las delegaciones peruana y argentina (ésta presidida por el gral. Jorge Carcagno) plantearon firmes posiciones nacionalistas e independientes, en todas las demás el país del Norte marcó el ritmo y supervisó la letra de lo que se hacía. Recuperada la supremacía en la XI CEA -Montevideo, 1975- de allí en adelante el tema de la lucha antisubversiva, encuadrada dentro del enfoque de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), volvió a hacerse moneda corriente en las reuniones, tal como había sucedido en las conferencias previas a la décima.

La XVII CEA, reunida recientemente en Mar del Plata, presentó algunas diferencias respecto de la tónica de las que la antecedieron. Si bien, en la línea de las anteriores, fue formalmente convocada para estudiar *métodos para combatir el terrorismo en América*, los EE.UU. volcaron en ella su intención de producir un **aggiornamento** doctrinario. Fue así que las elaboraciones alrededor de la Guerra de Baja Intensidad (GBI), llamadas a sustituir a la desprestigiada DSN, fueron presentadas por primera vez en sociedad.

Entendida como guerra de desgaste, en la que los recursos militares se ponen en juego junto a otros de naturaleza política (planes de reforma económica o social), diplomática o económica (bloqueos, embargos, etc.), su objetivo no es el triunfo militar propiamente dicho, sino la consecución de resultados políticos. A lo que apunta no es a la derrota militar del adversario sino a la imposición de una decisión política. La GBI imagina tres escenarios o contextos posibles: a) el combate al acople del narcotráfico con la guerrilla; b) el conflicto de reversión -toda una novedad- que procura cambiar una situación ya establecida, como sería el caso de Nicaragua; y c) el clásico del combate a la subversión.

Para difundir y tornar aceptables estas nuevas ideas, los EE.UU. movilizaron a Mar del Plata una apreciable delegación, encabezada por tres importantes generales (Ballantyne, Woernes y Vuono). No logra-

ron, sin embargo, entusiasmar demasiado a sus pares latinoamericanos. El concepto de *baja intensidad* lastima el narcisismo de los generales vernáculos. Suena a asunto menor, de poca monta. Y en rigor, al acentuar funciones policiales, no está lejos de subalternizar los roles de los ejércitos locales.

Se propusieron también alcanzar algunos objetivos particulares: a) institucionalizar el combate al acoplamiento de la guerrilla y el narcotráfico; b) modificar el TIAR, introduciendo el reconocimiento como prisioneros de guerra de los irregulares insurgentes (esto con la intención de favorecer a la *contra* nicaragüense y, eventualmente, contar con un pretexto para una intervención militar conjunta); c) definir la necesidad de contener la penetración ideológica, enfrentando el doble peligro que representaría la teología de la liberación y el pensamiento de Antonio Gramsci. Como se ve, iniciativas para cada uno de los contextos señalados más arriba.

Su éxito en este plano fue moderado. La iniciativa referida al TIAR no prosperó y la referente a Gramsci y la teología de la liberación, aunque discutida, fue diferida para el siguiente encuentro. Sólo en la cuestión del narcoterrorismo, como se la ha comenzado a llamar, lograron hacer medianamente pie. Contaron con la ayuda de una sorprendente posición argentina. So pretexto de *la permanente amenaza que para la existencia del Estado significa cualquiera de las formas de agresión que contempla la estrategia marxista*, nuestro país abogó por la cooperación interamericana en materia de lucha antisubversiva, mediante la coordinación de las tareas de inteligencia e informática. Eso sí, dentro del marco democrático y del estado de derecho. Bajo este alero, el combate al acople guerrillanarcotráfico encontró un lugarcito. No quedó rotundamente definido, como pretendían los EE.UU., pero sí se recomendó reconocerlo como un problema que reclama un estado de alerta.

Seguramente la XVII CEA no pasará a la historia como abundante en realizaciones prácticas. No debe perderse de vista, empero, que probablemente señale el inicio de una nueva etapa marcada por una actualización doctrinaria, que dejará su impronta en los tiempos por venir.

ernesto lópez

el pretexto del narcotráfico

Si algo ha distinguido a la XVII Conferencia de Ejércitos Americanos que sesionó en Mar del Plata es el mar de contradicciones en que naufragó desde sus prolegómenos hasta su conclusión. No quedó argumento en pie —ante los ojos de la opinión pública— que pudieran justificar su realización. El discurso inaugural del presidente Alfonsín, en su carácter de Comandante en Jefe, fue la demostración cabal de que dicho evento no tenía ninguna razón de ser, toda vez que su temario constituía la negación de los argumentos con que el jefe de Estado pretendió justificarlo.

El general Caridi se esforzó —para atenuar los chisporroteos con el poder político— en esgrimir la caducidad de la Doctrina de Seguridad Nacional, en los precisos momentos en que su subordinado y encargado de la secretaría de la conferencia coronel Julio Gómez, presentaba en comisión el informe sobre las nuevas formas de penetración del comunismo en el hemisferio. El contenido del informe, que trabajosamente bordeó abismos y precipicios para mantener una fachada de legalidad constitucional, es secundario respecto del hecho de su elaboración y de la existencia de una comisión encargada de analizarlo. La Doctrina está allí y por eso las desmentidas son poco serias.

En los Estados Unidos, el narcotráfico supone una jurisdicción meridianamente clara que no entra en la competencia del Pentágono. El Departamento de Justicia, el FBI y la Drug Enforcement Agency se ocupan excluyentemente del tema. Pues bien; ¿en virtud de qué doctrina jurídica o militar se supone que el Pentágono debe coordinar la lucha contra ese flagelo fronterizo fuera de los EE.UU.? ¿Cómo puede justificarlo el Departamento de Defensa, si es el promotor de ejércitos ilegales y paralelos en Centroamérica —como los *contras*— cuyos dirigentes se dedican al narcotráfico? Quienes sostenemos una posición na-

cional, latinoamericanista y no subordinada, conocemos la respuesta.

Se trata de delinear una política militar paralela a los gobiernos nacionales de América latina, atentando contra la soberanía política y jurídica de los estados democráticos. La prueba más contundente la ofrece el acuerdo logrado por las bancadas mayoritarias del Parlamento nacional para la aprobación de una Ley de Defensa que en su artículo 4° prevé “tener permanentemente en cuenta la **diferencia fundamental** que separa la defensa nacional de la seguridad interior”, y que establece en el artículo 17° que *las cuestiones relativas a la política interna del país no podrán constituir en ningún caso hipótesis de trabajo de organismos de inteligencia militares*. Marginados de ese consenso que expresa mayoritariamente a los argentinos, el Ejército presentó en la CEA ponencias opuestas a la letra y el espíritu de la Ley en cuestión.

Resulta curioso que particularmente la delegación chilena, a quien habrían respaldado delegados brasileños, insistiera en una reformulación del Tratado Interamericano de Defensa intentando facultarlo para intervenir, como fuerza multinacional regional, en **asuntos internos** de sus países miembros. Chile expuso así uno de los objetivos principales de los EE.UU., que prefirió no hacerlo directamente ya que aún se recuerda que durante la guerra de las Malvinas el Pentágono se encargó de violarlo apoyando a un agresor extracontinental contra un país americano.

Es así que mientras las Malvinas siguen ocupadas por el imperialismo británico, en la Argentina se invierten 400 mil dólares y se destinan 3 generales, 40 coroneles y 36 oficiales entre tenientes coroneles y mayores para realizar un evento que nada tiene que ver con la defensa nacional y mucho con la política hemisférica norteamericana de dominación.

julio césar urien (h)

soy un soldado de américa latina

Entrenado en contrainsurgencia en la Escuela de las Américas de Fort Gullick, el general panameño Omar Torrijos fue, paradójicamente, un crítico acérrimo de la doctrina de seguridad nacional.

Gran parte de su pensamiento está condensado en el escrito que presentamos y que Torrijos redactó durante la VI Cumbre de Países No Alineados que se celebró en La Habana en setiembre de 1979. El texto estaba destinado a rebatir una propuesta que se hallaba en discusión en dicho foro, pero no llegó a leerse. El escrito de este líder político de profundo arraigo en su patria fue rescatado por sus asesores, dos meses después de acaecida su trágica muerte en 1981.

Pretender definir globalmente a las Fuerzas Armadas de América latina como un grupo de incapaces, represivos e impermeables a los cambios sociales que vive el calendario de la historia de las grandes transformaciones, es tan irresponsable como el definir a los Movimientos de Liberación de América latina como grupos cuyo objetivo es convertir en ruinas a la sociedad, para levantar, sobre las piedras de esas ruinas, una sociedad totalitaria.

Mientras determinados sectores, de una y de otra parte, encuadren su pensamiento y sus definiciones desde estos dos polos, quien realmente seguirá perdiendo siem-

Programación Diciembre

MESA REDONDA ORGANIZADA POR EL ENCUENTRO NACIONAL DE INTELLECTUALES POR LA DEMOCRACIA Y LA LIBERACION: “Democracia, liberación y Fuerzas Armadas”. Participan: Osvaldo Bayer, Luis César Perlinguer, Horacio Verbitsky, Gustavo Druetta y Ernesto López. Sábado 5 de diciembre de 18 hs. a 21,30 hs.

EXPOSICION DE FOTOGRAFIAS “Pueblo-Paisaje en la nueva Nicaragua”. Daniel Caselli, fotógrafo uruguayo presenta imágenes de la vida social y política del joven proceso sandinista. Clausura el 13 de diciembre.

EL INVITADO SORPRESA. Espectáculo poético musical de Violeta Lubrasky. Lunes 14 y miércoles 23 de diciembre a las 21 hs.

EL ANGEL ESTA AFUERA. Homenaje a la poesía de José Pedroni. Actúan Marcelo Gattei, Victoria Milano y Julio Luis Aguilar. Viernes 18 de diciembre a las 21 hs.

Presentación del libro **NEGRAS ROPAS DE MUJER** de Leonor García Hernando. Ediciones MASCARO, Sábado 19 de diciembre a las 19,30 hs.

LIBER-ARTE recomienda:

LOS QUE LUCHAN Y LOS QUE LLORAN de Jorge Ricardo Masetti, Ed. puntosur

LOS DUEÑOS DE LA TIERRA de David Viñas, Ed. Contrapunto.

LA IZQUIERDA Y LOS NUEVOS TIEMPOS de Alberto Kohen, Ed. Antarca.

NADA DEL OTRO MUNDO de R. Fontanarrosa, Ed. De la Flor.

ERNESTO CHE GUEVARA HOMBRE Y SOCIEDAD. EL PENSAMIENTO ECONOMICO DEL CHE. de Carlos Tablada Pérez, Ed. Antarca.

EL ASESINATO DE DORREGO, de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, Ed. Contrapunto.

EL SHOW DE JOSE FIN, de Leo Masliah, Ed. De la Flor.


bodega cultural

Corrientes 1555
1042 Buenos Aires
Telefonos 40-7098 9

pre es el pueblo, tanto el civil como el uniformado, que constituye la base de las Fuerzas Armadas.

Irresponsablemente, determinados altos mandos de América latina definen la sana rebeldía de un pueblo como grupos de bandoleros y asaltantes. Y digo "irresponsablemente", porque dado el alto puesto que estos hombres ocupan no deberían, tan deportivamente, calificar de bandoleros a quienes se ven obligados a propiciar el cambio violento por haberseles cerrado todas las instancias pacíficas de participación en la vida política y social de su país.

Por otra parte, pero con la misma irresponsabilidad infantil, determinados políticos de América latina, algunos grupos estudiantiles, y de campesinos y obreros organizados, engloban a las Fuerzas Armadas en su totalidad dentro de una sola definición. No quieren tomar en cuenta que éstas están constituidas por una cadena de mandos que va desde el humilde soldado hasta el general más entorchado de rango. Y estoy diciendo **rango**. No estoy diciendo **jerarquía**. Son bien diferentes. El rango se adquiere por decreto. La jerarquía se gana con actos ejemplares.

Soy un soldado de América latina que desde los 17 años de edad convive la vida cotidiana de un cuartel. Esto me da el derecho, y el conocimiento, para tocar un tema delicado, complejo y sensible, dentro de este escenario de la Sexta Cumbre de Países No Alineados.

Se ha mencionado aquí la conveniencia de eliminar dos instituciones ante las cuales los militares sentimos un gran respeto: El CONDECA y el TIAR. Es indudable que los líderes que han propuesto esto son hombres que han vivido la experiencia de que, a través de estos dos organismos, las Fuerzas Armadas de América latina han podido, en un momento dado, colectivizar su represión, a fin de acabar con los movimientos de rebeldía.

Creo sinceramente que cuando se habla así, estamos sintiendo, pero no pensando. Cuando se habla así estamos actuando bajo patrones de pensamiento que en el momento actual no obedecen al calendario del desenvolvimiento social que están viviendo las Fuerzas Armadas de América latina. Yo no creo que ninguna institución tenga nada de malo. Ni de bueno. Las instituciones son tan buenas, o tan malas, como los hombres que las componen.

Erradicar estas instituciones, estos mecanismos colectivos de participación de las Fuerzas Armadas en la época en la que despierta en ellas la tendencia al apoyo de los cambios sociales, es privarlas de la capacidad de actuar colectivamente contra las fuerzas regresivas, contra las oligarquías explotadoras, y contra todos esos grupos políticos que se han adueñado de un país apoyándose en las Fuerzas Armadas para enseñorear su imperio antisocial y someter a los pueblos, bajo el pretexto de que no sean sometidos por el comunismo.

Desde 1959, año en el que, por vez más notable en nuestro siglo, una guerrilla triunfa sobre una fuerza regular, como fue el caso de Cuba, en pleno macartismo, las escuelas militares comenzaron a analizar un problema que no tenían previsto anteriormente. ¿Qué había pasado en Cuba? ¿Y por qué?



Se nos permitió entonces a los oficiales de rango superior estudiar a Mao Tsé Tung, estudiar las **150 preguntas a un guerrillero**, del general Bayo; estudiar la trayectoria de aquellos líderes que con muy pocas armas habían logrado rendir a un ejército regular; estudiar las circunstancias que propician el que, en una correlación de fuerzas desigual, pueda salir triunfante quien menos armas tiene.

Independientemente de la intención que se le quiso dar a estos estudios, lo importante fue que abrieron un tema antes vedado en los centros militares. Y todo estudio despierta una serie de curiosidades simbolizadas por una cadena de "porqués": ¿Por qué? ¿Y por qué? ¿Y, por qué?...

En esos porqués fuimos separando claramente las causas reales de las causas aparentes que antes teníamos confundidas: los síntomas superficiales de las averías orgánicas internas; la fiebre epidérmica de las manifestaciones y los disturbios callejeros del cáncer profundo de las estructuras.

Causa real es el terror social; causa aparente es el terrorismo. Causa aparente son las teorías **exóticas**, causa real es el caldo de miseria donde se cocinan estas teorías llamadas exóticas. Causa real es la falta de escuelas, la falta de acueductos, la falta de un programa de desarrollo nacional. Causa real es la negación de los derechos que tiene el hombre como individuo y como miembro de un grupo. Causa real es el vejamen, el irrespeto a la dignidad del hombre, la supremacía de un sector social sobre otro, la tendencia, afortunadamente ya disminuida, de convertir en casta a las Fuerzas Armadas. Causa real es el desbalance en el porcentaje del presupuesto entre educación, carreteras, transporte..., por una parte, y por la otra, el desmedido gasto en equipo bélico, que hace de algunos ejércitos más bien costosos que castrenses.

Ese fue el caso, hasta hace bien poco, de Nicaragua, que ni siquiera como ejemplo es bueno, porque sus Fuerzas Armadas eran más bien una guardia personal en la cual los mayores de esa gran hacienda — único país inscripto en el registro de la propiedad — ostentaban el rango de general.

Poco a poco, de por qué en por qué, y de

causa a efecto, unos más rápidamente que otros, fuimos llegando al convencimiento de que cuando un pueblo se decide a conseguir su liberación como remedio a sus males, no hay componente de fuerza que la pueda impedir. La liberación sólo la determina el costo social que el pueblo esté dispuesto a pagar por ella. Y en esto, sí, Nicaragua es un buen ejemplo.

Comenzamos a sentir entonces las primeras inquietudes de que de nada vale tener unas Fuerzas Armadas con una gran capacidad de fuego, de movimiento táctico y de represión, políticamente no se manobra hacia la satisfacción de las crecientes aspiraciones de los pueblos, precipitadas por lo que puede llamarse "la Revolución del radio transistorizado". La aparición del radio transistorizado, gran popularizador de información, diversión y educación, es, en efecto, una referencia que tiene que ser tomada en cuenta el día en que se estudien los movimientos de insurrección social de los pueblos. A través de él se propagó, entre los estratos más humildes de nuestro pueblo, el conocimiento de que también ellos tenían derecho a ser usuarios de los frutos de la civilización. Oían las noticias de que otros pueblos protestaban y lograban la satisfacción de sus necesidades por la fuerza y lo contundente de sus reclamos. El pueblo se informó de que tenía derecho a encabronarse.

Por nuestra parte, ciertos oficiales comenzamos a darnos cuenta de que si se nos hiciera una radiografía, nuestra razón de ser aparecería como la garantía del orden y de la paz. Pero, nos preguntamos, ¿qué clase de orden y qué clase de paz? ¿Las del pueblo o las de nuestros dirigentes?

Llegamos así a tomar conciencia de que no formábamos parte de un Ejército Nacional, sino de unas Fuerzas Armadas de ocupación que obedecían a los intereses de una clase gobernante completamente impermeable a todo tipo de cambio.

Debíamos ser los garantes de la Constitución. Pero, ¿qué grado de participación tuvo nuestro pueblo en la redacción de esa Constitución? ¿Qué grado de participación tuvo nuestro pueblo en la votación de esas leyes? Todas estas preguntas daban vuel-

tas y vueltas en la mente de la baja oficialidad.

Vivíamos entonces la época en la que el macartismo estaba en pleno apogeo, tiñendo de rojo a todo aquel que quería romper el **statu quo**. Este macartismo, que entre nosotros era una teoría exótica importada del extranjero, creó una ola de represión y de pánico en la que cada miembro de las Fuerzas Armadas se constituía en vigilante de los demás. Ese fue el pensamiento filosófico de muchos de los que nos dirigían.

Pero el día en que se haga un balance en la historia de las luchas sociales, yo creo que se le hará una estatua al señor Maccart-hy, en reconocimiento a su colaboración con los cambios sociales. Porque cuando es tanta la represión, la respuesta es mucha. Porque cuando se acusa o tiñe de rojo, o de cualquier otro color, a quienes propician la erradicación de la injusticia y el advenimiento de una sociedad más justa y más distributiva, uno llega entonces a la conclusión de que ese color es sano, de que ese color es bueno, porque son buenas y sanas las aspiraciones y las intenciones de los hombres a quienes se les ha teñido con él.

Ahí comenzaron los primeros síntomas de divorcio entre la oligarquía y las Fuerzas Armadas. Ahí fue cuando muchos en América latina nos dimos cuenta de que si no divorciábamos a las Fuerzas Armadas de la oligarquía y sus intereses, el pueblo, como un mar enfurecido, iba a barrer tanto a los dirigentes de los intereses mezquinos como a las propias Fuerzas Armadas. Ahí comenzaron a surgir las primeras ideas sociales en nuestros ejércitos. Ahí fue cuando llegamos al convencimiento de que la oligarquía estaba dispuesta a pelear hasta el último soldado y el último estudiante, hasta la última gota de sangre del pueblo.

Cuando un soldado se enfrenta con un estudiante, un campesino o un obrero, quien de todas maneras sale perdiendo siempre, es la Patria. Porque todos ellos son hijos humildes de un pueblo sufrido a quienes han precipitado a enfrentarse para mantener el **statu quo** que ha explotado a sus padres y a su patria.

Es increíble..., es increíble el grado de perfeccionamiento que tiene la organización de los regímenes oligárquicos y antidemocráticos: adoctrinan al pueblo y lo organizan en armas para que defiendan un sistema que los explota a ellos mismos. Hay mucho talento diabólico en esa capacidad de poder organizar al pueblo para que reprima las aspiraciones de sus padres, de sus vecinos y de su propia clase social.

Es pues, un error grave eliminar ahora al TIAR y al CONDECA..., ahora, en el momento en que se está conformando en un número plural de ejércitos de América latina su divorcio de los intereses mezquinos. Estos dos organismos están en capacidad de actuar en beneficio del matrimonio de las Fuerzas Armadas con los intereses del pueblo.

Los peores momentos han pasado ya. Ya nunca podrán volver a repetirse esas intervenciones como la de Santo Domingo y la de Bahía de Cochinos. Porque muchos de los que dirigimos Fuerzas Armadas en nuestra América estamos perfectamente conscientes de que no podemos arriesgar la suerte de tantos hombres en beneficio de los mezquinos intereses de unos pocos.

Muchos..., y son muchos más de los que ustedes piensan..., soldaditos, sargentos, tenientes..., hombres que viven en la misma miseria en la que vive el pueblo, se están dando rápidamente cuenta de que la dirección de fuego y de ataque de sus fusiles debe ser apuntada hacia los que esclavizan y no hacia los que liberan. Porque si la única razón que tienen los que esclavizan es la violencia y la fuerza, la violencia y la fuerza son el único argumento que puede refutarlos.

Estas palabras tienen como contexto, como telón de fondo, la problemática de mi país. Porque la única seguridad de que el tránsito por su Canal sea expedito e indiscriminado, es la paz social de la región.

Que nadie se equivoque, que nadie caiga en el error, grave y peligroso, de pensar

que las bases militares ubicadas en las riberas del Canal son capaces de protegerlo y de garantizar el libre tránsito por él. Sólo la paz social de la región puede hacer esto.

Los **casus belli** de América latina constituyen puntos de fricción permanentes que pueden fácilmente convertirse en problemas álgidos; si no son resueltos políticamente. Tenemos tiempo. Podemos contar con el futuro y el optimismo. Todavía tenemos tiempo, pero no tanto como para postergar, ni un día más, la atención inmediata a la solución de esos **casus belli** que nos amenazan. A los militares nos interesa que las soluciones sean políticas. Nos daría vergüenza de que algún día se nos acuse de haber sido los causantes de un continente en llamas.

general omar torrijos

caridi vs. gramsci

Pertenece a María Antonia Macciochi, aquello de que "*Gramsci es el Lenin de hoy en las naciones industrializadas*". Allí estaría parte de la respuesta a la inclusión del estudio del pensamiento de aquel nativo de Cerdeña, entre los trabajos de inteligencia de la XVII Conferencia de Ejércitos Americanos que se celebró el mes pasado en Mar del Plata.

Según trascendió, un documento de trabajo propuso a los jefes castrenses del continente estudiar *la aplicación de la teoría de Gramsci de avanzar hacia la conquista del poder mediante el control de la cultura y la educación y los medios masivos de difusión*. (*Clarín*, 9/11/87, p. 12).

Pero la cita de Macciochi se refería a lo que en la *periferia* llamáramos —con lenguaje de los '70— el centro.

¿Por qué el líder del PCI, en los '20, podría ser fuente nutricia de consejos para *subversivos* atrasados de América latina? Porque a Gramsci, le tocó en la historia bailar con la más fea y perder, no ganar, como su contemporáneo Lenin. El italiano al frente de su partido enfrentó una sociedad conmovida donde la situación prerrevolucionaria se definió a favor de la burguesía a través de su versión más reaccionaria: el fascismo. Gramsci mismo, ventaja de la que ya no gozarían los perseguidos intelectuales revolucionarios latinoamericanos de los '80, escribió gran parte de su reflexión en las cárceles de Benito Mussolini. Analizó allí por qué la revolución proletaria no se había verificado en la Italia de posguerra y empezó a comparar la *gelatinosidad* de la sociedad civil en la Rusia zarista y su consistencia en la unificada, pero no totalmente integrada, nación peninsular.

Reflexionó Gramsci (fallecido a mediados de la década del '30 cuando la revolución retrocedía en Europa y los totalitarismos de derecha asumían una arrogante ofensiva) acerca del fracaso de la *vanguardia* proletaria, el peso de la cuestión nacional en los procesos de cambio clasistas y analizó con extremo rigor y preocupación el rol de los *intelectuales* en la conformación de esa argamasa decisiva de todas las sociedades: la *hegemonía* de los que mandan sobre los que obedecen.

Definió la *hegemonía* como la compleja articulación de la *coerción* ejercida por el bloque de clases dominantes con el consenso que éste logra sobre las clases subordinadas. De allí que su construcción pase por un complejo filtro y red de articulaciones, generación de sentidos y generación de relaciones y procesos que, si bien reconocen una base y una encarnadura económica (la famosa metáfora de la *infraestructura*), giran con autonomía relativa.

Como Gramsci se preocupó por analizar la compleja relación entre el Norte avanzado y el Sur atrasado de Italia— la **cuestión meridional**, brindó particular importancia al énfasis de la construcción de una cultura nacional para la orientación de un proceso revolucionario.

Para el contrahecho y brillante analista, todo grupo que cumple una función esencial en el mundo de la producción genera sus propios intelectuales, los famosos *intelectuales orgánicos*, que tienen tanto los *capitanes de la industria* como Alfonsín, Cafiero, Lorenzo Miguel y las izquierdas. La escuela es el instrumento de preparación de los intelectuales de diversas categorías y Gramsci observó que *cuanto más extensa es el "área escolar" y abundantes los "grados superiores" de enseñanza en un Estado determinado, más vigorosa es su esfera cultural y su sociabilidad*.

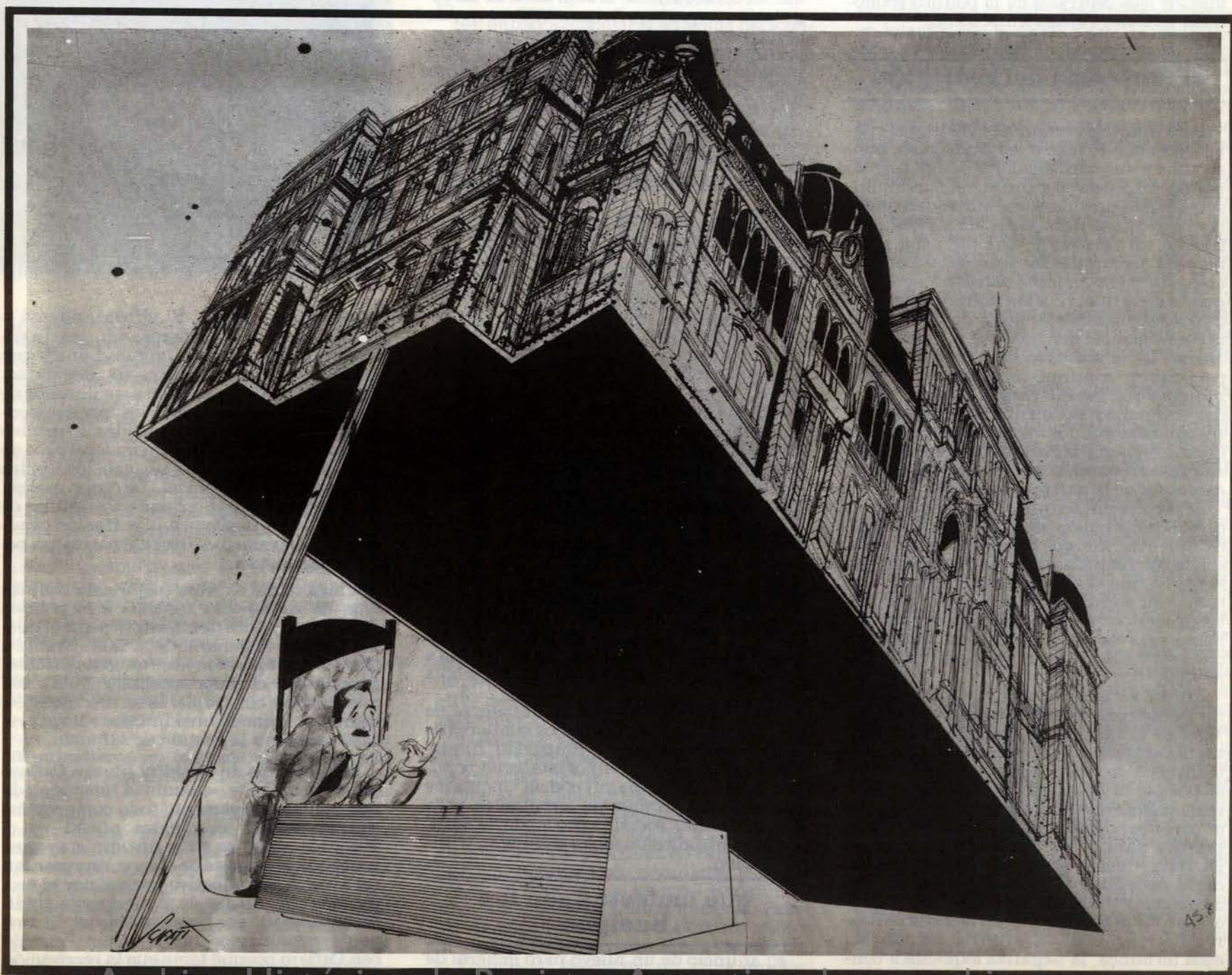
Gramsci se ocupó más de la escuela que de los modernos medios de difusión, pero su valoración de aquélla puede aplicarse, con provecho a éstos.

En 1967 circulaba un libro en las izquierdas decididas a la acción revolucionaria en América latina: **Revolución en la Revolución**, de Régis Debray. Pero en vano intentará buscar el subteniente González —uniformado de base— una receta como aquélla para la acción revolucionaria en los sugerentes textos de Gramsci. Ahora la ultraderecha latinoamericana —cívica y uniformada— se quema las pestañas obsesionada con Gramsci, pero no encontrará en él recetas para contramedicar, sino una perspectiva teórica, tan rigurosa, que muchos no entenderán, pero a otros —unos pocos, sin duda— los conmovió. Porque Gramsci, infiltra.

jorge luis bernetti

las trampas de la gobernabilidad

eduardo jozami



La búsqueda de acuerdos con la oposición ha sido preocupación recurrente del actual gobierno. En ciertos casos, el propósito de respaldar las instituciones democráticas se combinó con algún objetivo de política menuda, como cuando el Presidente llamó a Isabel Perón reconociéndola como titular del justicialismo. En otra ocasión, Bernardo Grinspun convocó al acuerdo para sostener una política menos concesiva con el poder económico y los acreedores. El movimiento sindical hegemonizado entonces por Triacca y Cavalieri se alió con la Sociedad Rural impugnando toda iniciativa reformista.

Después del 6 de setiembre se llama al pacto para asegurar la *governabilidad*. Sin mayoría parlamentaria, el gobierno está obligado a negociar; el control peronista de la mayor parte de las provincias hace imprescindible fijar reglas de juego en materia de política fiscal. Sin embargo, en aras de la *governabilidad*, se reclama un acuerdo más ambicioso. El temario de la Multipartidaria abarca el conjunto de las cuestiones de gobierno, aunque todos sepan que los ejes centrales de la política económica no están sujetos a discusión.

el fantasma del rodrigazo

Para el equipo económico, la ingobernabilidad tiene el rostro del *Rodrigazo*. Sourrouille y sus colaboradores —cuya permanencia no puede asegurar ni el más enfático respaldo presidencial— entienden que si el nuevo ajuste fracasa el país arriesga entrar en un período de alta inflación y demandas sectoriales incontroladas, similar al que se inició en junio de 1975 y abrió las puertas a la intervención militar. De acuerdo con este análisis, el golpe de 1976 resulta consecuencia inevitable de la ingobernabilidad de la sociedad civil, ignorando el pertinaz y continuo hostigamiento que promovieron las Fuerzas Armadas y el poder económico. De ahí que se considere desestabilizadores los reclamos salariales y no la inflacionaria política de precios de las empresas monopólicas o la voracidad de los *capitanes de la patria contratista*.

El peronismo no quiere una negociación que lo comprometa con la política económica. Además, aunque resulte sospechosa la súbita combatividad del grupo de *los 15*, es evidente que la CGT no puede tolerar una caída tan significativa del salario real. De todos modos, no faltan dentro del justicialismo expresiones y actitudes disonantes con este rechazo de la propuesta gubernamental.

En un reciente seminario que reunió a dirigentes peronistas y radicales, Guido Di Tella se pronunció enfáticamente en contra del acuerdo. A juicio del flamante diputado, el pacto reclamado por el gobierno no es posible ni necesario: el oficialismo debe responsabilizarse por su política, mientras el peronismo gobierna las provincias y se prepara para el '89. En la misma ocasión, Di Tella —*estoy cada vez más convencido de la necesidad de abandonar ideologías anticuadas*— expuso opiniones muy parecidas a las de Sourrouille en materia de desregulación y achicamiento del Estado. En esos términos, la negativa explícita a concertar con el gobierno se transforma, de

hecho, en un acuerdo; algo así como la contrapartida del propósito oficial que impone el acuerdo excluyendo la discusión.

guadagni, el ingenioso

Tampoco contribuye a fortalecer la imagen contestataria del peronismo frente a la actual política la controvertida designación de Alieto Guadagni en el poderoso ministerio bonaerense de Obras Públicas. Socio de Mario Brodersohn y secretario de Energía durante la dictadura, Guadagni es coautor —junto con el jefe del gabinete de asesores de Sourrouille— de un trabajo sobre la desestatización que orienta la política del equipo económico y, en muchos casos, avanza más allá. **Las Regulaciones en la Argentina. Elementos para un programa de reformulación del Estado**, presentado hace unos meses a la convención anual de ADEBA, sostiene que poco se avanzaría con la privatización de empresas públicas si no se eliminaran las ventajas monopólicas de las que hoy gozan. Reclama, en consecuencia, la supresión de las regulaciones que benefician a YPF, abriendo el mercado petrolero a la plena competencia internacional, sin restricciones para importar y exportar. La propuesta avanza sobre el Plan Houston —*esfuerzo positivo pero insuficiente, ya que no afecta el esquema regulatorio*— y sugiere una *socialización de la renta petrolera*, eliminando la fijación oficial de los precios, que deberían determinarse a través de licitaciones abiertas.

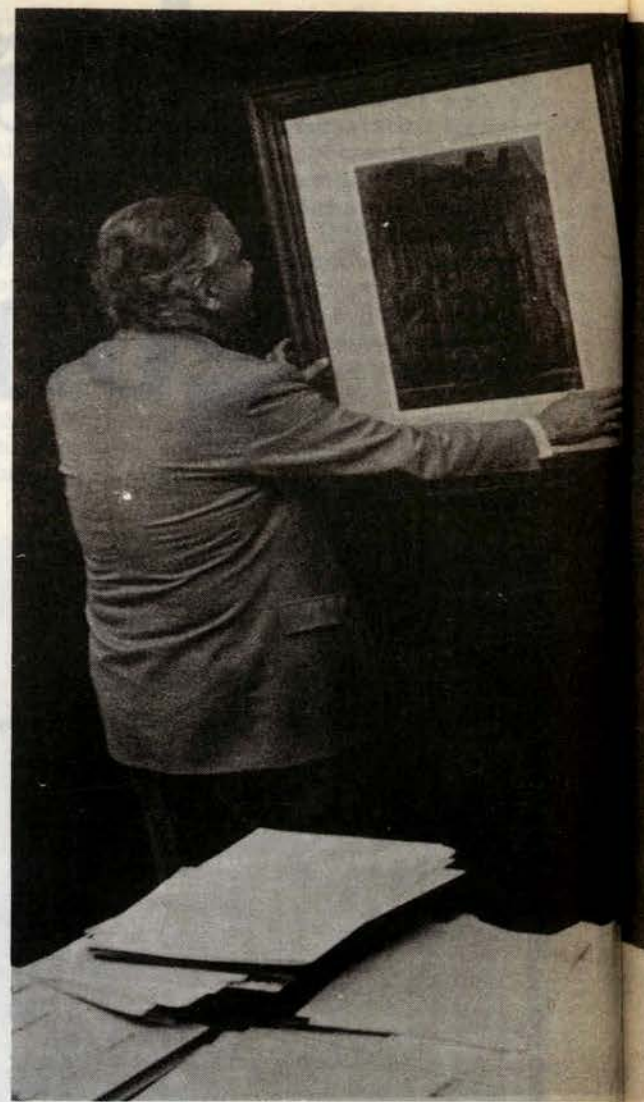
Aún más significativo es el *“programa de democratización de la propiedad”*. De acuerdo con dicho programa —similar al que llevó a cabo la dictadura chilena— un 60 por ciento de las acciones de las empresas privatizadas se adjudicará a familias receptoras del PAN, jubilados y pensionados y otro porcentaje (entre el 8 y 12 por ciento) corresponderá a los trabajadores de la empresa. Como premio, el grupo gerencial que dirija la desestatización obtendrá del 2 al 5 por ciento de las acciones, mientras el 25 o 30 por ciento restante se venderá en el mercado, pudiendo utilizarse el mecanismo de capitalización de la deuda, vedado hasta ahora para las privatizaciones.

El ingenioso sistema tiende a superar el obstáculo que representaba para la venta el cuantioso valor de los activos. Con un pequeño porcentaje de las acciones, pagadas con el descuento que permite el régimen de capitalización, los inversores podrán controlar la gestión de las empresas, puesto que la mayoría de las acciones asignadas a trabajadores y jubilados no dan derecho a voto.

Así como en Chile y en la Inglaterra de Margaret Thatcher, proyectos similares de *democratización de la propiedad* fundamentaron el mito de una *capitalismo popular*, la tesis de Guadagni podría vincularse con algunas propuestas circulantes para ampliar el *área social*, como modo de resolver la contradicción entre estatismo y privatización.

qué molestas son las huelgas

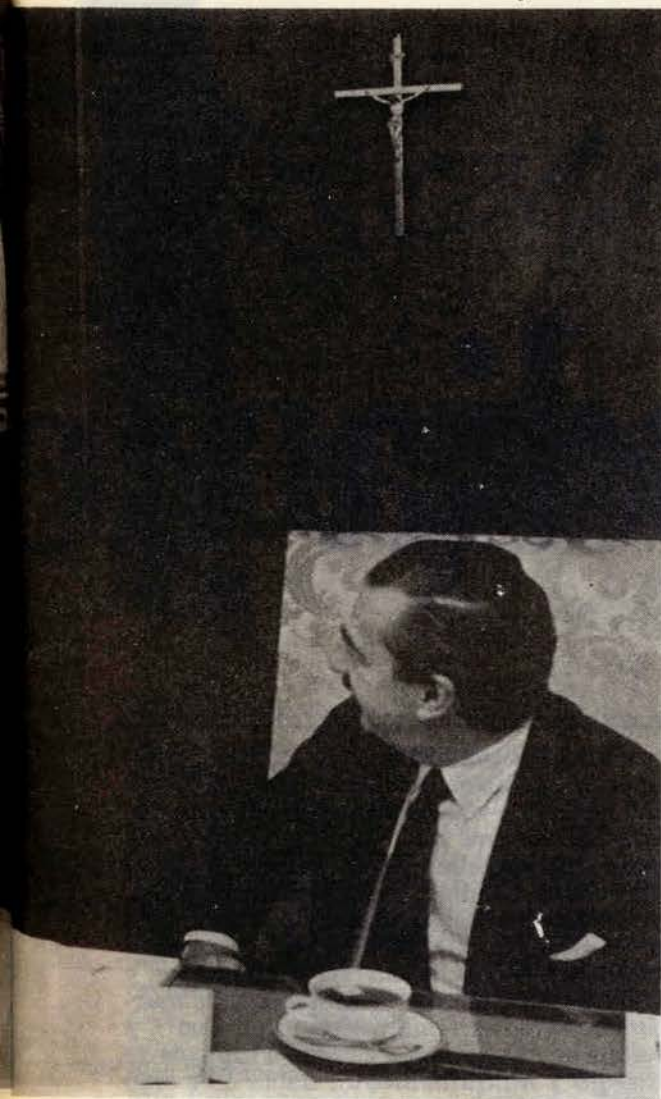
El anuncio de un nuevo paro general de la CGT reabrió el debate sobre la política del



movimiento obrero. El Vicepresidente —consagrado ya como expresión más reaccionaria del gobierno— no fue el único que pensó en la declaración de ilegalidad, mientras otros apuntaron al malhumor de la clase media, señalando los inconvenientes que ocasionan estas medidas. El masivo cumplimiento de la huelga general del 4 de noviembre reveló, sin embargo, los límites de esta maniobra oficial. De todos modos, es innegable que la escalada de medidas de fuerza no entusiasma a la población cuando no ve claramente una alternativa a la política económica.

Quizá nadie exprese mejor esta conjunción de resistencia legítima a la política económica y falta de alternativa que el mismo secretario general de la CGT. Frente a *los 15* que apuestan abiertamente a la integración con el poder económico y *los 25* que ensayan con tropiezos un modelo alternativo, el llamado ubaldinismo sólo expresa el rechazo a la gestión de Alfonsín.

La presencia de Ubaldini junto a Cafiero en Parque Norte —cuando el líder renovador rechazó claramente todo compromiso con la política económica oficial— y el acuerdo entre *los 25* y ubaldinistas para constituir una mesa de enlace, representan un avance significativo para aislar al sector más conciliador de la dirigencia sindical encabezado por Lorenzo Miguel. El dirigente metalúrgico busca algún acuerdo con Cafiero porque teme que la renovación abiertamente apoye a la oposición en su



gremio. En noviembre de 1988 se renueva la conducción de la UOM y las perspectivas no son favorables para Miguel. Un Movimiento Renovador Metalúrgico ya funciona en Buenos Aires, Avellaneda, Vicente López, Rosaric y otras seccionales.

Las limitaciones de la propuesta sindical tienen que ver con la distancia que muchas veces han tomado los políticos de la renovación "No puede ser que los peronistas ganemos elecciones ocultando dirigentes sindicales", dicen los militantes que cuestionan el estilo gerencial que caracteriza la actuación de Carlos Grosso. "Sería nefasto que el peronismo político —por mero cálculo electoral— desamparara su futura posibilidad de transformación impulsando una falsa y debilitante autonomía del movimiento obrero" — se lee en un documento de trabajo del recientemente creado Movimiento Renovador Peronista de la Capital Federal.

Significativas coincidencias sobre este tema se advirtieron en un debate sobre **El Sindicalismo en los Ochenta**, convocado por la revista **Unidos** a comienzos de noviembre.

Algunos de los participantes, notoriamente ligados al sector de "los 25", cuestionaron duramente el desinterés de la dirigencia partidaria por la discusión del paquete de leyes laborales. La escisión entre un sindicalismo de actitud defensiva que no influencia sectores sociales más amplios y una renovación política moldeada al estilo de las clases medias señala las limitaciones que la renovación tendrá que supe-

rar para ofrecerse como alternativa de transformación de la sociedad.

el precio de la desmalvinización

El significativo acuerdo alcanzado en materia de Ley de Defensa entre radicales y peronistas, descartando la actuación de las Fuerzas Armadas en caso de conflicto interno, y la posición contraria asumida por Caridi en la reunión de Mar del Plata reactualizan la discusión sobre la política de Defensa.

La reciente caracterización de Ernesto López (**Entre Rico y Caridi. Los dilemas de la política militar. Cuaderno de Crisis** N° 31) es cada vez más aceptada por los analistas. No sólo existe una fractura notable entre los seguidores del actual jefe del Estado Mayor y los que adhieren a Aldo Rico, sino que también debe tenerse en cuenta a un sector nacionalista no fundamentalista y a una mayoría profesionalista que no participa en la interna del Ejército.

Sin entrar a discutir si aquellos nacionalistas son los supuestos "demócratas de Campo de Mayo", o si participaron en la investigación del caso Sivak como aún se discute, lo significativo es que el panorama del Ejército resulta suficientemente heterogéneo como para posibilitar una actitud de mayor iniciativa del poder civil. Pero en esta materia, el radicalismo tiene que corregir viejos errores.

En junio de 1983, cuando el general Nicolaidis reemplazó a un Galtieri todavía sorprendido por el repudio popular, el Ejército diseñó una propuesta autocrítica para garantizar sin tropiezos el regreso a los cuarteles. El mismo comandante explicó a los dirigentes de la Multipartidaria la posición del arma sobre tres problemas que pesarían en la transición. La política económica de Martínez de Hoz y los negociados económicos eran responsabilidad de un reducido grupo ligado al ministro, encabezado por Videla y Harguindeguy; en la cuestión Malvinas, el Ejército resultó víctima de la fantasía e irresponsabilidad de Galtieri; por el contrario, en la lucha contra "la subversión", el arma había participado plenamente. No cabía, por lo tanto, ningún tipo de autocrítica.

Nicolaidis hizo la apuesta que parecía más razonable: creyó en un triunfo peronista y anudó un sistema de complicidades con Herminio Iglesias, Italo Luder y Lorenzo Miguel. El candidato Alfonsín, que prefería dialogar con otro sector castrense (Bignone, Reston y el mismo Harguindeguy) denunció con firmeza lo que llamó pacto militar-sindical.

La decisión presidencial de someter a juicio a los responsables del Proceso —pese a su carácter parcial, no incluía la última Junta ni al general Bignone— sorprendió positivamente a la opinión pública. En otros terrenos el gobierno no mostró la misma firmeza. Martínez de Hoz sigue en libertad, acumulando denuncias y procesos en su contra, y el general Harguindeguy —símbolo de la alianza entre las Fuerzas Armadas y el poder económico— nunca fue detenido. En cuanto al caso Malvinas, el Presidente desestimó un arma que hubiera resultado formidable para conmover

al Ejército: el informe Rattenbach, que mostraba las pesadas responsabilidades del generalato y muchos altos oficiales en la conducción de la guerra.

Cuando a comienzos de 1983, reclamó la "desmalvinización" como condición para la transición democrática, quizás Alain Rouquié no haya medido todas las consecuencias de esa política. Aquel olvido de las responsabilidades militares conduciría a otros olvidos. Si los juicios por violación de los Derechos Humanos se hubieran acompañado con la profundización de las responsabilidades por corrupción económica y la guerra de las Malvinas, ¿alguien puede asegurar que el Ejército habría reaccionado con la misma unanimidad?

Las concesiones al procesista general Caridi, la concertación de la política económica con los "capitanes de la industria" y la intransigencia frente a los reclamos salariales tienen un mismo origen: la idea que afirma la viabilidad de la democracia con el visto bueno de los sectores de poder. El presidente Alfonsín considera imprescindible el apoyo de los Estados Unidos, lo que vedaría cualquier política más independiente en relación con la deuda. Como la recuperación de la actividad económica dependería de la disposición inversora de los grupos económicos más concentrados, las concesiones no tienen fin. El acuerdo de gobernabilidad requiere, en consecuencia, una actitud complaciente con los poderosos, los que pueden desestabilizar.

Cabe pensar, sin embargo, en un acuerdo distinto. Cualquier política que cuestione el esquema actual de pago de la deuda, rechace las sugerencias del Banco Mundial sobre desregulaciones y ajustes estructurales, y pretenda revertir la caída de los ingresos populares, requerirá un apoyo muy amplio para enfrentar los intereses coaligados en su contra. Guido Di Tella olvida que fue el peronismo quien convocó al pacto social en 1973.

De todos modos, nada garantiza tampoco que aquella visión estrecha de la gobernabilidad conduzca a una estabilización institucional. Es peligroso dejar en otras manos las banderas del nacionalismo y la solidaridad social.

Dos estudiosos de los sistemas políticos que visitaron la Argentina hace pocas semanas, coincidieron en advertir la precariedad de las democracias sin consenso. Franz Hinkelammert destacó las raíces jacobinas de esas "democracias de virtud" que apelan a la ética del ciudadano desentendiéndose de la cuestión social. "Estos regímenes —enfaticó— son esencialmente inestables". Perry Anderson afirmó que la perduración de los gobiernos civiles en América latina se apoyaba en la debilidad del movimiento obrero, como lo muestra el ejemplo de Colombia y Venezuela. Destacó también las diferencias entre la situación argentina y el proceso español. Allí, 40 años de mano dura junto con cierto crecimiento económico prepararon el camino para la modernización y el ajuste. La creciente presión social por la redistribución del ingreso cuestionaría en nuestro país la viabilidad de un modelo similar. Quizás el pretendido realismo de los teóricos de la gobernabilidad no resulte sino una fantasía.

un texto
inédito de
humberto
costantini

Rapsodia de

Integrante de la generación del '56, que el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal denominó "parricida", Humberto Costantini abordó por igual el cuento, la poesía, el teatro y la novela. Narrador nato —según sus propias palabras siempre estaba contando algo— es en los cuentos donde logró tensar al máximo su potencia expresiva. Sin embargo, fueron sus novelas las que trascendieron más allá de las fronteras, accediendo a traducciones y publicaciones con tirajes poco frecuentes para nuestro medio, en los Estados Unidos y la Unión Soviética, entre otros países. Rapsodia de Raquel Liberman es la novela que Costantini culminó poco antes de su muerte en junio pasado. Lo que sigue es un anticipo de ese texto que próximamente será editado en español y en inglés.

La historia de Raquel Liberman, de los arrabales de la ciudad de Lodz, en Polonia, quien a los 28 años de su vida, desde un prostíbulo de la calle Valentín Gómez, en Buenos Aires, libró su batalla, hizo lo recto a los ojos de Adonái; humildemente, esto es sin vanagloria, y sin creerse superior a ninguna de las otras pupilas, y sin alardear de coraje puesto que no sabía si el coraje habría de acompañarla hasta el fin, libró su batalla, y levantó bandera de dignidad; no pronunció grandes palabras, no dijo *levantaré bandera de dignidad*, sino que, sencillamente, tal vez sin comprender a fondo el significado cabal de sus actos, pero sí sabiendo muy bien que cada uno de sus actos podía ser para ella causa de persecución y de muerte, levantó bandera de dignidad, clavó un solitario estandarte de dignidad en medio de un gran pantano de vergüenza y oprobio.

Raquel María Liberman, hija de Sofía Domb, de los Domb de la ciudad de Lukow, en el estado de Lublin, que tenía fama por sus mujeres virtuosas, rica en bosques y conejos y cervecerías; hija también del difunto Abraham Liberman quien murió de pulmonía dos años antes de terminar la guerra, y había sido toda su vida obrero en la fábrica de láminas y caños del cracoviano Isaac Goldemberg, cuyos gansos, sacados a pasear todas las tardes por la calle Franchiscane, de Lodz, eran el orgullo de Isaac Goldemberg, el industrial, y seguramente los más bellos de Polonia.

Este es pues el relato de los hechos de Raquel Liberman, mercadería desembarcada el 5 de abril de 1920 en el puerto de Buenos Aires, conocida por los clientes como Lumia, o Sara, o Shaia, quien, en mayo de 1930, o sea después de ejercer duramente e ininterrumpidamente el oficio, se rebeló y acató su verdadero destino; lo mismo que Cristo, Uriel Acosta o la Doncella de Orleáns, oyó palabra desde lo alto, y la palabra era de desobediencia, y de lucha, y de despojamiento de todo temor, y ella sola enfrentó a los poderosos, desafió a los detentadores del poder, a los prevaricadores y compradores de jueces, a los dueños de todo sobre la tierra.

Y en el momento en que Raquel Liberman, la nacida en una pobre casa del distrito de Lodz, llevó a cabo la acción debido a la cual su nombre ha de ser recordado, vale decir, cuando ella misma conoció al fin su verdadero nombre, tenía veintiocho años, y había recorrido ya más de una decena de prostíbulos en la Capital y en la provincia de Buenos Aires; había conocido golpes, y amenazas de muerte, y amenazas de marcas en la cara; había conocido encierro, y hambre, y vejaciones, y envió a lugares de castigo y aniquilamiento; había conocido también la muerte violenta de varias compañeras y era prostituta de veintiséis clientes diarios en el prostíbulo de José Salomón Korn, llamado El Arenque.

...Y sucedió que el día 5 de abril de 1920, a las diez pasadas de una mañana cálida, húmeda y neblinosa, Raquel Liberman y el rufián Jaime Cissinger descendieron de un coche de alquiler, o más bien, de un carro tirado por dos caballos, frente a la puerta de una casa de pensión situada en el número 442 de la calle Junín, en el barrio de Once, en Buenos Aires...

...Y esa pensión pues, esa vieja y enorme casa de la calle Junín 442, propiedad de una mujer gorda cuyo nombre era Zelda Gurtestein, y a quien llamaban doña Zelda y también Mimesche Zelde, fue la primera vivienda que alojó a Raquel Liberman en el país de los palacios dorados, y los pavos reales y los ricos sultanes negros cabalgando en el medio de la pampa; en la penúltima pieza de la planta baja de ese largo edificio de dos pisos situado en la calle Junín entre Lavalle y Corrientes, fue provisoriamente depositada, con el objeto de comenzar de inmediato su proceso de ablandamiento, la nueva mercadería obtenida con crédito de la Sociedad Varsovia de Socorros Mutuos, transportada en el Provence, y recientemente desembarcada en el puerto de Buenos Aires.

Y la nueva mercadería recibió, a poco de entrar en la casa de Mimesche Zelde precisas instrucciones de parte de su diligente y atareado prometido y la primera de ellas fue que, por ningún motivo, se moviese de esa habitación donde quedaría descansan-

Capitulum

Raquel Liberman

do hasta que él, su amante prometido regresase, pues —según concedió en aclarar Jaime Cissinger con gestos de preocupado hombre de negocios— él tenía muchísimas cosas que hacer esa mañana, y por lo tanto era preferible que ella, su novia, se quedase esperándolo en la pensión; y la segunda instrucción que recibió Raquel Liberman, esa mañana fue que no se olvidara de sacar de las valijas un poco de ropa, puesto que ellos, sólo permanecerían en esa pensión unos pocos días, así que no valía la pena que deshiciera todas las valijas; y una vez que hubo impartido esas órdenes, Jaime Cissinger echó sobre sí mismo una evaluadora mirada en el espejo colgado en la pared, corrigió la inclinación de su sombrero, se ajustó el nudo de la corbata, tocó con la punta de los dedos el pañuelo que asomaba por el bolsillo de su saco, y abandonó la habitación; mientras como al pasar, murmuraba algo acerca de su retorno *a eso de la una*; y luego de lo cual abandonó precipitadamente la habitación en casa de doña Zelda, esta vez sin mucho taconeo ni balanceo de hombros, y sin siquiera dar un beso y casi sin saludar a su prometida; tan apurado y lleno de preocupaciones debía estar el infatigable empresario Jaime Cissinger...

...Y Raquel Liberman se quedó sola en esa pieza de techos altísimos, y puerta de dos hojas y postigos, que daba hacia un largo patio de baldosas amarillas, el cual estaba casi vacío pues en toda su extensión sólo se alcanzaba a ver un par de macetones con helechos, uno sobre una rejilla y contra la pared medianera, y el otro junto a una columna de hierro, eso sí se descontaban una escoba y un cepillo tirados por ahí y un bulto de ropa de cama dejada momentáneamente en el suelo por alguien que estaría haciendo la limpieza de un cuarto; y miró hacia el techo de la habitación Raquel Liberman, y vio que el techo tenía grandes manchas de humedad y numerosas grietas, y vio que las grietas y las manchas de humedad formaban extraños dibujos, y vio que desde el alto techo de la habitación pendía una pantalla con armazón de alambre y tela de color rojo vivo, y que del borde de la



pantalla pendían adornos hechos con bolitas de madera también de color rojo...

...Durmió profundamente Raquel Liberman durante más de una hora, y cuando despertó se sorprendió y se asustó al principio al verse en esa pieza desconocida; y luego se restregó los ojos, y se sentó en la cama con los pies apoyados en el suelo, y miró su baúl en cuyo fondo estaban los dos juegos de sábanas que su madre había envuelto en varias hojas de papel de Manila y las valijas, y el ropero y la cómoda en donde estaba la ropa que había acabado de acomodar, y miró las partículas de polvo que se movían como bichitos en los rayos del sol de mediodía que reflejaban los vidrios de la banderola, y bostezó, y se dirigió hacia la puerta pues deseaba ir al baño y orinar, y lavarse la cara, y peinarse, y caminar un rato por el patio; y deseó también asomarse a la puerta de calle, y si es que se animaba salir a la calle, y mirar las veredas, y los árboles, y la gente que pasaba por la veredas, y divertirse oyéndolas hablar ese extraño y difícilísimo idioma llamado castellano, y deseó que Jaime Cissinger llegara pronto de sus obligaciones pues en verdad tenía mucho apetito; pero sucedió que cuando, con un peine en la mano y una toalla, movió el picaporte de la puerta, se dio cuenta de que la puerta estaba cerrada con llave; seguramente Jaime Cissinger por distracción había echado llave a la puerta en el momento de irse, pensó Raquel Liberman.

Debido a lo cual hubo cierto alboroto en la pensión de la calle Junín pues ocurrió que la flacucha esa de la pieza del fondo, la recién desembarcada, la nueva pensionista de la respetable Zelda Gurtstein, sin ningún respeto por el lugar donde se encontraba, empezó a dar fuertes golpes en la puerta con la palma de la mano, y a gritar en idish que viniera alguien inmediatamente a abrir esa maldita puerta, pues su marido (así dijo Raquel Liberman) involuntariamente había cerrado con llave al salir, y se había llevado la llave; y daba golpes y patadas en la puerta Raquel Liberman,

man, y gritaba cada vez más fuerte pues nadie se tomaba la molestia de acudir a sus llamados; y la escandalosa pensionista de la penúltima pieza preguntaba a los gritos si eran todos sordos en esa estúpida pensión, y que si lo que querían era que ella rompiera de un buen sillazo los vidrios de la puerta, eso era justamente lo que iría a hacer dentro de dos minutos exactamente...

...Y ocurrió entonces que después de mucho golpear la puerta, y desgañitarse, y cuando ya estaba a punto de cumplir su amenaza del sillazo, Raquel Liberman alcanzó a divisar a través del vidrio de la puerta que allá, por el otro extremo del largo y solitario patio, se acercaba muy lentamente, caminando con pausada dificultad a causa de su inmensa gordura, esa mujer a la que Jaime Cissinger había llamado doña Zelda en el momento de entrar en la pensión; y la voluminosa dueña de la acreditada pensión de la calle Junín entre Corrientes y Lavalle, donde los rufianes solían llevar a las mujeres recién desembarcadas, y donde solían hospedarse también los rufianes de poca categoría cuando llegaban a Buenos Aires desde el interior a fin de adquirir nueva mercadería, la gorda doña Zelda, también llamada por algunos Mímesche Zelde, venía envuelta en un vasto batón celeste de mangas muy anchas, y venía balanceándose, y avanzando despaciosamente con movimientos de barco, surcando poco a poco pero inexorablemente ese desierto patio de baldosas amarillas, abriéndose rumbo majestuosamente como un transatlántico en medio del océano.

Y calzaba doña Zelda unas anchísimas alpargatas negras convertidas en chancletas, y sobre sus pies desnudos, hinchados como pequeños almohadones de satén, le caían desde los inexistentes tobillos una especie de rollos de carne también tersa y rosada que se movían a cada uno de sus pasos.

Y prosiguió avanzando, navegando hacia adelante doña Zelda, y entonces Raquel

Liberman pudo verla de más cerca; y los ojos de doña Zelda, casi invisibles, eran dos finas hendiduras o tajitos hechos con un cuchillo muy afilado sobre su cara blanca, abotagada y como de enferma; y sus mofletes como rellenos de gelatina, pendían, no sin cierta gracia, a ambos lados de su carita sin huesos, y se perdían, como los ríos van a perderse al mar, en los enormes rollos blanquísimos y también gelatinosos de su cuello y de su pecho inabarcable; y en medio de todo, casi oculto entre sus dos blancos, tersos y movedizos mofletes, aparecía su pequeño y rosado mentón como una guinda hundida en un merengue.

Y doña Zelda hacía tintinear un manojito de llaves en una de sus manos regordetas, la cual sobresalía apenas dos o tres centímetros de la amplia manga de su batón celeste; y con la otra mano, mientras su cuerpo proseguía su viaje en dirección a la pieza de Raquel Liberman, hacía señas a esa gritona de que se callara de una vez, y que dejara ya de armar semejante escándalo, y si no veía que ya se estaba acercando ella, Mímesche Zelde, para solucionar todos sus idiotas problemas; y continuó navegando pausadamente doña Zelda a través de ese océano embaldosado y amarillo, hasta que por fin giró lentamente a babor, paró máquinas, y echó anclas frente a la puerta de la penúltima pieza; entonces arrió su mantecoso rostro al vidrio para echar una ojeada al interior, y luego metió una enorme llave en la cerradura y dio dos vueltas, y abrió finalmente la puerta; y con una voz algo agitada a causa de la larga travesía preguntó en idish qué demonios estaba pasando en ese bochinchero cuarto, y quién era la mocosa, chillona y mal educada que pretendía hacer pedazos el vidrio de su puerta.

...Y fue entonces que Mímesche Zelde, ex prostituta arribada a la Argentina en setiembre de 1905 para ejercer el oficio por propia voluntad; la muchacha que había viajado desde Gdansk, sobre el Báltico, en compañía de su hombre el joven rufián

lugar de trabajo del escritor: dos máquinas, dos atriles, sus lentes y su ausencia.



Isaías Gotlieb, el cual habría de morir de tuberculosis en junio de 1906; la ex pupila de una veintena de prostibulos de Buenos Aires, de Campana y Rosario; la en otros tiempos muy hermosa Zelda Gurtstein, explotada primero por Isaías Gotlieb, luego por Busch Karmasin; llamado El Negro, un cracoviano que la castigaba duramente, y le hacía pasar hambre, vendida luego en remate por dos mil trescientos pesos a un agente del millonario Simón Rubistein (contrabandista de seda, propietario de cuarenta prostibulos y futuro fundador de la Aschkenasum, escisión de la Varsovia), Zelda Gurtstein, quien después de haber trabajado ocho buenos años para Simón Rubistein (y de haber sido favorita del odesiano Simón Rubistein durante un breve primer período de casi cuatro meses, en el que fue lucida como una reina, y presentada como esposa de Simón Rubistein en las fiestas que organizaba la Sociedad) debió retirarse del oficio a causa de su gordura imparable y enfermiza y de un mal al corazón; la respetada Mimesche Zelde quien, con el dinero ahorrado en sus muchos años de trabajo, había comprado esa pensión en la calle Junín; la persona de confianza entre los que dirigían la Varsovia (y más adelante entre los que habrían de dirigir la Aschkenasum y la Zwi Migdal) pero orgullosamente libre en ese momento desde que con relativa generosidad, la había licenciado el poderoso Simón Rubistein; Zelda Gurtstein pues, llamada en ese tiempo doña Zelda, y también Mimesche Zelde, esa quien se hallaba peligrosamente sumergida en la gran cama de bronce, preguntó primero el nombre de esa muchacha que se dirigía a ella de esa manera tan poco cortés, y repitió el nombre de Raquel Liberman varias veces como para no olvidarlo, y luego con tiernas, sabias y elegidas palabras a fin de no causar inútil dolor a la tontita de su pensionista, con el tono casi cristalino de su voz, ese mediodía del 5 de abril de 1920, explicó a Raquel Liberman la verdadera razón por la cual ella se encontraba en ese momento en Buenos Aires.

Con su voz extraordinariamente joven comenzó a hablar Zelda Gurtstein; pero antes de seguir, obligó a la orgullosa muchacha a que se sentara en una silla frente a ella; y entonces, tomándole por momentos las manos, y por momentos acariciándole tiernamente el cabello, diciéndole repetidas veces *querida, e hijita, y mi pequeña tonta*, se dirigió a Zelda Gurtstein a Raquel Liberman; y sin ocultamientos, y sin estúpidos pudores, y sin dramatismo, con el tono monótono de quien se ha visto obligada a explicar lo mismo muchas veces, dijo Zelda Gurtstein a Raquel Liberman toda la verdad acerca de su situación, y acerca del entendible motivo de su encierro; y declaró entonces doña Zelda por qué había escupido tan horrible insulto sobre el cretino, bastardo de Jaime Cissinger; y el motivo era que el imbécil, afeminado y piojoso de Jaime Cissinger había procedido exactamente de la misma manera inmoral y canalla con que procedían muchos de sus paisanos; eso era que no había traído a Raquel Liberman a Buenos Aires diciéndole toda la verdad, diciéndole *en Buenos Aires tú vas a ejercer la prostitución para mí*, como lo había hecho con ella el difunto Isaías Gotlieb (que Adonái le concediera la paz que él se merecía) sino que Jaime Cis-



singer había procedido como proceden los roñosos, y los arrastrados y los miserables, esos que enamoraban a las tontísimas muchachas judías de Polonia, y de Rusia y de Austria, y de Lituania, y de Rumania, y se decían sus novios y sus prometidos, y hablaban cínicamente con sus familias, y luego se llevaban las muchachas a Buenos Aires totalmente engañadas, seducidas con sus falsas promesas de matrimonio.

...Y con ese su modo pues, con sencillas palabras, con palabras de comprensión, y de ternura, y de sabiduría, y de indestructible esperanza a pesar de todo, habló largamente Zelda Gurtstein a Raquel Liberman; y sin ocultarle lo grave de su situación, hizo conocer a Raquel Liberman con exactitud cómo sería su vida a partir de ese momento, y cuál habría de ser su manera de vivir, y de comer, y de comportarse, y de cumplir sus obligaciones durante los difíciles primeros meses; y no solamente de contratiempos, y trabajos, y previsibles estados de ánimo, y rutinas, y días de descanso habló doña Zelda, sino que también alertó a Raquel Liberman sobre los peligros, y engaños y tentaciones, y también hizo saber cuál era la mejor manera de separar para ella, a escondidas de su rufián, una parte del dinero recibido por su trabajo; y hasta sobre el uso del permanganato, y sobre la manera de evitar la preñez, y sobre la manera de conocer las malas enfermedades habló Zelda Gurtstein esta tarde en la penumbra de la habitación número 15 de la pensión de la calle Junín, mientras un rayo de sol en el que se movían millones de puntitos brillantes dibujaba un perfecto redondeo sobre la mesada de mármol de la cómoda.

...Pero ante la sorpresa de doña Zelda ocurrió que la nueva pensionista de la pieza número 15, esa muchacha llamada Raquel Liberman, no se largó a llorar escandalosamente o silenciosamente como lo hacían casi todas las recién llegadas después de escuchar la verdad por boca de doña Zelda; no derramó lágrimas la nueva pensionista, ni gritó, ni desgarró sus ropas, ni sufrió desmayo, ni juró por su madre que jamás lograrían lo que se pretendía de ella, ni huyó despavorida hacia la calle, ni se encerró en el baño y amenazó matarse ante la revelación de Mimesche Zelde; no hizo nada de eso Raquel Liberman sino que, con la mirada fría, clavada en los labios de Zelda Gurtstein, y con las mandíbulas apretadas fuertemente hasta el punto que podía verse cómo los músculos de su cara se con-

traían bajo su piel, y la respiración por momentos parecía hacerse dificultosa, y las manos entrelazadas sobre la falda, escuchó con atención cada una de las palabras de Zelda Gurtstein.

...Y fue también durante esa misma inolvidable tarde del 5 de abril de 1920, dos meses y tres días antes de que cumpliera dieciocho años, cuando Raquel Liberman oyó por primera vez en su vida, de labios de una ex prostituta, la misteriosa palabra *Sociedad*; misteriosa evidentemente puesto que Zelda Gurtstein había bajado mucho la voz al pronunciarla como si temiera que alguien estuviera escuchando detrás de las paredes; y dijo Zelda Gurtstein que la Sociedad solía enviar falsos salvadores a fin de conocer los pensamientos y los planes de las mujeres a quienes consideraban sospechosas; y Raquel preguntó qué era eso de la Sociedad, y Zelda Gurtstein le hizo señas de que no hablara tan alto, y sólo dijo, bajando aún más la voz, que la Sociedad era poderosa, y que jamás perdonaba, y que perseguía hasta la miseria y la destrucción a quienes intentaban desobedecer sus órdenes.

...Y con las mandíbulas apretadas, y los labios inmóviles, y los ojos fríos y como sin expresión había escuchado Raquel Liberman todas las palabras salidas de la boca de Zelda Gurtstein; y afirmó levemente con la cabeza Raquel Liberman como una niña cuando escucha la lección de labios de su maestra; y miró luego con alucinada fijeza las maderas del piso, y entrecerró los ojos, y respiró hondo, y pronunció la misma palabra en idish que Zelda Gurtstein había pronunciado hacía un momento.

—Más es necesario que esto quede formalmente escrito— no lloró esta tarde Raquel Liberman luego de escuchar las palabras de Zelda Gurtstein en la pieza de la pensión de la calle Junín 442 cerrada con doble vuelta de llave; quede para siempre registrado en cambio que Raquel Liberman tomó el borde del cubrecama rosa, y despaciosamente comenzó a apretarlo, y a retorcerlo mientras se prometía a sí misma que no habría de llorar, que nadie se envanecearía de haber visto llorar —esa tarde por lo menos— a la hija de Sofia Liberman; ni siquiera esa mujer gorda de voz límpida y acariciadora, quien tal vez sí se estaba compadeciendo de ella, y le estaba ofreciendo su cariño, y su comprensión y su ayuda...

Fragmentos del cap. I de la 1ª parte y cap. I y II de la 2ª parte

I

El presente parece inviolable
en el jardín. Una medida falsa
de lo absoluto. Hay luz moteada
bajo los árboles, la tarde de un domingo
a punto de perderse en la sombra universal.
El instante paralizado aprieta a la familia
hacia un centro de comediantes: Nadie cae
fuera del ojo neutro y la muerte
miró esta escena por un rápido agujero.

II

Qué fácil parece estar vivo:
(una remota corrupción en la realidad) pero ellos
sonríen hacia aquí, entregados
con sus pesados vestidos, a la oportunidad
de un ahora absoluto que perdieron.
Nada es eterno allí, ni la ignorancia
de su propia degradación y de nuestro
iluminado presente victorioso: así
del mundo muerto nos llega la inocencia.



Ahora que ingreso
en la primera órbita de la pérdida
el mensaje cifrado se descompone
hacia un alarido. Estoy herido
en una verdad aislada. El yo cerrado
es el único contenido
del universo. Despojado de todo eje
no sé donde están mi izquierda y mi derecha.
El arriba y el abajo se mezclaron.
El día y la noche son una sola náusea, confusión
de un tiempo invertido que cambia de lugar
la historia, el mito y mis huesos.
El cordón nutricio está quebrado. Giro
sobre mí mismo, devoro gelatina, me recorre
una sangre desorientada, no encuentro
mi cepillo de dientes, el ingrátido campo
de este insípido cubil
todo lo vuelve neutro y perplejo. Entonces
¿qué oficio es este?
¿Qué escándalo estamos construyendo?
¿Qué violación deambula conmigo?
¿Qué salí a preguntar?
No me rodean respuestas, sino una helada
y abominable desolación. La luna revela
una materia mortuoria, una ceniza cruel.
Entre mis ojos y el cosmos se fractura
la idea. El infinito, recuerdo,
era asunto y promesa de mi mente,
pero ahora su causa y la mía no coinciden.
Quiero volver a casa. Me extraño y siento ajeno,
me ignoro mucho, pierdo el piso y la identidad.
Desde aquí la tierra es hermosa y fiel.
Centellea. Guarda los ojos de mi mujer
y en tonos suaves
vira desde el naranja al verde azul.

dudas de época

A la hora de la comida ensaya
un rodeo neurótico en torno de la mesa.
Una amenaza de vacío, una náusea en la realidad.
Con el dinero al diez por ciento
¿estaremos a salvo? ¿El cielo
es propiedad de la carne perdurable? Por favor
nada de psicoanálisis. Un par de tragos
para evitar la lluvia y la duda y el ácido
en los cimientos de mis bienes inmuebles,
los feroces asuntos de esta sociedad.
¿Qué puedo hacer sino morder el aire
a izquierda y a derecha?
Piedras en la vesícula, coágulos en las cañerías,
un golpe de frío en los sótanos bancarios.
En alguna parte, un error político
engendra una peste desconocida: polvo
en la razón práctica y en el estado de sitio,
terror bursátil en las coronarias,
un tiroteo en la calle y un resto
de instinto de conservación en el dormitorio.
Un síncope detrás de la puerta
y mi fortuna personal cae en manos
de los oscuros príncipes de nuestro tiempo.
Si alguna vez hubo un credo, nada quedó probado,
la confusión bloqueó los senderos mentales.
Mis negocios se atascan en grasa negra:
¿de qué verdad proviene este fracaso?
Si sonara el teléfono, por ejemplo,
un dios propicio llamando desde corta distancia
y la esposa corriendo desde la cocina:
la sopa nocturna que se derrama
y los pulidos objetos que se desmoronan
porque el llamado estaba equivocado:
como si la lógica de la época
sumando nada a todo lo que es nada
negara divinidad y música continua
a la oscuridad que va del esposo a la esposa.

joaquín o. giannuzzi

violados

todo me condujo hasta aquí

Policía de mí mismo, lamiendo como un perro
escombros de ideología, los últimos destellos
de melodía y afirmación: ahora un aullido
de neumáticos raspados en la calle
me basta para saberme acusado.
He aquí mi cuello
a punto de ser entregado a la negra pandilla
que avanza en el corredor. Una puerta que estalla
en el nervio principal y hay disparos y destripan
el costado soñador de toda cosa fluida y sana
y entre dos parpadeos me es revelada
la naturaleza bestial del universo.
Todo centro se destruye, desde el ayer
nos llega una mentira descompuesta;
ningún sentido en la infección
que comenzó a lo lejos, cuando mi juventud
era una razón que parecía decaer y me asaltaba
un anhelo de oscuridad en la cabeza. Sólo vergüenza
en la voluntad de lo viviente. Y gotas de sangre
en el umbral: allí, donde el desorden de la historia
incuba un tumor de hierro y esta derrota
de objetos violados a mi alrededor.



Cuando el ministro de Ejército advirtió que no serían aceptadas las decisiones de la Constituyente que afectaran a las Fuerzas Armadas, el Brasil tomó conciencia, una vez más, de los condicionamientos que enmarcan la transición. Pese a reconocer las imposiciones de los latifundistas y los señores de la guerra, el proyecto de Constitución muestra notables avances en materia social y de derechos humanos. El presente informe analiza los resultados obtenidos hasta hoy en cada una de las áreas, mientras continúa un debate ideológico que enfrenta distintos modelos de sociedad.

lais abramo

disparen



informe
del brasil

sobera “la co

La convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente Libre y Soberana formó parte de las reivindicaciones del movimiento de oposición al régimen militar desde fines de la década pasada. Con ello se pretendía no sólo acabar con la denominada “*legislación de excepción*” (Ley de Seguridad Nacional, Acta Institucional N° 5, ley antihuelgas), sino también cuestionar el conjunto del edificio jurídico construido por la dictadura. El crecimiento de los movimientos sociales en los años posteriores fortaleció esa demanda: sus luchas cotidianas instituían nuevas prácticas, en oposición a los límites legales existentes. Se profundizaba el desfase entre el Brasil real y el Brasil institucional. Resultaba cada vez más importante consolidar y ampliar las conquistas y los derechos obtenidos para transformarlos en mandatos nacionales obligatorios.

Sin embargo, lo alcanzado queda por debajo de las expectativas populares. La Constituyente refleja el carácter pactado de la transición. Ni siquiera estuvo precedida por la derogación de las leyes de excepción, lo que limita su soberanía en aspectos importantes. La tesis de la Constituyente convocada especialmente para este fin fue derrotada por la tesis del Parlamento Constituyente que superpone a las funciones normales del Congreso la función extraordinaria de elaboración de la nueva Carta.

La Comisión de Sistematización, encargada de la redacción definitiva del anteproyecto refleja esa correlación de fuerzas. El Partido Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y el Partido del Frente Liberal

(PFL), sumados, representan casi el 80 por ciento de los votos. Teóricamente tienen una cómoda mayoría capaz de aprobar todas las tesis que interesan al Poder Ejecutivo, ya que esos partidos integraron la Alianza Democrática que llevó a José Sarney al poder. Pero esta alianza está en crisis desde hace mucho tiempo y las divergencias en el PMDB, que abriga en su seno desde sectores de izquierda comprometidos con el movimiento popular hasta al presidente de la Confederación Nacional de la Industria, parecen haberse acentuado.

Los partidos de izquierda, Partido de los Trabajadores (PT), Partido Democrático Trabalhista, de Leonel Brizola (PDT), Partido Comunista (PC), Partido Comunista del Brasil (PC del B), y Partido Socialista Brasileño (PSB), en conjunto, cuentan con menos del 10 por ciento de los votos. Pese a ello, sus tesis no han sido derrotadas fácilmente. Tienen a su favor la capacidad de iniciativa, una actuación unificada la mayoría de las veces; la posibilidad de negociar con el sector progresista del PMDB y su activa intervención en las entidades que representan al movimiento popular.

el ejército no acepta

En el contexto de un proceso de transición política dado, según las palabras del propio presidente de la República, “*no contra los militares, sino con ellos*”, no ha resultado fácil introducir en la nueva Constitución medidas tendientes a democratizar las Fuerzas Armadas y subordinarlas al poder civil.

En la Constitución vigente (otorgada en



onstituyente”

1969 por una Junta Militar), se define a las Fuerzas Armadas como instituciones organizadas en base a la jerarquía y disciplina, bajo la autoridad suprema del presidente de la República. Como órganos esenciales para la ejecución de la política de seguridad nacional, se destinan a la defensa de la Patria y a garantizar los poderes constituidos.

Estos “*poderes constituidos*” son algo muy diferente de los “*poderes constitucionales*”. Estos últimos se limitan al Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, mientras que los primeros incluyen el régimen de excepción y sus sucedáneos. El resultado parece obvio.

En la tentativa de avanzar en la formulación democrática de esta cuestión y tras 20 años de tutela militar sobre la Nación, la propuesta presentada inicialmente para la Constituyente definía como función de las Fuerzas Armadas “*asegurar la independencia y la soberanía del País, la integridad de su territorio, los poderes constitucionales y, por iniciativa expresa de ellos, en casos estrictamente contemplados por la ley, el orden constitucional*”.

Al hacerse público que este texto sería sometido a la discusión parlamentaria, el ministro del Ejército, general Leonidas Pires Gonçalves expresó violentamente su rechazo ante las cámaras de televisión. La actitud del general, quien sigue considerando que es función de las Fuerzas Armadas la ejecución de la política de seguridad nacional tanto en el plano externo como en el interno, fue suficiente para provocar un retroceso de la mayoría parlamentaria.

Esta cuestión aún no está resuelta. Pero

el episodio refleja bien la disposición de las Fuerzas Armadas para continuar defendiendo su papel tutelar sobre la sociedad. Pese a que ningún texto legal resulta garantía suficiente contra los golpes de Estado, la aceptación del cuestionamiento a la soberanía de la Constituyente por parte del ministro de Ejército resulta un grave precedente y señala una limitación importante de la nueva legalidad democrática que se pretende instituir.

un tema tabú

En el ajuste de cuentas que queda por hacer entre la sociedad brasileña y el régimen autoritario, el proyecto constitucional muestra ciertos avances. Desde la promulgación de la ley de “*amnistía recíproca*” en 1979, toda tentativa de investigación y castigo de los innumerables casos de tortura, asesinato político y desapariciones ocurridos en esos años se convirtió en un tabú, tanto como la discusión sobre la propiedad de la tierra.

En este sentido, no deja de ser sorprendente la aprobación por unanimidad del artículo que define la práctica de la tortura como un crimen “*imprescriptible, no excarcelable y no susceptible de amnistía o indulto*”, tanto para sus mandantes como para sus ejecutores, o bien para aquellos que, *pudiendo evitarlo o denunciarlo, no lo hicieren*”. Del mismo modo, también por amplia mayoría, se aprobó el *Habeas-Data* (tenga los datos), que garantiza a los ciudadanos el derecho de acceder a todas las informaciones existentes a su respecto, registradas por el Estado o por entidades pri-

vadas, pudiendo exigir la rectificación, actualización o supresión de datos incorrectos.

El carácter político de la decisión se explicitó al ser denegada una propuesta de un diputado del PMDB, que limitaba las informaciones accesibles a aquellas “*que no comprometan la seguridad del Estado y de la sociedad*”.

Como es obvio, persisten dudas respecto de la posibilidad práctica del ciudadano común para interpelar a la denominada “*comunidad de seguridad*” acerca del contenido de sus archivos. Pese a lo cual algunos perseguidos y castigados por la dictadura ya han declarado que elevarán pedidos de informe a su respecto. Tal como ocurre también con otros aspectos, la capacidad de lucha de los sectores interesados en la democratización efectiva de la sociedad resultará fundamental para que el avance legal obtenido no se transforme en letra muerta.

Por otro lado, la intensa campaña desarrollada en los últimos años por políticos de derecha y poderosos medios de comunicación a favor de la pena de muerte, como “*solución*” a la marginalidad y a la violencia de los grandes centros urbanos, no ha obtenido los resultados esperados. Fue rechazado el intento del Partido Democrático Social (PDS) —partido que apoyó a los gobiernos militares— de incluirla dentro del texto constitucional. Lo mismo ocurrió con la figura de prisión perpetua.

Otras decisiones recogen demandas específicas de algunos sectores, como los negros, los indios, las mujeres y los ecologistas. Se aprobó el “*repudio al racismo*” como principio estructurador de las relaciones

TAO?!?PODEMOS CHEGAR
UM ACORDO NO
TEXTO FINAL
?!?



internacionales del país; se introdujeron mecanismos jurídicos que permitirán a las entidades ecologistas pelear con ciertas ventajas ante la Justicia contra las empresas que deterioran el medio ambiente; se amplió la libertad religiosa, a través de la eliminación de la prejuiciosa restricción a las prácticas que "contrarian al orden público y las buenas costumbres". Finalmente, se mantuvo abierta la posibilidad de una legislación que, en el futuro, despenalice el aborto, al ser rechazada una propuesta de enmienda que garantizaba la "inviolabilidad del derecho a la vida desde la concepción".

el lobby empresario

Las decisiones referentes a los Derechos Sociales están siendo consideradas como un sorprendente "avance de la izquierda", y han despertado violentas reacciones de los empresarios. Esto refleja el grado de conflictividad de estas cuestiones en un

país que, pese a ser la octava potencia económica del mundo, está caracterizado por extremas desigualdades y por prácticas autoritarias y elitistas en la relación entre las clases.

El punto más polémico fue la aprobación de la estabilidad en el empleo, demanda presente en el programa de los trabajadores desde mucho tiempo atrás. Desde que la vieja ley que garantizaba el empleo después de 10 años de trabajo en la misma empresa fuera revocada en 1966 por el régimen militar, en los duros años del Milagro Brasileño y del auge de la represión política, la "libertad empresarial de emplear y despedir" ha sido prácticamente ilimitada. Su consecuencia económica y política, la rotatividad del empleo, se utilizó ampliamente. Con ella los empresarios aumentaban sus ganancias —empleando en lugar de los despedidos, a trabajadores con salarios más bajos— y contaban con un arma poderosa para combatir cualquier intento de organización en el interior de las empresas.

Los despidos en masa que se dieron durante la recesión económica de 1981-1983 actualizaron y reforzaron la demanda de estabilidad. Los empresarios siempre se opusieron a ella instrumentando una fuerte campaña ideológica que señalaba su incompatibilidad con el principio de libre iniciativa. Pese a todo, incluso en los períodos más duros de la recesión, se vieron obligados a aceptar cierto nivel de negociación, en materia de requisitos para el despido y garantías provisorias de empleo.

Desde la apertura de los trabajos de la Constituyente tanto sindicalistas como empresarios se han movilizado en defensa de sus intereses. La decisión de la Comisión de Derechos Sociales (estabilidad desde la admisión en el empleo, salvo en caso de falta grave), fue considerada una victoria parcial por los sindicalistas y provocó la reacción de los empresarios. Irónicamente, la Federación de Empresarios de Rio Grande do Sul presentó una "enmienda popular" proponiendo la sustitución de la estabili-

palabra de mujer

"Constituyente pra valer tem que ter palavra de mulher" el lema lanzado desde el ámbito estatal fue enarbolado por el movimiento de mujeres del Brasil, para proyectar su temática al centro del debate nacional. "Más allá de lo que quede plasmado definitivamente en el texto constitucional, lo hecho hasta llegar al Anteproyecto presentado por la Comisión de Sistematización representa un resultado parcial pero de gran importancia. Quizás el episodio clave fue el Encuentro efectuado en agosto del '86 en Brasilia, donde casi dos mil compañeras, llevando las propuestas de las campesinas, de las negras, de jóvenes y viejas, de todas, discutimos y elaboramos la Carta de la Mujer a la Constituyente, documento que, como el actual Anteproyecto, sintetiza la demanda de las mujeres", ha dicho Silvia Pimentel, militante feminista y miembro del ala progresista del PMDB, de activísima participación en este proceso.

La irrupción femenina en el escenario político brasileño no es nueva. Las mujeres, que durante los 21 años de dictadura encabezaron o incidieron de modo preponderante en los movimientos sociales que dieron la batalla por la amnistía y contra el

hambre y que luego pelearon por las elecciones directas, las legalizaciones partidarias y las guarderías infantiles han obtenido espacios de decisión política en los ámbitos gubernamentales (los "Consejos") e instrumentos específicos para actuar contra la violencia doméstica y social (las "comisarias femeninas"). Su accionar, frecuentemente compartido pese a las diferencias partidarias, se dirige a que, en cada área específica, la Constitución explicita la igualdad de derechos entre ambos sexos. En particular, que la extienda al ámbito doméstico, una osadía que, hasta ahora, se han permitido pocos textos constitucionales (el portugués y el cubano, entre ellos). Sobre la polémica acerca del momento en que el individuo adquiere la condición de sujeto de derecho, muchas dirigentes femeninas eligen el "nacimiento con vida" en lugar del "desde la concepción" preconizado por los sectores proeclesiásticos. De este modo dejan la puerta abierta para una posterior legalización del aborto. "Como feministas no impulsamos el aborto, pero si nos oponemos a que el Estado imponga una pena a quien no esté en condiciones de dar a luz. Demos un tiempo, discutamos

el tema, respetemos el tiempo histórico de las propias mujeres...", aduce Silvia Pimentel.

En el orden familiar, al enfatizarse la función social de maternidad y paternidad se tiende a que el padre comparta la responsabilidad del cuidado y atención de los hijos. Se insiste en que el texto constitucional garantice la creación de guarderías para los menores de seis años y la libre elección del número de hijos; en este sentido se prohíbe todo tipo de política coercitiva de parte del Estado o de entidades privadas y se establece que el primero debe facilitar el acceso a la información sobre todos los métodos de regulación de la fecundidad que no atenten contra la salud. En síntesis, la "palavra de mulher" ha introducido el "privadísimo" mundo de lo doméstico en el debate sobre la primera ley de la Nación. "Si siempre hemos dicho que hay que vivir la diferencia sin desigualdad —razona Jacqueline Pitanguy— hoy el desafío es trasladar esa diferencia al espacio institucional; hay que marcarla, señalarla, para garantizar que a nivel social se viva sin desigualdad".

l.p.

los tutores de la transición

"El papel actual de las Fuerzas Armadas se va a mantener. Predomina la tendencia al reconocimiento de su derecho a intervenir internamente como participantes legítimos en la arena política". Eliezer Rizzo de Oliveira, del Núcleo de Estudios Estratégicos de la Universidad de Campinas, no se sorprende por esta conclusión. En el debate sobre la función de las fuerzas militares, éstas corrieron siempre con ventaja: la Nueva República surgió de una decisión castrense. La candidatura de Tancredo Neves fue negociada con los uniformados y también éstos decidieron la sucesión cuando el presidente enfermo no pudo asumir. En los temas esenciales, como la Reforma Agraria, con excepción tal vez del Plan Cruzado, predominó siempre la opinión militar.

En *Lua Nova*, a revista del Centro de Estudios Contemporáneos de San Pablo, Eliezer recuerda la presencia de las Fuerzas Armadas en la calle durante muchos conflictos sociales de los dos últimos años y destaca la acción tutelar que ejercen sobre el gobierno: *"falta de apoyo político, sin el Plan Cruzado, ¿quién es Sarney?"*. Sin embargo, probablemente los militares puedan

de aquí en adelante trabajar con mayor discreción, "con tanto apoyo conservador no faltará quien hable por ellos".

Muchos oficiales se inquietan por las nefastas consecuencias del período autoritario en materia de capacitación profesional y por la falta de una efectiva coordinación entre las tres Fuerzas Armadas. Preocupa el ejemplo de Malvinas: *"allí hubo tres guerras separadas, del Ejército, la Marina y la Aeronáutica, y perdieron las tres"*. Los cuadros que se acercan al Núcleo de Estudios Estratégico de Campinas comienzan a pensar que el Ejército tiene un papel desproporcionado en política, con respecto al que ejercería en caso de conflicto externo.

Para Francisco Weffort, que discute con Eliezer en las páginas de *Lua Nova*, la solución no consiste en introducir en la Constitución normas que impidan la actuación política de los militares. *"Si éstos toman decisiones de partido, una de las razones es que, de hecho, no existen partidos en el país"*. Hay que fortalecer los poderes civiles. *"La manera más clásica, en la democracia, de controlar un poder es crear otro poder"*.

dad por una indemnización progresiva según el tiempo de trabajo, condición inaceptable para los sindicalistas.

La dirección del PMDB intentó, en vano, llegar a un acuerdo. Después de una tumultuosa votación, la *"enmienda popular"* de los empresarios fue derrotada, al igual que otra enmienda del PFL que pretendía eliminar la cuestión del texto constitucional, dejándola para la legislación ordinaria. Se mantuvo el punto que garantiza el empleo para los trabajadores urbanos y rurales, salvo en tres circunstancias: contratos por tiempo fijo, falta grave y justa causa (*"situación económica o tecnológica irreparable e infortunio en la empresa"*).

La ofensiva de los sectores contrarios a la estabilidad aumentó después de esta decisión. Los juristas la denuncian por incoherente o confusa. Las Confederaciones Nacionales de la Agricultura, el Comercio y la Industria, crearon la FNLI (Frente Nacional de Libre Iniciativa), con el objetivo explícito de fortalecer el **lobby** en defensa de sus intereses comunes.

Por otro lado, la propuesta de los sindicatos y de los partidos de izquierda para reducir la jornada de trabajo de 48 a 40 horas semanales fue derrotada. Se estableció una jornada de 44 horas, hecho que, pese a ser considerado como una victoria por el centro y la derecha, refleja también el avance de las luchas de los trabajadores desde 1985, quienes ya habían obtenido en varias ocasiones reducciones parciales de la jornada de trabajo.

También se aprobó la jornada máxima de 6 horas para el trabajo realizado en turno, un salario mínimo nacional unificado, participación en las ventajas derivadas del progreso tecnológico y la automatización, adicional en la remuneración de las actividades penosas, peligrosas o insalubres.

Antes de la sorprendente decisión en materia de estabilidad, se había aprobado la extensión de los derechos de los trabajadores urbanos a los rurales, lo que significa que, por primera vez en la historia del país, éstos últimos tendrán derecho a la estabilidad en el empleo, al seguro de desempleo y a la jubilación por tiempo de servicio. Teóricamente esto significaría el fin de los *"boias-frias"*, trabajadores contratados por la temporada y sujetos a las más duras condiciones de explotación.

la reforma agraria

"Se aprobó lo que nuestro sector quería".

declaró el vicepresidente de la Unión Democrática Ruralista (UDR) al tomar conocimiento de la resolución que establece como condición para la expropiación el pago de indemnización *"previa y justa"*.

La enmienda aprobada beneficia enormemente a los propietarios, que pueden cuestionar el valor fijado por el Estado para el pago de esa expropiación, prolongándola indefinidamente y contrariando la enmienda popular firmada por un millón y medio de personas, que reivindicaba la inmediata transferencia de la posesión de la tierra en el acto de expropiación.



El carácter clasista del voto en esta cuestión queda muy claro. A favor de la enmienda festejada por los propietarios rurales votaron el PDS y el PFL con todo su peso, así como el 40 por ciento de la dirigencia del PMDB. Tomaron la posición contraria el 60 por ciento del PMDB y los partidos de izquierda.

Además, un decreto presidencial incorporó gran parte de las enmiendas presentadas por los diputados comprometidos con los intereses de la UDR. Excluyó la posibilidad de expropiación de propiedades de hasta 250 hectáreas en el sur y sudeste del país, y de menos de 1500 hectáreas en el norte.

Los conflictos más graves por la tierra, como el de Bico do Papagaio en Goiás, se dan justamente en áreas que tienen las dimensiones excluidas de la expropiación.

Tampoco podrán ser expropiadas el 25% de las tierras, a elección del propietario, en áreas de hasta 10 mil hectáreas; ni las tierras productivas, incluso en áreas expropiadas. El latifundio, bajo cualquier hipótesis, se verá privilegiado, ya sea por el mantenimiento de las 2.500 hectáreas, incluso para fines especulativos, o porque, al no existir otro criterio, el simple desmonte podrá caracterizar a la propiedad como productiva.

La elección como relator de la Comisión Sistematizadora del pemedebista Bernardo Cabral, quien derrotó a Fernando Cardoso apoyado por el sector progresista del partido, fortalecerá la posición de los que quieren limitar la trascendencia de las reformas. De todos modos, el proceso de elaboración de la Constitución arroja hasta ahora un resultado provisorio. Todos los sectores seguirán presionando para imponer su marca en esta instancia privilegiada de reordenamiento institucional de la sociedad.

la liberación

En el mes de octubre, más de un millar y medio de mujeres provenientes de 25 países se reunieron en Taxco, México, en el marco del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Pobladoras chilenas, amas de casa peruanas, guerrilleras salvadoreñas, activistas por la despenalización del aborto coincidieron en abordar una nueva etapa del movimiento, la de crecimiento. La elección de México como sede no fue casual. Del desarrollo del pensamiento y el accionar de sus mujeres da testimonio esta entrevista a Dulce María Pascual, sicóloga, feminista y militante política. Muchos de sus conceptos, ya incorporados al quehacer político y social de su país, pueden servir para generalizar un debate que, en la Argentina, ha quedado rezagado.

En México viven cerca de 40 millones de mujeres, más de la mitad menores de 20 años. Como en casi toda América latina, como en la Argentina, la gran mayoría se dedica prioritariamente a la procreación y a las tareas del hogar. Del mismo modo que aquí, su incorporación al mercado de trabajo —en las tareas **secundarias**, de menor rango y peor retribuidas— está marcada por la doble jornada que echa raíces en la división sexual de roles: las mujeres trabajan más. Hay características mexicanas específicas, las que corresponden a su particular estructura social, a su historia. En una sociedad de fuertes rasgos campesinos (el 45% de las familias son rurales), el promedio de hijos es de seis o más para las mujeres que han completado su ciclo reproductivo y de tres y medio para el conjunto. En un país donde amplísimos sectores de la población están sumidos en la pobreza, la opresión crece con ella y lleva su signo.

Como cualquier sociedad, la de México diseñó un modelo de mujer a la medida de sus necesidades. Según él, la mexicana debe ser sufrida, abnegada y pasiva, exigencias coherentes con un pueblo que, al decir de Octavio Paz, sobrevivió armándose de disimulo y mimetismo y ubicó al estoicismo, a la resignación y a la reserva entre las máximas virtudes. "*Habéis de estar dentro de la casa como el corazón dentro del cuerpo...*", rezaba el discurso a las recién nacidas en la sociedad azteca. "*La mujer en la casa y con la pata rota*", fue la imposición del colonizador español. ¿El resultado? En lucha contra los mitos que la encasillan, desbrozando una historia tan conflictiva como compleja, las mexicanas han logrado revelar los caminos de una opresión tan vigente aquí como allá, pero en nuestro caso mucho más enmascarada.

—¿De qué quiere liberarse la mujer mexicana?

—La mujer mexicana tiene la misma problemática que la de cualquier otro lugar del mundo: la diferencia de cuerpo en relación con el modelo que se ha ubicado como punto de referencia, el cuerpo del hombre, ha devenido en desigualdad. A través de esta diferencia se ha construido toda una ideología y una práctica de la desigualdad y se ha generado una determinada forma de participación en el mundo y de manejo del cuerpo de la mujer. De ahí que todos los movimientos de liberación de la mujer pasen por la liberación de su cuerpo. En México, y en cada caso particular, esta liberación deberá darse de acuerdo a las manifes-

taciones concretas que ha asumido esa relación desigual.

—¿Cómo ha llegado la mujer mexicana a entender que es la capacidad reproductiva lo que da sentido a su vida?

—Precisamente porque es lo que la sociedad ha enfatizado siempre. Y, además, es lo que se tiene. Era lo único que tenían las mujeres de pocos recursos: hijos, y brazos que, más adelante, les ayudarían a vivir no tan miserablemente. Y entonces se vive en sacrificio, a través de los hijos y dentro del grupo familiar, en una sociedad que da tan pocas alternativas... Esto ocurre fundamentalmente en los sectores populares y se va atenuando en la clase media. En los estratos altos, donde hay mayores posibilidades de satisfacer otro tipo de necesidades, la maternidad nunca ha sido una prisión. Allí el papel de la mujer es ser atractiva y se cuida más como objeto que como madre.

—¿Cómo entiende la mexicana el amor maternal? ¿Cuáles son los rasgos determinantes de la relación con los hijos?

—El ser de la mujer siempre ha sido determinado en función de otros y en función de tener hijos, de ser madre o de no serlo. En su capacidad para esto reside su valor: ser un ser para otros. El instinto maternal no es sino una creación histórica que recae sobre la mujer como también ocurre con la "*matriz social*" (después que el hijo nace) que, en otro tipo de sociedad debería recaer sobre la comunidad. En cuanto a la relación madre-hija: es una relación complicada ya que es entre dos oprimidos, entre dos personas concebidas como incompletas y que deben cumplir un rol subordinado. De ahí que haya más violencia, más agresión y menos aceptación que en la relación madre-hijo varón. Es que el modelo que la madre presenta a la hija es aquel contra el cual quiere rebelarse. Se ha dicho que la mujer **es una madre sin madre** porque no cuenta con su apoyo, en tanto el papel de la mujer es ser madre del hombre que sí siempre la tiene. Si la hija atraviesa un conflicto matrimonial, lo más probable es que la madre la inste a someterse, a **reflexionar**. Con el hijo varón es diferente la actitud porque él es lo valioso, lo importante, es quien puede darle un sentido de utilidad a su vida. Entonces, dentro del mecanismo que se da entre los oprimidos, desgraciadamente la madre se transforma en la opresora de las hijas y de las mujeres próximas a los hijos; de ahí el mito de la suegra. Así, los hijos varones podrán tener buenas relaciones con la mujer-madre, pero no con la compañera;

...n del cuerpo

lila pastoriza

y las hijas mujeres tendrán que pelear como sea para lograr un apoyo que no encuentran. A veces, quizá sí, indirectamente lo obtienen del padre; las hijas que tienen un padre aceptante estarán menos devueltas que aquellas rechazadas por ambos.

—**¿Cómo se explica la frecuente coincidencia entre mujer subordinada y mujer manipuladora?**

—Es la característica del oprimido, de quien no tiene poder directo. Lo que hace es usar el indirecto, y allí entra la manipulación. Y la sumisión va de la mano. La manipulación es un producto de la opresión: la mujer que no se siente valiosa en sí misma, ante la imposibilidad de actuar, manipula. Eso hacen todos los oprimidos.

—**¿Cómo se explica el hecho generalizado de la violación?**

—Es un producto del proceso de descomposición social en el que la mujer —que no es considerada un ser humano igual y que siempre ha sido tomada como un amortiguador de la violencia— es, una vez más, la víctima. Lo que explica la violación es la violencia contra la mujer, y existe un ambiente político, de manejo del poder, que la permite. La violación no es sólo el hecho en sí, agresivo y concreto, sino que destapa la gran cantidad de prejuicios contra la mujer de los que son portadores los familiares, los conocidos, los vecinos, todos los que giran a su alrededor. Y se condena a la violada porque se culpabiliza a la víctima. Muchísimas violaciones se producen en la casa, por algún familiar o conocido. Frecuentemente en la familia se mantiene el secreto, las hijas no lo dicen porque temen ser la causa de la ruptura de la "armonía familiar". Del mismo modo, muchas mujeres que quedan paralizadas por el terror en el momento de la violación luego sienten que no hicieron lo suficiente para defenderse. "¿Cómo fue que pude quedarme como si las cosas no existieran?", se desesperaba una muchacha violada. Entre las personas casadas hay mujeres que, sin saberlo, han sido violadas durante años en su propia relación de pareja en la que eran seres inexistentes, donde su "no" carecía de validez. Desde hace muy poco tiempo las mujeres denuncian la violación, y en que se lo está haciendo tiene que ver la acción del feminismo. Pero falta mucho camino aún por recorrer.

—**En México es frecuente que el hombre mantenga dos mujeres (e incluso dos familias), las llamadas "casa grande" y "casa chica". Sucede en otros países pero**

aquí parece tener más reconocimiento social. ¿Cómo explicas que a veces las mujeres acepten la "casa chica"?

—Se dan ciertos mecanismos psicológicos, pero lo determinante reside nuevamente en la pelea entre los oprimidos. Y, en la base, está la concepción de la mujer como un ser al servicio de otros. Cuando se entera de que su marido anda con otra, la mujer piensa **en qué falló**, qué fue lo que "no hizo bien" y entonces razona que se ha dedicado demasiado a los hijos o que se ha descuidado como objeto sexual. Muchas mujeres mantienen la relación con el marido (que tiene **casa chica**) por mantener la autoridad hacia los hijos; "les pude dar un padre", es el razonamiento y enfatizan en este caso su papel de madre. En la mayoría de esas situaciones el aspecto económico juega un papel importante: al no ser la mujer autosuficiente prefiere seguir contando con el ingreso del **señor** que, aunque dividido entre dos casas, de algo sirve. También incide la pelea entre las mujeres por el dueño del poder ("él no quería pero alguien lo incitó") y la concepción de la sexualidad masculina como no comprometida y que requiere una serie de descargas ("para el hombre es distinto, él lo necesita"). En cuanto a las mujeres de la **casa chica**, por lo general cuentan con algún ingreso. Tienen entonces cierta autonomía y, nuevamente, un objeto, una persona aunque sea de vez en cuando. Pero toda esta situación trae una sensación de culpa, de abnegación y de sumisión al poco tiempo que el hombre pueda conceder; hay casos en que ellas mismas prefieren que él no abandone la **casa grande**. Y ante una relación sin el aval de la legalidad, la mujer acepta ser escondida.

—**¿Cuáles son, en tu opinión, los caminos posibles para la liberación de la mujer en México?**

—Una organización colectiva dentro de la problemática general del país que resalte el tema de la mujer. Hay que andar junto y sin los partidos, pero con su apoyo. Es necesaria la organización independiente de las mujeres pero sin desligarse de las cuestiones que afectan al conjunto de la población.

Se ha dicho que en los años '70 el movimiento feminista entró a nivel ideológico en todos los rincones. Es cierto. Sólo que no podemos quedarnos en la ideología sino abrir los espacios para que sea una realidad. No se trata de que la acción de las mujeres genere organismos paralelos para resolver los problemas sino que haga una se-

rie de demandas al Estado de modo que las instituciones específicas cumplan su rol en lo referido a prestaciones, servicios, etc. También hace falta un cambio social y en las relaciones de poder hombre-mujer (que no pasa por invertir los roles). Y como hay formas de ver la vida que también están ideologizadas yo creo que debe transformarse llamo el "inconsciente político". ¿Qué es? Pues nuestra percepción del aquí y del ahora y de los valores que queremos defender más allá del discurso consciente. Son las emociones, el mundo de lo concreto que queremos cambiar, el modo de amarnos, de odiarnos, de comunicarnos. En esto el rol de la mujer es fundamental porque ella es el dispositivo alrededor del cual se generan una serie de creencias y de formas concretas en el aquí y el ahora. Son quienes manejan la necesidad, aunque no conozcan estadísticas. ¿Para qué cambiar las relaciones de producción si no cambiamos la vida? Y en ese cambio está inmerso lo que se piense sobre la mujer. Cuando se relega todo a las **grandes transformaciones** yo insisto en ver qué pasa con el "inconsciente político" ¿o se puede hablar de estrategias y abstracciones mientras se seduce, se agrede, se minimiza y, además, se fortalece una forma de ver la vida basada en la opresión y la explotación de los demás?



Entre los estigmas que circulan por la realidad uno está reservado, indefectiblemente, para el carrerista. Hoy como ayer, ser **burrero** se asemeja a contraer la peste. Como si confluyeran en un hombre, en uno solo, todas las virtudes (o calamidades) del bajo fondo. Lo aseguraban las comadres de antaño, que habían visto más de una vez, desde la sinuosidad de sus zaguanes, regresar del hipódromo al **turfman** del barrio, arrastrando los pies y con los bolsillos desflecados. Lo aseguran sus congéneres de hoy, que bisbisean desde las puertas entrecerradas de los departamentos que huelen a confort. Y lo que resulta aún más grave: desde uno de los lugares donde el turf consume sus aquelarres, el tango, parece confirmarse el aserto.

En los versos de Villalba y Braga se denuesta a Palermo. El propio interesado le espeta un *maldito seas* y le carga las culpas por estar *"seco y enfermo, mal vestido y sin morfar"*. Peor todavía: por haberse quedado *"sin honor ni dignidad"*. Reconoce los cargos, hace su propia autopsia; sin embargo, como un fatalismo, se entrega: *"Me arrastra más la perrera, / más me tira una carrera / que una bonita mujer. / Como una boca pintada / me engrupe la colorada / cual si fuera su mishé"*. Y el protagonista del tango asume *"berretines"* y *"metejes"*. Recoge —ahora sí, ya sin culpas— las *ilusiones astilladas del viejo y de la vieja*, que —entonces era domingo a domingo, hoy es todos los días— *van quedando deshechas en la arena / por las patas de un tungo roncador*. Para rematar, con aires de tragedia griega (no por lo trágico, sino por lo ineluctable): *¡Qué le voy a hacer, si soy jugador!* Lo cual, respecto del turf, es un concepto relativo, como se verá más adelante.

decime quién sos vos

De aquí en más, el asombro. Pues si tales conceptos esgrimidos en el tango **Palermo** —que sintetizan, de algún modo, lo que flota en el aire— pintan de cuerpo entero la estampa de un **burrero** (un **apasionado**, habría dicho Chopin), ¿cómo es posible, entonces, toparse por los laberintos y recovecos de un hipódromo (alquímicos, según algunos) con personajes de bien ganada alcurnia intelectual? La memoria abre de par en par sus puertas y aparece Leopoldo Torre Nilsson. De Babsy —una costumbre verlo ensimismado en las ventanillas de Palermo o La Plata, con su inconfundible calva, sus anteojos que parecían centuplicarlo todo y los gemelos colgando de un hombro— se decía, inclusive, que en más de una oportunidad debió acomodar un horario de filmación para congeniarlo con el de una carrera.

Pero no todo queda en Babsy, ni mucho menos. Del catalán Joan Manuel Serrat son bien conocidas sus aficiones por los **pingos** y sus escapadas a Palermo cuando anda entre nosotros, y no fue ajena a esos placeres la adquisición de algún caballo. Por las gradas de los **circos hípicos** desfilaron actores como Francisco Petrone y Angel Magaña. Desfilan otros como Julio De Grazia, Osvaldo Miranda, Javier Portales, Juan Etcétera.

¿Y Carriego? El vate de **Misas herejes** y **La canción del barrio** solía ir a conversar a casa de los Borges a la salida del hipódromo.

apología del turf

piden



Adrián Desiderato

adrián desiderato



mo. Todo en Palermo, claro. ¿Se habrá enterado, en los suburbios donde vive, que unos años atrás un potrillo que se metió en su nombre lo recordó con mérito en los clásicos? Como él junto a Oliverio, a Jorge Luis, a Gelman.

Se cruzan otros rostros, otros personajes. De pronto, la figura de Juan Carlos Desanzo, realizador de **El desquite**, **En retirada** y **La búsqueda**. Previamente, uno de los directores de fotografía más reconocidos de nuestro medio (**Los hijos de Fierro**, de Solanas, y **Pubis angelical**, de De la Torre, por mentar una **yunta**). No está sacando boletos en ventanilla ni estudiando concentradamente el programa del día. Para nada. Su aparición resulta todavía más sorprendente, y casi toca los límites de una visión. Desanzo entra al **pesaje** de los vencedores llevando de la brida a **Linda Rock**, que acaba de cruzar el disco victoriosa con los colores del stud **Ocho y Medio** (chaquetilla gris, banda y gorra azul), ni más ni menos que la celebrada película de Fellini. La relación es tácita. Desanzo, que alguna vez fue criador de **pura sangres**, hasta que lo arruinó el **rodrigazo**, hoy comparte la realización cinematográfica con la cuida de caballos de carrera.

En este rápido pero significativo rastreo de nombres ligados al arte y no menos asimilados al turf falta un aporte concluyente: *Soy burrero viejo, como dicen ustedes, y capaz de jugarme todo a las patas de un caballo*. Más adelante: *Entre conferencia y conferencia, entre reportajes y firmas de libros, me las he ingeniado para disfrutar de vuestros hipódromos que —dicho sea de paso— son magníficos*. Tales conceptos pertenecen al renombrado escritor y ensayista español Fernando Savater, conocido asimismo por sus traducciones del rumano Emile Cioran, que fueron vertidas no hace mucho en una entrevista porteña en la que habló pura y exclusivamente de su pasión por las carreras de caballos. ¿Cuál es la magia?

una poética, una metafísica

¿Qué es el turf, sino un reflejo de la vida? Como el cine. Al **¡Luz-Cámara-Acción!** del set corresponde el **¡Bandera-Campana-Largaron!** del hipódromo. Sin embargo, mientras el cine es la vida en pantalla, el turf es la vida en acción. En este punto el turf se despegaba del cine y se acerca al teatro. Los dos son dramatizaciones, **in situ**. No obstante, en tanto el teatro es una transposición (en otras palabras, una falsedad o un artificio), el turf es materia viva. Cuando un caballo se quiebra y no tiene posibilidades de curación es sacrificado en la pista. No es la muerte del celuloide o del escenario, en que después de toma o tras bastidores el caballo o el muerto se levantan.

Lo mismo ocurre con ese fenómeno de desazón y melancolía que se descuelga en los hipódromos en determinados instantes —fundamentalmente en la última carrera—, sin dejar sitio para la transferencia o la catarsis, situación que se opera en los otros ámbitos. No hay escape. Algo impregna la carne, toma cada retazo de la piel y en el cuerpo se siente un golpe semejante al que el **ángel malo** propina al cartero Otto en **El sacrificio**, de Tarkovski. El predio mismo parece poseer una fuerza oscura y

recortarse del mundo, para remontarse, en el brevísimo chispazo de una fracción de segundo (tan breve que alguno afirmará que no existe), hacia una dimensión peculiar y terrible, que acaso sólo pueda ser entrevista por la poesía.

No se trata de un juego de palabras, como no es juego el mundo. Depende todo de con qué disposición se entre a las cosas. Si se llega con las antenas muertas y los ojos velados, un hipódromo será sin lugar a dudas un sitio aburrido, en el que se pierde mucho tiempo y no pasa nada entre carrera y carrera. Aunque pase de todo. Aburrirse en medio de ese clima de espanto, incertidumbre, ansiedad y vértigo (por lo que tiene de abismo, no de premura) es no comprender. Como aburrirse con la metafísica, cuyo terreno de especulación (por donde campea la gran pregunta) se corresponde con ese espacio *muerto* entre carrera y carrera que, sin embargo, se atosiga de símbolos, señales sobre la inconsolable ausencia de Dios, pero que otorga, al mismo tiempo, el consuelo de otras divinidades. Datos fáciles de rastrear sobre las pistas desoladas, instantes antes de que las huelen los centauros, o **paneando** la vista sobre esas tribunas de un solo ojo y mil ojos, de una y mil cabezas, que instauran una ceremonia pagana y la súplica a una deidad, la de la suerte, que raramente oye los ruegos.

Estamos en medio del pantano, en el cráter del universo. Y ese ser desprestigiado por las comadres y lastimado por el tango, de algún modo lo sabe. Desde lo más oscuro de sí mismo (por ende, lo más claro), esas honduras donde el inconsciente enturbia las aguas para escamotearlas a la mente. El **burrero** se intuye el oficiante de una paradoja, la paradoja (vida/muerte, luz/sombra, risa/llanto) de la condición humana. Pero lo sabe desde tan adentro que casi no lo sabe y es así que en innumerables ocasiones se desdibuja en otro personaje, uno que juega nada más o se enfrasca en discusiones estériles que hacen a la salsa, es verdad, pero no a la esencia del turf. La esencia es eso que lo lanza, día a día y reunión a reunión, hacia el centro de los abismos, en los que algún alquimista ciego cuece entre olores nauseabundos y fragancias maravillosas las pócimas de la más rabiosa esperanza y la más intensa desesperación. Una fuerza centrípeta superior a sus fuerzas, que lo impele como la gravedad y en cuyos mecanismos trabajaron mil magos sin po-

der explicarla.

La posibilidad de internarse en lo tenebroso —ramas, en suma, que hacen el nido de la luz— no está al alcance de cualquiera. No se trata de niveles intelectuales o de inteligencia, sino de estados de inocencia o de gracia, capaces de conducir a las preguntas esenciales: ¿Qué es el ser? ¿Qué es el hombre? ¿Qué es la poesía? ¿Qué se juega en una carrera? ¿Por qué se va a un hipódromo?

por quién doblan las campanas

El juego atrapa. Todo juego. Savater habló de *una necesidad del hombre*, y lo comparó con el alcohol. Pero hay juegos sin personalidad, ajenos y extraños, que no invitan a ninguna pregunta, en los que no se participa. La quiniela, el prode, la lotería. Ganar en ellos es lo mismo que nada, porque no hay desesperación, no hay éxtasis. Nada que aceite el corazón. Aunque a veces, es obvio, permitan el cambio sustancial de una vida (¿qué cambio, qué vida?). Pero la temperatura aumenta a medida que se penetra en el territorio de otros juegos. En los naipes se baraja mucho más que unas cartas. Y en la ruleta lo que gira se parece a la vida. Dostoiévski puso sobre esas mesas algo más que palabras. Creyó oír otros gritos.

Naípe a naípe, ficha a ficha, juego a juego, todo parece conducir a una revelación, la que espera tras unas puertas altas y enrejadas que en ciertas noches de marea suelen abrirse solas y filtran cascadas de caballos. El ritual es ascético, a pesar del hormigueo aglomerado, el resplandor de las chaquetillas y la **neratura** de los caballos. Las palabras a veces proliferan, no por necesidad: por temor al silencio. Si todo ese mundo, de repente, callara y comenzase a girar, cómo lo detendrían. Es lo que acontece fugazmente en el instante de la largada. Una red magnética e invisible cae sobre el hipódromo cuando la bandera colorada toca el tope del mástil y suenan las doce campanadas de rigor. Bien valdría preguntar aquí por quién doblan, doblarán las campanas. Una sorda sensación de angustia, desasosiego, ansia, deseo, placer y desesperación sube desde el estómago y se acomoda en la garganta. El estado es de trance, pero dura lo que dura una lágrima,

lo que dura una rosa. De lo contrario sería imposible soportar ese peso, que no es físico, tampoco psicológico y mucho menos cotidiano. Para buscarle explicación habría que remontarse a una situación más salvaje, más primitiva, cercana al primer día de la creación, o al primero de la eternidad.

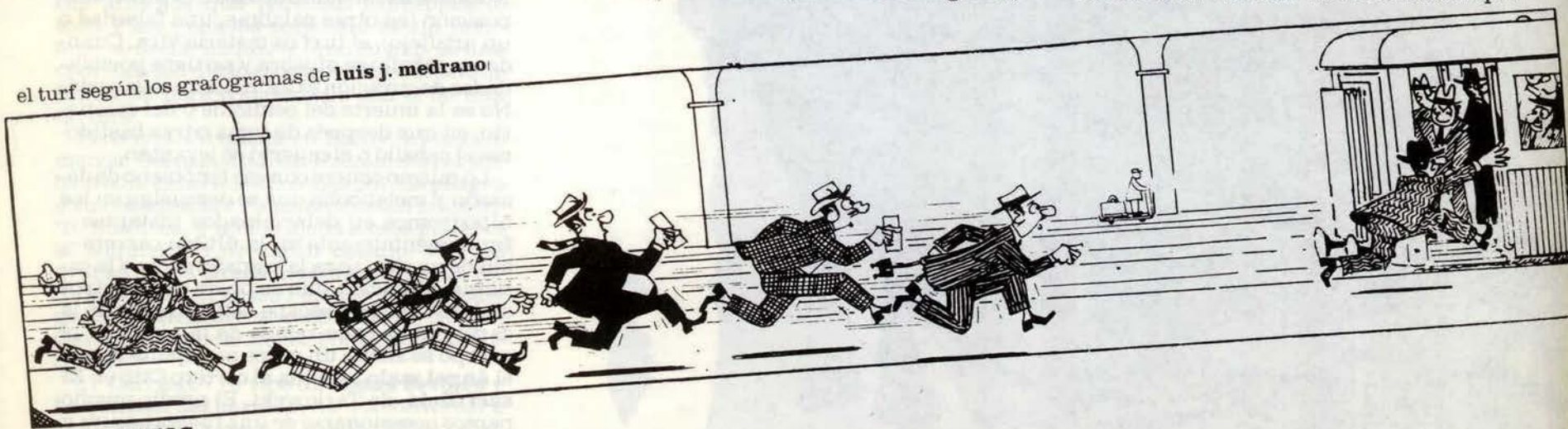
Tras ese instante inexplicable, en que el pavor más ancestral del hombre casi puede palpase, se abren las gateras. Y ¡**largaron!** El mundo, entonces, se desbarata. Las piezas, que estaban ordenadas cajón por cajón, se desordenan. Y una llamarada se expulsa hacia adelante, chisporroteante de colores que se salpican unos a otros y caballos que se remontan como tocados por el viento. En ese tiempo breve que constituye una carrera —medido con el reloj de las efímeras— todo puede pasar, como pasa en la vida. Los años suman, los metros se descuentan, y se acercan las definiciones. Los caballos (o **el lote**, como apuntaría **la grey burrera**) vuelcan el codo. Se aprestan a desembocar en la recta final, o sea, en el desamparo. Túnel abierto, desfiladero o pozo entre cuchillos, en donde sólo pesan las verdades. Algunos vienen al abrigo de los palos, de la profesión, de la familia, de algún sueño cumplido. Otros, abiertos y extenuados, pidiendo cama (o muerte).

Allí están los que ganan y los que pierden, en la pista o en la metafórica tribuna. Los caballos de cuatro años, cinco, seis, que no conocen **el halago** (y probablemente no lo conozcan nunca). O los eternos segundones, de cualquier edad, que siempre atropellan, pero nunca alcanzan. Los que triunfan con modestia y los que se imponen con soberbia. Y, por supuesto, los clásicos. Esta visión frontal, a quemarropa, es la que falta en las mesas de ruleta, donde sólo hay hombres y mujeres que apuestan, pero las bolas no ganan ni pierden, no pugnan ni se tensan. Simplemente, hastiadas de que el **croupier** las arroje contra una rueda que las enloquece, se dejan caer en cualquier número, para darse un respiro.

en el principio fue el verbo

¿Deporte, pasión, juego, arte, negocio, perdición? Dime quién se hace la pregunta y te diré cuál será la respuesta. El turf, eso sí, no es una ciencia, aunque tenga su **cátedra** (consenso mayoritario, sapiencia que determina al favorito). Menos todavía del orden de las exactas. En él reina lo impre-

el turf según los grafogramas de **luis j. medrano**



carreras

decible, aquello que lo pone indiscutiblemente del lado de la vida.

El mal llamado **deporte de los reyes** (por la consuetudinaria presencia del monarca inglés en el tradicional Derby de Epsom), al que cabría mejor una definición como **rio de Heráclito, faro del pensamiento u ho- gueras en la noche**, posee su jerga propia, vital, inconfundible, abonada desde distintos ángulos. Se podría hablar, por ejemplo, de signos primitivos, rupestres, como los que dibujan con exacto trazado, de frente y de perfil, a los pasadores de juego clandestino, acostumbrados a manejar el negocio desde *oficinas* instaladas dentro de las palabras **arbolito** (por apoyarse en ellos para disimular), **faber** (por el famoso lápiz), **grúa o guincho** (porque *levantan*). O las figuras de un **bagre** o un **burro** para representar a un caballo de escaso potencial, al cual también le caben definiciones de otro tenor, como **aburrido** o **amargo**.

Signos de resonancias esotéricas, como **la onda**, información misteriosa que circula por el hipódromo augurando el triunfo de determinado **ejemplar** (*la onda juega a tal*), emanada de vaya a saber qué logia ultrasecreta (léase algún **"capitalista"** que filtra el dato para descargar apuestas). O la **cábula** (con "u"), barbarismo por cábala para el diccionario, pero para el **burrero** la superstición que puede conducir al acierto.

Signos heroicos o épicos, como **ir al sacrificio**, cuando el caballo de una yunta se encarga de **mover la carrera** en la punta para favorecer la atropellada de su compañero. Poéticos, como **buscar el abrigo de los palos o alcanzar en el último salto**, cuya significación recuerda aquellos versos de Alberto Szpunberg: *Te has muerto aunque sabías que morirte era algo así como empatar sobre la hora*.

La terminología es abundante, tanto en palabras como en expresiones. Cientos y aun miles se pueden contabilizar. Todas con un dejo de encanto (y una precisión absoluta). Además están las situaciones que las envuelven. Como el caso de los caballos **cuadreros**, que tienen un nombre en **la calle** o **las sendas** y toman otro en sus presentaciones en los hipódromos oficiales. Un ligero de nota, **Alververás**, se convertía en **Villares** cuando pisaba la arena de Palermo.

Tampoco faltan los giros del alma burrera. Esos gritos de **vigilante** o **arruinador de hogares** a un **jockey**, que lo dicen todo.

Las típicas actitudes de **suspenderse** (no jugar en alguna carrera o no ir al hipódromo) y **castigarse** (apostar a un caballo que no satisface), autopenalizaciones, respectivamente, por haber perdido mucho dinero y por no haber apostado previamente a un caballo que **gustaba de alma** y ganó. La facilidad con que algún **vivo** puede sentirse **un águila** o debe bancarse (los gajes del oficio) la perorata cursi de **un ridículo**. O la ceremonia recurrente de los uruguayos que concurren al hipódromo de Las Piedras, ubicado a 25 km al norte de Montevideo, donde José Gervasio Artigas obtuvo en 1811 uno de los triunfos decisivos contra los españoles. Cuando los hermanos **burreros** de la vecina orilla abandonan el **circo** de Las Piedras, tan arruinados como siempre, suelen pararse frente al héroe oriental, que los escucha pétreo como una estatua, y reiterarle por enésima vez, con un dejo de resignación, el infaltable latiguillo: *Viejo Artigas, sólo vos pudiste ganar acá*.

Digamos, de pasada, que hay claves inconfundibles para detectar a un **burrero** en el ámbito más difícil de establecer la distinción, vale decir, en el mismísimo hipódromo, donde muchas veces, generalmente en ocasión de los grandes premios, proliferan visitantes que se mezclan con los **habitués**. Para indagar un resultado el lego preguntará: *¿Cómo salió el 9?* El **águila**, en cambio, interrogará así: *¿Cómo entró el 9?* **Salir y entrar**, precisamente los opuestos. He aquí la más rigurosa prueba de laboratorio para determinar a un **apostador sangre pura**. El caballo **entra en el marcador**, o **entra no placé**, pero **entra** en el universo.

Y ya que **estamos en carrera**, agreguemos que todo connacional debería hacer un curso de turf. No digamos enseñarlo en las escuelas, pero sí un curso breve, un mes de hipódromo pongamos. Con ello no se accederá a las grandes preguntas existenciales ni a los temas de la metafísica. Eso lleva más tiempo. Pero sí, al menos, se podrá apreciar en toda su magnitud uno de los versos clave del himno nacional porteño, el tango **Mi Buenos Aires querido**. El momento en que dice: *Dentro del pecho pide rienda el corazón*. No basta con saber de caballos árabes o camperos, de equitación o de centauros. Hay que comprender a fondo la caligrafía del turf, toda la destrucción y reconstrucción del mundo que se opera durante el desarrollo de una carrera, para darse cuenta realmente de lo que siente el corazón cuando pide las riendas de ese tango.

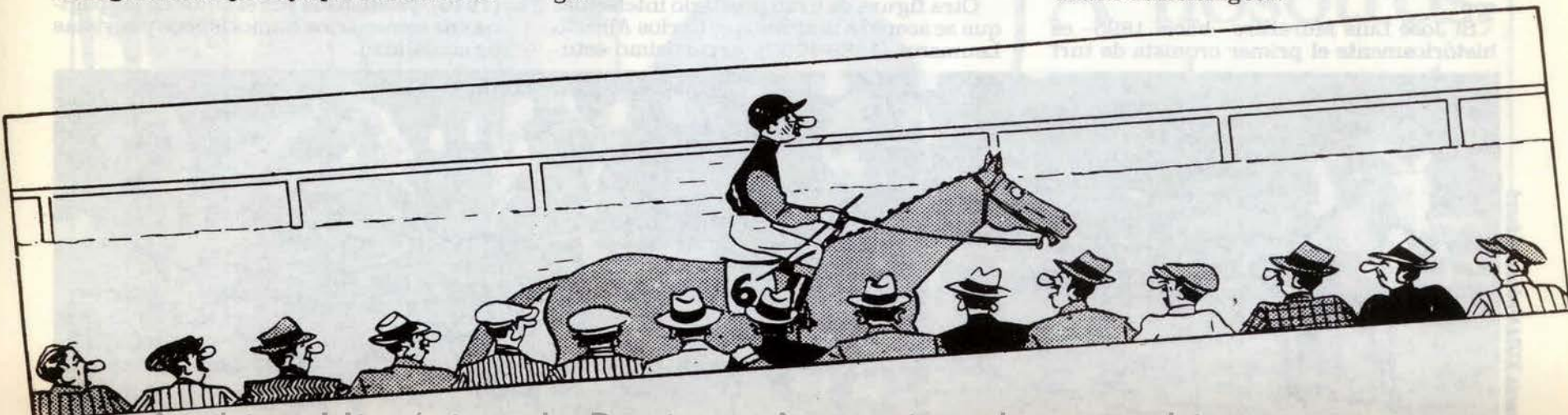
Estos apuntes ya están **llegando al disco**. Pensemos que quedan doscientos metros por correr, los suficientes para recordar que todos los **1º de julio** los caballos de carrera cumplen años y se esté donde se esté (como en el poema de Cardenal a Marilyn) hay que alzar una copa para brindar por ellos. Ahora faltan cien metros y es posible agregar algún otro detalle, como los fantásticos nombres de los pingos. Aquí un puñado, elegido al azar: **Fosforito, Pa'Penar, Pensamientos, Solo y Triste, Fidelísima, Viejo Chanta, Madriguera, Sueño Croto, Lucecita, La Maldad, El Tibidabo, Soy de Funes, Suavecito, Abel, Potemkin, Egocéntrico, Rutinaria, Muchachita, Maniática, Mi Nieta, Ojazos, Contrariada, Papamosca, Colérica, Emboscada**.

Los memoriosos cuentan que una vez apareció un caballo que se llamaba **Pío**. La bronca no tardó en saltar, ya que a ciertos sectores les traía resonancias **papales**. No valieron las argumentaciones que invocaban el **fuego sagrado** y hubo que rebautizar al pingo, con un nombre que aventó toda duda: **Noespío**.

En ningún otro sitio como **en los chuchos** se concentran, además, nombres propios tan singulares como los de los **trainers**. Por citar sólo algunos: **Sabatino Scabone, Néctor Argüello** (así, con *c* de néctar), **Reyes Heredia, Cívico Sesma, Ducefino Morales, Abundio Muñoz, Leoncio Sabao, Elirman Escobedo, Rainoldi Suárez, Conrado Fuentes, Silverio Santillán, Robin del Río**. Y no habrá de extrañar cuando mañana, desde **las sendas** o **la calle**, llegue **Batman del Mar**.

¿Será que todo, en suma, resulta una fantástica casualidad? Sabato se apresuraría en corregir: **Casualidad**: barbarismo por **causalidad**. Nada es gratuito, es cierto. Menos en el terreno íntimo y esencial del lenguaje, que es donde se estructuran los hombres. Acaso el nombre de un stud, **Los Ilusos**, simbolice en su más alta significación el sentido de todo este mundo del turf y, por extensión, arroje indicios sobre la existencia. **Ilusos**, pero como quien entiende de los sueños y no puede explicarlos.

Por eso en el turf se gestan aforismos que resuenan como **fustazos** o verdades: **Las carreras hay que correrlas**, lo que en otro contexto viene a significar: **La vida hay que vivirla**. Y tantos más, decenas, cientos. **Ser o no ser. Carreras son carreras**. Como decía el príncipe Hamlet en el hipódromo de Helsingoer.



jorge b. rivera

viñetas burreras: la pasión según last reason

Don Ricardo Rojas se perdió, en su **Historia de la Literatura Argentina**, un capítulo que de todos modos escribió o esbozó Miguel D. Etchebarne en la erudita *"Librería de Viejo"* que redactaba, hacia los años '50, para el suplemento literario de **La Nación**: el capítulo pecaminoso y marginalista de la crónica y la viñeta burrera, más cercano a las trapisondas de la genuina literatura que los que dedicó a las rancias elegías de tanto venerable dinosaurio.

Julián Martel, sin embargo, había suministrado paño suficiente en el capítulo VIII de su folletín **La Bolsa**, si no bastaban, quizá por excesivamente contemporáneas, las fatigas que se tomó Manuel Gálvez —de la mano "virgiliana" de Félix Lima— para redactar **La pampa y su pasión** (1926) y demostrarnos que la temática burrera es parte insoslayable de la identidad nacional.

dostoievski y la poética de los perdedores

Cualquier lector habitual del **Clarín** de los años '70, burrero o no, se habrá deleitado alguna vez con las crónicas jugosas, amenas y llenas de auténtico humor (y de verdadero dramatismo) que escribía Carlos Nalé en la sección **El muro de los lamentos**, o con las más recientes de Bagayo, en las que podía brotar —entre dos escuetas precisiones sobre el **élevage**— una apostilla eruditamente rea según la cual Dostoievski habría descubierto el **cambalache** discepolano con un siglo de anticipación.

Quizá del tuteo confianzudo con la pasión y su drama (la pasión y el drama del hombre acosado por los demonios del juego) le viene a la crónica de turf, más que a la de fútbol, esa robusta tajada de calidad literaria y poética. De ahí y de contar con una convincente precedencia, abonada por nombres como los de Félix Lima (1880-1943) y Máximo Sáenz (1886-1960), más conocido por su seudónimo de Last Reason.

Si José Luis Murature —hacia 1895— es históricamente el primer cronista de turf

reconocible, puede afirmarse que Félix Lima es quien en verdad inicia la fecunda línea viñetística y costumbrista de la crónica deportiva y de la turfística en particular, con las notas que destinó, en el magazine **Caras y Caretas**, a describir el ambiente, los personajes y las peripecias de ese mundo entre pintoresco y opulento que conformaban los **studs** del Bajo y las viejas instalaciones del Hipódromo Nacional de Belgrano.

Inseparable de Lima, en este momento fundacional y tan fuertemente marcador de estilos, es la figura de Last Reason, de cuyo trabajo en diarios como **La Nación** y la **Crítica** mitológica de Natalio Botana surgieron su novela **Renovación** y la colección de artículos que tituló **A rienda suelta**, editada en 1925 por Manuel Gleizer, el mismo que llevó al libro la producción inicial de Eduardo Mallea, Raúl González Tuñón, Nicolás Olivari y Leopoldo Marechal.

la estética de la perrera y los escritores "catedráticos"

A la lista podemos sumar los nombres de Angel Bohigas (Jack Day) y de Guillermo Zalazar Altamira (Dinty Moore), junto con los de muchos poetas, escritores y hombres de teatro que matizaron el culto del género con una vocación burrera fuerte e indementida.

En esa pléyade de escritores "catedráticos" se alistaron el cordobés Tomás Allende Irigorri (1881-1954), premio municipal de literatura en 1928, colaborador de **El Mundo** y **La Nación** y ampliamente conocido por las crónicas de turf que publicó con el seudónimo de Tay, y Sixto Pondal Ríos (1907-1968), autor de **Amanecer sobre las ruinas**, **Los rostros transparentes** y **Balada para la nieta de Molly**, periodista de **Crítica** y **Noticias Gráficas** y asiduo redactor de crónicas hípicas que firmó con el cinematográfico seudónimo de Buster Keaton.

Otra figura de gran prestigio intelectual que se acercó a la crónica es Carlos Alberto Leumann (1882-1952), expertísimo estu-

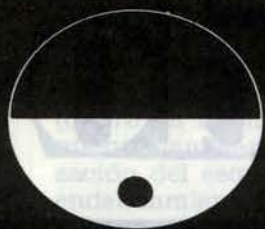
dioso de la literatura gauchesca y narrador de regular fortuna con sus novelas **Adriana Zumarán** y **La vida victoriosa**, y entre los hombres de teatro ocasionalmente dedicados a estas faenas del periodismo, se destacan Francisco F. Collazo, ligado a la fundación de Argentores y autor de **La mujer que ellos sueñan**, Ivo Pelay, vinculado en la memoria de la revista porteña a la figura de Francisco Canaro, Armando García Velloso y Carlos Dedicó, conocido en las páginas de **Noticias Gráficas** por su seudónimo de Ordenanza.

manzi: los embrocantes desde la poesía

La línea de los poetas del tango tampoco está ausente entre los cultores ocasionales o sistemáticos de la crónica burrera: entre ellos un nombre de peso, el de Enrique P. Maroni, autor de **Callecita de mi barrio** y de una de las letras de **La Cumparsita**, y dos figuras capitales, las de Francisco García Jiménez —especialmente en el desgranar de anécdotas y testimonios del mundo del turf— y el de Homero Manzi, burrero y ocasional notero de temas hípicos.

Conviene no olvidar a Héctor C. Quesada, conocido por sus seudónimos de Lord Kendall y Sir X, además de por sus trabajos históricos, y a Oscar Lanata, que firmaba como N. N. de las Carreras una popular sección llamada **Esta columna es mía**, parcialmente recogida en libro hacia 1953. Roberto Arlt, por su parte, se acercó al tema en algunas de sus aguafuertes de **El Mundo**, abordando con sagacidad el universo de los perdedores y los jugadores alucinados. Ocasionalmente se acercó a la viñeta turfística otro caudaloso aficionado al **élevage**: Enrique Loncán, el atildado autor de **Aldea millonaria** y **La conquista de Buenos Aires**, y un escritor importante para la historia de la cultura urbana de los '40: Rodolfo M. Taboada, desde el mirador costumbrista de **De la fauna porteña** (1946), ya atisbada por el autor en las páginas de semanarios humorísticos y revistas de actualidad.





puntosur
editores

• **PUNTOSUR LITERARIA – DIRIGIDA POR JORGE B. RIVERA**

- BRIANTE, MIGUEL. "LAS HAMACAS VOLADORAS"
- FORD, ANIBAL. "LOS DIFERENTES RUIDOS DEL AGUA"
- LEVRERO, MARIO. "ESPACIOS LIBRES"
- ROFFE, REINA. "LA ROMPIENTE"
- WALSH, RODOLFO. "CUENTO PARA TAHURES Y OTROS RELATOS POLICIALES"
- GIARDINELLI, MEMPO. "CUENTOS. ANTOLOGIA PERSONAL"

DE PROXIMA APARICION

- GANDOLFO, ELVIO. "SIN CREER EN NADA. TRILOGIA"
- TIZON, HECTOR. "FUEGO EN CASABINDO"

• **PUNTOSUR ENSAYOS**

- ARGUMEDO, ALCIRA. "LOS LABERINTOS DE LA CRISIS" (2^{da} Edición)

- ARGUMEDO, ALCIRA. "UN HORIZONTE SIN CERTEZAS. AMERICA LATINA ANTE LA REVOLUCION CIENTIFICO-TECNICA"

- RIVERA, JORGE B.. "LA INVESTIGACION EN COMUNICACION SOCIAL EN LA ARGENTINA"

- TERAN, OSCAR. "POSITIVISMO Y NACION EN LA ARGENTINA"

- GONZALEZ, HORACIO, COMPILADOR. "LOS DIAS DE LA COMUNA. ACTAS DEL CONGRESO DE FILOSOFIA Y CIENCIAS SOCIALES. COMUNA DE PUERTO GENERAL SAN MARTIN. NOVIEMBRE DE 1986."

DE PROXIMA APARICION

- FORD, ANIBAL. "DESDE LA ORILLA DE LA CIENCIA"

- ARICO, JOSE. "LA COLA DEL DIABLO. ITINERARIO DE GRAMSCI EN AMERICA LATINA"

- BASCHETTI, ROBERTO. "DOCUMENTOS DE LA RESISTENCIA PERONISTA"

- MARI, ENRIQUE. "EPISTEMOLOGIA COMPARADA"

- NUN, JOSE; PORTANTIERO, JUAN CARLOS; COMPILADORES. "ENSAYOS SOBRE LA TRANSICION DEMOCRATICA EN LA ARGENTINA"



A algunos
les interesa
el rating
A nosotros,
la gente

LR5 Radio Excelsior

(En el 910 del dial)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.anira.com.ar

esperando a los capitanes

Una salida a la crisis mundial, que hoy no se avizora, parece necesaria para restablecer la inversión productiva en los marcos de la actual política. La viabilidad del modelo depende también del grado de cuestionamiento social interno. Las recientes medidas económicas no hacen sino profundizar el rumbo iniciado con el Plan Austral.

El reordenamiento sufrido por la sociedad argentina desde mediados de la década del '70 supuso una drástica alteración en la distribución del poder. La pérdida de peso relativo de los trabajadores, tanto por la postergación en el reparto del ingreso, como por los crecientes niveles de marginalidad y pobreza extrema y la disminución del número de obreros industriales, constituye un rasgo distintivo de la crisis actual.

La reestructuración industrial modificó el cuadro de sectores sociales predominantes e imprimió nuevos rasgos al perfil productivo. En ese escenario se desarrolló la *Patria Financiera*, un conjunto de grupos económicos de capital nacional y trasnacional que hoy aparecen rotulados como *capitanes de la industria*.

Es notable el grado de internacionalización que hoy presentan las decisiones de inversión de los grupos de capital nacional. En el marco del endeudamiento, los grupos económicos desvincularon una masa importante de sus excedentes del circuito económico local. Prueba de esto son los 37 mil millones de dólares que el Banco Mundial registra como depósitos de argentinos en el exterior. Un segundo aspecto a destacar es la mayor importancia que adquiere lo especulativo financiero en la reproducción de sus capitales.

La perversa relación que hoy observamos entre la tasa de interés y el dólar no puede desvincularse de las dos características señaladas. El elevado nivel de los intereses afecta a las fracciones del capital que no tienen capacidad de autofinanciamiento, (pequeñas y medianas empresas, grandes empresas que no integran grupos) pero constituye un mecanismo de valorización del capital (renta financiera) para dichas fracciones. Por otra parte, la caída de las tasas de interés suele vincularse con la estampida del dólar paralelo, lo que muestra la tendencia a la colocación en activos externos y a la internacionalización patrimonial.

Otra característica de estos grupos es la implantación diversificada en la economía. Este proceso se favoreció en la última década puesto que parte significativa de la inversión productiva fue realizada bajo los regímenes de promoción industrial. Se afirmó de este modo un patrón de inversión basado en la no utilización del capital propio y el aprovechamiento de los recursos que el Estado transfería. En consecuencia, la preeminencia de la valorización finan-

ciera condiciona el carácter de la inversión productiva. Esta sólo se lleva a cabo con riesgo bajo o nulo.

el intento de alfonsín

Durante el año 1984, el gobierno intentó un proceso de redistribución de ingresos junto con un endurecimiento frente a los acreedores externos. Sin embargo, el desconocimiento de la nueva realidad estructural de la economía argentina, la incapacidad para generar organización social detrás de sus políticas y una excesiva confianza en la actitud benéfica de los acreedores y la Reserva Federal norteamericana, colocaron a esta política en un callejón sin salida. En el nuevo contexto de internacionalización financiera, las tradicionales políticas monetarias y fiscales expansivas hacían agua por todos los costados.

La hiperinflación se constituyó en el arma central del nuevo bloque de poder económico local que fue desarticulando, una a una, todas las políticas. La reforma de junio de 1985 puso fin a las veleidades *reformistas* del gobierno radical. Supuso una drástica contracción de la inflación y congeló el regresivo esquema de distribución de los ingresos determinado por el pago de los compromisos de la deuda externa y por el predominio de la acumulación especulativa que realizan los capitales más concentrados.

El congelamiento impuesto por el Austral reconoció la nueva estructura del poder económico en aras de sostener el funcionamiento del llamado "*acuerdo democrático*". La concepción del Estado que poco a poco va formulando el gobierno, revela el sentido de esta articulación con los grupos económicos. El Estado se hace cargo del endeudamiento externo de estos grupos a los que otorga cuantiosos subsidios. Regala, de hecho, la conducción del proceso de crecimiento: confía en la iniciativa inversora de los "*capitanes*". Así se explican los pasos dados en materia financiera, la propuesta de *desregular* y *desestatizar* la economía, la constitución del *holding* de empresas públicas y otros mecanismos para estimular ese proceso inversor.

Pero más allá de ligeros movimientos, orientados a remontar el piso depresivo de 1985, es difícil observar una tendencia favorable para la inversión. He aquí el límite fundamental del plan. La circunstancia de que los grupos no inviertan no supone un cuestionamiento de fondo a la actual políti-

claudio lozano

ca, tiene que ver con que conciben su ámbito de valorización a nivel internacional. En ese contexto, las demandas respecto a la reforma estatal o bancaria no tienen límite. Se reclama cuotas de subsidio cada vez mayores sin aporte alguno de capital genuino propio. En síntesis, la estrategia de expansión-inversión asociada a estos capitales aparece estrechamente relacionada con la resolución de la crisis mundial. En este marco debe situarse el descontrolado escenario que desde finales de 1986 mostró la coyuntura económica como los rumores sobre recambio del equipo económico anteriores a las elecciones.

La economía argentina está condenada a vivir esporádicos momentos de estabilización, seguidos luego de saltos inflacionarios, combinando picos depresivos con recuperaciones del nivel de actividad; respetando siempre los límites actuales de capacidad instalada. Frente a la estrategia defensiva planteada por los sectores sociales postergados, la modificación de los precios relativos en cada coyuntura inflacionaria es condición sine qua non para ofrecer condiciones aceptables de valorización del capital a los sectores más concentrados. Esta es la realidad de una economía que no puede instalarse en condiciones de reproducción ampliada del capital, en tanto ha subordinado esta posibilidad a la resolución de la crisis internacional.

entre la crisis mundial y el cuestionamiento interno

El 6 de septiembre el cuestionamiento interno al modelo económico tomó forma electoral. El radicalismo fue derrotado en las urnas. Una vez más, el pueblo argentino volvió a señalar que no se puede plantear —por lo menos con consenso popular— un esquema de país que privilegia la realización de los intereses de los sectores dominantes.

La respuesta oficial ante esta situación, lejos de rectificar el rumbo, parece haberse inclinado a profundizarlo. El paquete de

medidas anunciado en octubre tiene una profunda cercanía con los criterios ortodoxos. Un importante salto inflacionario obviamente volvió a postergar a los asalariados, y la serie de medidas establecidas se ajusta a las demandas de la banca acreedora y de los grupos económicos internos (cierre de las cuentas fiscales, desdoblamiento cambiario y devaluación, flexibilización del esquema de capitalización del endeudamiento).

Las medidas de coyuntura adoptadas sitúan el marco para discutir los acuerdos políticos que permitan continuar con esta propuesta económica y social. Aquí nace la idea del pacto que aparece desde el oficialismo como el modo de integrar al peronismo en dicho esquema. En la coyuntura posterior al 6 de septiembre, la construcción de una hegemonía política que viabilice y garantice el predominio interno de los *capitales*, exige la integración de franjas del peronismo triunfador. Cavallo, Di Tella, Guadagni son —en todo caso— piezas importantes en este espacio del acuerdo que debería convalidar, ya sea por acción u omisión, los rumbos estratégicos del modelo actual. En tal sentido, el carácter de la reforma del Estado y la reformulación del sistema financiero adquieren un papel relevante. La reestructuración de la banca pública (nacional y provincial) sumándola al esquema de internacionalización financiera y la profundización en las relaciones entre el Estado y los grupos más concentrados, son los puntos en discusión.

La posibilidad de una mejora en la situación mundial aparece dentro de este cuadro como la única alternativa para oxigenar dicha propuesta. Ciertamente es que se están produciendo cambios en la coyuntura internacional. Del mismo modo que México en 1982 expresó el agotamiento de una etapa y el comienzo de la fase de los planes de ajuste controlados por el FMI, hoy la moratoria del Brasil y la virtual cesación de pagos de la Argentina hablan del agotamiento de estos esquemas de ajuste.

Parecieran afirmarse algunas tendencias que, a la reducción progresiva en la

transferencia de recursos efectuadas por los países deudores, suman el incremento de los mecanismos de control sobre el proceso económico por parte de los acreedores externos. En este marco se ubican los préstamos del Banco Mundial, las figuras *on lending* o *re-lending*, y las propuestas de capitalización.

La dependencia que esta política económica tiene respecto de la situación internacional, alimenta los rumores periódicamente circulantes sobre una moratoria declarada por la Argentina. Es importante destacar que en el cuadro de la política actual y de los actores sociales en que se funda (grupos económicos internacionalizados) no hay otra alternativa sino una salida concertada con los acreedores (inclusive la propia moratoria).

A modo de conclusión puede decirse que la cuestión internacional y la resistencia social interna a esta propuesta, son claves centrales para pensar el rumbo y las alternativas futuras que podrá seguir la economía argentina.

En el primero de los casos, dependerá de las modificaciones que se operen a nivel mundial el cambio en las actuales condiciones de valorización financiera predominantes en la economía argentina. Las evaluaciones hasta hoy existentes no muestran perspectivas optimistas en este sentido.

En el segundo de los casos, el comportamiento del peronismo adquiere un papel fundamental. De cómo éste entienda su relación con la actual configuración del Poder Económico y del modo en que asuma la representación de los sectores populares, dependerá el carácter y la potencialidad que adopte el cuestionamiento social interno.

En el plano internacional, se juega la posibilidad de una bocanada de oxígeno para este modelo de Democracia Restringida, hegemonizada por los sectores dominantes de la Argentina. Desde el cuestionamiento interno, lo que en todo caso se abre es la posibilidad de construir un proyecto alternativo para la democracia en nuestro país.



Antes de gozar de la aceptación masiva que hoy lo acompaña, el cantante y compositor cubano debió superar la desconfianza que una imagen de enfant terrible y un lenguaje innovador proyectaba sobre su figura y su obra. En la entrevista que sigue, el trovador desanda dos décadas de trayectoria, se detiene en un reconocimiento a Haydée Santamaría y confiesa la necesidad de cambiar su ritmo de vida y replantear la continuidad de su carrera para ajustarla a otras posibilidades creativas.

—¿Hubiera existido la Nueva Trova de no haberse producido la revolución?

—Hubiera seguido existiendo la Trova porque es una tradición que se remonta al tiempo de la dominación española. Y hubiera existido quizás una Trova contemporánea, pero la Nueva Trova así como es no, ya que está muy alimentada de la realidad revolucionaria. Participamos en todas las tareas que la revolución tenía para la juventud: desde el combate contra los bandidos en el Escambray, hasta las brigadas que se iban a cortar café a las montañas.

—¿Cómo reaccionaba en ese momento la juventud cubana frente a la música popular local? ¿Prefería la música norteamericana?

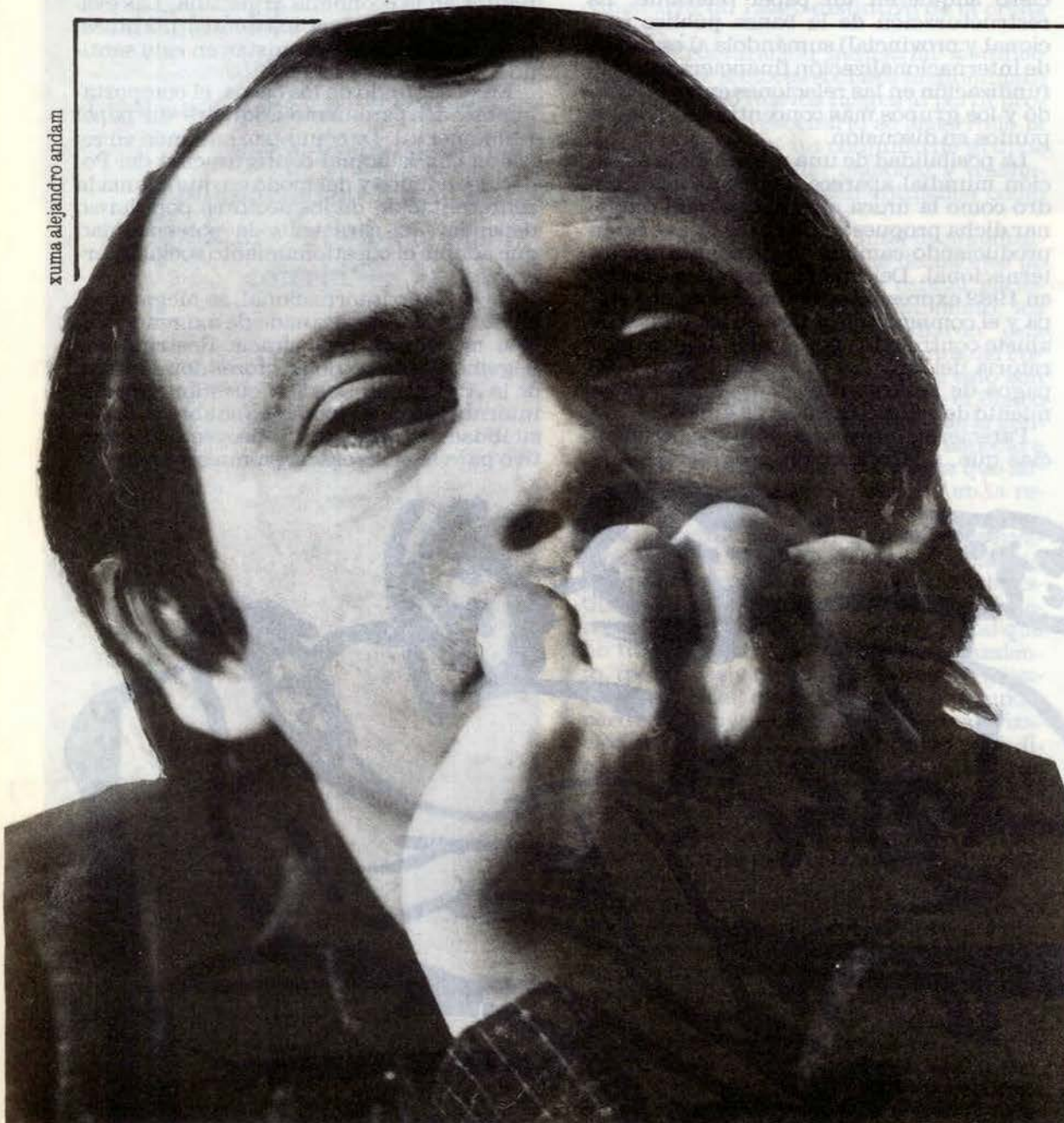
—En las ciudades muchos jóvenes rechazaban ciertas formas de nuestra música tradicional. No era una actitud contraria a nuestras tradiciones ni a lo nacional, sino que la forma en que les era dada no los atraía. No se había encontrado un lenguaje para los jóvenes. Ese fue uno de nuestros propósitos. Otro objetivo era hacer énfasis en la poesía, hacer músicas más atractivas, diferenciadas, contemporáneas, más experimentales. Eran muchos propósitos. También asimilar la música de los países que

tienen que ver con nosotros; sea de Latinoamérica, Asia o Africa. Identificarnos con las naciones que tienen una formación étnica similar a la nuestra como es el caso del Brasil, y algunas zonas de Perú y de Colombia, el Caribe por supuesto, y el sur de los Estados Unidos, ¿por qué no? si allí hay negros también y fueron ellos los que hicieron el blues porque tienen orígenes similares a nuestra música.

—¿Tus primeras canciones tuvieron éxito entre la juventud o hubo resistencias?

—La resistencia no vino de la juventud. Yo trabajaba a destajo para la televisión, había gente interesada en lo que yo hacía y muy pronto me propusieron un programa en el cual me desempeñé como presentador. A mí aquello me espantó. Yo soy extraordinariamente cortado para esas cosas. Se me nota en escena, casi no me muevo, la gente piensa que estoy disgustado, que estoy enojado y es que estoy sencillamente aterrado. Pero me daban ánimo: "tú lo puedes hacer, va a ser un programa experimental, hecho por jóvenes, se lo vamos a dar a un director joven". Así empezamos, Víctor Casaus lo escribía, Eduardo Moya era el director y la escenografía la hacía

xuma alejandro andam



silvio
rodríguez
mata
cana

entrevista de ana

René Azcuy. Eramos todos nuevos. La idea fue hacer un programa cultural amplio donde estuvieran presentes todas las artes, poetas, trovadores, bailarines.

—¿Cuál fue el resultado?

—Mucho éxito, y no sólo entre la gente joven. Por más que lo cambiaban de día y de horario, no sé si por problemas técnicos como decían o porque yo empecé a tener problemas por cuestiones estúpidas, formales: no querían el pelo largo, no querían que me vistiera como se viste la gente, pensaban que el artista es alguien con lentejuelas. Predominaban esas ideas un poco por las leyes de la inercia y otro poco por falta de audacia. Pero como yo tenía 20 años, audacia no me faltaba. El programa tuvo mucha repercusión, recibíamos una cantidad aplastante de cartas. Estuvo siete meses en el aire.

—¿Tropezaste con incomprensión, respecto de tu música?

—Algunos músicos profesionales me vieron al principio con un poco de desconfianza. Otras personas de la cultura y de diferentes esferas también me miraban con desconfianza por algunos planteos de mis textos, eran un poco más críticos que lo acostumbrado.

—¿Y en la actualidad?

—Acabo de leer en el diario que Carlos Aldana, secretario del Comité Central del Partido, es el que se encarga de los problemas ideológicos en el campo de la cultura, acaba de plantear que es importantísimo el papel del arte en el proceso de rectificación de errores. A Aldana lo hubieran botado de la televisión en aquella época. Ahora las ideas evolucionaron mucho en ese terreno. Se considera que el papel de la crítica es esencial, como la autocrítica. Y no sólo que le corresponde a las artes sino que es un deber...

—Propio del arte...

—Sí, que es inevitable y además utilísimo para el desarrollo de la sociedad. Pero en aquella época lo primero que todo el mundo decía era "contrarrevolucionario". Empezaron a verme como a un **enfant terrible**. Yo tenía 20 años. Estaba esperando que me miraran dos veces atravesado para tirar una galleta.

—¿Había personas o instituciones en las cuales refugiarse de estos problemas?

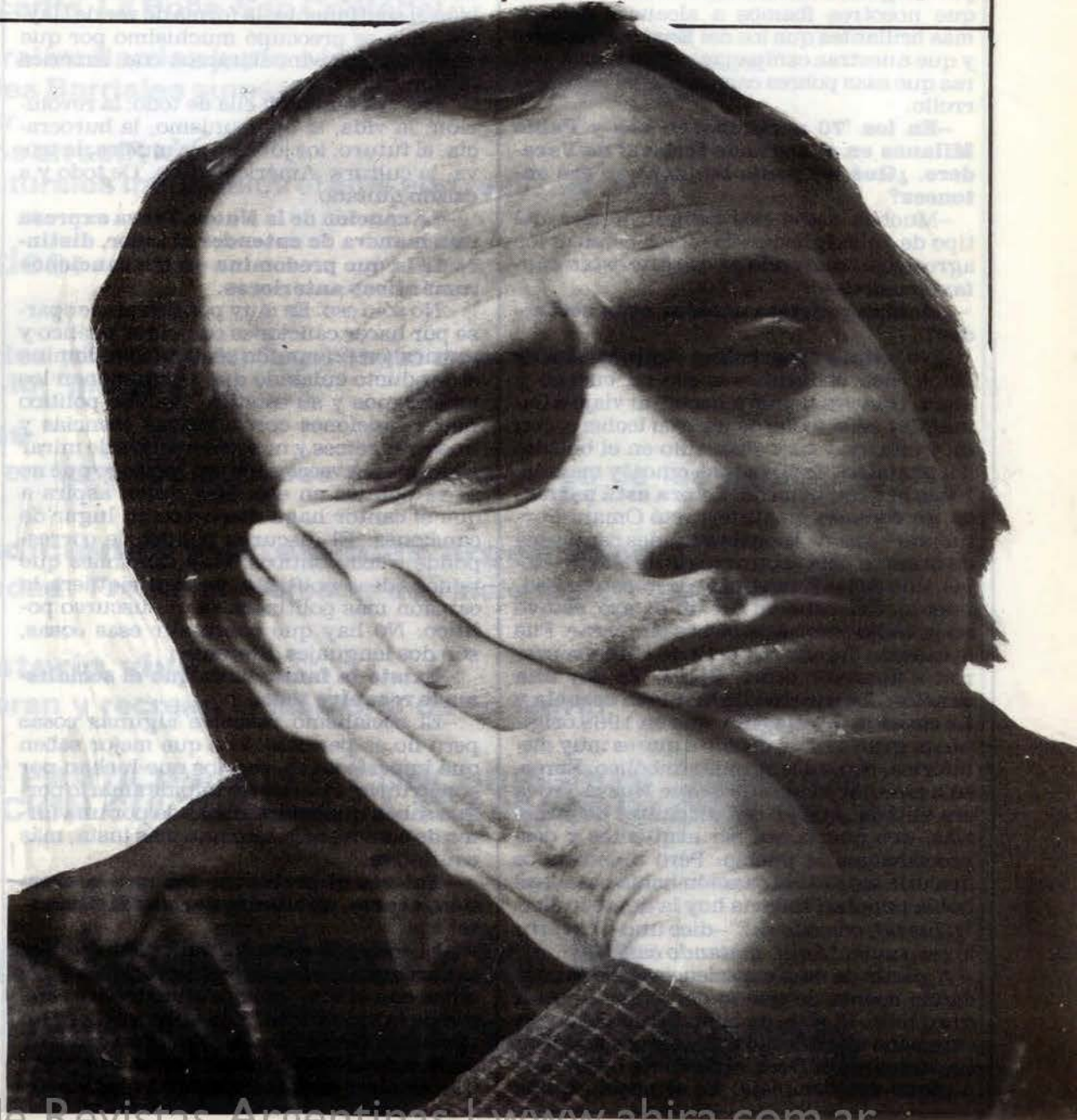
—Por supuesto, sino no hubiéramos podido sobrevivir. Haydée Santamaría, nos

abrió las puertas de La Casa de las Américas que desde ese momento fue la peña de la Nueva Trova. También Alfredo Guevara, que nos juntó y nos convirtió en el **Grupo de Experimentación Sonora**.

Guevara dirigía el ICAIC (Instituto Cubano de Arte y Cinematografía) y nos dio acceso a sus estudios de música donde pudimos grabar nuestras obras, experimentar con nuestra música; nos convirtió en un equipo activo, pensante, nos dio herramientas para perfeccionar nuestro pensamiento y trabajo. Por su iniciativa recibimos clases de electroacústica, también gracias a él conocimos a Leo Brouwer que nos enseñó música. ¡Qué diferencia con quienes no nos querían dejar cantar! ¡Qué actitud más revolucionaria! En nuestra cultura y en nuestro país había gente que apoyaba lo nuevo. Claro, se trata de un país. A veces la gente dice "la revolución, tal cosa", pero no, la revolución son nombres y apellidos también. Hay quien piensa de una manera y quien piensa de otra dentro de un mismo ámbito revolucionario, es una fuente de contradicciones y de luchas internas constantes. Pero no son luchas mezquinas y miserables, es la efervescencia de las ideas.

—¿De aquella época en la que desperta-

vio
guez:
ando
allas



bas sospechas, recordás alguna canción que te haya traído problemas?

—Sucedían desde las cosas más imbéciles hasta las consideraciones más suspicaces. Había tonterías como pensar que si se decía "parir" en una canción, aquello era inmoral y por lo tanto contrarrevolucionario. **La era está pariendo un corazón** por muchos fue calificada de contrarrevolucionaria y era una canción dedicada al Che. En la época en que Inglaterra era un país exportador de modas apareció un excelente cine inglés y Albert Finney y el apogeo de **Los Beatles**; fue la época de las minifaldas y la moda de llevar unas medias tejidas. Como aquí no teníamos los materiales para hacer esas medias, las muchachas se las tejían con lo que podían. Resultaba un poco grotesco, para mí era tremendamente triste. Yo no le echaba la culpa a la revolución ni al país ni a nadie. Lo que veía en eso era una expresión de lo ridículo. Nosotros teníamos cosas mejores que hacer, que mostrar y de las cuales enorgullecemos, que de cosillas como aquellas. En **Epistolario del subdesarrollo** hablaba de aquellas medias y de los muchachos que se abrían las costuras de los pantalones para que quedaran más anchos. La canción fustigaba esas cosas, pero algunos entendieron mal. Yo decía que nosotros íbamos a alcanzar colores más brillantes que los del **Eastman colour** y que nuestras campanas serían más sonoras que esas pobres campanas del subdesarrollo.

—En los '70 participaron vos y Pablo Milanés en el segundo festival de Varadero. ¿Qué les pedía la gente en ese entonces?

—Muchas veces nos pedían música del tipo de Julio Iglesias. También estaban los agresivos: "¿qué coño es eso que están cantando ustedes".

—¿Habían previsto ustedes esas actitudes?

—No, eran imprevisibles. Íbamos a todos lados, nos dedicamos a eso en cuerpo y alma. Una vez llegué a hacer un viaje a Camagüey en el techo de un tren lechero, con mi guitarra y un calzoncillo en el bolsillo del pantalón. Todo fue así, cincel y martillo hasta el gran petardo: **La era está pariendo un corazón** que interpretó Omara Portuondo —una de las más grandes cantantes de nuestro país— con arreglo de Martín Rojas, uno de los fundadores de nuestro movimiento. Esa canción fue un *batazo*, estuvo en la radio como seis meses sin parar. Fue la canción del año. A partir de allí comenzaron a aparecer otras: **Ojalá, Te doy una canción, La canción de la nueva escuela y La canción del elegido**, que en 1969 originó un gran debate debido a que es muy metafórica, con un lenguaje simbólico. Empezó a circular la idea de la que Nueva Trova era elitista, que yo era un cantor de minorías, que queríamos ser exquisitos y despreciábamos al pueblo. Pero mientras se discutía todo eso la canción había pasado al habla popular, todavía hoy la gente lo dice: "¿Qué tal, cómo te va?" —dice uno— Y el otro le responde: "Aquí, matando canallas".

A partir de esas experiencias nos fuimos dando cuenta de que lo del elitismo es un gran mito. Si se le da la oportunidad a una expresión que es válida y que incorpora sentimientos populares, el pueblo la hace suya, aunque sea compleja. Es el pueblo quien

elige, quien se identifica o no con una obra de arte. Querer decidir lo que entiende y lo que no entiende el pueblo es un prejuicio paternalista, una justificación del populismo, que es la degeneración de lo popular.

—Volviendo a Haydée Santamaría ¿qué significó para vos?

—Haydée era una alma encantada, estaba tocada con un don. Con el don de la belleza, de la humanidad, de lo mejor del espíritu y con el don de la rebeldía. La rebeldía a veces problemática. Por encima de todo era una revolucionaria —si se entiende con profundidad lo quiere decir esa palabra—. Y un ser excepcional. Yo sé que no voy a encontrar otra persona como ella. Era así por sus cualidades pero también por la vida que vivió. La belleza de su vida, la frondosidad, la exuberancia de su vida, la riqueza de su trayectoria y también sus dolores la hicieron así. Era una persona que hablaba en poesía. **La canción del elegido** trajo discusiones porque algunos decían que era herética, crítica. Hay muchas cosas que digo en esa canción que son casi literalmente cosas que me dijo Haydée. Porque la canción está dedicada a Abel Santamaría, que fue el lugarteniente de Fidel en el asalto al Cuartel Moncada. Ahí hay imágenes de Haydée, y no sólo imágenes, sino también el sentimiento, la forma de ver de Haydée. Ella se preocupó muchísimo por que nosotros nos vinculáramos con América latina.

Discutíamos con ella de todo: la revolución, la vida, el oportunismo, la burocracia, el futuro, los jóvenes, la música, la trova, la cultura, América latina. De todo y a calzón quitado.

—La canción de la Nueva Trova expresa una manera de entender el amor, distinta de la que predomina en las canciones románticas anteriores.

—No sólo eso. Es muy político preocuparse por hacer canciones con rigor poético y musical en un mundo en el que predomina el producto enlatado que nos imponen los americanos y su estética. Es bien político hacer canciones con nuestras esencias y nuestras raíces y nuestra manera de mirar el mundo. A veces se es tan ingenuo que no se ve política en eso. Hay quien aspira a que el cantor haga discursos en lugar de canciones. El discurso político le corresponde a los políticos. Hay canciones que tienen ideas políticas, pero ni siquiera la canción más politizada es un discurso político. No hay que confundir esas cosas, son dos lenguajes diferentes.

—Existe la fantasía de que el socialismo lo resuelve todo.

—El socialismo resuelve algunas cosas pero no es perfecto. Los que mejor saben qué imperfecto es, son los que luchan por construirlo. Pero no les impide amarlos porque saben que están luchando por una forma de convivencia humana más justa, más equitativa.

—Tal vez el problema sea que la creación, el arte, no admite normas fácilmente.

—El socialismo tiene un problema que es la burocracia. Pero no es un problema específico con el arte, ocurre en todas las esferas de la vida social. Y la burocracia es un problema del socialismo con el socialismo, no con el arte. Es un problema que tiene que resolver el sistema mismo y que lucha

desesperadamente por solucionarlo pero ¿qué pasa? El socialismo quiere ser tan justo, crea leyes que protegen tanto al trabajador que, cuando no trabaja como deben no lo pueden echar porque todas las leyes lo protegen. Creo que es un elemento fundamental y los que critican al socialismo no conocen esto: un trabajador tiene que incurrir en faltas escandalosas para que se lo pueda sancionar. Y aun así no se lo puede aplastar. Para botar a un trabajador es un lío tremendo, y hay miles de personas que se acomodan con los mismos beneficios que el sistema les da. Ese es un problema que pocas veces se analiza descarnadamente.

Es probable que haya gente que está metida en la burocracia... que son burócratas y que a lo mejor hubieran sido más aptos para otra cosa. Pero aunque no sea así... no hay cosa más aburrida que la burocracia: estar llenando papeles y repitiendo fórmulas y poniendo cuños todo el día. Eso ¿no degenera el espíritu humano? ¿No lleva a la gente a ser insensible, a ver los problemas humanos como si fueran de formulario? Es un fenómeno que si se le pudiera dar una categoría filosófica es bien puñetero y bien siniestro, ¿no? En esos temas no me gusta meterme mucho porque yo soy un privilegiado: como está muy claro lo que hago yo necesito un mínimo de burocratización.

—Ahora, además de viajar a la Argentina ¿qué otros planes tienes?

—Me gustaría tener tiempo para escribir. En cierta medida últimamente se me ha dado tiempo, se ha comprendido que no puedo vivir montado en un avión. Hay cierta comprensión, en definitiva no sólo de burócratas está hecha la cultura. Hay mucha gente sensible, empezando por el Ministro, y de ahí para abajo. Yo creo que hasta entre los burócratas hay gente sensible. Pero ¿qué quiero hacer yo? Este año grabar dos discos, uno sencillo con AfroCuba, y otro solamente con guitarra. Hace muchos años que no hago eso y me parece que ya es hora. También, un poco más adelante, quiero volver a la escena solamente con la guitarra, hacer conciertos menos espectaculares, mas íntimos.

—Tu formación incluye otras inquietudes como el dibujo, la pintura ¿vas a retomar algo de todo eso?

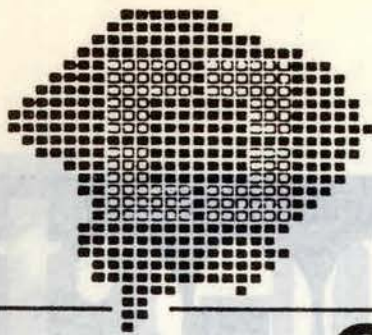
—También. Hay un amigo que dice que es la crisis de los cuarenta años. A los veinte, que también es un momento de crisis, yo empecé como profesional. Si ahora a los cuarenta me salgo de la música no me extrañaría para nada. Sería perfectamente normal: "Vivió veinte años dentro de la música, entre crisis y crisis fue un músico, un animal de escena, y a los cuarenta salió espantado de todo aquello". No, pienso que no va a ser así. Lo que pienso es que no voy a vivir toda la vida trepado a un escenario, no lo veo para mí. Me siento muy bien después de la primera media hora, pero no es lo mío. Soy muy provinciano, me asusta mucho todo eso.

—¿Cómo enfrentarás al público? ¿tenés alguna táctica?

—No. Nada, nada. Cierro los ojos. Canto todo el tiempo con los ojos cerrados.

—¿Para no ver a nadie?

—Claro, para no asustarme.



El Programa Cultural en barrios

Crece con los vecinos

- 1984** "Descentralización de Servicios Culturales", agosto, abrimos los 6 primeros Centros de Promoción Cultural: Chacabuco, Flores, Floresta, Lugano, Mataderos, San Telmo.
- 1985** "Promoción y Difusión Cultural" 10 Centros Culturales Barriales sumamos: Balvanera, Patricios, Saavedra, Soldati.
- 1986** "No sólo se trata de difundir cultura sino de estimular su producción" 14 Centros Culturales Barriales sumamos: Bo. Rivadavia, Chacarita, La Boca, San Cristóbal.
- 1987** "El Programa Cultural en Barrios junto a los vecinos y sus propuestas" 19 Centros Culturales Barriales sumamos: Barracas, Bo. Illia, Boedo, Liniers, Villa Ortuzar.
622 Talleres Abiertos en actividad
100 Actividades Culturales mensuales el 80% son realizaciones de los vecinos.

Otras actividades:

Espacios

Exposiciones de artes plásticas en lugares no convencionales para artistas sin acceso al circuito "grande".

Huertas urbanas

Cultivos naturales en terrenos públicos sin uso a cargo de los habitantes de la Ciudad.

Feria de las tradiciones y artesanías argentinas

El campo en la Ciudad: Frente al Mercado de Hacienda un lugar de paseo para la familia.

Semanas de historia viva

Los vecinos recuperan y recrean la Memoria de su barrio.

**700.000 VECINOS PARTICIPARON O CONCURRIERON ...y en 1988
"DE LA PRODUCCION CULTURAL A LA TRANSFORMACION DE LA CULTURA"**



**Municipalidad de la
Ciudad de Buenos Aires**
Secretaría de Cultura

El espectáculo

A partir de la creación del grupo Cricot 2 en 1955 y la publicación del manifiesto del teatro de la muerte dos décadas después, el director polaco Tadeusz Kantor define un ritual escénico, un lenguaje agónico, un campo de tensión que había esbozado en sus collages, sus embalajes, sus happenings, sus ensayos sobre el teatro cero; propuesta que ya pudo ver el público de Buenos Aires. El texto que presentamos del director de *¡Que revienten los artistas!* y *Wielopole-Wielopole*, prolongaciones del caos que con minucia articuló antes en *La clase muerta*, reafirma el núcleo de esta dramaturgia donde la vida no puede representarse, artísticamente, más que por la ausencia de todo signo vital.



el teatro de
tadeusz kantor



olor en un agujero

No tengo la ambición de escribir para el teatro; tampoco el talento. Yo creo espectáculos y el espectáculo se basa en el arte del teatro, no en el teatro literario. No son obras literarias, y llegar a este tipo de creación fue siempre mi deseo.

Reconociendo la idea del teatro autónomo, la idea de un teatro independiente de la literatura, pero reconociendo a la vez el valor de la literatura, tuve que hacer algo que me permitiera aceptar la literatura y al mismo tiempo hacer que mi teatro fuese autónomo. La tarea es casi imposible de conciliar. No quería realizar espectáculos basados en textos literarios y escritos antes de la representación teatral. El teatro autónomo es para mí un teatro que reconstruye solamente los elementos que contiene en sí mismo, y no los elementos de la realidad existentes antes de la puesta en escena. Tuve que crear un método que me permitiera hacerlo y lo logré. Todo esto que estoy diciendo nada tiene que ver con la vanguardia contemporánea, la cual considera necesario eliminar el texto de la escena. En mis obras, las palabras permanecen pero no son las que describen los acontecimientos o las que guían el desarrollo de la acción.

Ya durante la guerra comencé a eliminar el texto escrito como punto de partida y comencé a utilizarlo más bien como meta. El punto de partida lo constituyen mis ideas, mi filosofía, mi concepto del teatro. Desde luego, ante todo hay que tener las ideas; si uno las tiene, puede realizarlas en cualquier rama del arte.

En *La clase muerta* todavía me apoyaba en el texto literario. Se trataba de Witkiewicz, pero únicamente eran fragmentos para crear una impresión de vacío, ya que el vacío que nos rodea —el cero— constituye para mí un problema muy importante.

El cero, la vacuidad, lo que los franceses llaman *le néant*, fue durante algún tiempo el meollo de mi trabajo. En 1963 atravesé por una etapa en que llamé a mi teatro *el teatro de cero*. Utilicé la obra de Witkiewicz *El loco y la monja*, pues para crear la impresión de lo vacío se necesitaba un material literario. La vacuidad de que hablo debe estar cercada por algo.

Mi actitud hacia el material consistía en manejar fragmentos. Tomábamos algunas líneas del texto de Witkiewicz y las cortábamos. Es que el espectador, acostumbrado

al texto, cuando oye que alguien lo recita tiene la impresión de que mira el teatro. Desde luego únicamente es cierto hábito. Así, cuando de repente cortamos el texto, el espectador se siente como si estuviera en un agujero, en un lugar vacío donde no hay nada. Este agujero no conduce a ninguna parte; queda solamente la acción, que resulta absurda; estamos, pues, en el cero.

Este período del *teatro de cero* lo desarrollé en Polonia cuando regresé después de una estadía de cuatro años en París y de un año impartiendo clases en la Academia de Bellas Artes de Hamburgo. Entonces en París no había nada; nada en el teatro ni en el cine. Sólo en pintura había algo y por eso mi *teatro de cero* se adelantó a estas ideas. Era un teatro anti-representación, era casi nada. No tenía acción, ni siquiera una acción irracional como ocurría en el *teatro informal* y continuaba con la línea del absurdo.

En *La clase muerta*, mi ejemplo era el hombre muerto, los hombres muertos. Esta obra es una especie de manifiesto de *teatro de la muerte*. Vemos al hombre por primera vez cuando lo miramos acostado muerto en la calle. Cuando nos unen con el hombre las relaciones de la vida no lo vemos, somos iguales por el solo hecho de estar vivos como él, somos iguales biológicamente. A pesar de las diferencias exteriores que hay entre usted y yo, por ejemplo, yo no lo veo diferente. Lo estoy viendo como un elemento vivo. Pero cuando miro a un hombre muerto me encuentro ante un muro, o una barrera, y precisamente esta barrera es muy importante en el teatro.

Significa, inequívocamente, que ya no es posible entrar en contacto con ese mundo. Jamás. Que es el final. Los muertos se parecen a nosotros y sin embargo son totalmente diferentes, son como organismos extraterrestres. Ya no pueden entrar en contacto con nosotros, se hacen autónomos.

Lo mismo ocurre con los actores. Quiero encontrar un modelo; me ocupo actualmente de lo que llamo *el teatro de la muerte*, no porque admire la muerte, ni porque le tema. La razón y la base de mi interés es formal. He buscado un modelo para el actor y lo he encontrado entre los muertos. Por primera vez vemos al hombre cuando está muerto.

En mi manifiesto *del teatro de la muerte*

sostengo, hablando de los principios del teatro, que el actor que por vez primera apareció en la escena, en una plaza o en cualquier otro lugar, era un hombre totalmente extranjero; entonces es cuando el hombre por vez primera vio al hombre. Yo quiero recrear esta situación.

No niego que quizás estoy transformando la historia del teatro de acuerdo con mis necesidades personales, pero estoy convencido de que precisamente así pudo ser. Al principio no existía el actor. Había solamente una comunidad, o una tribu. Después, cierto día, algún ser inteligente, quizás el primero de los seres inteligentes, abandonó la comunidad. Sencillamente estaba harto, quiso salirse. De este modo se convirtió en un extranjero, en un primer actor.

Aquel hombre aparecía fuera de la comunidad, fuera del círculo de los que formaban la comunidad. De este modo surgió una barrera, la separación de los espectadores —es decir, los que se encontraban dentro de la comunidad— del actor. Se convirtió en alguien diferente, tal como los muertos, que también han abandonado a su congregación. Ahora lo miraban.

la muerte como metáfora

Pienso que en *La clase muerta* logré reconstruir aquel momento espontáneo de la aparición del primer actor. Se volvió actualmente autónomo, como autónomos son los muertos. No es una casualidad que los primeros rituales del hombre estén dedicados a la muerte.

No he escrito ni *La clase muerta*, ni *Wielopole-Wielopole*. Las he hecho en el teatro. Cuando me pidieron que presentase el texto de *La clase muerta* en la oficina del censor en Polonia, no tenía nada que dar. Tenía algunas frases de Witkiewicz, algunas citas de la Biblia, algunas palabras provenientes del *cheder*. Hay en esta obra el alfabeto judío, una canción de nana, una lección de historia tomada de un manual escolar, hay varias cosas que a mi mujer le gusta cantar. Pero no pude decir que son textos escritos, porque les faltaba estilización literaria. Son, sencillamente, parlamentos fijados por los actores.

Cada una de las representaciones cambia en el transcurso de los espectáculos. *La clase muerta*, por ejemplo, era muy diferente

al principio. Desde luego que los cambios se operaban de acuerdo con la intención básica primordial, pero no se puede estar siempre dando vueltas a la noria. También cambian y crecen los actores. En un principio consideraba que cada obra puede ser representada solamente alrededor de diez veces. Pero las obras adquirirían una especie de mensaje, especialmente *Wielopole* que es contra todo: contra el Estado, contra la guerra y contra las madres; contra la religión, contra la ciencia y la técnica. También contra la política.

Al principio preparo cierto guión escrito, pero es un **collage**. De costumbre lo grabo en cinta magnetofónica y digo a los actores que actúen de acuerdo con su conciencia. Por ejemplo, les digo: hagan un gran escándalo familiar. Entonces, cada uno de los actores comienza a pelear a su modo, basándose en sus propias experiencias. De este modo obtengo la verdad, no una estilización.

De estas cintas hago mis apuntes, lo organizo y de este modo surge el texto que pertenece a los actores. Cada uno de ellos ha creado su texto y además tales textos son verdaderos. En la obra *Wielopole-Wielopole* hay también una bronca familiar. Como de costumbre, se trata de la herencia de un cura. La lucha es encarnizada. Durante los ensayos registré en las cintas una enorme cantidad de material y finalmente, después de un largo trabajo, surgió un *texto* definido y se establecieron los papeles.

La selección se hace de acuerdo con lo que representan los actores. Esto es una forma nueva, un modelo nuevo de actor. Todos los críticos destacan que los actores son magníficos, pero no saben que la mayoría de ellos no son profesionales. En todo el grupo hay solamente dos actores profesionales, el matrimonio Rychlicki, que trabaja conmigo desde hace muchos años. Los otros son pintores, mi mujer, un poeta, un músico, un pianista viejo, y dos personas cuya profesión desconozco. Todos pertenecen a nuestro medio de Cracovia. Decir que son mis amigos sería exagerar; a veces me dan un gran dolor de cabeza. Pero nos une cierta ideología artística, cierta tendencia en la pintura; tanto mi mujer como yo y otros pintores fuimos los creadores de la Galería Foksal, la única galería de Varsovia no conformista, en Polonia. Y desde luego a todos nos une la ideología del teatro CRICOT. Un teatro que hemos renovado después de la guerra bajo el nombre de CRICOT 2.

las nuevas experiencias

Después de *La clase muerta* he pensado mucho sobre las nuevas maneras de aprovechar las experiencias adquiridas. Encontré, entonces, una fotografía de mi padre —quien, incorporado al ejército austro-húngaro, fue mandado al frente. En esta fotografía había también otros soldados. A mi padre lo conocí únicamente por los relatos de mi madre y, por lo tanto, la fotografía fue para mí un descubrimiento.

Pensé entonces que estos soldados de la fotografía se encontraban ya al borde de la vida y de la muerte. Cuando encontré la fotografía ya estaban muertos —o cayeron víctimas de la guerra o murieron después.

Los soldados son un género raro de hombres. Tal como los muertos, se parecen a nosotros pero, al mismo tiempo, son completamente distintos. Trate usted de marchar por la calle como los soldados y todo el mundo lo considerará un idiota. Esto es precisamente uno de los rituales de la singularidad que crea lo ajeno, que levanta la barrera.

Este orden, **esta singularidad a la cual no tenemos acceso**, es un ritual similar a la muerte. Es la muerte misma. En la obra *Wielopole-Wielopole* hay una escena en la que los civiles tratan de imitar la manera de marchar de los soldados pero no lo logran. Como son los soldados, no los civiles, los que están marcados por la muerte, la muerte es su destino. La muerte es la metáfora de su existencia, es la esencia misma de su ser. Su función humana es morir, dar muerte y morir cumpliendo órdenes. Son entonces para mí completamente ajenos y me sirven de modelo de lo que estoy buscando: el modelo del actor. Su alejamiento de la sociedad es el mismo que el del actor y la muerte es como la barrera creada por el teatro.

Pero no por eso se puede decir que estoy en favor o en contra del ejército. Mi interés por el ejército es solamente un modo para analizar cierto estado, cierto modelo humano para el actor. En la vieja fotografía, los soldados se quedaron atrapados por el fotógrafo en una trampa. Esta fotografía se convierte en verdad y los soldados en actores. Se comportan como seres en el escenario: **actúan** como soldados. En mi espectáculo, los **soldados** se comportan como los de la fotografía. La escena se convierte en un marco de la fotografía y los actores en los soldados.

En la fotografía no existe pasado ni futuro. Cada uno cae en la trampa sólo por un momento, lo que para un actor es una situación ideal.

Entre los soldados, en la foto, está sentado mi padre. Mi abuelo —el cura en el espectáculo— se acordaba de que ese era el esposo de mi madre. Hoy todos están muertos y aquel mundo suyo se convierte en el despacho de mi juventud; un cuarto muerto porque mi juventud ya se esfumó y no existe la posibilidad de vivirla por segunda vez. Ahora comenzamos a actuar: el cura ve cómo mi padre está inmóvil entre los solda-

dos con sus rifles. Se le acerca y quiere llevárselo. Pero mi padre se cae al suelo, porque únicamente existe en la fotografía y por lo tanto no sabe caminar. Su única realidad es la fotografía, sin ningún pasado y sin futuro. Una fotografía es la mejor manera de matar a un hombre.

El cura trata de enseñar a mi padre a caminar pero él no puede aprender. Esta escena es muy cómica. Por fin, mi padre comienza a caminar pero lo hace muy torpemente. Después, el cura quiere casarlo; busca entonces a mi madre. Mi padre no puede pronunciar la fórmula del casamiento ya que no sabe hablar, es un hombre de fotografía, no vive. Comienza a refunfuñar y ésta es la mejor y a la vez la escena más atroz de la obra.

Wielopole-Wielopole se compone de tres partes: la primera, *El Despacho*, es el despacho de mi niñez. La segunda, *Los soldados*, que son los modelos de los actores. La tercera, *El Evangelio*; el despacho de mi niñez ya es una habitación muerta que trato de reconstruir pero que siempre muere. El significado de *Los soldados* ya lo expliqué. ¿Y *El Evangelio*? En el Despacho pasan cosas banales, pero allí se encuentra la Antecámara en donde se desarrollan cosas que no forman parte de nuestra vida cotidiana. Me serví aquí del tema del Evangelio. No soy creyente pero tomé el Antiguo Testamento en *La clase muerta* y luego me serví del Evangelio. El último cuadro es *La última cena* de Leonardo da Vinci. Está precedida por la crucifixión, la flagelación y el escupitajo. Estas escenas, sin embargo, se desarrollan detrás de la puerta.

No me compete a mí trazar **la línea de mi desarrollo**, de mi obra, ni de su dirección. Es cuestión de los historiadores del arte. Además, no creo que exista ante mí alguna línea que se alargue. Existe solamente la línea que dejo atrás. No es cierto que se puede tener una línea recta de desarrollo; no la ha tenido ningún gran artista del pasado. Los artistas siempre viven conflictos internos que a veces los conducen a la locura. La unidad se puede percibir solamente al mirar hacia atrás y yo sostengo que tal unidad aparece después de la muerte.

tadeusz kantor

Traducido por María Sten, de la revista polaca *teatr*.



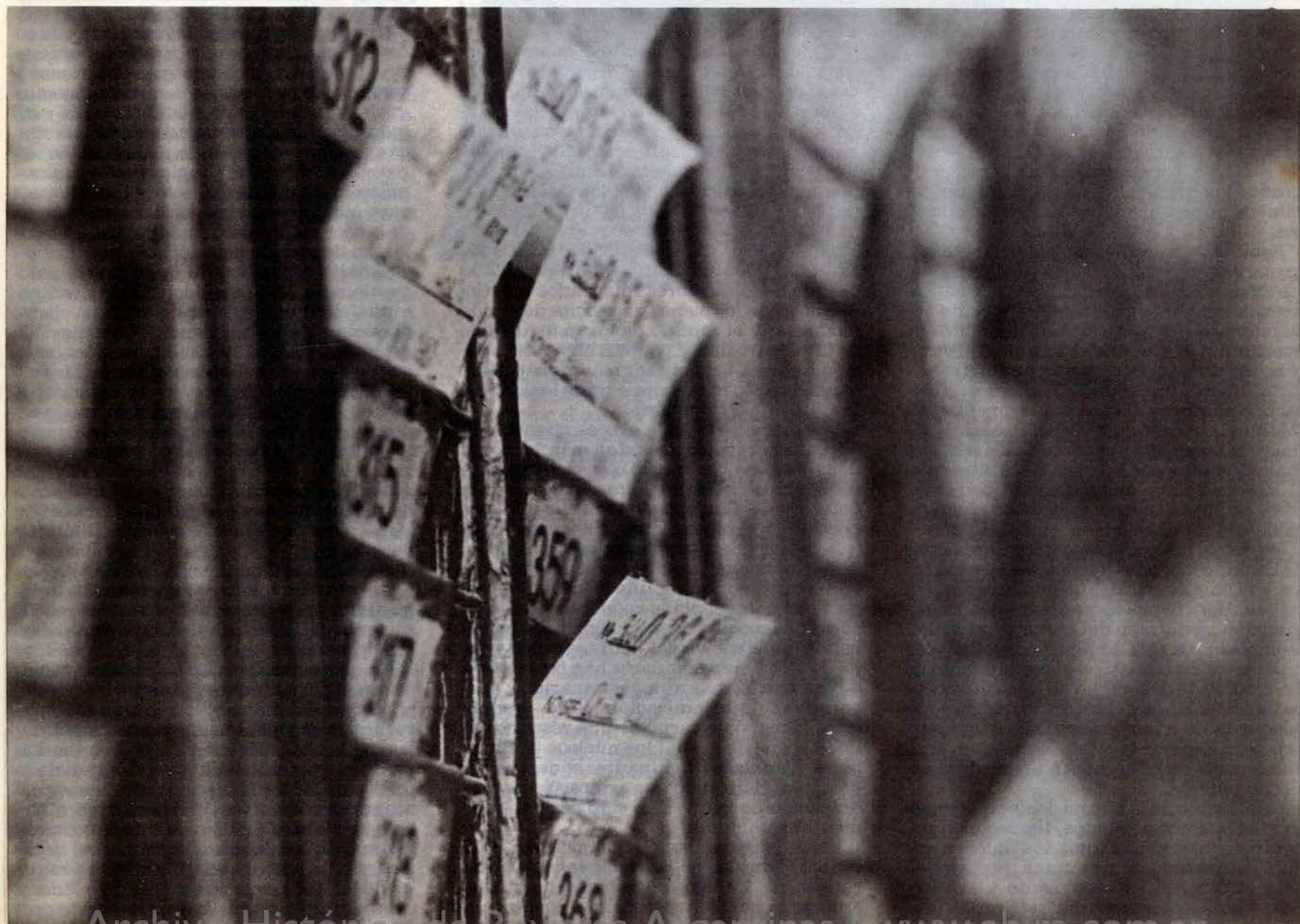


sin patrón



también se puede

ana proietti-bocco



julio menajovsky

¿NO MISQ' NIE

A mediados del año pasado, una pequeña ciudad de la provincia de Córdoba de 12.000 habitantes vio alterada su habitual tranquilidad. La sirena de la fábrica más importante y grande de la ciudad —un molino harinero— llamaba insistentemente como pidiendo ayuda...

Al poco tiempo casi todos los habitantes del pueblo se encontraban congregados frente a sus puertas. Los cuidadores y algunos trabajadores que se encontraban en la planta que hacía ya un tiempo que había dejado de producir, y los miembros de la comunidad impidieron de esta forma una nueva maniobra de los especuladores que la habían vaciado. Provenientes de Buenos Aires, unos desconocidos que invocaron un ignoto banco intentaron liquidar definitivamente la fuente de trabajo. En marzo de este año, constituida la cooperativa de producción con créditos para formar el capital de trabajo, el molino reabrió sus puertas.

Esta historia refleja un episodio más de un emergente movimiento autogestionario en unidades de producción en crisis, falencia o abandono patronal, impulsado por sus trabajadores, sindicatos y miembros de la comunidad. Experiencias que se llevan a cabo en diferentes sectores productivos —metalúrgico (Ferrodútil), gráfico (Crufer), ceramistas (Lozadur), alimentación (Molino Harinero de Villa del Rosario)— señalan la búsqueda por parte de los sectores más afectados por la crisis de salidas que, al mismo tiempo que enfrentan el desempleo, implican nuevas formas de reactivación de la producción.

En estas historias se corporizan varias de las enfermedades que padece la sociedad argentina a partir del último decenio. En este sentido, temas como desempleo y marginación, reducción del sector productivo, reemplazo de una lógica productiva por una lógica especulativa, el agotamiento de un modelo de desarrollo (el de sustitución de importaciones y el mercado interno) y la búsqueda de nuevas alternativas que sirvan para superar la crisis, se debaten cotidianamente en diferentes ámbitos de la sociedad política.

En el marco de la búsqueda de soluciones son los mismos afectados, los sectores populares, quienes han tomado el liderazgo y han comenzado a presentar propuestas para superar el estancamiento y la recesión. Estos sectores han sufrido y están sufriendo un proceso de segregación econó-

mica y social que ha pasado a ser una constante de sus vidas. Así, el desempleo y subempleo afectan con mayor fuerza que nunca a ex obreros de la industria manufacturera y de la construcción, algunos segmentos de las capas medias, del mismo modo que a un creciente contingente de mujeres y jóvenes de las familias de más bajos ingresos. Son los sectores que, en otros períodos y al calor de un modelo de desarrollo que hoy encuentra su fin, fueron incorporados tanto económica como políticamente a la sociedad.

En la actualidad en cambio, como consecuencia de los continuos desajustes y fracasos operados en el pasado, sufren uno de los embates más serios en sus niveles de ingreso, estabilidad y reproducción social, siendo inevitablemente arrojados fuera de los beneficios del sistema formal de la economía para engrosar las filas de la marginalidad. Así, se está abriendo en la sociedad argentina un proceso de separación —rasgo típico de otras realidades latinoamericanas— entre *dos mundos* diferentes: el mundo de los sectores integrados que tienen acceso a los bienes y servicios de la vida moderna, y el mundo de los marginados, de la precariedad y pobreza cuya segregación tiende a ser cada vez más global, abarcando no sólo lo económico sino lo político, lo cultural y lo territorial.

Los orígenes de este proceso tienen que ver con el proyecto puesto en marcha por la dictadura del '76, cuyas consecuencias no se han modificado durante el período de la democracia. Sin embargo, es durante este período en donde se abre un espacio para que los sectores populares se pronuncien por sí mismos y protagonicen alternativas de reconstrucción de una sociedad devastada, tanto en el plano económico como en sus redes sociales de solidaridad. En la desbandada defensiva del *sálvese quien pueda*, los sectores populares han comenzado a plantear formas autogestionarias y cooperativas de organización de la producción, haciéndose cargo de una responsabilidad social de la cual los núcleos tradicionales y las clases dominantes se desentienden, materializando una aspiración de participación de la que han sido permanentemente excluidos.

Estos protagonismos que asumen diferentes fórmulas organizacionales —cooperativas de trabajo, sociedades anónimas autogestionadas, cogestión— poseen un alto contenido reivindicativo en la medida

que tienen como objetivo integrarse al desarrollo económico nacional y buscan, por eso mismo, ser reconocidos como protagonistas de ese desarrollo.

una opción para el desarrollo democrático

La autogestión es definida por F. Iturraspe como *"el movimiento social, económico y político que tiene como método y objetivo que la empresa, la economía y la sociedad en general estén dirigidas por quienes producen y distribuyen los bienes y servicios generados socialmente. La autogestión propugna la gestión directa y democrática de los trabajadores, en las funciones empresariales de planificación, dirección y ejecución"*. Es claramente una aspiración amplia de los sectores subalternos para alcanzar una mayor democratización de la economía y para construir nuevos términos de convivencia social y política. En el ámbito específico de la empresa, autogestionada los trabajadores, sin ser individualmente propietarios de una parte alícuota del capital, tienen —a través de la asamblea y otros organismos democráticos de decisión colectiva— el poder para organizar la producción y la distribución de bienes y servicios, al mismo tiempo que poseen los instrumentos para definir la reproducción del capital. Esta forma organizativa tiene como consecuencia en el plano global la instrumentación de mecanismos de redistribución de ingresos y de creación y reactivación de la capacidad productiva y del empleo.

¿Cómo se articulan en la realidad argentina estas incipientes experiencias autogestionarias y cooperativas con las redefiniciones del modelo de desarrollo que se están operando?

En las sociedades capitalistas ha primado en un primer momento de su desarrollo, el modelo del mercado como asignador de recursos, modelo que encuentra sus límites con la gran crisis del '30. Allí se visualizaron claramente las restricciones del capital para organizar por sí solo los recursos socioproductivos. En este marco, el Estado capitalista comienza a intervenir cada vez más en los procesos económicos, organizando las actividades productivas, regulando el funcionamiento del mercado y controlando algunos de los medios de producción fundamentales.

La acentuación del rol estatal se entiende como una forma reguladora de los desequilibrios del mercado y también como un factor de distribución de ingresos. Pero hace más que eso. El Estado libera, moviliza y organiza nuevas energías económicas que en el mercado capitalista puro no tenían espacios de acción. Capacidades empresariales nuevas son desarrolladas por el Estado y por la misma burocracia pública, el poder político convoca a las sociedades en torno a proyectos nacionales de desarrollo, movilizándolo energías sociales que canaliza programáticamente. En muchas sociedades — como la nuestra— que se incorporaron tardíamente al proceso de industrialización han sido estas fuerzas, más que las provenientes del despertar de las libertades individuales como en los países europeos, el motor principal de la modernización y el desarrollo. Pero este modelo, como comentáramos más arriba, ya presenta signos de agotamiento. Esto se manifiesta otra vez en forma de crisis, afectando tanto a la economía privada como al aparato económico del Estado. Así, la desocupación de la fuerza de trabajo, que se refleja no sólo en la creciente dificultad que tiene para generar empleo sino también en la gran cantidad de ocupaciones improductivas que a menudo conducen a un inmenso aparato burocrático que en sí mismo resulta ineficiente, aparece como uno de los problemas económico-sociales más difíciles de resolver en el presente.

En esta crisis y su reestructuración consecuente —donde habrá sectores que ganen y otros que pierdan— los procesos autogestionarios y cooperativos se presentan como un sujeto diferente de la acumulación de capital frente a los sujetos tradicionales, como el empresario capitalista o el Estado. La experiencia histórica de los países desarrollados permite comprender que sólo puede hablarse de un verdadero proceso de desarrollo económico y social allí donde la sociedad en su conjunto —todos sus grupos y categorías sociales— participan de los beneficios del progreso al mismo tiempo que contribuyen de algún modo a generarlo. En otras palabras, que el real agente promotor del desarrollo no es otro que el pueblo en su conjunto. Así, la fuerza de trabajo de un país se puede constituir en el nuevo sujeto de desarrollo que ahora como fuerza impulsora se encuentra marginada: los trabajadores, los técnicos y profesionales, los habitantes de las capas marginales.

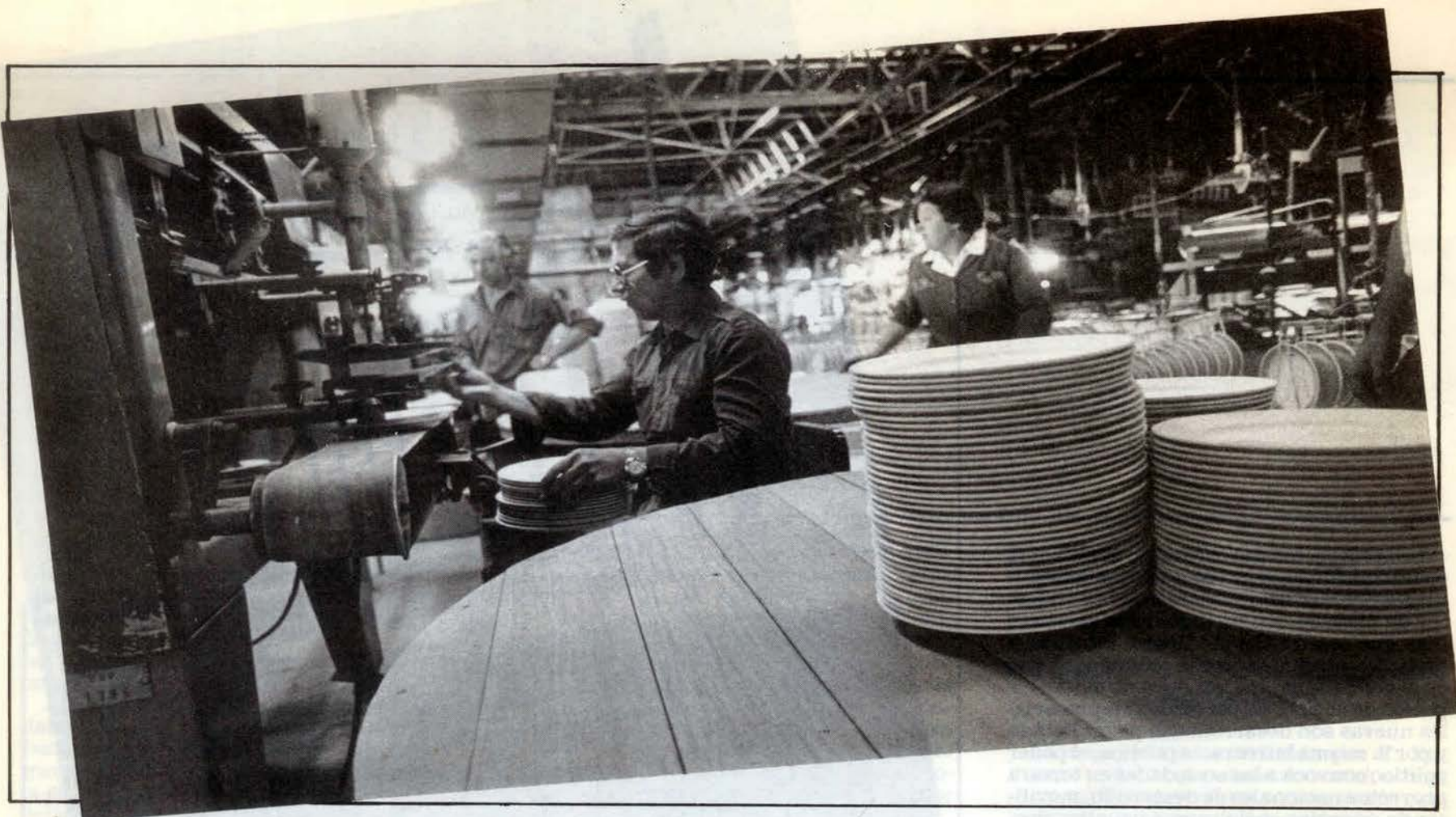


El desarrollo de estas nuevas fuerzas económicas —al lado de los sectores organizados por el capital y el Estado— alrededor de empresas autogestionadas, cooperativas, microempresas, significaría la reducción del tamaño relativo tanto del Estado como del sector privado. Esto produciría como resultado una nueva y más democrática correlación de fuerzas sociales en el mercado y una mayor ocupación de los factores productivos. Esta democratización económica —correlato ineludible de la democratización política— podría comenzar basándose en la organización de aquellos recursos que se poseen socialmente pero que no se utilizan o están subutilizados, en el traspaso de actividades y funciones económicas públicas que han llegado a ser fuente de déficit fiscal y de ineficiencia o burocratización excesiva, pero no por cierto al sector privado capitalista sino a través de estas formas de organización económica autogestionaria.

Así, ¿en lugar de subsidiar a las empresas privadas y estatales para el empleo de la fuerza de trabajo disponible por qué no dar un mayor impulso a las empresas de interés cooperativo o a aquellas autogestionadas por su fuerza laboral? Todas ellas de

pequeña escala, desalienantes, capaces de entrenar a los trabajadores en el manejo de sus propios intereses. Estas formas podrían basarse en firmas en bancarrota — como se manifiesta en este momento— o en nuevas empresas con asistencia crediticia flexible o en el alquiler que el Estado podría hacer de su propiedad a una cooperativa.

Por otro lado, la dirección principal del desarrollo en la Argentina no se encuentra orientada a la satisfacción de las necesidades básicas sino hacia las industrias intensivas en el uso de capital con posibilidades de competir en el mercado internacional. Pero en sociedades donde escasea el capital y es abundante la fuerza laboral, priorizar actividades intensivas en capital y que ocupan poca mano de obra es evidentemente darle al conjunto de los recursos con que cuenta esa sociedad un uso ineficiente, que no maximiza ciertamente el desarrollo. Si el objetivo es eliminar las injusticias sociales, garantizar la satisfacción de las necesidades básicas, y mantener un ingreso y participación en los frutos del desarrollo compatibles con el esfuerzo de las grandes mayorías, se deberá orientar la producción y la actividad económica directamente hacia tales objetivos. Los sectores que cum-



plen estas metas son normalmente los más intensivos en el empleo de trabajo humano.

La reorientación del perfil del desarrollo y de los sujetos que puedan llevarlo a cabo va a producir reacomodamientos y conflictos, pero si se quiere un proceso de desarrollo distinto en sus contenidos y en sus formas no pueden seguirse las vías tradicionales. Esta es un área de experimentación, pero de una experimentación prometedorá.

La autogestión entonces, puede ser plan-

teada como la búsqueda de las nuevas formas democráticas de desarrollo económico, social y cultural y, más precisamente, como mecanismos de redistribución de ingresos y de creación y recuperación de capacidad productiva y de empleos. El sector autogestionario en economías mixtas, podría también ser considerado como una forma de participación de los trabajadores en la gestión y en los beneficios de todas las empresas. No implica sólo una forma de reabsorción de la crisis que ayuda a movili-

zar recursos en la producción y acumulación de capital sino, fundamentalmente, como una práctica en la que se supera la relación salarial y su servidumbre, y a partir de la cual se impone la cooperación de los trabajadores sobre el conjunto de la sociedad constituyendo una respuesta de auténtico contenido popular.

1. Iturraspe, F. (ed): **Participación, Cogestión y Autogestión en América Latina**, Edit. Nueva Sociedad, San José, 1986.

el ocaso de los dioses

"Lo conversamos mucho, tomamos en cuenta que teníamos trigo para moler y, entonces, resolvimos poner en marcha el molino", narró Marcial Ludueña, el secretario general de la seccional local de la Unión Obrera Molinera. De esa forma comenzó, en la práctica, una experiencia de autogestión obrera sin demasiados precedentes en la provincia de Córdoba.

El molino de Villa del Rosario es, desde 1950, el motor fundamental de la economía de esa ciudad de once mil habitantes, ubicada a casi 70 kilómetros de la capital mediterránea. Tiene una capacidad de molienda de 350 toneladas diarias de trigo y tradicionalmente exportó harina a Bolivia y Chile y pellets a Suecia y Alemania. Y no sólo proporcionó trabajo a un centenar y medio de obreros y empleados sino que, además, alimentó el funcionamiento de una flota de noventa camiones y de numerosos talleres, gomerías y estaciones de servicio.

Después, a comienzos de la década del ochenta, vino el derrumbe, precedido, no obstante, por una etapa de apogeo: un gru-

po empresario, que operaba bajo el nombre de INAPRO S.A., adquirió el molino y Villa del Rosario se vio invadida por gerentes generales y ejecutivos financieros que llegaban desde Buenos Aires en sus avionetas y prometían, para la ciudad, un largo período de florecimiento económico. *"Para nosotros eran como dioses"*, confesó uno de los operarios. Pero los dioses desataron, en realidad, un proceso de paulatino endeudamiento y vaciamiento, INAPRO S.A. sólo era una pieza de un **holding** encabezado por el Banco Juncal y cuando el Banco Central dispuso la liquidación de la entidad, todo se derrumbó estrepitosamente.

Los trabajadores, luego de poner en funcionamiento la planta, formaron una comisión, solicitaron la quiebra —reclamando la continuidad de la fuente de trabajo— y finalmente, agrupados ya en una cooperativa, recibieron legalmente el molino, en febrero último, a través de una licitación privada. Ahora, la mayoría de los 79 asociados, planea mantener la cooperativa y tra-

tar de adquirir la planta cuando finalice el proceso de la quiebra.

El gobierno provincial otorgó avales a la cooperativa para la compra del trigo, pero los asociados reclaman créditos con una tasa de interés preferencial para no depender exclusivamente de la materia prima que provee la Junta Nacional de Granos. No es, empero, la única dificultad: la tradicional división entre operarios y administrativos, que tiende a acentuarse en una ciudad pequeña como Villa del Rosario, aún subsiste y genera no pocas tensiones. Los empleados dominan el Consejo de Administración y los obreros impulsaron la formación de una Comisión de Apoyo para conseguir mayores cuotas de participación en las decisiones. Hay un hecho que marca los distintos comportamientos: mientras la gran mayoría de los administrativos se desvinculó de la Unión Obrera Molinera, los obreros optaron por preservar la afiliación *"porque cuando esto estuvo parado, los compañeros de los demás molinos nos bancaron la obra social"*.

a propósito de
una encuesta

alvaro abós

autogestión y sindicalismo

La autogestión como forma ideológica más o menos cristalizada incide escasamente en la conciencia sindical media. Pero ciertas prácticas participativas que contienen fuertes elementos autogestionarios se encuentran incorporadas a la misma. Esta es la conclusión que arroja una encuesta que corrobora observaciones y análisis diversos.

El CEPNA (Centro de Estudios para el Proyecto Nacional) realizó entre setiembre y octubre de 1986 una encuesta de opiniones y actitudes entre 441 cuadros sindicales (delegados de personal y miembros de comisiones directivas en cargos secundarios). La muestra incluyó sindicatos que representan en su conjunto a 1.800.000 trabajadores, escogiéndose entrevistados que en su mayoría no superan los 40 años, con una antigüedad promedio de 10 años en la práctica sindical. La encuesta incluía temas como la política, la economía, el peronismo, la organización y funciones de los sindicatos, las instituciones, la mujer y los jóvenes, los derechos humanos, entre otros.

Sólo un 4,7 por ciento de los delegados y dirigentes medios entrevistados incluye la palabra *autogestión* al preguntársele sobre mecanismos de participación conocidos. Pero, en cambio, un 37 por ciento nombra la actuación de delegados y comisiones internas, mecanismo designado como *participación conflictiva* en la encuesta. Otro porcentaje elevado señala como uno de esos mecanismos a la asamblea de trabajadores.

Las respuestas muestran confusión entre mecanismos estrictamente participativos y formas de acción sindical que no suponen participación en la gestión de la em-

presa. Pero las respuestas globales dibujan un mapa real de la situación de los cuadros sindicales. En la práctica de cada día en fábricas, talleres y oficinas, los trabajadores sindicalmente organizados cuestionan la soberanía irrestricta del patronato; avanzan hacia formas inorgánicas de participación de la gestión empresaria; recaban información y arrasan con el principio del secreto intangible de los negocios; resisten medidas arbitrarias y, al hacerlo, están postulando, implícitamente, modalidades directivas más humanas y/o equitativas y/o racionales.

Esta práctica del sindicalismo en la empresa, que implica un ensayo de gestión obrera aún en un marco conflictivo (pues carece de juridicidad), se entrelaza con una práctica sindical esencialmente democrática. La institución del delegado de personal (y de las comisiones internas) tiene hondo arraigo en el movimiento obrero argentino, del cual es una de las creaciones más ricas y perdurables. Sólo la existencia de núcleos sindicalizados en casi todos los lugares de trabajo permitió que el sindicalismo conservara indemnes sus estructuras a pesar de las duras represiones. No es casual que los delegados fueran, durante la última dictadura, el sector más castigado.

Los delegados son el nexo entre las bases y el sindicato. En el sistema argentino, desde hace larga data, los delegados son elegidos por **todos los trabajadores** de la empresa, sean éstos o no afiliados al sindicato. Esto asegura que la representatividad de los delegados se expanda horizontalmente superando incluso la del sindicato mismo y dota al poder que invisten de un espesor democrático y de una receptividad a la demanda de los trabajadores, considerable.

La potencia de la organización de base genera condiciones propicias para instalar el tema de la autogestión como central. Otros datos propicios son los antecedentes históricos, desde las formas de participación obrera en organismos estatales durante la primera presidencia de Perón a ejemplos como Segba o Lozadur. El marco constitucional restaurado en 1983 otorga, por la vía del artículo 14 bis que reconoce el derecho de los trabajadores al *"control obrero de la producción con colaboración en la dirección"*, una sólida base legal para el reclamo de formas de gestión obrera, incluso por vías judiciales.

A pesar de esas condiciones propicias, la autogestión es una idea ausente en el dis-

curso sindical. Es imposible encontrar referencias al tema en los mensajes y textos oficiales del movimiento obrero. La dirigencia sindical ignora esta temática, incapacidad para comprender que sólo un desarrollo de la democratización en el mundo del trabajo permitiría extender los beneficios de las libertades recobradas al plano integral de la vida del trabajador.

Sin embargo, la dinámica que emana de la propia realidad sindical empuja hacia la participación aún difusamente. En la encuesta del CEPNA, la abrumadora mayoría (más del 90 por ciento) contesta por **Sí** a la pregunta de si los trabajadores deben participar en la toma de decisiones de las empresas.

No menos significativa es la pregunta siguiente: ¿Por qué deben participar? Un 37 por ciento responde con la idea acuñada por las ideologías empresariales según la cual los trabajadores son *parte de la empresa*. Pero un 58 por ciento en total responde con expresiones coincidentes y que afirman, en diversas formas, el derecho de los trabajadores a reclamarse dueños y soberanos sobre los instrumentos de producción y sobre los frutos de su labor: 1) los trabajadores son quienes conocen mejor el trabajo; 2) las decisiones en la empresa los afectan personalmente; 3) la participación evita arbitrariedades y 4) participar en la gestión de la empresa es un derecho de los trabajadores.

Mecanismo de participación preferido para nuestro país

	TOTAL %
- Cogestión	34,1
- Autogestión	2,0
- Participación en las ganancias	5,4
- Participación "conflictiva" (a)	12,3
- Asamblea de trabajadores	3,7
- Otras (b)	19,0
- NS/NC	23,2

(a) Actuación de delegados y comisiones internas.

(b) Por ejemplo: "sindicatos normalizados", conferencia económica y social, información, representación de trabajadores en partidos, etc.

¿Por qué deben los trabajadores participar en la toma de decisiones de las empresas?

	TOTAL %
- Porque son parte integrante de la empresa y se integrarían más	37,0
- Porque son los que más conocen el trabajo	20,3
- Porque las decisiones los afectan directamente	15,2
- Porque evita arbitrariedades	12,5
- Porque es su derecho	11,5
- Otras	5,9
- NS/NC	8,8

Respuesta múltiple

Fuente: CEPNA

testimonios recogidos por
victoria azurduy

envaflex (ex crufer)

“No nos alcanza ni para el alquiler” (grupo de trabajadores)

“Estamos pasando por un momento crítico. Por un lado, la experiencia es positiva: estuvimos meses arreglando el taller sin trabajo, prácticamente, hasta que los clientes comenzaron a tomar confianza. Ahora tenemos trabajo, pero muchos encargos los rechazamos por falta de materia prima. Buscamos ayuda para tener un desahogo, para no andar vendiendo los documentos y desangrarnos.”

“Esto nos ha costado lágrimas. No únicamente porque trabajamos ocho, diez, catorce horas, y los fines de semana y los feriados. Sino porque detrás está la discusión, la discordia en los hogares. Llega el fin de semana y uno lleva 40, 50 australes, y eso no alcanza ni para el alquiler.”

“Queremos mantener la fuente de trabajo. Es preferible que sigamos así, que hagamos esto, y no quedarnos en la calle y hacerlo que no se quiere. Están los que saldrían a delinquir por tener algo que dar de comer a sus hijos.”

“En este momento ganan más los que compran los documentos que nosotros trabajando todo el tiempo. Hay muchos que

duermen acá porque ya los echaron de la pensión, o no pueden viajar hasta sus casas porque necesitan cerca de 8 australes para ir y volver, sin tomar ni siquiera una coca en la estación.”

“Antes cumplíamos con el horario y nos achanchábamos”

(Llegó a jefe de taller, después de 37 años en la empresa)

“Esto era un drama: la gente cumplía con su horario, pero ahora sabemos que esto es de uno, y trabajamos 24, 30 horas, las que sean necesarias. Además, unos con otros nos ayudamos, cubrimos todos los baches, nos damos siempre una mano.”

—Usted era jefe, ahora es uno más en la cooperativa. ¿Le fue difícil el cambio?

—A mí me gusta así porque me gusta el trabajo. Cuando era jefe tenía más poder y menos problemas. Antes tenía a uno encima mío, entonces la responsabilidad no era mía solamente. Ahora dirijo el taller, y tengo que ser muy responsable. El problema



es directamente mío, pero estoy conforme.

—La cooperativa actúa como incentivo moral.

—Incentivo moral no hay porque todavía no vemos la realidad. La cooperativa cuesta, lleva mucho esfuerzo sacarla adelante. Nosotros damos la cara para todo: para que nos den la tinta a pagar en 60 días, la cartulina, todo el material. Ahora nos creen, pero nos costó. Incentivo de dinero, nada, ninguna.

“El gobierno pide responsabilidad, pero cuando se la asume, no responde”

(vicepresidente de la cooperativa, 37 años)

“Yo vivo frustrado desde hace catorce meses, cuando fundamos la cooperativa. Me pregunto cómo el Estado le hizo un préstamo a la empresa que lo estafó, se fundió y se llevó la plata. En cambio, a nosotros para que nos den un crédito, tenemos que poner en garantía la casa de Raymundo Ongaro y a nuestras madres y novias en consignación.”

—¿Cómo constituyeron la cooperativa?

—El 14 de julio de 1986, dos meses antes de que se produjera la **debaque**. Durante todo ese tiempo estuvimos negociando con el Juzgado Comercial N° 6, donde encontramos una gran receptividad por parte del juez. Alquilamos los bienes muebles a la quiebra y al dueño del galpón de inmueble. A partir de ahí comenzamos a funcionar.

—¿Pero antes de ese paso, en qué forma estaban organizados?

—No fue fácil. Primero hubo que limpiar la comisión interna donde, obviamente, había un centro de poder y cada uno de los integrantes tenía un objetivo que no coincidía con el de los trabajadores. Nosotros queríamos salvar la fuente de trabajo, otros pretendían tomar la fábrica para que llegara **Nuevediarío**. No salimos en los días, no hicimos olla popular. Apostamos un poco a la democracia laboral.

¿para quién se produce?

Lucas Aerospace es una empresa que tiene en su directorio representantes obreros. Dedicada a la industria aeroespacial, diez años atrás la posibilidad de desempleo de sus trece mil trabajadores era una amenaza tangible. Los representantes obreros en el directorio lideraron el trabajo de las comisiones internas (**shop stewards**) de todas las secciones de la empresa para que sugirieran ideas de nuevos productos que permitieran salir del período crítico por el que atravesaba la empresa. De este trabajo surgió un documento que proponía un nuevo plan para la corporación que convertiría a Lucas de una empresa aeroespacial

en una empresa que fabricara productos socialmente más deseables.

Según el Financial Times —periódico que expresa los puntos de vista del establishment británico— a diferencia de otras experiencias de participación, el plan de Lucas Aerospace “implicó un desafío político fundamental a la forma en que la industria está operando en redirigir la producción de Lucas hacia nuevos mercados ‘socialmente útiles’ en lugar de simplemente digerir cómo los bienes deben ser producidos”. La compañía no tomó ninguna acción concreta con las sugerencias, que fueron guardadas en el fondo del cajón.

Lozadur

"La mayoría de los obreros del país está pensando en subsistir"

Consejo de fábrica ceramista, empresa de autogestión

(6 obreros con un promedio de antigüedad de 16 años)

"Esta es una fábrica ideal para desarrollar tecnología, nuevos productos y mil cosas más. Pero la falta de capital nos limita. Como la mayoría de los obreros del país, sólo podemos pensar en subsistir."

-¿Cómo llegaron a la autogestión?

-Mire, lo que pasó acá pasó en muchas empresas. Los patronos tomaron esto como un negocio pasajero, no en beneficio de la comunidad sino exclusivamente propio. Cuando peligraba la fuente de trabajo, con el esfuerzo del personal y del sindicato se llegó al traspaso de acciones. Nos empezamos a mover con todas las deudas que dejó la empresa. Y a medida que las fuimos pagando nos fuimos quedando sin capital de trabajo y con deudas nuevas.

-¿Pero recibieron ayudas, créditos?

-El gobierno nos ayudó en los primeros tiempos. El préstamo nos llegó mucho después de gestionado, cuando nos habíamos endeudado con el personal y los proveedores. Si hubiera llegado a tiempo, hubiese sido realmente valioso.

-¿Cuál es la situación del mercado actual?

-Como dice la opinión pública: duro, durísimo.

-¿Cómo están organizados?

-Formamos un consejo de seis personas elegidas por unanimidad por los compañeros. Cada uno pertenece a las diferentes áreas de la fábrica. Nuestra primera misión fue controlar el trabajo de la conducción, pero con el correr del tiempo nos dimos cuenta que debíamos aportar ideas para salir adelante. Empezamos a tener contacto con las finanzas, la producción, los juicios de la empresa. Ahora trabajamos en conjunto con la dirección, buscando la forma de conseguir materia prima en las mejores condiciones del mercado.

-¿Sin el sindicato, hubieran llegado a la autogestión?

-Nosotros, como obreros, estábamos nulos, desorientados. Entonces el sindicato tomó la posta y nos juntamos todos. Hoy el

sindicato es el tenedor de las acciones.

-¿Por qué la autogestión y no una cooperativa?

-Porque la cooperativa deja de pertenecer al sindicato y a las obras sociales.

-No en todos los casos.

-Claro, pero acá la gente tiene muchos años de trabajo y decir cooperativa es abrir a los miedos, al celo de dejar de pertenecer al sindicato. Pero lo fundamental es que nosotros no podemos encarar una cooperativa sin capital de trabajo. No nos serviría para nada. Es como ir al muere.

-¿Cómo participan los restantes compañeros en las decisiones?

-Ellos están en contacto permanente con el consejo, y están informados de todo lo que ocurre, cosa que no sucedía antes. Ahora se comparte mucho más la responsabilidad. A un empresario se le hace muy difícil explicar una situación difícil al obrero. Pero nosotros hablamos todos el mismo idioma porque crecimos juntos, vivimos juntos. Además, siempre tenemos nuestra renuncia a disposición.

-¿Cuáles son los planes inmediatos?

-Subsistir. Planes hay a montones. Pero, desgraciadamente, la falta de capital de trabajo sólo nos hace pensar en subsistir. A la empresa se le adjudicó un préstamo por 750 mil dólares para tecnología con la que podríamos superar la calidad actual. Pero necesitamos 200 ó 300 mil australes para instalar esa tecnología. Y de tener esa cifra, deberíamos invertirla en materia prima y sueldos atrasados.

-¿Y los mayores problemas inmediatos, además de los sueldos?

-El cambio de política estatal. Habíamos conseguido la postergación de los pagos a SEGBA y Gas del Estado. Ahora nos conminan a pagar más de 300 mil australes en luz y una cifra astronómica de gas. Eso nos está ahorcando.

cooperativa gral. mosconi (ex Ferrodúctil)

"Los militares nos notificaban por medio de bandos"

(Obrero, 17 años de antigüedad)

Con todo lo que pasamos aquí, podría-

Nuestra Presencia

Un semanario julio para todos los argentinos

Director: Herman Schiller

mos escribir un libro. Pertenecemos a la patronal, al Estado, y tuvimos que soportar la intervención militar."

-¿Cómo los trataban los militares cuando intervinieron la empresa?

-Era igual que hacer el servicio militar. Se nos notificaba como cuando hay un golpe de Estado: Bando N° 1, Bando N° 2, Bando N° 3 y así todo. Nos reunían solamente para las fiestas patrias, para humillar, insultar, despotricar contra los movimientos populares, los derechos humanos. Nosotros tenemos tres desaparecidos en la fábrica: Olivera, Alcorta y Obregones, secuestrados entre el '75 y el '76. Por ellos llevamos bien altas las banderas de los trabajadores en la cooperativa.

"Dentro del sindicato todo, fuera del sindicato nada"

(Obrero de una cooperativa metalúrgica, 17 años en el gremio)

"No nos sentimos para nada empresarios. Pertenecemos a la UOM y es nuestra columna."

-¿Qué cambios nota en su trabajo desde la formación de la cooperativa?

-Yo tengo 17 años acá, y le puedo decir que mi vida cambió totalmente desde que formamos la cooperativa. Mientras trabajé bajo patrón nunca llevaba a mi casa el salario que me correspondía. Ahora estamos dirigidos por nuestros propios compañeros y recibimos una paga digna.

-Al ser miembro de una cooperativa, ¿cómo se ve al resto de los compañeros del sindicato?

-Nosotros somos todos compañeros, unos trabajando bajo patrón y en este caso nosotros en una cooperativa. Para mí la cosa no cambia para nada. No nos desligamos de los problemas que afectan al resto. Nosotros aportamos al sindicato, tenemos representación legal ante la UOM y participamos en toda la vida sindical. Dentro del sindicato todo, fuera del sindicato nada.

"No es que tenga inquina a los empresarios, pero no los puedo ver"

(Presidente de la cooperativa metalúrgica, 17 años de antigüedad en el trabajo)

"El empresario socializa el trabajo, pero nunca las ganancias. Alega problemas financieros, económicos, la falta de mercados. Así comienza el declive de la em-

“El empresario argentino no evolucionó demasiado”

“Nuestro objetivo —dice Francisco Gutiérrez, secretario general de la UOM Quilmes— es que, de alguna manera, los trabajadores lleguen a la conducción de sus empresas. Queremos que los empresarios entiendan que no intentamos que se queden sin sus empresas, sino que cuando se encuentren en una situación difícil, la salida no sea costada por los trabajadores exclusivamente”

—Las cooperativas nacen siempre en épocas de crisis. Si por un lado se salvan las fuentes de trabajo, por el otro se acumulan deudas y otros graves problemas. ¿Qué sucede actualmente frente a la falta de créditos oficiales?

—Es difícil que para empezar a trabajar los obreros puedan comprar maquinarias y alquilar un local. Lo más normal es que en caso de abandono, para defender sus fuentes de trabajo hagan propuestas de otras formas de organización empresarial. Si no ganamos no importa, porque mientras trabajamos mantenemos la fuente de trabajo, tenemos un salario. Hoy por hoy, lo único que le interesa al empresario es la rentabilidad.

Es cierto que las cooperativas surgen en épocas de crisis, pero también es cierto que en épocas de crisis surgen las propuestas más creativas, experiencias como éstas que, con el apoyo comunitario y con el esfuerzo de todos permiten avanzar.

—¿A qué precio?

—Con grandes esfuerzos, con sacrificio. En el caso de la cooperativa “General Mosconi” hubo que trabajar horas extras sin cobrarlas. Pero la gente se dio cuenta que era la única forma de poder avanzar. Lo que pasa es que cuando no está claro el objetivo, no existe la solidaridad colectiva y comienzan entonces a plantearse los problemas individuales.

—¿Qué sucede con la conciencia de clases dentro de la cooperativa?

—Hay dos tendencias en el cooperativismo: la liberal —una cooperativa tiene que ser fundamentalmente empresa— y la que nosotros pretendemos impulsar. Con la primera, se comienza a generar una concepción más capitalista, y entonces se va tergiversando de alguna manera el principio de cooperativismo. Desarraiga la lucha natural que tienen los trabajadores, y puede convertirse en una isla. Si bien permite solucionar problemas de un sector, se puede llegar a olvidar que se está inmerso en un problema colectivo mucho más grande, nacional y popular.

El otro tipo de cooperativismo que nosotros intentamos y del que lamentablemente hay muy pocas experiencias, es el consustanciado con la lucha de clases, con la lucha del pueblo. El trabajador cooperativo no es el patrón; ha llegado a dirigir una empresa por necesidad. El gran cambio entonces es que, a la vez que trabaja, puede dirigir su medio de producción, mantener su esencia como hombre de trabajo y su facultad para dirigir su trabajo.

tad para dirigir su trabajo.

—¿Cómo se puede lograr ese cooperativismo?

—Trabajando, sumando y trabajando siempre, escuchando ideas. Es una instancia de vida común frente a problemas que son comunes. Es una idea que muy pocos la están desarrollando. Yo creo que para lograr este tipo de cooperativas habría que estrechar las relaciones, no sólo político-gremiales, sino desde el punto de vista jurídico. Es necesario que las cooperativas puedan integrarse en los gremios y sindicatos, y también que los sindicatos contemplen la posibilidad de las cooperativas.

—¿La participación obrera favorece la defensa de las fuentes de trabajo?

—El esfuerzo de los trabajadores para conservar su fuente de trabajo es sindical, político, y también económico, moral. En muchos casos deja de percibir mejores salarios con tal de hacer una inversión de capital, como lo es el trabajo. Es justo, entonces, que los trabajadores puedan compartir la conducción de la empresa.

—¿Cómo lo toman los empresarios?

—Creemos que el empresariado argentino no ha evolucionado demasiado. Se deliraron cuando se enteraron de que, a través de una ley, se iba a garantizar la información a la gente de las fábricas mediante sus delegados. Ya se ha comprobado la eficacia de esta práctica en otros países donde los trabajadores —no únicamente los sindicatos y los gremios— tienen información al día de todas las actividades que realizan las empresas. Eso no genera problemas, sino una mayor concientización sobre las potencialidades de la empresa, para mejorarla y, en muchos casos, salvarla.

Usted participó en varios congresos sobre cooperativismo. ¿Qué sucede en otros países latinoamericanos?

—Creo que son pocas las experiencias porque éste es un continente marginado. Pero nosotros estamos en condiciones de generar espacios. Tenemos un movimiento sindical fuerte, con muchas posibilidades en el cooperativismo. Además, la Argentina no va a encontrar soluciones si no las busca por el lado de la autogestión, co-gestión, o empresas estatales con incidencia del sector obrero en la conducción.



presa. ¿Quiénes pagan las consecuencias? Los obreros.”

—¿Sin el empuje del sindicato, ustedes hubieran formado la cooperativa?

—Creo que no. La UOM seccional 15, de Quilmes, no solamente estuvo al frente de la lucha, sino que nos dio el apoyo logístico para solucionar los problemas económicos, a través del congreso de delegados, las colectas y todo lo demás. Pero también contamos con la solidaridad de todas las fuerzas vivas de Florencio Varela, del intendente y los concejales. Todo el pueblo nos acompañó en la patriada. O sea que esto no es obra de compañeros valientes, sino de la comunidad.

—¿Cuál es la primera conclusión de esa experiencia comunitaria?

—Nosotros pasamos de la mano de obra jornalizada al nuevo sistema de trabajo, un trabajo social que es la esencia del cooperativismo. Pero, fundamentalmente, demostramos una alternativa frente a la crisis profunda que vive el país. Esa misma crisis que es manejada con picardía por los empresarios hasta el cierre de las empresas. ¿Qué hacer entonces? ¿Dejar librado a los ministerios, al azar a la clase trabajadora? Una cooperativa es la forma de paliar la situación. El caso nuestro es inédito porque la UOM Quilmes es la columna vertebral de la cooperativa.

—Se dice que cuando se terminan con las jerarquías sucede la anarquía, la caída de la producción. ¿Es verdad?

—No. Hay algo que no lo digo yo, sino que le pertenece a Perón: el éxito de una cooperativa radica en su organización. Las estructuras jerárquicas no son el alma de una empresa. Tal es así que los compañeros que trabajan en la planta han superado holgadamente el ritmo de la producción.

—¿Aumentaron también las horas de trabajo?

—El aumento del ritmo de trabajo significa mayor cantidad de horas, pero ese es un problema político. Para nosotros lo fundamental es que los compañeros se lleven un buen sobre en el bolsillo que oscila entre los 900, 800 australes, pero nunca baja de los 600.

—¿Mejoraron entonces los salarios?

—Sí, mucho, dentro de nuestras posibilidades económicas. Nosotros queremos el mismo tratamiento que se les da a las transnacionales: líneas crediticias, soluciones a los problemas impositivos, etc., porque demostramos que somos un auténtico paliativo ante la desocupación.

ROBERTO
RISTORANTE

**SEPTENTRIONAL
 ITALIANA
 ABIERTO
 TODOS LOS DIAS
 MEDIODIA
 Y NOCHE**

**VICENTE LOPEZ
 2158
 BUENOS AIRES
 803-2646/1460**

**ESTACIONAMIENTO
 AZCUENAGA 1866**

**Nuestra
 Presencia**

**Un semanario judío para
 todos los argentinos**

Director: Herman Schiller

Por el juicio y castigo a todos los culpables de los crímenes perpetrados durante la dictadura militar.
 Para contribuir a frenar la ofensiva y la impunidad de los genocidas.
 Por la paz y la amistad entre palestinos e israelíes sobre la base del reconocimiento recíproco de sus respectivos derechos nacionales.
 Por la vigencia de los derechos humanos en todo el mundo.

**Aparece los viernes
 Suscripciones:
 Paraná 597 - 9º piso - Oficinas 54 y 55
 Teléfono: 49-1663**

**Nuestra
 Presencia**

**Un semanario judío para
 todos los argentinos**

Director: Herman Schiller

Por el juicio y castigo a todos los culpables de los crímenes perpetrados durante la dictadura militar.
 Para contribuir a frenar la ofensiva y la impunidad de los genocidas.
 Por la paz y la amistad entre palestinos e israelíes sobre la base del reconocimiento recíproco de sus respectivos derechos nacionales.
 Por la vigencia de los derechos humanos en todo el mundo.

**Aparece los viernes
 Suscripciones:
 Paraná 597 - 9º piso - Oficinas 54 y 55
 Teléfono: 49-1663**

Todos los cuentos en...
Por Cuentos
 Teoría
 Talleres
 Concursos.

puerto
ingeniero
white

Los cangrejales del far west

jorge boccanera

Fueron muchos, al paso del tiempo, los expedicionarios que avistaron esa bahía de orillas plateadas y salinas que en los primeros mapas aparecería como **Bahía de Buenos Cables**: Hernando de Magallanes la descubrió en 1520 y 1575 registra el paso del corsario inglés Sir Francis Drake. Cuando en 1828 el coronel Ramón Estomba llamó **Puerto de la Esperanza** a los cangrejales situados a siete kilómetros del lugar en que iba a ser emplazada la ciudad de Bahía Blanca, le auguraba de alguna manera un destino venturoso. Sin embargo, la voz de esas tierras salobres donde los indios habían levantado sus tolderías y más tarde los inmigrantes sus casas precarias, es una voz ronca de reclamar un lugar en el *porvenir*.

Quien visite hoy el puerto difícilmente pueda imaginar, tras el maquillaje de calles pavimentadas recién hace dos años y el *operativo color* (una empresa privada donó hace tres años unos 1300 litros de pintura a fin de restaurar las casas de chapa) las muchas historias del lugar: las peripecias de los trabajadores que construyeron paso a paso el puerto de aguas profundas más importante del país, la represión cuando éstos reclamaron un trato más justo, el entrevero de nacionalidades que cruzaron a saltos sus calles anegadas, los marineros llenando los restaurantes, los bares, los cabarets, las cantinas, encabezando los gloriosos corsos y derrochando serpentinas y billetes de todos los colores; buenas épocas con cuantiosos embarques de cereales (en 1908 se superó la marca del millón de toneladas exportadas) y con los pescadores, cada 20 de junio, festejando en sus típicas lanchas amarillas repletas de flores el día de San Silverio, su santo patrono.

Ni siquiera el Museo de Ingeniero White, inaugurado recientemente puede sintetizar con su puñado de recuerdos salvados del naufragio ese pasado, que si no fue pre-

cisamente el *"porvenir"*, desafió la indiferencia al que lo sometió por siempre Bahía Blanca. De todas maneras ese mascarón de proa, el vestido negro de novia, la máquina de escribir Gundka de 1820, el par de zapatos de punta, entre otros objetos y datos, constituyen un intento por rescatar una idiosincrasia, una mitología propia y vivaz, una identidad, amalgama de muchas nacionalidades que ancló para siempre en esas orillas.

El año de fundación del puerto es 1885, aunque anteriormente funcionara sin muelle ni escollera recibiendo a embarcaciones pequeñas. Esa fecha tiene que ver con la llegada a Bahía del Ferrocarril del Sud, su prolongación hasta el mar y la posterior habilitación de las obras del muelle. La mano de obra utilizada en la construcción del muelle de hierro —en su mayoría italianos— será el núcleo primigenio de esa localidad que desde 1899 pasó a llamarse Ingeniero White, —el hombre que posibilitó desde su puesto en el directorio de los ferrocarriles ingleses la extensión de los ramales hasta Neuquén—. Las instalaciones del puerto fueron modificadas y ampliadas desde el nacimiento del nuevo siglo, para constituirse en uno de los que mueve mayor cantidad de cereales en el mundo.

Las dos terceras partes de las tierras del puerto y sus adyacencias eran pertenencia de los ferrocarriles ingleses. La creación del Puerto Nacional tiene que ver con una ley que data de 1922, impulsada por el diputado Mario M. Guido quien argumentaba en su proyecto: *"hay dos puertos, es decir dos muelles, construidos por y para los ferrocarriles, el Sud y el Pacífico. A uno se le llama Puerto Ingeniero White y al otro Puerto Galván. Ambos han prestado y prestan beneficios positivos que nadie desconoce, pero como es lógico, sirven más a los intereses de las respectivas empresas que a los intereses públicos."*

el far west

En 1910 White tenía más de 3 mil habitantes y en 1914 más de 5 mil (una cifra atendible si se tienen en cuenta los 10 mil habitantes actuales) y crecía a grandes pasos. En 1907, el año de la matanza de obreros en la Casa del Pueblo —contaba con los semanarios **El Censor** y **Puerto Comercial** (la primera publicación de White se llamó **El Puerto**), cinco escuelas, una imprenta, una librería, 30 almacenes, 83 comercios (bares, restaurantes, bodegones, etc.) que ostentaban los nombres de **Dante Alighieri, La Grotta Marchigliana, Europa, Garibaldi, Nueva York**; la Asociación de Bomberos Voluntarios y una docena de instituciones de bien público, entre ellas, La Siempre Verde, el Centro Español y la Unión Protectora del Trabajo Libre.

La palabra **futuro** brillaba por esos años como los carteles luminosos de los muchos comercios whitenses. Así, aunque muchos reprobaban que Bahía Blanca viviera de espaldas al puerto —peyorativamente se trataba a los moradores de White como *pesca-dores*— la esperanza estaba en pie: *no alcanzamos a figurarnos la grandiosidad que le depara el porvenir* señalaba refiriéndose al puerto **un álbum de I.W. de 1928**. Resulta contradictorio el desapego de Bahía Blanca, siendo que debe su emplazamiento a la posibilidad del puerto y su situación estratégica sobre el Atlántico.

Pese a todo, el **Far West**, como llamaban algunos al pueblo, daba paso a una forma singular de vivir, una idiosincrasia que desafiaba los intempestivos temporales. Abundan las fiestas y los bailes —aunque la mayor atracción recaía en los incendios—, los marineros llenan las calles, el corso se transforma en una institución, llegan las compañías radiofónicas, los grupos de teatro, y se abren los cines Ideal y Jockey Club, siguiendo el impulso de Silverio Maz-

zello, aquel italiano presidente del Tribunal Arbitral de la Cámara de Patatas, fundador de la primera empresa de Teatro y Cinematógrafo del pueblo.

los personajes

Una extensa galería de personajes comienza a dibujarse a la vera de este singular puerto. Un pantallazo ilumina en un parpadeo a ese árabe gigante, **Musa**, que debía sacar la cabeza fuera de la locomotora que manejaba, debido a su estatura; a **Foca**, un búlgaro de bigotes blancos interminables que vendía golosinas en la calle (otro de sus apodos era **Darienzo**; cargaba siempre con su carro de madera, su silla y distintos enseres, vale decir *con toda la orquesta*) pero también el griego **Turrón Japonés** (vendía un dulce con ese nombre), **Piriviquio** con su maquina manisera y su colega **Mitre** ¿Cómo se llamaban? ¡Qué importaba en un pueblo donde todos tenían apodo! Y si le faltaba uno al cantor de White se lo iba a poner hace muchos años quien ocupa hoy la intendencia, Heriberto Di Meglio, mirando el Atlántico: **Roberto del Mar**. Y allí estaban (y están todavía) cantando el "ruso" Antonio Campos y **Tulio** (sinónimo de "cantina" en la zona) y **Micho** y tantos otros. No podía faltar el fútbol y **Puerto Comercial** hacía vibrar al pueblo

los domingos con su casaca a rayas verdes y amarillas, la misma que vistieron Ernesto Lazzatti y Aníbal Troncoso (mucho más tarde *Chocolate Baley*) antes de entrar al fútbol grande.

El interrogante de por qué no avanzó más un pueblo con tantas posibilidades — casi fantasma frente a sus épocas *gloriosas*— es el mismo que muchos se formulan sobre el país. Las respuestas, en el caso de White, vienen acompañadas de una madeja de razones que tienen que ver con la indiferencia de Bahía —en los años '50 se formó una comisión pro autonomía denunciando el abandono del lugar— las ventajas impositivas de otros puertos y diversas complicaciones de orden burocrático que sumados a problemas de infraestructura y mantenimiento han llevado al puerto a constreñir su capacidad operativa. Por otro lado la infraestructura frigorífica adaptada a la recepción de frutas y pescado, prácticamente permanece ociosa.

Actualmente, en sus adyacencias, la lámpara del futuro se ha encendido de nuevo y se llama *polo petroquímico*, tiene un rostro entalcado y lejano, entre marquesinas, que no deja de despedir de día y de noche espesas columnas de humo. Este nuevo complejo industrial ha empleado mano de obra llegada del norte del país, en tanto suele afirmarse que mucha gente joven de

White emigra buscando otros horizontes. Así, el paisaje del puerto incluye ahora La Petroquímica y sus moradores han incorporado a su lenguaje cotidiano palabras como: despegue industrial, parque industrial, etileno, propileno y siglas que auguran aún más rendimiento con el gasoducto de Loma de La Lata (Neuquén-Bahía Blanca-Buenos Aires) que funcionará a mediados del año próximo.

En 1988 también comenzará a operar la termoeléctrica (que dotará de energía a Bahía Blanca) cuya construcción generó movimientos de tierra que provocaron rajaduras y hundimientos en un centenar de viviendas del puerto. Si bien Ingeniero White dista mucho de ser lo que era es también cierto que se niega a disolver su férrea identidad.

Alguien señaló que el museo que acaba de inaugurarse en las instalaciones donde funcionaba la aduana, está rodeado por otro museo más grande: el mismo pueblo. Esta ironía guarda un significado intransferible. El **Puerto de la Esperanza** levantado sobre un cangrejal se niega a abandonar su perfil, las arrugas de su cara están bien ganadas, las manos rudas también saben ser suaves, si los amigos son pocos son buenos y además está todo el aire para llenarse los pulmones y las aguas azules para quemarse los ojos.



Fotografía archivo Braschi

entre onassis y las vitroleras

Demetrio Cawadas, **Micho**, se queda pensando cuando le preguntan por qué nunca regresó a su país, Grecia. Sus ojos diminutos dejan de brillar para apoyar una voz que nunca perdió su acento original: "no sé, podría haber viajado muchas veces y no lo hice, siempre estuve bien aquí". Lo cierto es que Micho vivió rodeado de marineros griegos que llegaban a su restaurante a comer, beber, bailar, romper platos, ("había tipos que levantaban la mesa servida, repleta de botellas, con los dientes") y susurrar al oído del anfitrión, casi una súplica: "muñerres".

Micho llegó a Ingeniero White en el '30 y comenzó a trabajar de mozo en un bar griego. Antes había estado en Buenos Aires: "Trabajé en el Correo Central quemando cartas viejas en el horno y limpié oficinas de banco en la época de Yrigoyen. También trabajé con Onassis. El tenía un carrito, vendía chorizos, lomitos, sandías y melones, trabajaba como un esclavo y vivía como un croto en un depósito de fruta que estaba ubicado en Lavalle y Paseo Colón. De noche, Onassis, por diez centavos, remaba en un bote que cruzaba el riachuelo de la Capital a Avellaneda. De él tengo un buen recuerdo. Cuando aquí no había tabaco rubio trajo el Macedonia. Era inteligente y buen tipo".

A los 82 años Micho no ha perdido el ros-

tro de pibe travieso. Recordar es abrir un sinfín de puertas que dan, todas, a un salón repleto de marineros y mujeres: "de mozo en el bar llevaba y traía papелitos que los marineros se intercambiaban con la vitrolera, ubicada en una tarima en lo alto del salón. Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial esto era un infierno. Yo trabajaba en el Royal y todas las noches había lío. Los americanos eran los que más peleaban".

Alguien bautizó al lugar como el **Far West**, seguramente por esas peleas que parecían réplicas de las grescas cinematográficas, con trifulcas generalizadas y marineros saliendo por las ventanas del bar: "sí -asevera Micho- y agrega, algunas eran provocadas". Se refiere a ciertos bares donde un personaje iniciaba adrede la contienda. Con cualquier excusa golpeaba a uno de los marineros, mientras otro empleado aparecía con un fuentón repleto de vidrios rotos y maderas que prolijamente esparcía por el suelo. La cuestión era, una vez llegada la policía, que el contingente de forasteros pagara los destrozos.

Micho compró el negocio en la década del '40: "Tenía vitrola y ponía discos griegos; en la puerta había diez autos de alquiler que llevaban a los marineros y a las mujeres al hotel y los regresaban para seguir comiendo y tomando. Aquí, junto, estaba el cabaret **El Tiburón**. Recuerdo a su dueño,

el turco Salomón, en la puerta, con un revólver para impedir que entren argentinos; quería únicamente marineros porque dejaban mucha plata. Nunca vi tanta como en esos años: marcos, dólares, francos, cruzeiros, libras, liras, dracmas, qué sé yo. Había otros restaurantes griegos, el Atenas y el Salónica".

¿Cómo se entendía Micho con ese abanico de lenguas diferentes?: "Era fácil -dice- porque la gente cuando quiere se hace entender, pero por cualquier cosa vivía acá un dinamarqués que dominaba siete idiomas".

Con más de medio siglo en el puerto de Ingeniero White, Micho, es parte de esa historia que, por cierto, tuvo mejores épocas cuando en el muelle había cerca de 50 barcos: "que permanecían aquí bastante tiempo. Me acuerdo del Acrópolis, con mil toneladas, que se quedó 72 días. Hasta los pescadores tenían plata; en el '50 vendían tiburones a los Estados Unidos, todo olía a tiburón. La actividad empezó a decaer y en el '70 ya el movimiento era escaso". La bonanza del puerto y sus noches de júbilo son sólo un recuerdo. Micho se recuesta en la silla y entrecierra sus ojos diminutos: "eran otros tiempos, ¡si una vez viajé hasta Uruguay solamente para comprarme unos zapatos que me gustaban! ¡Yo no tenía cabeza!"

matanza en la casa del pueblo

A ochenta años de la represión de obreros del puerto de Ingeniero White, primera matanza de trabajadores en el país, pocos, por omisión u olvido, recuerdan el hecho. Quizás hubo que calmar los intempestivos vientos convocando a palabras como grandeza, desarrollo, pujanza, a fin de sentirse en ese estado de gracia destinado a los elegidos. Otros, los olvidados, aquellos que vivían lejos de esa grandilocuencia y eran sacados de sus casillas por mareas que lo invadían todo, fueron baleados un 23 de julio de 1907, cuando la gente del lugar se recuperaba de un incendio que casi se lleva una manzana de esas casitas de madera y chapa empotradas sobre rieles.

Las pésimas condiciones de trabajo en los muelles y el maltrato de los capataces -repetidas veces se mencionó al White de ese tiempo como repleto de gerentes ingleses y peones italianos- llevaron a los trabajadores a plantear una medida de fuerza. En el

ínterin, resultaron muertos -en un tumulto- un trabajador y un capataz. Reunidos los jornaleros en la Casa del Pueblo, sede de las sociedades obreras y en el momento de dar un sí a la huelga, un piquete de marinería hizo fuego desde afuera. Apoyados por fuerzas del 8 de infantería que rodearon la casa, los marineros dispararon con máuser y metralla. El saldo es difícil de precisar (algunos heridos murieron días después del suceso) aunque ciertas fuentes hablan de 7 muertos, entre ellos un niño, y numerosos heridos y detenidos.

Las autoridades, al mando del comandante Astorga, argumentando que en la Casa del Pueblo se escondía un arsenal y que solamente repelieron la agresión; buscaban más dirigentes principalmente entre los remachadores del muelle de acero, donde se había iniciado la protesta.

Aunque se comprobó el estado inerte de los obreros -no había señales de bala en las

casas situadas frente a la sede de los trabajadores- la represión se había desatado. Ingeniero White estaba de duelo. **La Hoja del Pueblo** reclamaba "venganza". De inmediato el Centro Socialista llamó a una asamblea exigiendo justicia. La ciudad, que entraba segura al "progreso" y mostraba orgullosa el paso de un híbrido entre tranvía y ómnibus, fue sacudida por un clima de bronca. Juan Carlos Cobián, todavía no imaginaba los acordes de **Los Mareados** y, adolescente, deslizaba sus manos en el piano del conservatorio Williams de Bahía Blanca.

se declara la huelga

Mientras en el pueblo se organizan colectas para las víctimas de la represión, el diario **La Nueva Provincia** del 25 de julio señala: *No viene a cuento establecer a cuál de los dos bandos en lucha le cabe la mayor responsabilidad del suceso. Sólo se nos*



ocurre lamentar las desgracias acaecidas debido a las excitaciones que esta clase de conflictos suelen provocar.

Está por comenzar el eclipse lunar. La Federación Obrera declara ese 25 la huelga por tiempo indeterminado. Las autoridades prohíben las manifestaciones callejeras y las asambleas deben realizarse en locales cerrados. Se pide la libertad de los presos y la entrega de la Casa del Pueblo, antes de iniciar cualquier tipo de negociación. La moción, presentada en la Federación Obrera por el dirigente portuario J. Gil es aceptada por unanimidad. Entre los oradores está presente el enviado del diario **La Protesta**, Carlos Balsan.

Las autoridades condicionan los pedidos de los obreros que quieren marchar de White a Bahía y reunirse en la plaza Rivadavia, aunque las presiones hacen que el día 26 queden en libertad los presos, que se colocan al frente de la columna.

Grupos de soldados custodian los bancos, la comandancia regional, y dispersan a los anarquistas que intentan llegar a la plaza. El paro es total.

Llega un diputado socialista

Poco después del mediodía arriba un diputado socialista de 29 años, aclamado por sus correligionarios y recibido con frialdad por los anarquistas que le reprochan su dieta como legislador. Se trata de Alfredo L. Palacios, quien se pone a la cabeza de la marcha de los trabajadores junto al doctor Andrés Herrera.

Desde su lecho de enfermo, el último cacique araucano, Manuel Namuncurá, escucha el griterío de la calle y sueña otra vez que encabeza un malón contra la Fortaleza Protectora. **La Nueva Provincia** del 27 señala que *Bahía Blanca no tenía desde hace mucho tiempo una noche tan triste* y lamenta la falta de leche, pan y carne para una población que vive, dice, *en el sobresalto*.

Ese mismo día se da por terminada la huelga, aunque algunos peones de las obras del muelle deciden continuar con la medida de fuerza. La situación parece menos tensa. El subcomisario Ibarra recibió a Palacios y le entregó las llaves de la Casa del Pueblo. Antes de decidir su regreso a Buenos Aires, el diputado visita a un obrero gravemente herido de bala, José Falcioni, y habla con el comandante Astorga, señalado por los obreros como responsable de la balacera.

Pero el fallecimiento de Falcioni enturbia nuevamente las aguas. Un piquete de marinería dispara contra el grupo de pobladores que asisten al sepelio. La gente se dispersa. Cuatro trabajadores son heridos de bala. Acibillado el féretro, el obrero Falcioni murió dos veces.

Astorga es indefendible. Aunque es sólo la cabeza visible de un entramado que involucra tanto al Ferrocarril del Sud (el **Buenos Ayres Great Southern Railway Company Limited**) como a las autoridades locales y nacionales. El uniformado aduce que fue insultado (en realidad, uno de los obreros al que apodaban Toscanito lo señaló como culpable desde uno de los techos de chapa) y que ordenó disparar al aire. **La Nueva Provincia** del 29 de julio informa que el subprefecto vio *algunos fusiles bajos; sin duda de los reclutas inexpertos en el manejo del máuser*. El circo **Andes** anuncia otra función en Bahía de la obra **Na Facundo y su hijo**. Palacios, a todo esto espera con una comitiva la llegada del féretro pero a cambio recibe las malas noticias. Decide entrevistarse con Astorga, donde lo esperan los fusiles nerviosos del piquete de marinería. El mismo día, 29, regresó a Buenos Aires para reclamar la interpelación al ministro de Marina, contralmirante Onofre Betbeder y exigir la destitución del responsable de la represión.

La Vanguardia señala que el gobierno aplica *la política social del máuser*, **La Nación** fustiga al movimiento obrero y al *anarquismo criollo*.

astorga es felicitado

Los obreros insisten en lanzar otra huelga, esta vez invitando a la Federación de Buenos Aires a secundar al movimiento. Mientras debaten los líderes gremiales, arriban a Bahía soldados procedentes de Olavarría. Siguen las persecuciones y las detenciones.

Astorga fue llamado a informar a la capital y el día 30 se apresta a subir a un tren para cumplimentar la orden. En la estación lo despide un grupo de *notables* de Bahía Blanca que le entrega un telegrama dirigido al ministro de Marina subrayando el carácter *tranquilo y desapasionado* del subprefecto, a la vez que le expresan su temor ante el *avance continuo de teorías igualitarias*.

Aunque todo parece regresar a la calma, los remachadores del puerto continúan en la Casa del Pueblo. El primero de agosto, demandan mejoras a los contratistas que no ceden un ápice; exigen justicia, un aumento del 30 por ciento en sus magros salarios y reducción del horario de trabajo. Quedan interrumpidas las tareas de construcción de los muelles.

El ministro de Marina responde el telegrama que le enviaron desde Bahía, considerando las opiniones vertidas allí *como muy valiosas por la respetabilidad y alta consideración que los firmantes tienen en esa distinguida sociedad*. Por las manos de algunos obreros del puerto pasan las páginas ajadas de la revista **Caras y Caretas** donde sucintamente se da cuenta de la balacera y se publican las fotos de algunos heridos: uno de ellos, Héctor Pompei, tiene sólo 16 años de edad.

Ha vuelto la leche, la carne, el pan. **La Nueva Provincia** del 2 de agosto informa del extravío de una medalla de oro, primer premio del concurso de tiro de Bahía Blanca, en cuyo reverso puede leerse el nombre de C. Desmoulins. Como se estilaba en estos casos, hay gratificación.

la bahía blanca en el país del diablo

El origen de Bahía Blanca está ligado a la resolución del gobierno de Buenos Aires, a cargo del Coronel Manuel Dorrego, de establecer en las primeras décadas del siglo pasado fortines al sur de Tandil. El avance de la "civilización" imponía el exterminio de los indios. Los encargados de fundar la **Fortaleza Protectora** fueron dos extranjeros: el militar uruguayo Ramón Estomba y el ingeniero francés Narciso Parchappe, quienes el 9 de abril de 1828 suscribieron un acta de fundación donde justificaban la elección del lugar "por la inmediación de un buen puerto y la reunión de un río de excelente agua; pastos abundantes; combustibles para muchos siglos".

Lo que siguió, por espacio de 50 años, fue la historia de la lucha contra el indio que no se resignaba a ser expulsado de un territorio que llamó, por lo desolado, **Huecubú Mapú, País del Diablo**, extendido entre Sierra de la Ventana y el río Colorado.

Otro extranjero, de la dinastía de los Curá (piedra), cacique de una zona chilena cercana a Temuco, estuvo al frente de los araucanos. Calfucurá (Piedra Azul) llegó a Salinas Grandes un par de años después de fundado el fortín al que hostigó sin descanso. En verdad la Fortaleza Protectora Argentina había sido atacada por un malón apenas cuatro meses después de fundada. Pero con Calfucurá dirigiendo la guerra (en su tienda había lenguaraces que leían los periódicos y en el mismo fuerte instaló sus espías) todo fue diferente: en

1836 atacó con un contingente de 1600 indios; un año después encabezó otro malón sobre el fuerte. En un ataque llevado a cabo en 1852 muere un hijo de Calfucurá, Millaqueo; en estos y sucesivos malones los indios se llevan cautivos y hacienda.

El fortín en todos esos años había conocido poco sosiego. Su medio millar de habitantes recordaba, aún el arribo del brigadier general Juan Manuel de Rosas, comandante de la división izquierda del ejército expedicionario al desierto, un 26 de abril de 1833, con el caserío embanderado y descarga de fusilería. Por ese tiempo había llegado a la zona una expedición inglesa con Charles Darwin a bordo. No es seguro que el joven científico haya visto la cabeza cortada del cacique Toriano expuesta como escarmiento en el centro de la Fortificación; lo cierto es que escribió en **Viaje alrededor del mundo**: "Aquí todo el mundo está convencido de que es la más justa de las guerras porque está dirigida contra los salvajes. ¿Quién podría creer que en nuestra época se cometieran tantas atrocidades en un país civilizado y cristiano?... Creo que dentro de medio siglo no habrá un sólo salvaje al sur del río Negro. Esta guerra es demasiado cruel como para que dure largo tiempo".

Con la entrada a la fortaleza de la Legión Agrícola Militar en febrero de 1856, sus habitantes se creyeron por fin a salvo de los malones. Integrada por italianos, la Legión había navegado en el Río Bamba hasta

atrascar en el muelle de madera de la desembocadura del arroyo Napostá. Al frente estaba el coronel Silvino Olivieri—oriundo de Cerdeña— recién casado con Leocadia Cambaceres. Apenas llegado, el italiano dijo que venía a continuar la encomiable obra de la población de esa extensa y rica zona del sur de Buenos Aires, por lo que fue varias veces vivado. Sólo cinco meses después el coronel Olivieri fue asesinado por sus propios hombres sublevados, en la fracasada colonia que la Legión intentó emplazar con el pomposo nombre de Nueva Roma.

En 1858 el Río Bamba continúa transportando a la Bahía Blanca soldados y presidiarios. Ese año es muerto en la Fortaleza el cacique Yanquetruz. Los indios son derrotados en Sol de Mayo, Cristiano Muerto y Pigüé, pero Calfucurá prepara un nuevo ataque. Será la ofensiva más violenta: el 19 de mayo de 1859 unas 3 mil lanzas guiadas por Félix Villarreal, un desertor que los indios apodaban **Chumique**, entran en la ciudad dejando un saldo de 250 soldados muertos.

Ese año llegó otro extranjero, el francés Carlos E. Pellegrini—padre de quien sería presidente en 1890— a quien el Ministerio de Guerra puso al frente de una Comisión Exploradora. Pellegrini lamenta que en Bahía no exista un espíritu como el de los norteamericanos. Si el clima le fue desagradable, al indio no le dedica precisamente elogios: "su indolencia y atraso acusan nuestra incapacidad de reducirlos a mejor vida, la conciencia pública no es ciertamente edificada con el espectáculo de su poligamia, de sus supersticiones, de sus costumbres groseras y soeces". El indio es, para él, "cáncer" y "plaga". Antes de dejar el territorio visita las ruinas de Nueva Roma, el asiento fallido de los agricultores soldados de la Legión y se despidió—todo un símbolo— con unos versos en francés. En 1872 las tropas ayudadas por 800 indios de Catriel derrotan a Calfucurá, fallecido a los 116 años de edad en 1873. Lo sucederá Manuel Namuncurá, derrotado en 1877 al intentar un ataque a la ciudad con los jefes militares alertados del plan.

En 1898 Bahía Blanca—nombre que seguramente le pusieron los indios y que trajeron los cazadores de focas— cumple 70 años con el ansia de entrar de lleno al siglo XX sin indios tras la ofensiva exterminadora del general Roca. Justo en ese año, Rubén Darío prueba el mate en alguna estancia de la zona. Aunque la mula "baya blanca" deba socorrer a los colectivos que se atascaban en el barro, Bahía Blanca entra a la **civilización** y celebra su primer centenario. No habían terminado los festejos cuando Antoine Saint Exupery, en un Late 25, inaugura los vuelos a la Patagonia desafiando los vientos del **País del Diablo**.



ZITMAN, Cornelis
VENEZUELA

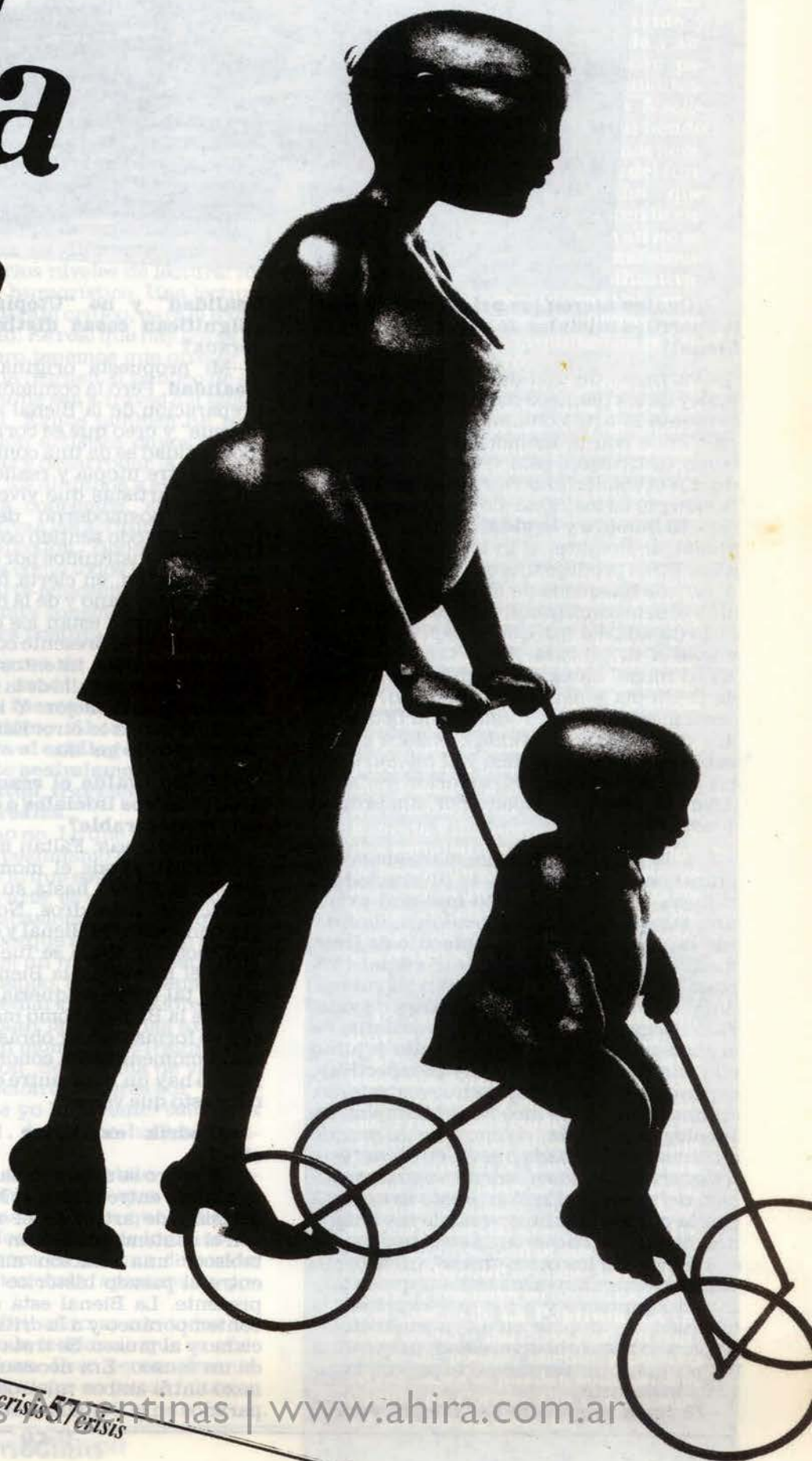
contra la bienal de san pablo ideología del museo

Desde el 2 de octubre y hasta el 13 de diciembre, la XIX Bienal Internacional de San Pablo presenta unas tres mil obras de arte pertenecientes a cuatrocientos artistas de 53 países.

La curadora general de la muestra, Sheila Leirner, dialogó con *Crisis* sobre el criterio general de un acontecimiento estrictamente ligado a las tendencias y problemáticas del arte actual.

304

entrevista de robert ponge
traducción: mónica abella





—¿Cuáles fueron los primeros esbozos, los perfiles iniciales de esta edición de la Bienal?

—Partimos de una detección de las formas y de los planteos más importantes que presenta el arte contemporáneo y la relacionamos con el momento que la Bienal, como institución, está viviendo y sufriendo. En la edición anterior, para manifestar la energía de los '80 se dio un título metafórico, **El hombre y la vida**, que expresaba la vuelta al hombre, a lo subjetivo. En los años '80 se produjo una quiebra de los dogmas, una búsqueda de libertad, una oposición al arte conceptual, al *"arte por el arte"* de la década del '70, que se expresaba en la vuelta a la pintura. Pero también en la XVIII Bienal había estado presente el tema de la Utopía y pensé en retomarlo, en hacerlo más presente. Tomamos la Utopía en dos vertientes: *"Arte/Vida"*, es decir el arte subjetivo, autobiográfico y al mismo tiempo relacionado con el exterior y *"Arte/Arte"*, el arte preocupado por sus propias cuestiones.

Así, la XIX Bienal surge marcada por el pluralismo, la variedad, la diversidad, la riqueza. Si bien es cierto que aún existe una búsqueda de nuevos valores, de nuevas esperanzas, en este momento de fragmentación e indefinición que vivimos resulta innegable que, cada vez en mayor medida, hay una pérdida de la carga de vida. Esta carga de vida que era tan evidente en el modernismo se está diluyendo y junto con ella la utopía. Si no hay perspectivas, esperanza de cambios, de nuevos valores, entonces, tal como dice Karl Mannheim, en **Ideología y Utopía**, vivimos *"en un mundo en el cual no hay nada nuevo, en el cual está todo cerrado y cada momento es una repetición del pasado"*. En el arte esto se expresa con la simulación hiper-real de las imágenes, el simulacro que se da en el neo-expresionismo o en los otros *"neos"*; un arte sin vida. Investigamos a los artistas que expresan el simulacro y a los que expresan la búsqueda de utopías, en un enorme esfuerzo para expresar la diversidad, para que la Bienal fuera un verdadero espejo de la situación del arte.

—El tema propuesto es **"Utopía versus**

Realidad" y no **"Utopía y Realidad"**. ¿Significan cosas distintas? ¿Por qué versus?

—Mi propuesta original era **Utopía y Realidad**. Pero la comisión que discutió la preparación de la Bienal se decidió por el *"versus"* y creo que es correcto. En la posmodernidad se da una contraposición, una lucha entre utopía y realidad. Vemos, por un lado, artistas que viven y expresan el proceso posmoderno de desilusión, de pérdida de todo sentido concreto y de valores reales, sustituidos por el simulacro y la repetición. Es, en cierta forma, el nihilismo de lo cotidiano y de la decadencia.

Por otro lado están los que buscan salidas, tanto en el presente como en el futuro; existe esperanza, intentos de prospección, gente que va más allá de la realidad y sueña con un mundo mejor. Y lo uno está muy contrapuesto a lo otro. Esto se revela en el pluralismo de los '80.

—¿Cómo evalúa el resultado? ¿Es fiel a los planteos iniciales o existe un desfase considerable?

—Ambas cosas. Faltan muchos nombres y trabajos. Desde el momento en que se piensa la Bienal hasta su concreción hay obstáculos, meandros. No fue fácil, hubo que conquistar la Bienal y este resultado es una victoria. Todo se fue integrando durante el proceso y la Bienal resultó finalmente tal como yo quería. La espacialización de la Bienal —cómo montarla, dónde y de qué forma colocar obras y exposiciones— fue el momento de la concreción de un sueño. No hay un hiato entre el sueño originario y esto que vemos.

—¿Podría explicitar la espacialización?

—Primero se debe señalar un cambio significativo entre la Bienal XVIII y la XIX: la decisión de articular el núcleo histórico con el contemporáneo, en un intento de establecer una relación más comprensible entre el pasado histórico y la producción presente. La Bienal está dedicada al arte contemporáneo y a la crítica, no al historicismo y al museo. Se trata de un evento, no de un museo. Era necesario establecer un nexo entre ambos núcleos que estaban separados en la Bienal anterior, colocados en

ámbitos circunscriptos, casi estancos.

A partir de esta articulación, organizamos la Bienal en tres secciones: en la planta baja hemos dispuesto las exposiciones especiales, con excepción de *"Arte y diseño"*, reuniendo históricos y contemporáneos. La exposición Duchamp traza una diagonal en ese piso, con dos paredes, una finita y otra infinita. Es el espacio de la polaridad utópica.

En el primer piso están los artistas que exploran la dilución de las fronteras entre categorías e intervienen en el espacio multidimensional de la Cultura y de las culturas. Se trata de la arquitectura relacionada con la ciudad, el arte con la ecología, con la naturaleza, con preocupaciones ritualistas o etnológicas.

La tercera sección está localizada a la izquierda del edificio. Es *"La Gran Colección"*. Tiene un montaje físico más contenido, que prácticamente se repite en los tres pisos. Hay paneles que dividen el espacio de tal forma que la relación de las personas con las obras entre sí ya no es sólo horizontal sino también vertical. A diferencia de la Bienal anterior, donde la *"Gran Tela"* reunía similitudes, la *"Gran Colección"* es un conglomerado de diversidades que representa, que espeja, el pluralismo que vivimos. Se trata de un espacio que hace pensar, que intenta subvertir los dogmas museológicos contemporáneos, como el cubo blanco de los museos en las décadas del '50 al '70.

—¿Una reacción a la asepsia, al blanco hospitalario que eran de rigor?

—Sí. Intentamos subvertir la sintaxis del montaje museológico, crear dudas y provocar el surgimiento de nuevas conceptualizaciones. Queremos que la Bienal sea una exposición, un espacio favorable a la obra, en sintonía con la obra, lo que resulta incompatible con la neutralidad, que era el ideal de la museografía contemporánea tan bien expresada en el cubo blanco. Queremos rescatar el sentido del gabinete o *"armario de curiosidades"* (*Wunderkammer*) y de las *"Galerías de Arte"* de los siglos XVII y XVIII, donde se exponían las obras y piezas según la jerarquía vigente en la época o bien se las mostraba en su visible analogía o disparidad.

carnet
carnet
carnet

-Hay un equipo de guías para las visitas a la Bienal. ¿Qué orientación han recibido para localizar una unidad dentro de esta diversidad?

-La unidad subyacente a la Bienal se da en el plano de la espacialización, del montaje y no del tema que es la metáfora "Utopía versus realidad". Voy a usar una comparación por la que siempre me toman el pelo diciendo que hablo como una ama de casa. Si queremos hacer una torta precisamos ingredientes. Nuestros ingredientes son el arte, las obras y los problemas relacionados con el arte. Si logramos reunir estos ingredientes logramos hacer la torta. En el museo o en la exposición temática tradicional hay siempre una receta prefijada, que presupone la torta.

-Un criterio que resulta bastante similar a la "dictadura" de la perspectiva renacentista que ha denunciado el arte moderno.

-Es muy similar. Por el contrario nuestra perspectiva es libre, abierta. La Bienal, hay que repetirlo, no es una exposición temática ni un museo. Se pueden hacer muchas cosas con lo que tenemos en la despensa, muchas tortas diferentes. Nosotros ponemos los ingredientes a su disposición, pero quien hace la torta es el público, cada uno a partir de su sensibilidad, sus intereses, etc. En esa medida el tema **Utopía versus Realidad** es apenas una virtualidad, un tema virtual. La Bienal no es una exposición demostrativa dirigida o direccional, no expone un tema ni defiende una tesis: intenta ser provocadora, ser un espejo de los procesos internos del mundo, del arte y de los conceptos sobre el arte.

-¿Cómo juega Marcel Duchamp en todo esto? El centenario de su nacimiento es apenas un pretexto. ¿Por qué se le dedica entonces una exposición especial?

-Porque ha llegado la hora de apartarnos un poco de lo inmediato, de producir un extrañamiento y observar hacia dónde está yendo todo. Sólo Duchamp puede darnos la dimensión histórica de lo que hemos vivido, ya que representa la nostalgia de aquello que nuestra generación no vivió ni vivirá jamás: el impulso innovador, la intransigencia crítica, el radicalismo, todo lo que constituye el poder de choque y de revolución de la vanguardia.

Duchamp es una baliza; es el principal responsable de todo lo que está ocurriendo. Esto ya era válido hace diez o veinte años, pero en el torbellino de estilos contradictorios que estamos viviendo, la vanguardia resulta algo inocuo, mientras que él supo aprovechar la capacidad revolucionaria del arte. Precisamente para entender este pluralismo, la fragmentación que vivimos, no debemos olvidar que Duchamp está en la cuna de las polaridades modernas: Utopía/Realidad; Arte/No Arte; Arte/Vida; Arte/Arte.

-¿Por qué denomina a Duchamp un "outsider" en la Bienal?

-*"Outsider"*, marginal, pues no puede decirse que no tuviera nada que ver con la utopía, pero tampoco que no estuviera en la realidad: ha sido un hombre, un artista de símbolos, de mitos.

-¿Está institucionalizada la Bienal hoy?

-Hoy nadie duda de la necesidad de la Bienal. Ante las personas se preguntaban

si era útil, pero hoy las cifras hablan por sí mismas: 220.000 personas visitaron la edición anterior. No está institucionalizada, pero sí se ha reconocido su papel como crítica, como reflexión. Hoy se respeta el hacer el arte, lo que no ocurría en el pasado. Hubo muchos cambios. En la Bienal anterior, por ejemplo, había una obra hecha con toneladas de goma, pero nadie cuestionó el gasto de traer todas esas toneladas. Antes esto hubiera sido tan criticado como la propia Bienal. Esas 220 mil personas que tuvieron acceso a las obras demuestran que el arte está comenzando a formar parte de la vida del hombre, es popularización sin vulgarización.

-¿Cómo reacciona el público ahora que el arte ya no ofrece únicamente una mimesis, una representación inmediata?

-En los años '60 y '70 el público permaneció distante pues el arte se había transformado en un campo de experimentación. Hoy la situación es diferente, pues las obras ofrecen varios niveles de lectura: lúdico, energético, humorístico. Una lectura para el público, para el crítico, para el teórico, para el filósofo. Es real que hay obras de difícil acceso, pero tenemos que ofrecer la posibilidad de que lleguen al público de alguna forma, aunque sea a través del tacto, a nivel sensorial. Existe también un proyecto de educación artística cuyos objetivos son posibilitar y desarrollar la relación entre la escuela, los alumnos y el arte contemporáneo, sus conceptos, su producción, para incentivar las actitudes de experimentación y reflexión. Tiene una importancia prioritaria como todos los conceptos que merece el arte-educación. Lo lleva a cabo un equipo muy consciente, muy integrado con nuestra postura crítica.

-En el transcurso de esta entrevista me pareció que usted siente una gran nostalgia por la fuerza crítica y subversiva del modernismo. Ahora, en el texto que escribió para el catálogo de la Bienal se trasluce cierto pesimismo, se habla de decadencia, laxitud, fragmentación, pérdida de valores reales.

-No, pesimismo no. Lo que tal vez pueda hacer pensar en pesimismo es la constatación que hago de lo que está ocurriendo en el mundo y en el arte; es una constatación distanciada, desapasionada. No es que la Bienal muestre porque así lo quiere su curador; la Bienal es un reflejo, un espejo de lo que está ocurriendo, ambos, Bienal y curador son intermediarios, mediadores, que simplemente captan las energías existentes. Hoy vemos un momento de fragmentación, de desilusión, de pérdida de valores reales, de sustitución de valores por *"simulacro"*. No es que yo lo invente: esto es la posmodernidad, de la que hablan Manheim y Lyotard.

Por otro lado, veo y constato que felizmente hay un sentimiento que apunta a nuevas esperanzas y utopías; que nos estamos librando de los dogmas de los años '60 y '70, y eso provoca en mí una detección esta vez si no distanciada, apasionada, positiva, optimista.

Hoy resulta difícil afirmar con todas las letras que esta es la tendencia que se afirma como vencedora. Pero personalmente creo que sí. Lo único que no puede faltar es optimismo y utopía.

En los primeros años de la década pasada, Roberto Carri era profesor de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, colaborador de las revistas *Envido* y *Antropología Tercer Mundo* y autor de trabajos debatidos con pasión por docentes y estudiantes. Carri integró las *Cátedras Nacionales*, la corriente que, partiendo del análisis de la dependencia, cuestionó las orientaciones del funcionalismo norteamericano que imperaban hasta entonces en la enseñanza de la Sociología. Aún no se ha hecho un balance de aquel movimiento que influyó significativamente en el acercamiento al peronismo de muchos estudiantes y su incorporación a la militancia política en los años '70.

Como muchos otros, Roberto Carri y su compañera Ana María pararon con su secuestro y desaparición el compromiso político asumido. Resulta menos explicable, sin embargo, que, restablecido el régimen constitucional y normalizada la universidad, el nombre y la obra de Roberto Carri sigan siendo silenciados. Excepcionalmente alguno de sus trabajos es citado, pero la gran mayoría de los universitarios desconoce libros como *Isidro Velázquez, formas prerrevolucionarias de la violencia o Poder Imperialista y Liberación Nacional* que tanto influyeran años atrás.

Recuperar esta historia fue el objetivo del homenaje realizado el mes pasado en las aulas de Sociología. Recordaron entonces a Carri, Ernesto Villanueva, Jorge Carpio y dos estudiantes en representación de las agrupaciones organizadoras del acto: la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y la Corriente Peronista de Estudiantes de Sociología (COPES).

Yo vengo a ofrecer mi corazón, parece cantar *La Papirola* cuando el precio del papel murmuraba que todo está perdido para las publicaciones -todas- y más, las alternativas. Presentada como "revista de literatura" y con dirección de Luis Bacigalupo, el N° 1 de *La Papirola* reúne materiales de Julio Ortega, Vicente Muleiro, Umberto Eco, Germán García, José Zoker, entre otros autores. Con pocos recursos -un *undergroun* creíble- Laura Dubrovsky resuelve en forma excelente el diseño de *La Papirola*. La revista llama a participar en un concurso de poesía, cuento y ensayo cuyas bases se pueden solicitar a la Casilla de Correo 439 (1425) suc. 25 (B) Capital Federal. ar

LOS PR

Hay obras que, antes de enfundarse entre las tapas de un libro, adquieren cierta fama secreta. Esto ha sucedido con la novela ¡Minga!, de Jorge Di Paola, que se apresta a lanzar Ediciones de la Flor. Di Paola —el Dipi de los textos de Witold Gombrowicz— había llamado la atención con su primer tomo de relatos —La virginidad es un tigre de papel—; ahora este narrador intenso y huidizo para el mercado editorial vuelve a contactarse con sus lectores. Por otra parte, la colección de poesía Mascaró —tributaria de la revista literaria del mismo nombre— dará a conocer *Negras ropas de mujer*, de Leonor García Hernando.

producción periodística:
vicente muleiro

jorge di paola: "aeromodelismo, lectura, química y vagancia"

A pesar de que Witold Gombrowicz le aconsejó que no leyerá tanto y que estudiara una carrera para no morir de hambre, Jorge Di Paola (1940) prefirió insistir en una desordenada intensidad. Esa intensidad le permitió escribir varias novelas y el desorden contribuyó para que algunas se perdieran definitivamente. No ha merecido ese destino **Minga!**, que ingresará en librerías bajo el mismo sello que en 1974 publicó **La virginidad es un tigre de papel**, su primer libro de cuentos.

"El aeromodelismo, la lectura, la química y la vagancia —dice "Dipi"— conviven desde mis nueve años. Soy hijo único, pero me salvé de quedarme 'del otro lado de la reja' gracias a los Techeiro, una tribu guaraní que hizo a la vez de hermanos y de protectores, porque siempre fui 'menudo y nervioso' y creaba problemas de los que ellos me sacaban, generalmente a piñas. Soy hijo de un farmacéutico cristiano y de una maestra judía, clase media. Ella, repudiada por su familia, me metió en este lío".

Aunque saqueada, todavía pervive la biblioteca "creada por masones y reforzada por iluministas y progres de provincias" donde el narrador se bautizó como lector voraz: "Antes se compraban pocos libros, todo estaba ahí: Salgari, Wells, Verne, Maupassant, Mansilla, Borges, Bioy, Marechal —**Adán Buenos Aires** fue el libro que más me gustó a los quince—". En esos anaqueles también apareció **Ferdydurke**, primera aproximación al polaco Gombrowicz que recalaría en Tandil y que integraría a Di Paola en su círculo aúlico.

En su proceso creativo dice el narrador que "cuando de ficción se trata, parto de algunas imágenes sueltas, de un sonido de letras y de un torbellino de asociaciones. Es imposible entender una primera versión mía. Luego busco relaciones sobre esa 'materia textual' como quien busca agujas en los pajares y me pongo en una actitud de lector ingenuo, que quiere entender. Pero en general cuido más el sonido, ya que el sentido se cuida solo, al revés de lo que pensaba Lewis Carroll".

La novela **Minga!** proviene del estupor que a Di Paola le causó la muerte de un ami-

go, en Río de Janeiro, por una teja que lo desnucó. "**Minga!** —define Di Paola— es un chiste de 224 páginas, si pensamos que un chiste es un salto de nivel lógico. Por otra parte, hay mucho de lingüística de entrecasa en lo que respecta a jergas y hablas. Descreo del Fortram o Basic en que se escribe casi todo, hoy, en la Argentina".

fragmento

Natacha despertó en la oscuridad, ¿de qué lado del sofá estaba? Error. Se levantó y golpeó contra la pared. Largo momento sin brújula. De a poco, fue reconociendo las cosas informes en la noche. Corrió las pesadas cortinas púrpuras. Encontró la llave de luz. El tocadiscos giraba, Mahler pedía púa para insistir con su grave dolor; con el goce, ese juego de la cuerda floja entre la vida y la muerte. Natacha, gusto a alcohol en la boca, tenía un despertar. Lento. El



carret Pablitos

mundo y el recuerdo no volvían y las imágenes del sueño no se iban.

La noche había crecido alrededor del caserón estilo Tudor. Papá se lo había comprado a un vasco de gusto inglés, muy de la provincia; un viejo carrero que había hecho fortuna a latigazos, azuzando tropillas de caballos de tiro y moviendo el grano hasta el puerto y el puerto hasta la pampa. Zorro, se había hecho un escudo con el lema *ad Augusta per Angusta* y el dibujo de una rueda en campo gamado. A veces, el fantasma de Hamlet parecía rondar por los altillos, pero eran unos ratones invulnerables a los venenos y a los gatos. No había fantasma familiar porque tanto el vasco como el ruso blanco habían venido sin antecesores, a culo pelado, en unos barcos infernales cuyo rolar espantaba a las almas en pena. Vinieron limpios, nadie los molestaba por las noches.

Afuera, el planeta Saturno brillaba sobre el mirador, la luna estaba oculta. Perfecta noche de astrónomo metido en un pozo en Babilonia: las estrellas dibujaban su puntual zodiaco y daban al monte y a los claros una leve luminosidad bajo ese cielo cóncavo y rotante.

Adentro, vio la botella de Chivas mediada por Juanjo y terminada por ella en una de sus peores noches de fastidio e incertidumbre. No había podido gozar por completo la estúpida humillación del estanciero, guardando su anillito en el bolsillo de la cazadora, rechazado pero sin la grandeza —o la inteligencia— de arrojarlo a la chimenea aunque no hubiera fuego. Recordó el ruido a estopa, blando, que hizo la puerta cuando Juanjo abandonó la casa *con delicadeza*.

No es suficiente pensó. Tiene que arrojarse sobre granos de maíz, ir al rincón como un chico, con el bonete de burro. ¡Si será estúpido, brutal!

No podía festejar su triunfo. No era un triunfo. Juanjo se había pisado sus propios cordones, por así decir. Sólo sabía pasar de la vaca al diamante, comprar o vender. Tenía demasiada frente para tan poca cabeza. Entre el galope del petiso y el estudio con los curas, habían sacado algo parecido a un muchacho educado; entre dos años de veterinaria, pileta, polo, club, tres viajes a París y todos los meses a Buenos Aires, naipes y cabarets, un cierto don para bajar por la pendiente suave de la seducción. Pero en cuanto había un obstáculo, o el camino se empinaba, sólo tenía eso que Pablo llamaba con picardía *respuesta binaria*. Ningún matiz. Si la mina era difícil, regalo caro, si

el regalo no era suficientemente caro, regalo más caro. Respuesta binaria: 0 ó 1, como la llave de luz.

¿Por qué se acordaba de las ironías de Pablo?

¿Por qué Pablo no iba a visitarla, tan hermosamente torpe entre las reglas de sociedad, una tarde guardando un canapé en un bolsillo porque tenía que dar la mano, o sirviendo el vino en la copa del agua, o levantando el meñique al sorber un té hirviente que *todavía* no estaba obligado a beber? ¿Por qué, a los 33 años, se portaba como un chico y le decía *encantado señor* a una visible tía de Natacha? ¿Por qué, aunque sus padres tenían un campito en Chañar Ladeado, le tenía miedo a los perros y no sabía —o se había olvidado— andar a caballo?

Mahler, silenciado desde hacía unas horas, reverberaba incongruente con este malambo entre las paredes de la sala. Todavía parecía sonar el timbal, y quién sabe si no el cañonear tchaicovskiano de la Ober-tura 1812.

Estaba enojada a muerte con Juanjo porque no la podía distraer de Pablo. Cuando estaba Pablo, ella sólo tenía ganas de revolverse ese pelo; pero cuando no estaba...

Y ese traje horrendo, tan de maestro... Lo bien que jugaba al póker... y cómo le gustaba tirarse al sol sin sacarse la camisa, indiferente a los pantalones de baño y al espejo de la pileta, con agua de manantial.

Natacha Filipovna escuchaba timbales y descargas de artillería porque le dolía espantosamente la cabeza. Algo se movía allí, con aristas metálicas. Bajo su cráneo perfecto.

Miró por la ventana que daba al Sur. La cruz de estrellas casi en el cenit, torcida en ese ángulo que la hacía caer sobre las Tres Marías. Sintió un dolor en el pecho y pegó un grito.

Una lechuza chistó a la distancia.

El campo rumorea en la noche, con ritmo.

Elitros de grillos, alas de libélulas en los charcos, croares y silbidos, bichitos de luz bajo las acacias entre los pastos. Un ladrido, un raro relincho. El zumbido de los álamos temblones, el vibrar de las hojas en alfanje de los altos eucaliptus.

Puso jazz, para acercarse al cuerpo y alejar el Alma de Mahler. Pensó que en la llanura australiana los eucaliptos ven saltar canguros y algún huevo de ornitorrinco, y *acá mi pobre ñandú solitario*. También hay teros y chajáes.

Había quedado muy poco campo. Pero

papá Filipov ganó plata en el loteo. Lástima que la casona ya casi no tenía horizonte, ya no era Estancia. Apenas una quinta grande, cercada por una ciudad que crecía a los tumbos. Se oía el tránsito de camiones por la nueva ruta, llevando las vacas.

Tan perdida ya la pampa como la estepa, pensó.

Había hecho plantar un grupo de abedules en el jardín, apenas un montecito de *biesj** —se acordó— tan bellos con su madera blanca que se descamaba como una piel al sol.

Niema —pensó, en ruso— no hay, no está. *Niema*, tan bella y sonora palabra para el no ser.

Niema Pablo.

¿Dónde se fue ese hombre?

¿Qué pasa con él?

¿Qué son las piernas blancas de una jugadora de hockey en los brazos de un matemático?

Por ahora es un problema a resolver. Pero es el sueño de cualquier varón, un regalo de algún Dios estadístico que promediara matemáticos y jugadoras de hockey —hay no menos de cien jugadoras de hockey, con su palo, por cada matemático con su tiza—. Esta situación parece ser probabilísticamente favorable a los matemáticos, pero no es así.

Nunca ha ocurrido aún. Descartamos, desde ya, a los pibes dotados para esa ciencia formal, o juego formal, en la hora de la promesa. Nos referimos a matemáticos en acto.



Elias Revilla - 86



julio menajovsky

leonor garcía hernando: “mientras ella lavaba ropa”

Pablo en sus caminatas meditativas por las afueras del campus de la Universidad, circundaba a veces las canchas, donde chicas fortísimas como ejércitos triunfadores patinaban a tal velocidad que le parecían inalcanzables.

También, con su aire un tanto extravagante, parecía improbable que Malena fuese integrante del seleccionado de Tres Arroyos, subcampeón provincial. Pero lo era.

Se ponía un enterizo azul de bailarina bajo el chispeante uniforme de bandas en arco iris, para que el sol no le tostara las piernas.

Amaba el blanco, las guitarras acústicas, los chocolates Aero, la naranjada y la buena onda. Odiaba usar vaqueros.

Así fue que Malena le pidió a Pablo que la acompañara hasta el chalet. Estaban un poco indecisos al salir del bazar. Pero ella lo miró detenidamente y él dijo *Te acompaño*, aunque no sin pensar en el tejado que imaginaba como un conjunto finito, pero inmenso; no sin pensar en el hombre del piloto negro y en el crepúsculo que se había precipitado. La luna duró poco sobre el horizonte y cayó ahí atrás. Los focos mortecinos del alumbrado público se agitaron a merced de la Sudestada, que a las pocas cuadras amainó. Ella tenía el martillo. Pero él no la podía dejar sola, ¿de qué hubiera servido si la asaltaban desde atrás?

Se había creado entre ambos, como consecuencia de la tardanza de Cabral, una amistosa cercanía que parecía *venir desde siempre*. (Otra vez el tiempo elástico, flexible, como si hubiera algo ignorado en el pensamiento que lo bamboleara en el mar de la relatividad).

Dejando este enigma en suspenso, Pablo la tomó del brazo libre. El otro terminaba en una mano empuñando el martillo. Ambos rumbearon hacia el faro, pero los detuvo una rotisería donde ella pidió un pollo y ensalada rusa —la palabra **rusa** inquietó a Pablo, un temblor acompañó la imagen encolerizada de Natacha— y vino blanco helado. No le gustaba, a Malena, comer con naranjada. El faro lanzaba sus destellos giratorios de luz, y volvía todo tan de pescadores, tan isleño...

La noche, una vez que calmó el viento, estaba hermosa. La arena reposaba sus minúsculos granos después del viaje errante del día.

¿Qué son las piernas de un matemático en los brazos de una jugadora de hockey?

La relación de la poeta Leonor García Hernando (Tucumán, 1955) con el lenguaje tiene lejanos puntos de partida: “A los seis años —dice— mi mamá nos hacía leer en voz alta —a mí y a mis hermanos—, **La isla del tesoro**, media hora a cada uno, mientras ella lavaba la ropa. Me quedaron palabras entrañables: *chalupa, agua, isla*”.

Asomarse a los 16 años a un taller literario fue un sacudón. Cargaba hasta entonces con lecturas de narrativa (**La Peste**, de Camus; **Los niños terribles**, de Cocteau; **Los premios**, de Cortázar, entre otros) y con una escritura de poesía “sin desarrollo alguno. Entré leyendo un poema sobre la madre y se revolcaron de risa. Me hablaron en términos poéticos que yo desconocía.

Salí angustiadísima pero volví”.

En 1974 García Hernando publicó su primer libro, **Mudanzas**. La frecuentación con la poesía le acercó otras preferencias: **Los mares del sur**, de Pavese, el Pessoa de **Tabaquería** y de la **Oda marítima**, César Vallejo y los malditos: Lautreamont, Rimbaud, Poe, Lafforgue.

Entre 1979 y este año ha trabajado sobre **Negras ropas de mujer** “un libro —dice— atravesado por el clima asfixiante de los años de la dictadura. Una época terrible en la que secuestraron a tres de los más jóvenes integrantes del taller. La atmósfera del libro la da esa época difícil de la que tengo recuerdos tristes: la dictadura, la soledad, la vida en pensiones”.

los poemas

Ofrezco una espada sin corazón delante.
Si el asesino viene, mi corazón, no dará sombra.
Si duermo, seré un tamaño blanco entre sábanas blancas.
Ningún arquero arrojó su dardo amoroso a mi cama
estaré sola
con la espalda en la luz
el cabello caído en la madera.
Le pediré al asesino que me abrace.

Mi nacimiento es sólo una probabilidad de la historia. Hay testigos que aseguran que esto no ocurrió, que sólo fui comprada en un desmantelado almacén de muebles dispersos en mortandad.

Allí miraba el vitró por el que asomó el rostro mi padre
(fue un buen hombre, nunca supo hacer negocios. Me compró engañado por un tahúr)

Mi padre cuenta la anécdota junto a la chimenea sin fuego. Su figura es borrosa, ahorcada por las cenizas que fluyen en el cuarto.

Mi padre viajó siempre. En cada ciudad que habitó aquella chimenea se echaba a sus pies como un perro.

He llegado a creer que en la chimenea eternamente apagada el leño era mi padre
y yo
cenizas.

carnet
carnet
carnet
carnet
carnet
carnet

Me curo de ti en estas aguas.
Retiro tu mano como un corpiño demasiado pesado.
Los versos pueden enamorar en esta multitud
sola en un cuarto
es talco que cae en una mesa de vidrio.

No podré perdonarme
ser torpe y muda bajo las sábanas
y emocionar a tantos bajo esta luz terrible.

Hay luces en esta puerta agria que se aprieta a sus llaves
hay banderas farolitos
asesinos en camión besando a sus madres
prófugos contra las paredes y el orín chorreando en sus cabellos.
No distingo saliva de palabras
Perón Perón y ese hombre que se arrodilla para llorar y es
inmenso y capaz de matar al que lo toque
y desgraciado como ningún otro.

y si el teléfono suena como un labio negro aplicado a mi oído
y no hay palabras sólo saliva en esa boca
sólo agua mala de beber
y yo sigo durmiendo todas las horas que duermo para no matarme
y tú mueres por mí
y llego tarde a los funerales
yo no sé por qué papá dijiste que ese día voy a quedar dormida
por qué siempre me lo avisas todo.
Esto no tiene remedio.
Inútilmente escribí a la compañía de teléfonos que yo nunca pagaría
sus cuentas

Nuevamente entre muebles próximos a la locura a la iniciación
hago sonar un disco antiguo.
¿Qué sabrás tú, madre mía, de esta tormenta? Con tu espalda fina
y de un solo lunar, la belleza y tragedia del mundo tendrán
su luna opaca sofocando el derrumbe

Lisa, mamá no sabe que estamos en este
bar con hombres

¿Qué harías tú, madre, con estos rostros llenos de fiebre y de
memoria destruidos los labios para siempre saliva y cal en
la risa patética? Yo estoy con ellos. También yo he llorado mucho.

El disco pierde su "Lisa de los ojos azules". Los peces dejan su
sombra en el agua.
Mírame en este vidrio helado en la copa de la que nunca me dejan
beber porque soy enferma, porque nunca miraré los objetos
con inteligente armonía. En cada sandalia mis pies encuentran
un sitio de extravío y cada vidrio te devuelve simétricos, tus
ojos aguados.

Lisa, ¿cómo serían tus ojos azules
antes de 1976?

El 16 de junio de 1982 Julio Cortázar estaba realizando el viaje en compañía de Carol Dunlop que relataría con lujo de detalles en **Los astronautas de la cosmopista**. Ese día la radio le llevó noticias de la ciudad de donde se había ido tres décadas antes. Le escribió entonces una carta a Guillermo Schavelzon, su editor mexicano. Decía: "...hace una hora escuchamos que había manifestaciones violentas en la Plaza de Mayo y que Galtieri había renunciado a asomarse al balcón histórico. La junta no quiere hablar de rendición, pero según el corresponsal de **Le Monde** eso ya lo sabe todo el mundo, y la frustración y la amargura son enormes."

"¿Qué decir frente a tanta frivolidad, Guillermo? Me temo que lo mismo deben haber sentido hace dos días cuando los belgas le ganaron al equipo argentino en el Mundial. Vos mismo hablaste de descomposición social en tu carta, y a pesar de mi mejor buena voluntad tengo que admitir que por lo menos los porteños reaccionan cada vez más a base de reflejos condicionados primarios, que los hacen pasar de la euforia patriótica cuando lo del **Sheffield** a la casi desesperación que parecen expresar esta mañana. Ya sé que una multitud no es un pueblo, pero tampoco puedo olvidarme de las declaraciones de tantos opositores el día de la recuperación de las Malvinas, y la evidente impresión que tuve de que muchísima gente estaba 'olvidando' rápidamente tantos años de horror y de opresión a cambio de la famosa soberanía, que en este caso es más que abstracta e inoperante en la vida real del país."

Cuando comenzó a filmarse para la TV la serie **Vicio en Miami**, cada capítulo semanal costaba un millón y medio de dólares. El presupuesto anual de la Brigada del Vicio de Miami para 1984 fue de 1.161.741 dólares.

los
estudiantes
cordobeses

una generación a caballo de la historia

roberto raúl reyna

testimonios de
maría eugenia etkin

Semanas atrás, algunos centenares de activistas de la Federación Universitaria de Córdoba se agruparon en Brigadas de Solidaridad Juvenil para realizar tareas de promoción social en barrios periféricos. Se trata así de recrear una mística y aferrarse a una leyenda de rebeldía hoy ausente, como consecuencia de la fractura entre la dirigencia y las bases producida por la derrota, la represión y la crisis económica. La experiencia se dirige a recomponer una vida comunitaria desintegrada en los últimos años.

El hombre, empeñado en despegar del frente de su casa hasta el último vestigio de unos afiches que recordaban la última campaña política, casi debió gritar para hacerse escuchar entre el ruido de los automóviles que corrían por la avenida Colón, a pocos metros de la calle Chaco, en el corazón del barrio Clínicas. *“¿Estudiantes? ¡No, por Dios! Yo no los acepto más, son todos unos delincuentes. ¿Sabe lo que hacen? Alquilan y después le dicen que por ahora no pueden pagar, que la semana que viene llega el giro. Uno se lo cree, vuelve a la semana a la pieza y resulta que se fugaron. Y los más tráfugas son los peruanos, bolivianos y salteños, mala gente esa”*.

Su pensión ofrecía una imagen más que económica, pero no demasiado distinta a la de centenares de viviendas, o más exactamente conventillos, enclavadas en esa zona de barrio Alberdi, dominada por el gigantesco hospital de la Universidad Nacional, el cemento gris del estadio de Belgrano y las fuentes bellísimas de la Plaza Colón. Allí, la pobreza reúne en cuartos sórdidos a hijos de chacareros de la pampa gringa, de médicos pueblerinos de Mendoza, San Luis o La Rioja, de pequeños comerciantes de Catamarca o Santiago del Estero; en resumen, a los vástagos de una clase media pauperizada que nunca terminó de enterar el sueño de *“mi hijo, el doctor”*.

De los 69.871 alumnos inscriptos en 1986 en la Universidad Nacional de Córdoba, 32.226 no son de la ciudad. 17.405 pro-

vienen del interior de la propia provincia, 14.258 de otros estados y 563 de países limítrofes, especialmente Perú, Bolivia y Paraguay. La mayoría de ellos habitan en un arco que se extiende de oeste a sur, desde el Clínicas hasta San Fernando, pasando por Güemes, Nueva Córdoba e Iponá. En el medio de ese arco está la Ciudad Universitaria y las facultades ubicadas en el radio céntrico.

de antiguas rebeldías

Cuando se habla de los estudiantes cordobeses se piensa, normalmente, en antiguas rebeldías que ya son leyenda, desde la Reforma Universitaria al Cordobazo. La imagen más común se nutre de arengas que brotan entre diluvios de panfletos firmados por un marmágunum de siglas ininteligibles, de puños en ristre y gargantas enronquecidas de vocear consignas. Pero, al menos ahora, la realidad es distinta. Existe un activo politizado, que el titular de la Federación Universitaria de Córdoba, Claudio Lehmann, calcula en tres o cuatro mil milicianos, pero está además esa enorme mayoría no politizada, víctima también, casi siempre inconsciente, de las *“escuelas del Proceso”*, que se traducen en recursos económicos cada vez más escasos, en la crisis universitaria, en un notorio adelgazamiento de los lazos de solidaridad —con la población y entre los propios alumnos— y en una ruptura casi total de la vida comunitaria.

claudio lehmann: derrotar la derrota

"Esta ciudad es muy fría, grande en edificios pero chica en espíritu, donde existe mucho individualismo y terminás, lo que quieras o no, acostumbrándote a vivir así, solo, sin amigos, rodeado de gente que en el fondo piensa que vos sos un indio", se queja Fabio, un estudiante jujeño de cuarto año de Derecho.

Cocó estudia Arquitectura y se define como parte de "la generación a caballo", porque llegó a la Universidad a mitad de la década pasada y "estábamos con una pata del lado de la democracia, el auge estudiantil de los setenta, y con la otra pata en el oscurantismo de la dictadura". Eso le permite sostener que "ya no quedan vestigios de aquella vida comunitaria tan intensa, apenas buenos recuerdos de nostálgicos. Yo llegué a participar de algunas guitarreas en la Plaza Colón, en la época cuando el ambiente estudiantil tenía, por esas características de la vida en pensión, algo de las clases populares, aunque la extracción social no fuese la misma. Pero se daba ese conventillismo, en la mejor acepción de la palabra, donde uno estaba más metido en la vida de los otros y todo era compartido, sin los compartimentos estancos que tiende a generar la clase media alta.

Después vino la represión y toda esa campaña que buscaba crear desconfianza, del tipo de **¿Usted sabe quién vive en su casa?**, y entonces las pensiones se vaciaron, las casas de familia terminaron de ser albergues particulares y las viviendas de 5 o 6 estudiantes, que unían sus recursos para alquilarlas, pasaron a ser guetos cerrados, vigilados y observados por todos los vecinos a los que la propaganda ya les había hecho el bocho. Toda casa de estudiantes era un nido de conspiradores en potencia y eso fue llevando al aislamiento, a un reforzamiento del individualismo".

Santiago (tercer año de Ciencias de la Información), perteneciente a la misma generación, recuerda "los controles en la puerta de la facultad, cuando un milico te gritaba ¡Alto! y otro te empezaba a dar vueltas, revisándote la vestimenta, el cabello, para decidir que no estabas correctamente vestido, porque llevabas zapatillas, andabas mal afeitado o tenías el pelo un poco largo y, en el mejor de los casos, te hacía volver a tu casa. O, en caso contrario, tenías que soportar la arenga de un semianalfabeto, explicándote cómo se entra en la Universidad, cuando la única vez que entró ese tipo a una facultad fue para matar a alguien".

Cuando llegué en el '81 era un pendejo sin experiencia que me quería tragar toda Córdoba. Me encontré con cosas nuevas, no le di mucha importancia al estudio y comencé a vivir de joda, entre el truco, el mate y las peñas. Pero después me fui borrando y volví a la facultad, aunque todavía no solucioné el problema de la guita. Como con lo que me mandan los viejos y me instalo por ahí cuando algún amigo me dice "Loco, venite y quedate acá, que no hay drama" (Manuel, 24 años, alumno de Arquitectura, de Dean Funes, provincia de Córdoba.)

las penurias

"Aquí te privás de muchas cosas, comida, plata en general, pero todo eso es lo superficial: lo jodido es la convivencia, amoldarte a gente que no conocés". Marcela y Fabiana comparten el mismo diagnóstico, aunque habitan, junto a otras dos estudiantes, una ruinoso pieza de pensión en el Clínicas. Cada una paga 55 australes, casi los dos tercios de un ingreso mensual de 90 australes "que no alcanza para nada, pero por suerte no gastamos en ómnibus y cuando vamos a casa traemos muchos comestibles. Pero en concreto vivimos a arroz y fideos y ya nos olvidamos de 'lujitos' como ponerle carne a la salsa".

Más allá del achicamiento que presenta el mercado laboral, las posibilidades de estudiar y trabajar resultan casi incompatibles para los estudiantes de Arquitectura, Odontología —casualmente las carreras más costosas— o Ciencias Químicas. No ocurre lo mismo con Derecho, Trabajo Social, Ciencias de la Información y Filosofía y Humanidades, donde casi la mitad de los alumnos tiene algún empleo. Pero las cifras globales indican que sólo 22.527 estudiantes son, simultáneamente, asalariados.

El sistema de becas no ayuda a resolver el problema económico de los estudiantes, no sólo por su número limitado y los montos exigüos, sino porque, además, llegan a destiempo. "Recién a esta altura del año podemos entregar la beca, lo que es una verdadera burla porque el alumno de bajos recursos seguramente ya abandonó la Universidad", se lamenta Clarinda Raggio, la responsable del Área de Becas de Bienestar Estudiantil. El nivel de deserción en la Universidad es, según el rector, arquitecto Luis Rébora, tan alto como su poder de atracción: oscila entre el 35 y el 60 por ciento, según las carreras.

En 1987 se otorgaron mil becas de 500 australes cada una, exactamente la mitad de las solicitadas. Es difícil explicar, de to-

dos modos, las causas que determinaron que, en un año, los reclamos de ayuda hayan descendido de cinco a dos mil. La mayoría de los pedidos proviene de alumnos de la Escuela de Enfermería, Derecho, Matemática y Ciencias de la Información.

Según Raggio, las entrevistas que realizan las trabajadoras sociales para evaluar la situación de los solicitantes cumplen también otro papel importante. "Como dentro de la Universidad no hay ningún lugar donde el alumno sea contenido, es decir donde pueda llevar sus problemas, esto se transforma en un centro para aquellos que más padecen el desarraigo, un estado que sufren más los hombres que las mujeres porque, debido a las exigencias de la sociedad, se guardan todo, no exteriorizan nada y les embroma mucho sacar turno para un psicólogo", explica.

Graciela La Terza, que maneja las estadísticas en la Dirección de Salud, se alarma cuando constata el incremento entre



Empecé estudiando en Corrientes, pero al tiempo me di cuenta que los títulos que da la Universidad del Nordeste, especialmente en una carrera como abogacía, no son aceptables a nivel nacional. Comparado con aquello Córdoba es Harvard, aunque el nivel académico de hoy no sea óptimo y se te vengán abajo muchos de los castillos que habías armado. (Nito, estudiante de Derecho, de Formosa.)

los alumnos de algunas enfermedades venéreas, especialmente sífilis, en los dos últimos años, un lapso en el que también crecieron las cardiopatías chagásicas.

y el desamparo

Los controles de salud mental revelan una neta primacía de determinadas patologías, como depresiones y neurosis varias. En la mayoría de los casos esas enfermedades aparecen estrechamente asociadas a las crisis de adaptación y a los subproductos del desarraigo.

"Al principio te arrinconás, tenés miedo y llorás todo el día, pero después te vas abriendo y te hacés el bocho a la nueva realidad", confiesa Marcela, de Medicina, después de contar que "me habían dicho que en el Clínicas había pensiones y, bueno, empecé a tocar los timbres, hasta que encontré ésta, que es barata".

Pero el jujeño Fabio, que vive en un departamentito del barrio Iponá, admite que *"aunque hace cuatro años que estoy en Córdoba todavía no me puedo acostumbrar del todo. El primer año viajaba cada mes y medio y me quedaba en Jujuy una semana. Imaginate, somos solo dos hermanos, no tenemos padre y el cordón no se corta muy fácilmente. Ahora hablo a casa por teléfono dos veces a la semana, porque si la mami no se entera cómo estoy se entra a preocupar. Y ya está muy viejita".*

Fabio estudia Derecho y percibe en esa facultad *"un fenómeno que me deja helado: es notoria la diferenciación de 'clase', ya que a la mañana van todos los burgueses, a la tarde es más mezclado y a la noche concurren, digamos, los proletarios. Y esa diferencia la notás en el propio curso, tanto en la formación de grupos como en los propios lugares de ubicación. A la izquierda nos sentamos todos los del interior, en el medio los que más o menos te hablan y a la derecha los cordobeses con guita, esos a los que no se les cae de la boca la palabra onda. 'Que onda tenés...' y demás. Todo eso crea un ambiente frío, muy frío".*

Por supuesto que ni Fabio ni sus provincianos Ofelia (Odontología), Fernando (Derecho) y Mirta (Medicina) sueñan con asistir alguna vez a **Keops**, una lujosa boite de Villa Carlos Paz donde grupos de estudiantes organizan fiestas y las propagandizan profusamente en las facultades. Algo que hace tres lustros resultaba realmente inimaginable.



Antes era más frecuente vivir en pensiones, con guasos conocidos, que te salían dos mangos, en tanto un departamento, con el depósito y todo lo demás, era inaccesible. En cambio ahora las pensiones están carísimas y conviene juntarse tres o cuatro y alquilar un departamento, sin el gasto que supone ir a morfar afuera, donde terminás con el hígado destrozado. (Santiago, Ciencias de la Información, de Sgo. del Estero.)

Para atenuar tanto desamparo, grupos de estudiantes se organizan a partir de su común pertenencia geográfica. En el local del Centro Universitario de Formosa, en Nueva Córdoba, viven quince alumnos *"que hacemos una polla para comprar los alimentos, en tanto otro grupo cocina y tenemos también turnos de limpieza. Pero a la ropa se la lava cada uno",* según explica el presidente, Sergio Malich, estudiante de Ingeniería. El Centro, que funciona desde hace 16 años, se engalana cuando llega de visita algún profesional que pasó por el lugar. *"Esos días -se entusiasman- comemos a lo grande".*

Los visitantes les permiten, además, reconstruir parte de la historia del Centro. *"En la época más fea -narran- allanaban seguido, a veces cada dos días, simplemente por estar en grupo. Caían con las ametralladoras, metían a todos en una pieza, les tiraban una frazada encima y los insultaban, golpeaban y amenazaban. Cuentan que vivían tan presionados psicológicamente que escuchaban el timbre y pegaban un salto. Hubo varios que no aguantaron esa situación y se volvieron a Formosa".*

Más allá de las exageradas ilusiones del militante que alguna vez escribió, en una pared cercana al viejo hospital de la Universidad, *"Aquí, barrio Clínicas, primer territorio libre de la Argentina",* los sobrevivientes de las décadas del sesenta y el setenta saben que el enorme poderío del movimiento estudiantil de aquellos años reposaba, en buena medida, en el contacto diario que se establecía entre los dirigentes y los alumnos en el Comedor Universitario y en las casas y pensiones de los barrios, donde entre mates, cigarrillos y ginebra se elaboraban políticas y líneas de acción, sin devaneos ni exquisites teóricas.

Esa experiencia fue recogida ahora por la conducción de la FUC, que logró que el Consejo Superior apruebe un proyecto de albergues estudiantiles, consistente en el alquiler, por parte de la Universidad, de casas donde puedan vivir entre 15 y 20 estudiantes. Para Lehmann *"eso es algo fundamental en la recomposición de toda esa vida estudiantil. Y nos proponemos también reflotar las coordinadoras estudiantiles en los barrios, porque sabemos que el gran poder del movimiento estudiantil no está en la Universidad sino en su lugar de hábitat, donde los compañeros pasan la mayor parte del día, relacionándose con otros estudiantes y con la gente del barrio".*

claudio lehmann: derrotar la derrota

Alumno de cuarto año de Derecho, Claudio Lehmann, de 22 años, ejerce desde hace cinco meses la presidencia de la Federación Universitaria de Córdoba y piensa que en los últimos años se asistió a "un intento de quebrar la experiencia histórica, la conciencia y las costumbres de los estudiantes. Ello puede verse en la desaparición de las peñas y en la represión a la cultura y las actividades propias de los estudiantes, en tanto se promocionaba, como contrapartida, los boliches bailables y se fomentaba el individualismo, difundiendo la idea de que la Universidad es un lugar de paso que sólo sirve para estudiar".

—¿Qué hizo la FUC para revertir esa situación?

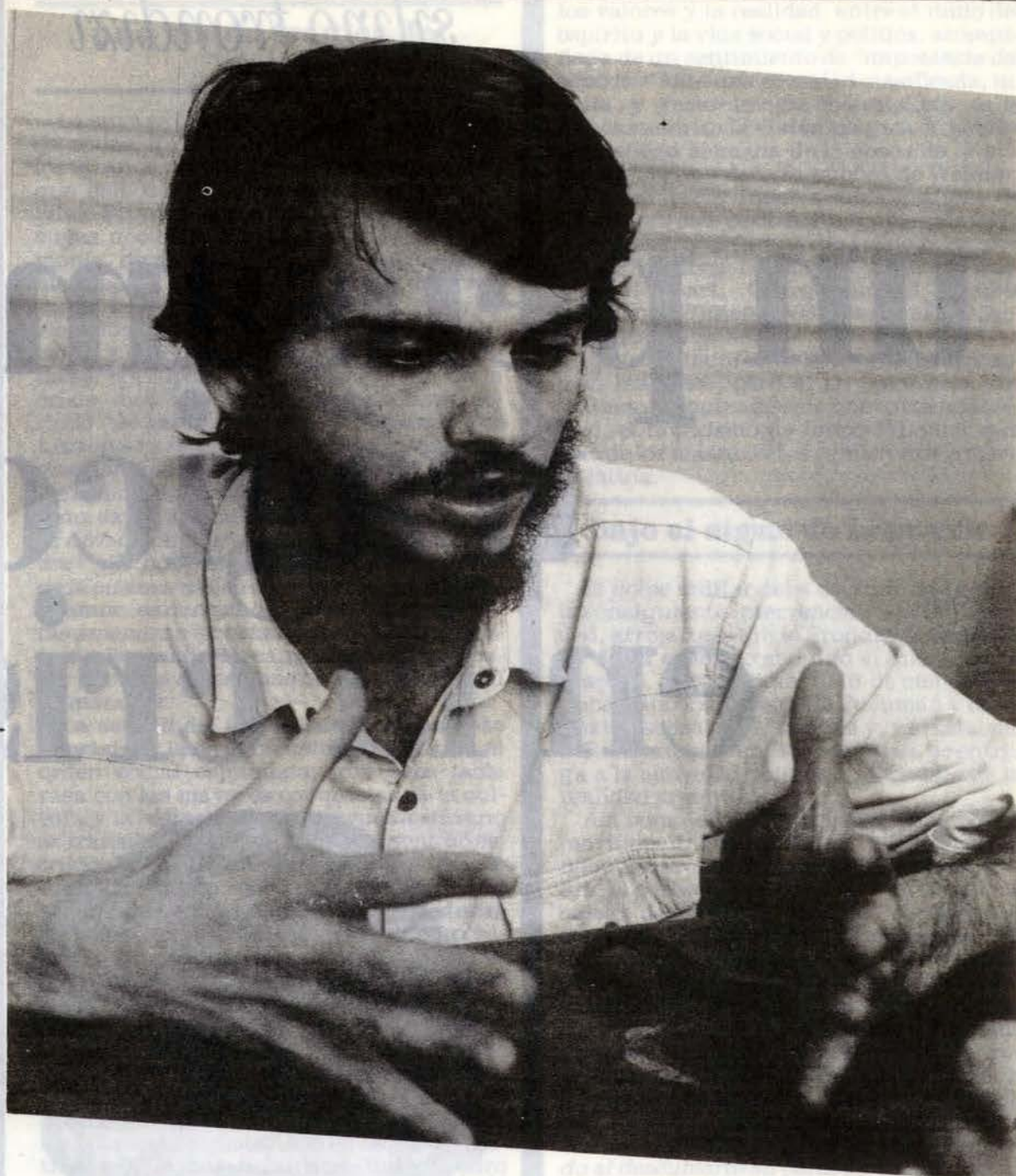
—Hay un proceso de recomposición que empezó con actividades políticas importantes, como las luchas por el ingreso y el paro estudiantil del '83, que fue algo inédito para esta nueva etapa. Luego, con el ingreso masivo, empiezan a gestarse otras cosas, como las actividades de solidaridad en los barrios, las peñas y planes culturales. Además, ahora tenemos pensado encarar tareas tendientes a recobrar la memoria histórica del barrio Clínicas.

—¿Qué tipo de tareas?

—Habrá diversas actividades políticas y culturales, junto a charlas y conferencias donde se hablará sobre la experiencia del barrio Clínicas, con personajes de aquella época. También peñas y actividades poéticas, musicales y culturales en las calles del barrio. La cuestión cultural es muy importante dentro de las formas en que tienden a expresarse hoy los sectores juveniles. Por otro lado, este movimiento estudiantil no está al margen de la derrota del '76 y del quiebre que se produce en lo político, lo cultural y lo ideológico.

—¿De qué lugares proviene fundamentalmente el activo politizado?

—Generalmente del interior de la provincia y de otras provincias, como las de Cuyo, y que apenas llegan se enfrentan con muchos problemas y tienden a cuestionar esta realidad. Además, el hecho de que sean de afuera incide en una maduración más acelerada, porque la represión también existe en el ámbito familiar. Ello les permite una mayor libertad, a lo que se une la práctica que genera una forma de vida más colectiva.



crisina fraire

—¿Qué tipo de problemas principales deben enfrentar esos estudiantes?

—Los problemas centrales son socioeconómicos, ya que los costos de las carreras son altos y a eso se agregan el tema del alquiler y la comida. Y ni en la Universidad ni en el sistema educativo hay paliativos para atender esas situaciones.

—¿El movimiento estudiantil de Córdoba

Terminar en una pensión o en un departamento tiene que ver con el lugar de procedencia. La gente que viene de más lejos suele contar con mayores recursos y, por lo tanto, mejores departamentos. Eso se nota también en los que llegan de colonias agrícolas más o menos ricas o vienen directamente del extranjero. (Cocó, estudiante de Arquitectura.)

ba tiene características propias, específicas?

—La existencia de más de 60 mil estudiantes concentrados en un área muy pequeña le otorga una presencia muy importante. Además vienen estudiantes de todas las provincias periféricas, generalmente de un nivel socioeconómico mucho más bajo de los que concurren a otras universidades.

Creo que la influencia del movimiento estudiantil es superior aquí que en Buenos Aires y otros lugares. Cuando el movimiento estudiantil moviliza en Córdoba genera un hecho político importante y todo el mundo presta atención a lo que sucede en la Universidad. Es lo que ocurrió con las luchas por el encarcelamiento de Menéndez, la democratización de la Universidad, el cogobierno y la movilización de Semana Santa, donde nos mostramos como una alternativa y un centro de lucha en defensa de la democracia. El movimiento estudiantil de Córdoba es un centro políticosocial con gran influencia cultural e ideológica. Y esto forma parte de una tradición que sale de la propia Reforma Universitaria.



silvio frondizi

un pensamiento trágico en la crisis



Para el asesinato del ruisenior, venían tres mil hombres armados de lucientes cuchillos.

federico garcía lorca

"Tengo una personalidad propensa a los replanteos en sentido cartesiano, es decir, constructivo", declaró alguna vez Silvio Frondizi. "Mi vida puede dividirse en etapas perfectamente definidas, cada una de las cuales marcó un avance en relación a la anterior. La síntesis del camino está dada por el punto de partida: un intelectual pequeño burgués, y el punto de llegada: un socialista revolucionario".

Se ha dicho —a propósito de esta trayectoria— que la suya fue una personalidad errática e incoherente. Del liberalismo al marxismo, de la **revolución socialista** a la **solución popular**, de la candidatura a senador por el FIP en 1973 a la Mesa Nacional del Frente Antimperialista por el Socialismo (FAS) al año siguiente, podrían hacer valedero ese juicio apresurado. Pero, ¿cuál

es la lógica interna de este itinerario? ¿Cuál el marco histórico que le da significado y coherencia? La vida de Silvio Frondizi, cercenada por la Triple A el 27 de setiembre de 1974, está marcada por tres grandes etapas. Una, la del liberal consciente de la crisis del liberalismo hasta 1945, la segunda como marxista crítico postulando la revolución socialista y la construcción del Movimiento de Izquierda Revolucionario (1946-1960); y por último la soledad del marxista francotirador, centrado en la actividad docente y la defensa de presos políticos y gremiales (1961-1974).

No es la suya la linealidad positiva del pensador académico o el político profesional, sino de una negatividad ejercida hasta las últimas consecuencias. Solía decir "en mi vida hay un demonio —como el socráti-

co— que dirige mis acciones... se trata de la propia conciencia social que, directa o indirectamente, a través de una tensión —que llega a ser neurótica— ajusta nuestra acción a sus propios dictados".

Lo que cimienta la continuidad a través de las diversas etapas es que el de Silvio es **un pensamiento de la crisis** —"crisis global de nuestra sociedad"—, con la singularidad de que se instala en su mismo interior para pensarla. Sea en el corpus liberal o en el marxista, Silvio Frondizi permanece en la cornisa que supone el desgarramiento entre los valores absolutos y la miseria de lo real. La vigencia de esta contradicción convierte la suya en una **visión trágica** de la política y la historia. Por eso, más que el profeta de los tiempos nuevos, es el pensador trágico de la crisis.⁽¹⁾

horacio tarcus

los años de formación

Silvio Frondizi, el doceavo de catorce hermanos, nace en Paso de los Libres en el seno de una familia de inmigrantes italianos, relativamente acomodada y culta, el 19 de enero de 1907. Mientras el clan Frondizi se mantuvo reunido, la mesa familiar fue centro de debates filosóficos y políticos. La mentalidad de don Julio, el padre —recordó alguna vez su hijo Arturo— “era similar a la de muchos inmigrantes despiertos de fin de siglo: ateo, maldecía a Dios y a los curas las veinticuatro horas del día, leía libros, quería que sus hijos siguieran una carrera”.

Los dos hermanos que más tarde expresarán los polos más enfrentados, están unidos entrañablemente en los años de la niñez y la juventud. Juntos llegan a Buenos Aires en 1923, juntos terminan el bachillerato en el Mariano Moreno, e ingresan a Derecho a fines de 1926. Pero los senderos comienzan a bifurcarse. Mientras Silvio se concentra largos años en el estudio del Derecho y de la Historia (en el Profesorado Nacional), Arturo hace una carrera meteórica, recibiendo de abogado en tres años. Ambos resisten a la dictadura de Uriburu y se ven arrojados al calabozo en 1931. Pero mientras Silvio se mantiene al margen de la vida político-partidaria, Arturo se convierte en un dirigente radical de primera línea. Mientras intima, desde Buenos Aires, con la *crème* política (Alvear, De la Torre, Repetto) e intelectual (Korn, los hermanos Romero); Silvio es un oscuro profesor de Historia en la Universidad de Tucumán.

Hasta sus respectivos referentes teórico-políticos anticipan los caminos divergentes: el idealismo político inglés, el realismo político italiano. Silvio prepara, desde Tucumán, su tesis sobre John Locke; Arturo, desde sus años juveniles, proyecta un ensayo sobre Maquiavelo. Las tesis del fundador del liberalismo —el poder como mandato del pueblo, los derechos individuales protegidos ante el Estado, la periodicidad de los cargos públicos, la responsabilidad de los funcionarios, el derecho del pueblo a rebelarse contra la opresión— conducirán a Silvio a la senda de Marx. El realismo político del florentino, sus consejos al Príncipe para manipular la ignorancia de sus súbditos, conducirán a Arturo a la senda del Poder.

Entre 1938 y 1946 sistematiza sus estudios sobre teoría política, mientras enseña en la Universidad tucumana. En 1943 ve la luz su **Introducción al pensamiento político de John Locke**, y dos años después **El Estado Moderno. Ensayo de crítica constructiva**. Aunque ambas obras son tributarias del legado liberal, lo propio del liberalismo de Silvio Frondizi es su carácter desgarrado, contradictorio, entre el individuo y la comunidad, entre el interés público y el privado, entre la libertad económica y la espiritual, entre la libertad y la propiedad... Pero de una a otra se opera una notable transición: mientras en la primera el modelo social es el liberal y su paradigma es Locke, en la segunda opone la **democracia en sentido roussoniano** al sistema **burgués-liberal**.

una visión trágica del mundo

La suya es la visión trágica de un hombre de sólida formación liberal que, pasados los 30 años, constata que “*la concepción en que hemos sido educados está en crisis*”. Silvio Frondizi pertenece a una generación cuyas nociones liberales de progreso, armonía, democracia, se ven sacudidas primero por la guerra y después por el ascenso del fascismo a nivel mundial, y por la violación permanente del orden constitucional a nivel nacional (fraude, golpes militares, corrupción...). La conciencia de la crisis —nos dice— estalló tras un largo período “*de cierto equilibrio y bienestar que hizo creer a muchos que se había llegado al descubrimiento del Estado ideal*”. La dimensión trágica de la crisis alcanza su máxima expresión cuando se pregunta: “*¿qué se hizo de tanta grandeza, de tanto esplendor? ¿Es posible que el magnífico edificio de la cultura moderna, construido con tanto amor, se derrumbe? Pues enormes grietas amenazan su estabilidad y están a punto de derrumbarle, catástrofe que sepultaría las más caras conquistas del espíritu humano*”.

La actitud del **intelectual trágico ante la crisis** es la de la revuelta **ética** contra el orden social capitalista, que hace tabla rasa con las mayores conquistas de la cultura y la historia. Pero la revuelta ética no se transforma en política —en el sentido estricto de la palabra— en la medida que no exista un sujeto social que la encarne. La antinomia central de **El Estado Moderno** (sistema burgués liberal/sistema democrático) es un ejemplo claro: hay un sujeto preciso para el primero, pero ¿cuál es el sujeto social que impulsará la **democracia** “*en sentido roussoniano*”? ¿Qué fuerza social está interesada en una vuelta al modo de vida comunitario y solidario, aprovechando las conquistas del capitalismo?

En algunos tramos de **El Estado Moderno** aparece el proletariado en ascenso cuestionando el orden burgués-liberal, pero sus consecuencias inmediatas son más negativas que positivas: su poder de impugnación obliga a las clases dominantes a renegar de los valores liberales, instaurando los **Estados totalitarios**. Si el proletariado puede ser ese sujeto, al menos no lo es por ahora...

A la espera, quizá, de ese sujeto histórico, la función del intelectual es salvar aquellos valores del humanismo clásico que la civilización capitalista arrastra en su propio hundimiento. Pero frente a “*la crisis de la intelectualidad liberal*”, los caminos se bifurcan. Por un lado, los que se refugian en los **valores en sí**, los **intelectuales liberaloides** que creen que avanzan “*sobre la humanidad los monstruos del Apocalipsis*”. Por otro, los que glorifican el **acaecer real**, independiente de los valores.

Silvio escoge, ante los dos caminos —su hermano Risieri toma el del discurso filosófico de los valores; su otro hermano, Arturo, el discurso político del realismo—, un tercero: el de asumir en su desgarramiento, en su contradicción, los valores y la realidad, la teoría y la práctica, lo público y lo privado, lo objetivo y lo subjetivo.

Esta problemática de la dualidad entre

los valores y la realidad, entre el reino del espíritu y la vida social y política, acompañada de un sentimiento de “*impotencia del espíritu*” ante una sociedad masificada, inculta, y groseramente materialista, es la que caracteriza la **visión trágica** de la intelectualidad alemana de la época de la primera guerra y de la República de Weimar, las principales fuentes bibliográficas de Silvio para este período fundamentalmente, Max Weber y el Círculo de Heidelberg, por el que pasaron Ferdinand Tönnies, Werner Sombart, Georg Simmel, Ernest Troeltsch, Wilhelm Windelband, Karl Jaspers, Karl Mannheim.⁽²⁾

Estas antinomias lo llevarán a la concepción marxista, pero al no resolverse formalmente dentro de este nuevo corpus teórico, el marxismo de Silvio Frondizi será uno de los más abiertos y críticos de América latina.

bajo el signo de la praxis

El golpe militar del 4 de junio de 1943, y la consiguiente intervención a la Universidad, arrojaron a Silvio Frondizi al **torbellino de la crisis**, como dijo él mismo años después. Separado en 1946 de sus cargos universitarios, abandona Tucumán y la reflexión sobre teoría política y, ya instalado definitivamente en Buenos Aires, se entrega a la actividad política y al estudio de la realidad argentina.

Así como en 1930 sus simpatías por el movimiento reformista en la Universidad no lo llevaron a apoyar el golpe de setiembre, la persecución ideológica de la que fue objeto desde 1943 tampoco lo hicieron acercarse a la **oposición democrática**. En una postura equidistante, vive la irrupción del peronismo y la estructuración del frente antiperonista como un mismo momento de crisis global de la sociedad: el peronismo es odiado por la burguesía liberal “*porque destapó la olla podrida de la sociedad burguesa, mostrándola tal cual es. La juridicidad burguesa y la sacrosanta Constitución Nacional perdieron su virginidad, poniendo al descubierto su carácter de servidoras de una situación...*”.

En numerosos textos de 1945/46 —especialmente en su folleto **La crisis política argentina** (1946)— cuestionará a las izquierdas, las que “*no comprendieron al peronismo como un fenómeno social*”. En lugar de llevar a cabo un frente único con el peronismo contra el enemigo común —“*la oligarquía terrateniente y clerical*”— ingresaron en la Unión Democrática, una verdadera “*aventura de las fuerzas reaccionarias del país*”.

El principal destinatario de esta crítica era el Partido Comunista, como se pondrá de manifiesto meses después en la polémica que cruza con Rodolfo Ghioldi. Es que el liberal que llega al marxismo desde una posición universalista, internacionalista, radicalmente democrática, se iba a topar con los PC que vienen haciendo el recorrido inverso: abandono de la revolución socialista mundial en nombre de las revoluciones democrático-nacionales, como continuación de las líneas liberales que nacen con la Independencia.

Los años del peronismo llevarán a Silvio Frondizi a un proceso de politización que

culminará con la constitución de una pequeña organización política —el Grupo Praxis. Conforman su núcleo fundador el peruano Ricardo Napurí (a quien Silvio ayuda a salir en la cárcel en 1949), Eugenio Werden (un abogado especializado en filosofía, que introduce en el país el pensamiento de Henri Lefebvre) y Marcos Kaplan, un joven estudiante secundario, sumamente intelectualizado, que se acerca en 1944 a los cursos que en estos años dicta Silvio en el Colegio Libre de Estudios Superiores.

Aunque el objetivo inicial del grupo se centraba en la formación político-teórica de cuadros —sus actividades fueron los cursos de marxismo y las publicaciones de la Editorial Praxis—, en la segunda mitad de los '50, se redefine como Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Praxis), se estructura celularmente y edita su órgano político: **Revolución**.

En su período más prolífico, de apogeo de su actividad política e intelectual, aparecen los dos volúmenes de **La realidad argentina** (1955-56). El primero, **El sistema capitalista**, retoma su tesis de la **integración mundial del capitalismo** para concluir que han desaparecido las condiciones históricas para que las burguesías nacionales lleven hasta las últimas consecuencias las tareas democrático-burguesas. El segundo, **La revolución socialista** confronta la estrategia de los partidos comunistas, con su concepción del carácter socialista de la revolución argentina, en el marco continental.

Su pensamiento, sustentado en la contradicción y la negatividad, lo llevaron a concebir un marxismo abierto, en construcción, caracterizado por:

- su sesgo **libertario**: "la organización socialista de la sociedad es la única que podrá asegurar al hombre su libertad";
- su carácter democrático radical, **autogestionario**: los asuntos públicos (económicos, políticos, culturales "estarán en manos de la colectividad social como tal";
- su vocación **humanista**: desarrollada a partir de los textos juveniles de Marx;
- su carácter **antidogmático**: se propone comprender "las distintas interpretaciones realizadas dentro del propio campo del marxismo"; "la concepción del materialismo dialéctico está en sus comienzos... sus conclusiones, y más que éstas, su proble-

mática, deben ser investigadas y superadas"; la evolución, la historia, la investigación "no se detienen jamás";

• su planteo pionero de la relación problemática entre política y vida cotidiana, entre "el tiempo histórico y el tiempo individual"; del socialismo como recuperación del **hombre total**.

Toda su concepción descansa en dos creencias íntimas, profundas: creía en las ideas, en la fuerza de las ideas, casi al límite de la ingenuidad; y creía en las masas, en su "capacidad creadora" y "en su posibilidad de sortear cualquier obstáculo", con una confianza rayana en el utopismo.

el francotirador

Su viaje a Europa en 1959 y especialmente su visita a Cuba al año siguiente —donde mantiene varios encuentros con el Che, mediados por su discípulo Napurí— van a precipitar otro corte en el pensamiento político y en la trayectoria de Silvio Frondizi: El proceso revolucionario cubano lo lleva a una confirmación cabal del carácter **permanente** de la revolución latinoamericana —es decir, su transición de las tareas democrático-burguesas a las socialistas, pero lo haría replantear su política de construcción de una organización revolucionaria. La ocasión se presentó cuando, bajo la presidencia de su hermano Arturo, el MIR-Praxis es ilegalizado, prohibido su periódico y disuelta su editorial. "A partir de una coyuntura de este tipo —señala un testimonio de la época— se abrían dos caminos: uno era continuar la línea trazada, realizar actividad política del mismo contenido ideológico que la anterior en circunstancias seguramente expuestas, y el otro acatar el decreto de disolución para poder reaparecer más adelante. A la dirección le correspondió la iniciativa, e impuso una primera actitud que el Movimiento acató, pero con críticas: suspensión drástica y total de la actividad. A partir de esto comenzó a preparar el aparato del Movimiento 'el gran cambio'".

Este "gran cambio" que expresaba la nueva línea política es el que aparece en el folleto **Bases y puntos de partida para una solución popular** (1961). La revolución socialista es presentada aquí como "solución popular". "El Movimiento que quiera salvar al país tendrá que tomar el

poder a través de una acción popular, la que debe continuar luego como función de gobierno". El Movimiento y el Gobierno Popular deberán basarse en formas de poder popular, que van de organizaciones vecinales a municipales, de éstas a las provinciales y de éstas últimas, a través de la recuperación de la tradición federalista, al orden nacional.

La nueva situación creada por la revolución cubana, la prohibición que pesaba sobre el MIR y el giro brusco en la política de construcción, llevaron a la organización al descalabro total: primero rompe Napurí con posiciones castristas (1959), quien atendía al sector latinoamericano del Movimiento; en segundo lugar se producen dos rupturas —Capital y La Plata— que apuntan al **trotskismo ortodoxo** y que desembarcarán en la fundación de Política Obrera en 1964; finalmente, se alejará Marcos Kaplan, que abandona la militancia política para abocarse a la investigación y la docencia, primero en el país, luego en el extranjero. La tensión que el MIR-P trató de mantener entre teoría y práctica, entre investigación teórica y militancia activa, entre trotskismo y guevarismo, terminó por estallar. Sólo el viejo Silvio continuaría en los años siguientes con su programa teórico y político.

Los años sesenta y los primeros setenta serán menos prolíficos. Concentrado en la actividad docente y en la defensa de presos políticos y gremiales, sólo publicará **La Revolución Cubana** (1960), **Argentina: la autodeterminación de su pueblo** (1973) y sus lecciones de Derecho Político: **Teorías políticas contemporáneas** (1965).

No vuelve a integrar una organización política, aunque se convierte en asesor de todas las corrientes revolucionarias de América latina, que desfilan continuamente por su estudio o su domicilio particular. En 1973 es candidato extrapartidario a senador por el Frente de Izquierda Popular que lidera Jorge Abelardo Ramos y al año



comunicado de las tres a

Silvio Frondizi es una de las primeras víctimas que cobra las Tres A, tras los asesinatos de Rodolfo Ortega Peña, Atilio López y Julio Troxler pocos días antes. Horas después de su secuestro, la brigada lopezreguista da a conocer un comunicado, que por sí sólo, pinta toda una época:

"Comunicado al pueblo argentino: sepa el pueblo argentino que a las 14,20 fue ajusticiado el disfrazado número uno, Silvio Frondizi, traidor de traidores, comunista y bolchevique, fundador del ERP. Bajo el mandato de su hermano fue el infiltrador de ideas comunistas en nuestra juventud. Murió como mueren los traidores, por la espalda. Como nuestro querido pue-

blo argentino y patriota observa, cumplimos lentamente, pero sin pausa, nuestra palabra, y no nos identifiquen con los mercenarios zurdos de la muerte, sino con patriotas peronistas y argentinos que queremos que del dolor actual nuestro país tenga un futuro argentino y no comunista. No adjuntamos documentos porque el traidor no los tenía encima, pero pueden encontrarlos en el acceso al centro recreativo Ezeiza, pasando el primer puente con barandas de madera, 50 metros sobre la mano derecha. Viva la Patria. Viva Perón. Vivan las Fuerzas Armadas. Mueran los bolches asesinos.

Alianza Anticomunista Argentina. Comando Tres Armas".

polémicas con puiggrós y jauretche

En uno de sus primeros libros, "El Estado Moderno", Silvio historiaba que el Materialismo Histórico era la directa consecuencia del Liberalismo Libertario sin claudicaciones de la Francia Revolucionaria.

Era frecuente escucharlo en su Cátedra, marcar la antinomia que se produjo inmediatamente a la Revolución entre liberismo y liberalismo. El liberismo, que en la actualidad la U.C.D. y sus seguidores pretenden llamar liberalismo, surge como consecuencia de priorizar a la libertad económica por sobre la libertad política en el enfrentamiento entre ambas; esta corriente de pensamiento se afianza en Francia con Napoleón y será la madre del libre cambismo.

Por otro lado del liberalismo en el sentido clásico surgen las corrientes que en el enfrentamiento priorizan la libertad política hasta llegar a transformarse en el Materialismo Histórico.

Para Frondizi las condiciones necesarias para la existencia del socialismo eran la propiedad colectiva de los grandes medios de producción y la gestión directa de la clase obrera. Continuamente repetía: "la propiedad colectiva de los medios de producción sin la gestión directa de los obreros conduce a la burocracia", "no es concebi-

ble socialismo sin libertad". Con relación a nuestro sistema constitucional sostenía que el primer paso de una Revolución social era derogar el principio constitucional que establece "el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes" y reemplazarlo por la gestión directa del pueblo. Alababa las Instrucciones de la Banda Oriental del Uruguay, a la Asamblea del año XIII, concebidas por Artigas, en las cuales los votantes daban a los diputados los lineamientos que debían seguir.

Antes de ser asesinado, Silvio anticipaba el golpe de estado, caracterizándolo como "una combinación de liberalismo en lo económico y fascismo en lo político". Sus últimos trabajos de investigación estaban orientados a determinar los cambios que necesariamente debían hacerse en la estrategia revolucionaria frente a la aparición de las grandes multinacionales manufactureras y financieras. Fue activo defensor de militantes populares de todas las tendencias, en épocas en que éstas estaban violentamente enfrentadas entre sí. "La revolución debe hacerse con toda la violencia necesaria y la menor violencia posible", era uno de sus postulados.

Caracterizaba al peronismo como el último intento de la burguesía nacional de re-

alizar un desarrollo independiente, y ya en sus primeros trabajos auguraba el fracaso del peronismo, en el intento; claramente establecía las etapas de evolución del gobierno peronista (de la primera presidencia) hasta 1949 es un gobierno nacionalista con esperanzas en un desarrollo independiente; con posterioridad a 1949 se produce un completo arriar de esas banderas y claudicaciones frente al imperialismo americano, con la lógica consecuencia de la pérdida de fuerza que terminará con la caída en 1955.

Desde siempre estableció la diferencia entre el pueblo peronista y sus conducciones, vio desde sus inicios la fuerza revolucionaria del pueblo movilizado, caracterizó correctamente la etapa del último gobierno peronista frente a las teorías del "cercamiento lopezreguista" que sostenía en ese momento la Juventud Peronista.

Frente al lamento de Hernández Arregui por la desaparición del gaucho se le oyó responder, "el gaucho no ha muerto, se transformó primero en peón de estancia y ahora en obrero, que es quién en definitiva llevará a cabo la Revolución Socialista".

J.L.D.C.

siguiente integra la mesa directiva del FAS -Frente Antimperialista por el Socialismo- que lidera el PRT, pero que reagrupa a corrientes peronistas e independientes de izquierda.

El 10 de agosto de 1974 un comando del

ERP, de alrededor de 80 hombres, es sorprendido mientras se aprestaba a tomar el 17 Regimiento de Catamarca. Un operativo conjunto del Ejército y la Policía -entre 1500 y 2 mil hombres, portando un moderno equipo,- se dan a la caza de los guerrilleros que logran huir. Algunos de ellos son detenidos; otros son torturados y luego fusilados. Los abogados defensores de los detenidos -entre ellos Silvio- serán intimidados por todos los medios, luego amenazados por las Tres A y finalmente asesinados.

Los allegados y amigos recomiendan a Silvio Frondizi alejarse del país, o al menos cambiar de domicilio. El viejo revolucionario se niega: "éste es mi puesto de lucha", responde escuetamente. El 30 de agosto, a las dos de la madrugada, una bomba de alto poder incendia su estudio. Pero el revolucionario sigue, imperturbable, su labor de investigación y denuncia. Días después, estalla en su domicilio particular una granada antitanque. Más que nunca, la desgarrada figura del viejo abogado recorre las cárceles, los calabozos, los Tribunales. El 27 de setiembre será el golpe definitivo: un comando de las Tres A dirigido por el subcomisario Juan Ramón Morales y el subinspector Rodolfo E. Almirón Cena penetra en su domicilio de la calle Cangallo, y lo secuestra golpeándolo salvajemente -episodio que costó la vida de su yerno, el ingeniero Luis Mendiburu-. Dos horas más tarde, un comunicado de las Tres A se atribuye el crimen, informando que su cuerpo

fue arrojado en Ezeiza, donde efectivamente se lo encontró, acribillado a balazos por la espalda. Pero el ensañamiento continúa: las fuerzas policiales que dirige el comisario Villar, interceptaron el cortejo fúnebre, dos días después, agrediendo a los acompañantes y secuestrando los féretros, que debieron aguardar largas horas antes de su inhumación. Tres años después, fuerzas del Ejército allanan el departamento de Cangallo, secuestrando la biblioteca, el archivo y los manuscritos inéditos.

El asesinato de Silvio Frondizi parece cerrar así una vida signada por el espíritu de la tragedia. Para el joven Lukács, en la vida trágica "cada final es siempre al mismo tiempo una llegada y un cesar, un afirmar y un negar; cada punto culminante es una cima y un límite, el cruce de la muerte y de la vida. La vida trágica es la más excluyentemente cismundana de todas las vidas. Por eso su límite vital se funde siempre con la muerte". Para la vida trágica, la muerte "es una realidad siempre inmanente, indisolublemente unida con cada uno de sus acontecimientos". Así, trágicamente, vivió y murió Silvio Frondizi.

1. El presente texto sólo incluye tramos de una investigación mayor que se publicará próximamente: **El marxismo olvidado en Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña**.

2. Utilizo el concepto de **visión trágica** del joven Lukács tal como ha sido rescatado por L. Goldmann primero y luego por Michael Löwy en **Para una sociología dos intelectuais revolucionários**, São Paulo, 1979.



ENTREVISTADOS 1985/87

Aizemberg, Chiche
Aliverti, Eduardo
Alsina Thevenet, Homero
Astarita, Néstor
Aznar, Pedro
Bábaro, Julio
Benarós, León
Benedetti, Mario
Blaisten, Isidoro
Boccanera, Jorge
Boccanera, Marcelo
Bohr, José
Bortnik, Aída
Brandoni, Luis
Breccia, Alberto
Cadicamo, Enrique
Caloi
Cafiero, Antonio
Calvetti, Jorge
Castillo, Abelardo
Castiñeira de Dios, José María
Castiñeira de Dios, José Luis
Conjunto Inti Illimani
Contreras, Patricio
Constantini, Humberto
Cossa, Roberto
Costas, Alejandro
Cuneo, Dardo
Chávez, Fermín
D'Anna, Ana
de Grazia, Alfonso
de Grazia, Julio
del Cioppo, Atahualpa
de Miguel, María Ester

de Vedia, Enrique
Diament, Mario
Donoso, José
Dorfman, Ariel
Escardó, Florencio
Fandermole, Jorge
Farias Gómez, Changó
Farias Gómez, Marian
Fazio, Juan
Feinmann, José Pablo
Fernández Tiscornia, Nelly
Fernández Retamar, Roberto
Ferreira Aldunate, Wilson
Ferrer, Aldo
Fingueret, Manuela
Fioravanti
Fontanarrosa
Fux, María
Galeano, Eduardo
Gallardo, José
Garber, Jorge
García Buhr, Arturo
Garretón, Oscar
Giardinelli, Mempo
Gibson, Ian
Gindin, Roberto
Glusberg, Jorge
Gómez Miranda Florentina
Gorostiza, Carlos
Grande, Félix
Grosso, Carlos
Guevara, Nacha
Halac, Ricardo
Heredia, Victor

Isella, César
Juárez, Manolo
Juvenal, Carlos
Kovadloff, Santiago
Kuhn, Rodolfo
Lago, Virginia
Ledesma, Inda
Liberman, Arnoldo
Libertella, José
Lincovsky, Cipe
Luna, Félix
Lynch, Marta
Manzanero, Armando
Martínez, Oscar
Martínez, Tomás Eloy
Marziali, Jorge
Medina, Enrique
Mederos, Rodolfo
Mignogna, Eduardo
Miguens, José Enrique
Molar, Ben
Monti, Marikena
O'Donell, Pacho
Pastor, Sigfredo
Pecoraro, Susú
Peña, José María
Piccio, Ana María
Piero
Pinky
Pirén, Marta
Puenzo, Luis
Pugliese, Juan Carlos
Rada, Rubén
Ramos, Uña

Rinaldi, Susana
Roa Bastos, Augusto
Romero, Elvio
Rosa, José María
Sábato, Ernesto
Sacristán, José
Sadovsky, Manuel
Sarlio, Beatriz
Serrat, Joan Manuel
Skármeta, Antonio
Solá, Miguel Angel
Solanas, Fernando
Solari Yrigoyen Hipólito
Spinetta, Luis
Staif, Kive
Stubrin, Marcelo
Talesnik, Ricardo
Tania
Terragno, Rodolfo
Tizón, Héctor
Tokatlian, Ara
Torre, Javier
Torres, Jaime
Torres Fierro, Danubio
Valladares, Leda
Vanasco, Alberto
Vargas Llosa, Mario
Veiravé, Alfredo
Vitale, Lito
Viuti
Walsh, María Elena
Yábor
Yaría, Juan Alberto
Zitarrosa, Alfredo

MUSICA

Albéniz
Albinoni
Art Tatum
Bach
Baez, Joan
Baglietto, Juan Carlos
Barbieri, Gato
Beethoven
Boccanera, Marcelo
Bravo, Soledad
Castiñeira de Dios, José Luis
Corelli
Costa, Gal
Creuza, María
Cuarteto Zupay
Chopin
D'Anna, Ana
Debussy
De Los Pueblos
de Lucia, Paco

Estrella, Miguel Angel
Falú, Eduardo
Fats Waller
Franzetti-Lew
Frescobaldi
Fresedo, Osvaldo
Gardel, Carlos
Garella, Raúl
Goyeneche, Roberto
Goodman, Benny
Granda, Chabuca
Guevara, Nacha
Haydn
Heredia, Victor
James, Harry
Lacarra, Julio
Les Lhutiers
Liszt
Los Panchos
Maizani, Azucena

Manzanero, Armando
Marziali, Jorge
Matogrosso, Ney
Mozart
Músicos Populares Argentinos
Oliva, Hernán
Opus Cuatro
Paganini
Páez, Fito
Parodi, Teresa
Petrucciani, Michel
Parker, Charlie
Piaf, Edith
Piazzolla, Astor
Pirén, Marta
Pugliese, Osvaldo
Rinaldi, Susana
Rodríguez, Amalia
Salgán Horacio
Schubert
Segovia, Andrés

Segovia, Zito
Serrat, Joan Manuel
Sexteto Mayor
Sexteto Tango
Simone, Mercedes
Sosa, Julio
Sosa, Mercedes
Spinetta, Luis
Strauss
Tarragó Ros, Antonio
The Beatles
The Modern Jazz Quartet
Troilo, Anibal
Viglietti, Daniel
Vitale, Lito
Vivaldi
Walsh, María Elena
Yábor
Yupanqui, Atahualpa
Zitarrosa, Alfredo

LOS QUE OYEN DAR LA NOTA ESCUCHAN

CONDUCE: HORACIO SALAS
LUNES A VIERNES - 14 a 18 HS.

LR3 RADIO BELGRANO

las madres en el cine

dos amigas ejemplares

**Casa de María - interior-noche - (1977)
verano/otoño**

Primer plano de **María** (42 años), chupándose los dedos.

Pancho (en off): ¿No seas chancha, querés?

María se sonríe y mira a **Pancho**.
Se escucha en off un televisor.

Raquel (en TV en off): ¿"Y cómo no voy a ser feliz? Si tengo todo lo que he soñado..."

Pancho (alrededor de 45 años) y **María** acaban de cenar y **María** cierra el envase de dulce de leche que tiene delante. El aparato de televisión está frente a ellos. Es un living con muebles humildes en la casa de un obrero especializado. Se ve una mesa con instrumentos eléctricos en una esquina - se nota que allí trabaja **Pancho**.

Periodista (off): ¿Qué es para vos la felicidad?

Pancho (rápido): Chuparse el dulce de leche con los dedos...

María (riendo): Rezongar como un viejo...

En pantalla se ve ahora a **Raquel**, muy atractiva, de alrededor de 44 años. Se enrulla el pelo con un dedo, en un gesto que también tenía de niña. Bajo su imagen aparece su nombre en pantalla: *Raquel Kessler, actriz*.

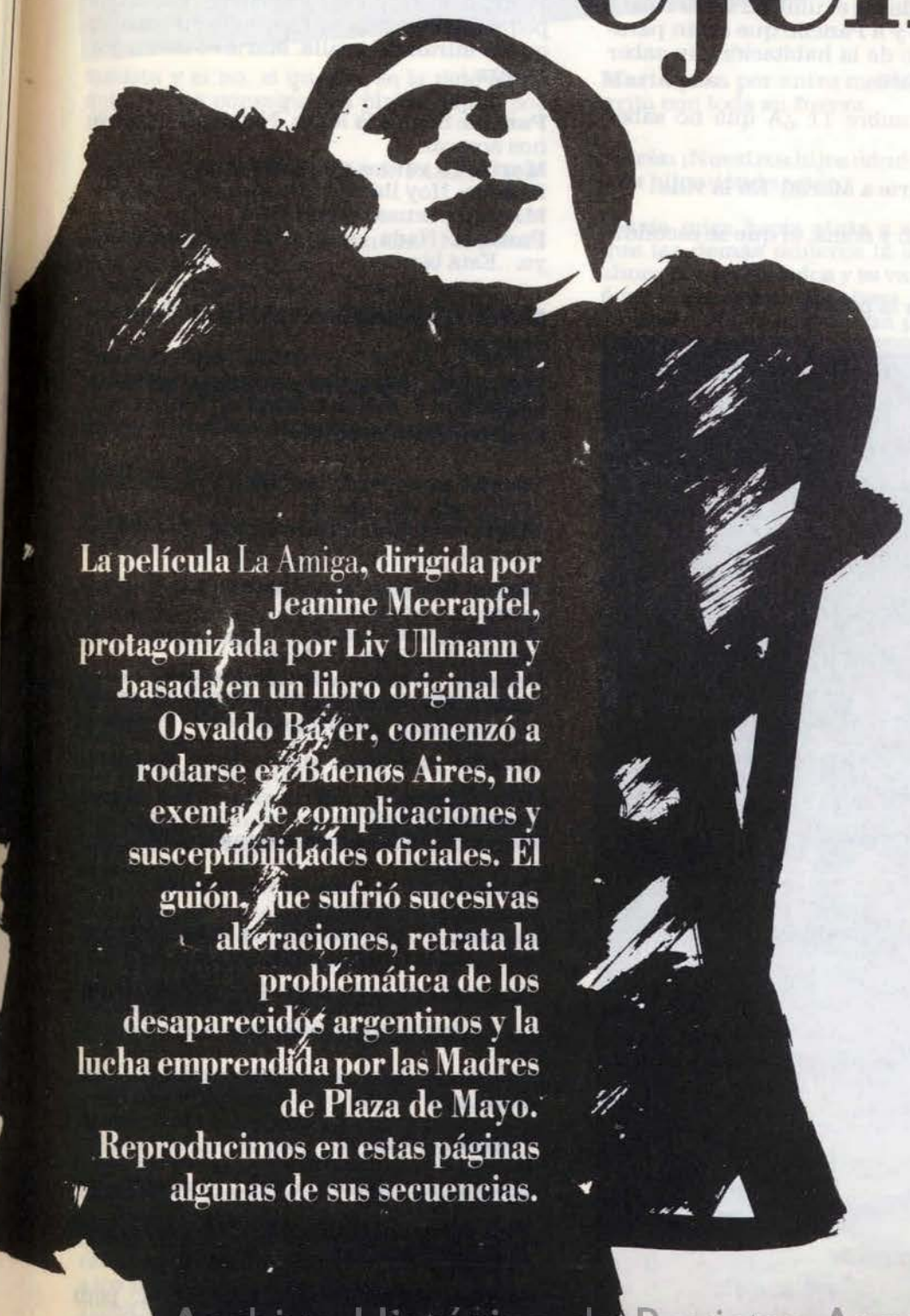
Raquel: Amar y ser amada.

Suena el timbre. **María** se levanta.

Pancho (mira hacia la puerta): Alberto me iba a traer el soldador.

Golpes fuertes en la puerta.
Pancho frunce el ceño, mira hacia donde fue **María**.

Periodista (en off): ¿Y formar una familia no está en tus planes?



La película *La Amiga*, dirigida por Jeanine Meerapfel, protagonizada por Liv Ullmann y basada en un libro original de Osvaldo Bayer, comenzó a rodarse en Buenos Aires, no exenta de complicaciones y susceptibilidades oficiales. El guión, que sufrió sucesivas alteraciones, retrata la problemática de los desaparecidos argentinos y la lucha emprendida por las Madres de Plaza de Mayo. Reproducimos en estas páginas algunas de sus secuencias.

Se escucha que María abre la puerta y que alguien le habla en **off**.

Pancho: ¿Alberto?

Raquel (off TV): *Formar una familia es un buen proyecto cuando hay alguien que te acompaña...*

Entran seis hombres vestidos de sport. María tiene el rostro cambiado.

Pancho se levanta. Los hombres se distribuyen por la habitación. María mira a Pancho. La escena se desarrolla mientras desde el televisor Raquel sigue hablando en **off**.

Raquel (off): *También he pensado en otras prioridades, no sé. Tal vez hay algo de egoísmo en lo que digo.*

María: Buscan a Carlos.

Pancho (a los hombres): ¿Y ustedes son amigos?

María: De la policía

Hombre 1 (amablemente): Fuerzas conjuntas.

Pancho ve el arma de uno de ellos.

Los demás hombres miran sin hacer ruido ni escándalo por todos lados, abren cuidadosamente puertas de aparadores, revisan diarios, revistas, se interesan sobre todo por los cables, tenazas, destornilladores, las planchas y otros artefactos eléctricos que están sobre la mesa de **Pancho**. **Pan-**

cho, que es meticulado, va hacia la mesa y ordena todo de vuelta.

Hombre 2 (con libros en la mano): Leen mucho.

María: Nosotros no, los... (se tapa la boca).

Hombre 1 (sonriendo:...chicos).

Hombre 3 abre una de las puertas que dan al living, prende la luz. Es una habitación matrimonial. Entra seguido de hombre 4, un morocho joven y atlético, de alrededor de 30 años, lo llamaremos Aguirre.

Hombre 1 se queda con Pancho y María.

Por televisión están pasando propaganda de productos y una publicidad estatal.

Pancho va hacia el televisor y lo apaga. María no sabe cómo disimular su miedo.

Aguirre sale de la habitación y se dirige con hombre 1 lentamente hacia la puerta. Los demás lo siguen. Abre la puerta, deja pasar a todos, desde el umbral se da vuelta y mira a María y a Pancho que están parados en el medio de la habitación sin saber qué actitud tomar.

Aguirre (al hombre 1): ¿A que no sabés dónde está?

Hombre 1 (sonríe a María): En la villa.

Aguirre: Punto y coma, el que se escondió se embroma.

Se van, cierran la puerta.

jardín delantero casa María - exterior-atardecer

María está trabajando en el jardín. Sus gestos son suaves, pero enérgicos. Está muy concentrada quitando yuyos, cortando plantas. La radio está transmitiendo un partido de fútbol. Por la ventana se ve a Pancho que se acerca a la radio y la apaga con una puteada. Cada tanto sale y entra Raquelita de la casa, corriendo. Pancho viene al jardín con una pava y un mate. Llega hasta María, ceba y le entrega el mate. María lo mira sonriente, se limpia las manos, se levanta y lo toma.

María (tiernamente): Hola.

Pancho: Hola.

María: Qué lindo tiempo está haciendo.

Pancho no responde y se dirige hacia una pequeña columna al frente de su casa, se queda mirando la calle. María se acerca y lo abraza.

Pancho: Somos la lepra. Ni los parientes se nos acercan.

María: Ya vamos a encontrarlo.

Pancho: Hoy llamó Pedro.

María (se tensa): ¿Qué dice?

Pancho: Nada, que está bien. Qué sé yo... Está bien.

María recuesta su rostro en el brazo de Pancho.

María: ¿No te pidió ropa?... ¿Algo que necesite?

Pancho: Si es un salvaje.

Pancho se acuerda del mate y vuelve a cebarlo, esta vez toma él.

María se aleja lentamente de él. Se para y lo mira.

María: Mañana unas madres van a ir a la plaza.

Pancho: ¿Qué plaza?

María: A la Plaza de Mayo.

Pancho: ¿A la Casa de Gobierno?

María: Enfrente. Son unas madres de chicos que están como Carlos.

Pancho ceba para María. Pasa Raquelita otra vez.

Pancho: ¿Para?

María: Para hacer un petitorio al Ministro del Interior.

Pancho: ¿En la Plaza lo van a hacer?

María: Sí, en la Plaza.

Pancho: ¿Y por qué no lo hacen directamente en la Central de Policía?

Pancho le da la espalda. Se ceba otro mate.

María: Van a hacer una marcha.

Pancho se da vuelta como mirando a un marciano.

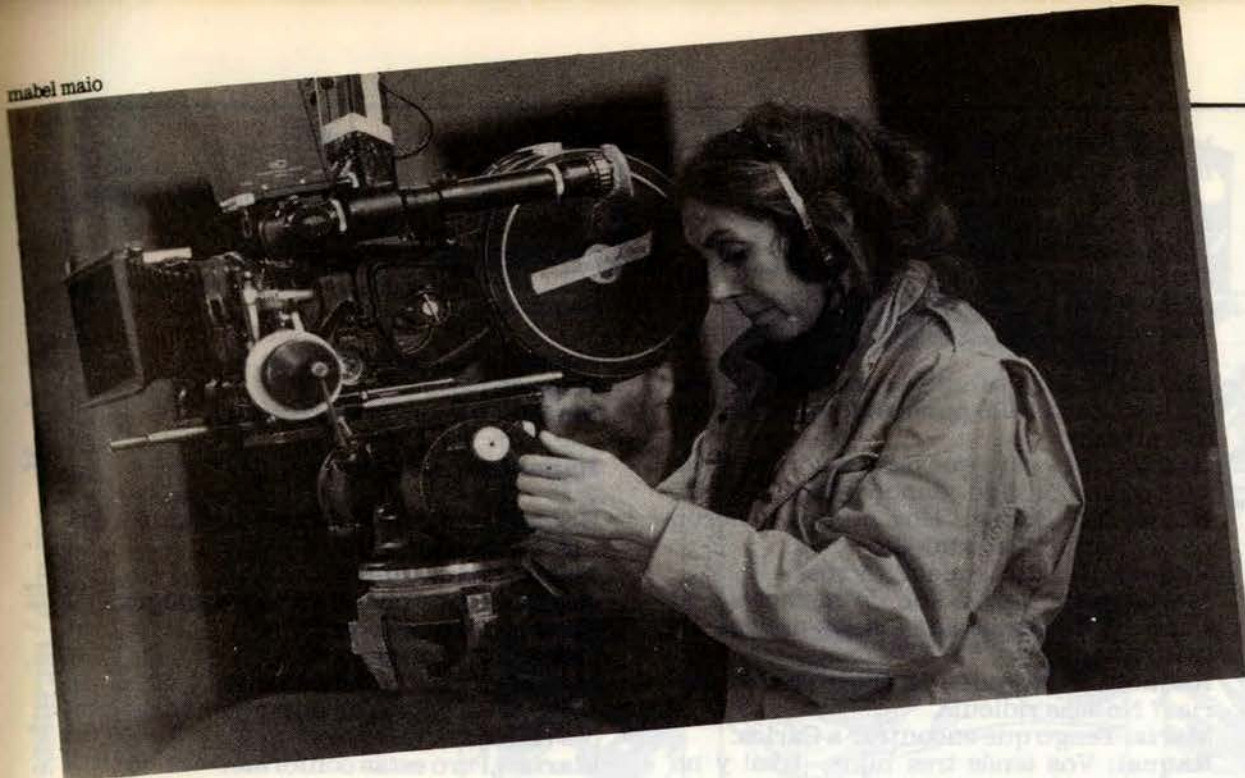
Pancho: ¿Una qué?

María: Son todas mujeres, no se las van a agarrar con viejas madres... y yo voy a ir.

Pancho se encamina hacia María. La toma con sus dos brazos.

Pancho: Estás desesperada María, pero tranquilízate. Mañana voy a ver a un pres-





Esta vez **María** grita con ellas.

La policía está indecisa. **Otras madres** se agregan al grupo. Se ve correr a **otro oficial** y el grupo policial se cierra alrededor de las madres. Llevan arrastrando a empujones a las madres hasta los celulares y carros de asalto. María, aprisionada entre los brazos de **dos policías**, grita hacia los periodistas extranjeros.

María (Casi histérica de miedo): ¡Llamen a sus embajadas! ¡No nos dejen solas! ¡Esta es la verdadera Argentina del Mundial de Fútbol!

Plano medio: el **camarógrafo** de la televisión alemana, que la está enfocando.

bar cercano a Plaza de Mayo - interior-tarde

Sonido de sirenas y gente que grita consignas: "¡Que digan donde están!...¡Que digan dónde están!"

Raquelita está hablando por un teléfono público en un bar, está sumamente asustada.

La **gente** se apelotona contra los ventanales.

Raquelita: Hola, papi. Soy Lita... Cerca de la Plaza de Mayo... Había mucha policía, se armó un lío bárbaro y se la llevaron... (grita más fuerte haciendo bocina con una mano)... ¡que se la llevaron!... sí, tengo... sí, ya sé... bueno, sí... ¡te digo que sí!... ¡sí, papá! ¡voy!... ¡chau!

Raquelita tiene un primer impulso de salir del bar corriendo, luego se arrepiente, se vuelve al teléfono, busca en un bolsillo y saca un pequeño papel, lo lee, coloca una ficha y disca. Está muy tensa, está por lloriquear en cualquier momento.

Raquelita: ¿Raquel?... soy Lita. Tenés que venir por favor.

sonido de fondo funde a próxima escena

patio de una comisaría - exterior-tarde

Escena vista desde perspectiva de María. Todas las mujeres gritan al unísono.

Mujeres: ¡Que digan dónde están! ¡Que digan dónde están!

En un patio sin cubrir los policías apuntan con armas largas a las mujeres sentadas sobre el cemento desnudo. Entre ellas **María**. El **comisario** se asoma al patio y grita.

Comisario: ¡Que se callen la boca!

María está muy incómoda sentada sobre el piso. Trata de ubicarse mejor copiando a una mujer (Madre 1) que parece más canchera en estas cosas y que está en posición de buda. Pero no le sale bien. Un **policía** la toca con el pie.

Policía: ¡Silencio!

Otros lo imitan, empujan un poco con las piernas a las mujeres que tienen más cerca.

tamista y si no, si querés, se la pido a Raquel. Voy a conseguir la plata. Dejalo por mi cuenta.

María se apoya en el pecho de Pancho. Trata de evitar llorar.

María: No quiero más, Pancho. No puedo más pedir de rodillas...

Pancho: Bueno, bueno. Yo voy a pedir.

María: Y yo voy a reclamar... a gritos si es necesario.

Pancho: Estás chiflada (la mira). ¿A mí me vas a decir lo que es reclamar? Yo fui muchas veces a reclamar a gritos. A la Plaza de Mayo. Vos sabés. Pero eran otras épocas.

María no dice nada.

Pancho (la abraza): Ahora yo sólo quiero salvar a mi hijo.

Un grupo de muchachos pasa por la calle cantando una consigna futbolera y vivando al equipo argentino.

Plaza de Mayo - exterior atardecer o amanecer - (Invierno 78)

Un avión cruza el cielo.

María mira hacia arriba, luego baja la cabeza. Mira a su alrededor. Está en medio de un **grupo de mujeres** delante de la Plaza de Mayo.

Una imagen de televisión, vista por monitor (material de archivo): La Plaza está fuertemente custodiada. Hay policías por todas partes.

Tanquetas y carros de asalto.

Fotógrafos y periodistas de televisión.

Algunos transeúntes se paran para ver, pero son obligados a circular. **Dos periodistas** de la televisión alemana preguntan a los policías qué pasa, no les contestan.

María está atemorizada. Mira a las demás mujeres.

Miedo en el rostro de las madres. Algunas retroceden. **María** vuelve a mirar la Plaza, a los policías, a los periodistas.

Toma coraje y avanza.

María pasa por entre medio de la policía y grita con toda su fuerza.

María: ¡Nuestros hijos dónde están! ¡Nuestros hijos dónde están!

María mira hacia atrás y al costado y ve que las demás mujeres la siguen, entran ahora por todos lados y se van poniendo pañuelos blancos en la cabeza. También María se pone un pañuelo blanco en la cabeza.

Los policías las quieren parar, pero se ven desbordados. Los dos periodistas de televisión alemanes rompen también el cerco. Un policía empuja a uno de ellos, un fotógrafo lo registra. Otro policía ase a una madre por detrás como si fuera un jugador de rugby. Un periodista trata de liberarla. Un tercer policía golpea al periodista con la culata de su arma larga.

Mientras tanto, María y las demás madres ya se encolumnaron en el centro de la Plaza y gritan a coro.

Madres: ¡Nuestros hijos! ¡Que digan dónde están!

Se dirigen hacia la Casa de Gobierno.

Un grupo de policías corre para adelantarse a las madres y forma un pelotón delante de la Casa de Gobierno. Un oficial da órdenes.

María y las demás madres siguen avanzando y gritando.

Los policías y las madres quedan frente a frente.

El oficial intima.

Oficial: ¡Prepárense! ¡Apunten!

Las **Madres** no se dejan asustar y gritan.

Madres: ¡Fuego!

María tiene miedo, quiere irse, mira a las mujeres.

Los **policías** miran al **oficial** sin saber qué hacer.

Oficial: ¡Apunten!

Madres: ¡Fuego!

María: ¡No me empuje!

Madre 1 (Susana): ¿Trataría así a su madre?

Madre 2: ¡Qué valientes que son!

Policía: ¡Mi madre no se mete en estas cosas!

Madre 1: ¿Ella le enseñó a pegarle a las mujeres?

Es un ruido infernal. Todos gritan. El comisario, detrás de un ventanal, se dirige a un oficial, marca con el dedo a las cuatro mujeres más activas, entre ellas **Madre 1 y 2**. El oficial sale a buscarlas. Da orden a los policías. **María** mira atentamente. Los policías van a levantarlas pero entonces todas las madres se aferran entre sí. **María** las imita. **El comisario** hace seña de parar la acción.

una calle frente a la comisaría - exterior-tarde

Policías delante de las vallas no dejan pasar a nadie. **Raquel** espera en su auto estacionado detrás de una valla, se ha puesto anteojos ahumados. Junto a ella, la **pequeña Raquel**.

En la calle aguardan pacientemente **parientes y amigos** de las mujeres.

De la puerta de la comisaría, fuertemente custodiada por policías, salen **tres mujeres**.

Raquelita: ¿Cuándo sale mami?

Raquel: No sé, esperá un poco.

Aparece **María** con otras mujeres.

Raquelita: ¡Salió! (corre hacia la madre).

Raquel: ¡Pará! (se pone los zapatos).

Un **policía** grita a las mujeres y a la gente que espera.

Policía: ¡Circulen! ¡Vamos!

La gente se aleja lentamente. **Raquelita** se abalanza sobre su madre y la abraza con

*Librería
del Sur*

P. Goyena 4721 - C.F.

librerías

fausto

toda su fuerza. **Raquel** toma del brazo a **María**, mira a su alrededor.

Raquel: **María**, vos estás loca. Estos son más peligrosos que monos con navajas.

María (entusiasmada): Hoy fue un día muy importante.

Raquel: Sí, claro. Desvirgaste tu expediente policial.

María: No. Hoy se enteraron afuera. Nuestra solicitud salió publicada en los diarios extranjeros.

Raquel: ¡Ah, pero qué bien! Ahora se enterará todo el mundo cuando te hagan bolsa.

María: No, **Raquel**. Hoy no nos hicieron nada porque tienen miedo.

Raquel: ¿Miedo a quién? ¿A vos?

María (como aprendido de memoria): Al Papa... a las embajadas, a los diarios extranjeros.

Raquel: ¿Pero quién te contó esas tonterías? No seas ridícula.

María: Tengo que encontrar a Carlos.

Raquel: Vos tenés tres hijos, ¡tres! y no sólo Carlos. ¿Con qué derecho ponés en peligro a los demás?

María no responde. **Raquel** abre la puerta del auto. Hace un gesto para que suban.

Raquel: Vamos.

María: Gracias, **Raquel**. Pero yo me voy con las otras mujeres. Chau. Vení **Raquelita**.

Raquelita: ¿Por qué no vamos con **Raquel**?

María: Dije que vamos, Lita.

Se da vuelta y se une a las **otras mujeres**. Algunas hablan entusiasmadas y con gestos ampulosos. **Raquelita** mira hacia atrás, saluda a **Raquel**.

Raquel sube a su auto. Cierra la puerta con furia y luego golpea, enojada, el volante. Pero el golpe le hace doler la mano y se frota. Se mira la mano y recuerda.

casa de María/living/ dormitorio - interior-día - (1985)

Pancho cruza el living, seguido por **Raquel**. Llega hasta la puerta de la habitación que está cerrada, y golpea con los nudillos.

Pancho mira a **Raquel**.

María (en off): Pasá.

María está sentada en la cama con los pies dentro de una palangana, con agua que humea. Al lado de la palangana, un paquete de sal gruesa y una pava. Se está cebando mate.

Raquel (tímida): Hola.

María: Vos qué hacés aquí (mira la palangana, luego a **Raquel**).

Raquel: Vine a verte, ¿no?

María se queda pensando. Como decidiendo su actitud.

María: Esta no es una forma elegante de recibirte.

Raquel: Con las patas en remojo.

María larga una carcajada.

Raquel se sienta en una silla frente a **María**.

María le alcanza un mate.

María: Tengo los pies a la miseria. Caminé mucho hoy.

Raquel (suspira): Yo también.

Se miran.

María: Vení, poné tus pies.

Raquel: No...

María: Dale, no te voy a pisar.

Raquel se descalza.

Raquel (sonriente): Vine a invitarte a dar una vuelta por el río.

María: Como antes.

Raquel: Como cuando éramos amigas.

María: ¿Ya no lo somos?

Raquel: No, no sé.

María: ¿Y vos? ¿Cómo andás?

Raquel (se encoje de hombros): Bien, a veces trabajo, a veces no.

María: ¿Pero estás conforme?

Raquel coloca los pies en la palangana, junto a los de **María**. Le devuelve el mate.

María ceba y bebe.

Raquel: ¡Ah!... ¡qué placer! ¿los dioses del Olimpo vivirían con las patas en la palangana?

Se ríen como dos niñas.

Los pies en el agua como Escena 2.

Raquel se queda seria.

Raquel: No.

María: ¿No, qué?

Raquel: No estoy conforme.

María: ¿Por qué?

Raquel: No consigo el trabajo que quiero. Y mis proyectos ya... ¿Te acordás que una vez quise hacer algo sobre una madre?

María le contesta con un sonido con la boca cerrada. Le ceba mate y se lo da.

Raquel: Nunca pude empezar, siquiera. ¿Y sabés por qué?

María: ¿Por qué?

Raquel: Porque no te comprendo. Sos demasiado fuerte para comprenderte.

María: ¡Ay, **Raquel**! ¿Yo fuerte? A mí me gustaría ser fuerte.

Raquel: Pero lo sos.

María: Lo que pasa es que yo no me arreglo ni me vendo.

Raquel: No empieces de vuelta. Yo no me vendo, **María**. Simplemente prefiero quedarme con ese poquito de democracia conquistada, que hoy hay que cuidar.

María: ¡No me digas a mí lo que hay que cuidar! Porque va a ser mi puerta la primera que van a romper si vuelven los milicos.

Raquel: ¡Dios!...es imposible hablar con vos.

María: Debe ser posible, si sos tan democrática. Yo ya hice bastante esfuerzo para aguantar tus opiniones.

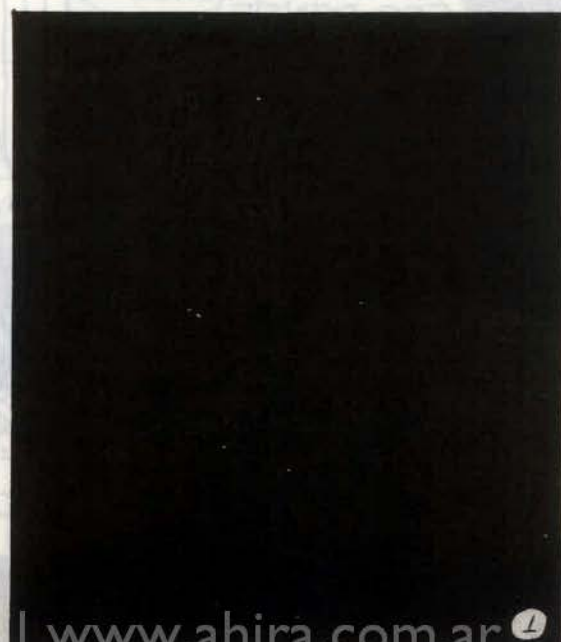
Raquel: ¡Bueno! ¡Ya que estamos por fin te lo voy a decir! ¡Nunca me gustó tu bendita torta de dulce de leche!

María se queda mirándola. Luego larga una carcajada.

fundido encadenado

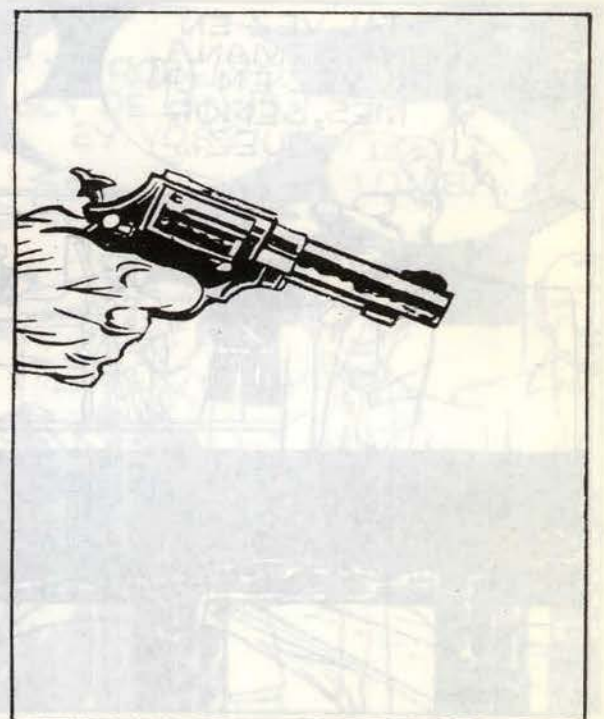
ponele coma

guion: juan sasturain / dibujos: alfredo flores









© SASTURAIN-FLORES '87

carne
carnet
carnet

tintas cargadas

No fue casual que Fermín Rivas reapareciera. Luego de bastante tiempo, el cronista y analista policial "inventado" por el eficaz Emilio Petcoff en las páginas más o menos rojas de **Clarín**, volvía a firmar un recuadro en que el hermético licenciado Pletchbenda analizaba, desmenuzaba las capuchas vulnerables, los siete disparos incalificables, el pánico de una mujer que no soportó ni la tensión ni el maletín con tanta guita. Es que lo de Río Cuarto fue desmesurado.

La desmesura más ostensible, el crimen múltiple; la consabida "a sangre fría" de todas las crónicas. La desmesura menos fácil de describir pero tan aparatosa como la sangre fue la sucesión misma de los hechos, su carácter "novelesco" —de novela de Cain, de Thompson, de Goodis—, la acumulación de elementos tópicos con el vertiginoso e irreal encadenamiento de una obra de ficción "negra".

Es un **thriller**: el cabo Miguel Angel Salinas, el agente Coy —también Miguel Angel—, el "delincuente" Pancho Nievas —es curioso: así lo diferencian las crónicas de los medios escritos de los otros dos— y eventuales cómplices deciden asaltar un banco. Salinas y Coy lo conocen bien, ya que pertenecen a su guardia o custodia. Se introducen en el edificio antes de la llegada del personal, se enmascaran y, armados, los van reduciendo a medida que van llegando. En un momento dado, un manotazo descubre el rostro de Salinas y se desencadena el drama con la espantosa lógica del que no había previsto riesgos y por lo tanto ¿está dispuesto a afrontarlos? Se puede imaginar el diálogo posterior cinematográfico: "Me reconocieron y los tuve que matar a todos. Tomá la guita, llevala ahora a Villa María". Ella, Rosa Boni, la mujer del cabo, parte asustada: esto no tiene nada que ver con lo previsto. No bien descubre la requisa en la carretera se desprende del maletín y pretende huir. Cuando la agarran todo ha acabado.

Ahí la acción, incesante, apretada hasta ese momento en las pocas horas que van de la mañana al mediodía, se cierra con las primeras detenciones. Al mismo tiempo se abre otra situación novelesca, casi un golpe bajo para el lector, espectador: los siete muertos son cinco, hay dos sobrevivientes que todavía no pueden hablar. Garay y Denner serán, de aquí en más, los nombres que encarnen la cuenta regresiva del caso Río Cuarto y ahora las palabras que pueblen la crónica serán "coma", "careo", "reconocimiento". Como en la **Operación Masacre** de Rodolfo Walsh, hay fusilados que hablan y ese balbuceo es —será— clave.

cadena significante

El mismo Fermín Rivas estableció, describiéndola, la cadena de atrocidades dentro de la cual el baño de sangre de Río Cuarto era sólo un provisorio último eslabón. Del caso Giubileo al cercenamiento de las manos de Perón, pasando por los crímenes más o menos gratuitos —por desproporcionados respecto del robo o los beneficios— que hicieron ruido y mucho espacio en los diarios y en el corazón o los alrededores de la fama: Lino Palacio, Fito Páez sin ir más lejos.

A su vez, otra serie significativa se arremolinaba en la periferia de Río Cuarto con la púa del compás en los cinco cadáveres: robo del ataúd portador del padre de un responsable del banco, nuevos hechos de sangre en la zona, el supuesto descontento policial en la zona, conflictos institucionales.

El tercer contexto fue —para la boca y la pluma rápida de la derecha— la inseguridad de la democracia, el desgobierno, la laxitud de la Ley: la violencia, la pornografía y la destrucción de la familia suelen venir juntas en ese tipo de discurso, no importa por cuál de los tres términos se acceda a la palabra.

A estas tres zonas o cortes más o menos laxos habría que incorporar otro más y por las astas: el que dé cuenta de las relaciones entre la institución policial y el delito, el crimen "dentro" de la policía, en servicio o de civil, en Budge y a mansalva, con la reglamentaria; en cualquier aeropuerto europeo y con la droga puesta... En cualquier diario de la mañana una o dos veces por semana.

retórica e institución

Son datos diarios, también, los mecanismos de defensa de las "fuerzas del orden" a la hora de digerir golpes tan duros, evidencias de su corrupción. Se preserva la institución, se la diferencia del individuo, los individuos que no "estuvieron a la altura". Al igual que otras instituciones-guardianas como la Iglesia y las Fuerzas Armadas, su discurso para la interna no admite ni la sinécdoque ni la metonimia; su retórica no permitirá jamás que se nombre a la parte por el todo. Del mismo modo, inversamente, el ataque a una de sus partes será asumido como agresión a toda la institución. Un mecanismo de preservación tan perverso como el ideado o previsto por el cabo Miguel Angel Salinas.

Pero siempre quedan testigos. Siempre.

Juan Sasturain

El Centro de Estudios Históricos, Antropológicos y Sociales Sudamericanos (CEHASS) dio a conocer el fallo de los Premios Sudamérica. El correspondiente a Ciencias Sociales fue otorgado al antropólogo brasileño Darcy Ribeiro y el de Artes y Letras al escritor mendocino Juan Draghi Lucero. Además se concedió un reconocimiento post-mortem al guatemalteco Adrián I. Chávez por su traducción del **Pop-Wuj**, el libro sagrado de los antiguos kí-chés, considerado el principal documento mítico-literario de la América indígena.

El jurado de los Premios Sudamérica —que cuenta con los auspicios de Ediciones del Sol S.A. y Puntosur S.R.L.— estuvo integrado por Guillermo Bonfil Batalla (México), Miguel Chase-Sardi (Paraguay), Wilson Hallo (Ecuador) y por los argentinos Jorge Rivera, Guillermo Magrasi, Leda Valladares, Adolfo Colombres, Jorge Laforgue, Raquel Izquierdo de Senra y Rafael Senra.

En el caso de Darcy Ribeiro el jurado tuvo en cuenta su tarea en el campo educativo iniciado en 1954. Ribeiro fue profesor de etnología, fundador y primer rector de la Universidad de Brasil.

En cuanto a Juan Draghi Lucero, el premio es un reconocimiento a sus contribuciones en el terreno de la etnoliteratura, el folklore literario y la recopilación y promoción de las literaturas regionales.

Fermín Núñez fue condenado por tribunales de la dictadura en un proceso de insanable nulidad, sin más pruebas que declaraciones obtenidas bajo torturas en un campo clandestino de detención. Su liberación no se debe, tal como pretende la tendenciosa campaña de prensa orquestada por la mayoría de los medios tucumanos, a una "gracia" del gobierno, sino a la aplicación de la ley del "dos por uno", sancionada en los primeros días del gobierno constitucional, mediante la cual se da por cumplida su pena.

Núñez está en libertad condicional y vigilada, debiendo concurrir semanalmente al Juzgado, donde es hostigado y agredido. Bajo amenaza de volver a prisión se vio compelido a conseguir trabajo en una semana, y se le ha prohibido concurrir a reuniones o hacer cualquier tipo de declaraciones. Esta campaña contra Núñez, pues compromete no sólo su suerte sino también la de otros siete militantes populares, que con justicia pueden ser hoy llamados "presos políticos de la democracia", cuya liberación por el cumplimiento de las respectivas penas es inminente.

nuevo enfoque de un viejo problema

Deuda Externa y Nuevo Poder Económico en la Argentina.

Eduardo Basualdo, Nueva América, Buenos Aires, 1987

Mucho se ha debatido y escrito sobre la deuda externa, pero a la hora de buscar bibliografía se encontrará pocos textos importantes. **Crisis y Deuda Externa**, de Miguel Teubal, (IDES, Buenos Aires, 1985) analiza el proceso de endeudamiento en relación con la crisis internacional y la expansión del capital financiero; **La perversa deuda argentina**, de Alfredo Calcagno muestra en toda su dimensión las restricciones que la deuda plantea para el crecimiento.

Eduardo Basualdo vuelve sobre el tema desde una perspectiva distinta. El endeudamiento con el exterior fue una herramienta clave en la reestructuración del poder económico interno que se produce durante la dictadura. Si los dos primeros años del Proceso —signados por la caída del salario real— muestran una transferencia masiva de ingresos hacia el capital, a partir de 1978 se opera una significativa redistribución en beneficio de los sectores económicos que conforman el nuevo bloque de poder.

En otro trabajo (**El nuevo Poder Económico en la Argentina de los años 80** escrito por Basualdo, Daniel Aspiazú y Miguel Khavisse, se ha estudiado a esos sectores: grupos económicos de capital nacional y empresas transnacionales que diversifican sus actividades en diferentes ramas, poseen importante participación en el sector financiero y aprovecharon el poder de compra del Estado y múltiples formas de subsidio y promoción.

Esa transferencia de recursos entre sectores capitalistas no hubiera sido posible —sostiene Basualdo— sin el flujo de crédito externo. Este benefició a los sectores más concentrados

—los únicos que podían acceder a los préstamos del exterior— mientras la quiebra de las empresas endeudadas internamente arrastraba con ella parte del sistema financiero.

El vertiginoso crecimiento de la deuda privada a partir de 1978 le permite demostrar al autor que fue el sector privado el motor del endeudamiento argentino. Más tarde, cuando la incertidumbre sobre la estabilidad cambiaria y las exigencias

de los acreedores llevaron a los deudores privados a sacar capitales al exterior, el Estado se endeudó para financiar esa fuga de capitales. La deuda posibilitó, de ese modo, la internacionalización de patrimonios de los principales grupos económicos de capital nacional.

La estatización de la deuda privada y la política económica impuesta por los acreedores han consolidado esta conformación del poder económico

que la dictadura nos legó. La deuda no es, entonces, sólo un problema de relaciones externas; cualquier política que tienda a modificar la actual dependencia de los acreedores tendrá también la oposición de los principales grupos internos de poder. Romper esta asociación para posibilitar una política alternativa es la inquietud que desarrolla Basualdo en sus reflexiones finales.

eduardo jozami



INSTRUCCIONES PARA LEER LOS MEJORES LIBROS

Están en venta:

Nada del otro mundo. Fontanarrosa

Los últimos cuentos de Fontanarrosa reunidos bajo un título sin duda equivocado. Compruébelo

Boogie el aceitoso N° 8. Fontanarrosa

Más aceitoso que nunca, Boogie demuestra que todavía hay "duros" en el mundo. Léalo con desconfianza

Teatro (tomo II). Griselda Gambaro

Las piezas que Griselda Gambaro escribió en la década del setenta (algunas de las cuales no se representaron nunca). Estrénelas

Economía, sociedad y regiones. Juan Carlos Garavaglia

Contra el lugar común, Garavaglia demuestra que la economía virreinal del Río de la

Plata no era exclusivamente ganadera y plantea la importancia de los pequeños y medianos agricultores. Revea la historia

En preparación:

El show de José Fin. Leo Masliah

Una novela delirante, a partir de la cual el mundo debe ser pensado de nuevo. Un texto plagado de murmullos y voces más o menos irreconocibles. Escúchelas

Minga. Jorge Di Paola Levin

La novela de cuyo original el mundo ha dicho algo llega por fin a la imprenta, para dicha del propio escritor, el editor, los librerías y, sobre todo, los lectores. Regocíjese.

Si... cariño. Quino

¿Está Ud. casado? ¿Piensa casarse? ¿Quiere divorciarse? ¿Cree Ud. en el amor? ¿Piensa Ud. en el amor? Contéstese estas preguntas



Ediciones de la Flor

Anchoris 27 / 1280 - Buenos Aires T.E.23-5529

NOVEDADES HVMANITAS

Sobrino – Las ideologías pedagógicas

Bravos – Capacitación grupal

Kaplún – El comunicador popular

Osorio – Pedagogía para la participación popular

Berrettá – Vivienda y promoción para las mayorías

Marini – Geopolítica para la integración latinoamericana

Diéguez – Planificación y trabajo social

Ander Egg – La problemática del desarrollo de la Comunidad

Varios – Capacitación y organización popular

Medaura-Lafalla – Técnicas grupales y aprendizaje afectivo

eh

**EDITORIAL
HVMANITAS**

Carlos Calvo 644

San Telmo

1102 Buenos Aires

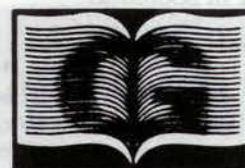
Tel.: 362-0746

**EDITORIAL
CRITICA**

Grupo editorial Grijalbo

grijalbo s.a.

EDICION E IMPORTACION DE LIBROS
Av. BELGRANO 1256/64 - Tel. 37-7403/4940 - 1093 BUENOS AIRES - ARGENTINA



mesa de libros

sexualidad y poder

De Israel Stolovitzky y Carmen Secades. Cada vez que el tema de la sexualidad ocupa espacios públicos, ya sea que se debata su inclusión en la enseñanza o se desarrolle un congreso, se eriza el ánimo de los custodios de la moral. En los foros bienpensantes —Bernardo Neustadt, **El Observador**, **La Prensa**— se acude a un lenguaje de cuyo voltaje amenazante se tiene buena memoria: subversión, terrorismo, pornografía. De tales ataques ha sido víctima últimamente el coautor de este libro, Stolovitzky, presidente también del **Segundo Simposio Nacional Multidisciplinario de Sexualidad Humana** que se desarrolló en el Teatro General San Martín en agosto pasado.

En este volumen los autores se proponen *“demostrar que un estado represor que no garantiza los derechos esenciales del hombre y la mujer ni, por lo tanto, una mejor calidad de vida, tampoco garantiza el desarrollo de una sexualidad armónica”*. A ese propósito concurre un pormenorizado relevamiento de las formaciones ideológicas *“sexofóbicas”* que nacen con la colonización y que, por lo visto, persisten. El enfoque multidisciplinario repara en la omnipresencia de un poder que logra meterse en la cama de quienes domina. El libro demuestra que la sujeción de este espacio de la vida íntima no es casual y que su cercenamiento se interrelaciona con otros que acosan a la sociedad. (puntosur).

nada que ver con otra historia

De Griselda Gambaro. *“Somos un peso, una respiración, un mal aliento”*, dice Toni, el Frankenstein suburbano creado por Manolo. Ambos le sirven a

Gambaro para abordar en esta novela —publicada en 1972 y ahora reeditada— el tema de los vínculos humanos, ese lugar donde terminan estrellándose los errores y horrores del mundo. El ámbito de ficción es cerrado, sórdido y ocasionalmente ventilado por chispazos de ternura. Toni-Frankenstein, puesto a aprender los asuntos de la vida, arroja sobre los otros una mirada inquietante: *“Ellos no vuelven a vivir nunca más. Pero se asustan con el riesgo y lo transforman en locura”*. (Torres Agüero).

teatro/ 1

De Roberto Cossa. En estos días, **Yepeto**, última obra estrenada por Cossa, logra la poco frecuente felicidad de mantener a un autor argentino en cartelera. Existe también la posibilidad de repasar toda la dramaturgia del autor de **Los compadritos**. Este primer volumen incluye **Nuestro fin de semana**, **Los días de Julián Bisbal**, **La niña contra el vidrio**, **La pata de la sota** y **Tute cabrero**, piezas todas que se enmarcan en aquel naturalismo que en los años '60 conjugara renovación estética y una visión crítica de la sociedad. Vale leer estos textos no sólo porque se sostienen en sí mismos, la mirada retrospectiva permite comprobar la fidelidad a una línea temática y las transformaciones que se han producido en el lenguaje dramático del autor. (De la Flor).

el espejo de la historia

De Tulio Halperin Donghi. El subtítulo *“Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas”* sirve para aclarar la unidad y la concepción de los textos aquí reunidos. Hoy, reconoce Halperin Donghi, la historia nacional *“se diferencia menos de lo que gustábamos*

ayer de imaginar de las otras naciones latinoamericanas”. Asumiendo esta vinculación —y aclarando que no implica una renuncia a las especificidades nacionales— el autor transita

por distintas zonas de la problemática argentina: la evolución de las ideas, la economía o la imagen proyectada en la literatura. (Sudamericana).

ricardo kunis

ciudadanos vestidos de palabras

Ricardo Kunis confiesa haber perdido *“la sabiduría de tirar las cosas”*. Esas cosas son sus cuentos, sus novelas truncas. **Ciudadanos furtivos** no padeció ese extravío y antes de que el año concluya será editada por Emecé. Periodista, sociólogo, profesor adjunto de Filosofía de la Ciencia en la carrera de Sociología de la UBA, Kunis, nacido en 1948, comenzó a guardar los materiales que terminaron conformando esta novela hace unos tres años.

En su casa paterna había una biblioteca inmensa y ecléctica. Desde los diez años fue leyendo *“de todo”*, pero de ese todo se perfiló una elección clara: *“Me fui quedando con aquella literatura que cuenta cosas, me gusta esa narrativa cuyo propósito central es contarle una historia a la gente; que se narre algo que ocurra o deje de ocurrir. No me interesa ni la literatura autorreferencial, ni el discurso interior excesivamente cerrado”*.

Ciudadanos furtivos se integra con cinco relatos de estilos distintos por los que se deslizan voces de diferentes narradores. Kunis es de los que creen que *“mientras uno escribe no sabe muy bien qué tema concreto está abordando; un conocimiento muy explícito, en este sentido, arruina la literatura y le da un sentido único”*.

Ahora sí puede entrever el eje

temático de la novela: *“Las distintas condenas a las que nos llevan los ideales supremos; el desgarramiento de una generación ante el fracaso de la idea de perfección. Nos educamos generacionalmente en términos de verdad absoluta y la verdad absoluta permite decidir sobre la vida de los demás. Hemos asistido al fracaso de algo que quizá empezó con Platón y que en Argentina terminó con la existencia de bandos que se creían dueños de la verdad. Pero además de las tragedias generales están las personales, la angustia por no estar a la altura de los propios ideales. Por este camino se termina padeciendo la imposibilidad de vivir de una manera más relativa y por lo tanto más humana”*.

Cuando Kunis concluyó estas *“Historias directas que de algún modo simbolizan lo que pasó en el país en los últimos años”* desconocía el título de su obra. Encontró la solución en el último párrafo: Uno de los narradores, Ricardo, plantea el problema de la falta de título a su mujer: *“Mi mujer es práctica. Abre la ventana y espera que alguien invente uno. Pasa un portero por la calle y grita algo. Oímos solamente una parte...y al irse la tarde/ ciudadanos ocultos/ andarán furtivos/ por lugares sufrientes/ vestidos de palabras”*.

tocala de nuevo, "fat's"

La aparición del primer disco como solista, de Roberto "Fat's" Fernández, está precedido de 30 años de labor y 300 grabaciones en las que acompañó a otros músicos. **Un trompetista de Buenos Aires**, tal es el nombre de su larga duración, se enlaza fácil con algunos recuerdos de su carrera. El resultado de este trabajo —producción de Litto Nebbia para Mellopea Records— se percibe cuando comienza a sonar una versión serena y minuciosa de **Sólo se trata de vivir**, mientras Roberto asegura que el disco es un **mérito de Litto**. "El se jugó, no sólo porque es un hermano, sino porque Litto no vive para el negocio: es humilde y ayuda a otros músicos". Rápidamente aclara que esto no lo dice para quedar bien y destaca la absoluta libertad que tuvo en la elección de los temas; excepto en **El gran vernissage**, que fue una sugerencia de Litto. Completan el LP: **Después del casamiento**, (Nebbia), **Sueño de ayer** (Hubbard), **Canción para el Timoteo** (Nebbia-Fernández), **Cuando yo me transforme** (Ingaramo-Nebbia), **Café y ensaimadas** (Nebbia), **Amores de estudiante** (Gardel-Battistella) y **Volver** (Gardel-Le Pera).

Surgen en la conversación tres nombres que "Fat's" destaca especialmente: su maestro Carmine Caruso, Víctor Paz y Louis Armstrong ("un genio",



"el mejor"). "Victor Paz —primera trompeta de Tito Rodríguez— fue quien me propuso conocer a Carmine Caruso. Hasta ese momento (1971) yo había sido autodidacto, pero a partir de allí cambié muchísimo. Antes pensaba más en la parte emocional que en la técnica; después de él logré un equilibrio entre las dos". Y es seguramente el equilibrio que hay en Roberto Fernández, el que le permite mostrar alguno de los tantos recuerdos que tiene, sin deslizar —siquiera— un vestigio de pedantería. Por el contrario, está impregnado de un sano orgullo, capaz de dimensionar el valor de sus tesoros. La trompeta que le regaló —y firmó— Harry James; una partitura (**Just friends**) dedicada con un "You are beautiful" por Chick Corea o la carta escrita por el trompetista y compositor Jimmy Owens para la contratapa de su disco, son algunos ejemplos. Hay también un álbum, —prolijamente ordenado por su mujer—, con fotos y recortes que certifican (por si hiciera falta) los caminos recorridos con su arte. "A veces me preguntan por qué no me quedo a trabajar en el exterior, pero no puedo porque yo extraño mucho todo". Y ese "todo", sólo se puede descifrar escuchando a "Fat's" Fernández hablando de los amigos, del mate o de sus perros Timoteo y Champagne. En su departamento del barrio de La Boca invita a compartir un video en el que aparece junto a otros nueve virtuosos trompetistas, en el marco de un homenaje a Dizzy Gillespie, en Nueva York. La música es pasión y Fat's ya está con su trompeta acompañando la banda sonora de la filmación.

fabían stolovitzky

diciembre, mes de la música



Hace bastante que en Buenos Aires, no se "juntaban" en un mismo mes, tres músicos extranjeros de nivel internacional: Silvio Rodríguez acompañado por AfroCuba, Gordon Mathew Summer —más conocido como Sting— y Pat Metheny y su banda.

A los pocos días de confirmada la presentación de Sting en el Estadio de River Plate para el 11 de este mes, miles de jóvenes fueron a comprar sus entradas. Se estima que en el momento en que Sting y su grupo —Steven Douglas Coleman en saxo; Delmar Brown (teclados); Jeffrey Lee Campbell (guitarra); Marvin Smith (batería); Dominique Cinelu (percusión); Tracy Ann Wormworth (bajo) y Keneth Firkland (teclados)— suban al escenario, serán aclamados por más de 50 mil personas. El grupo soporta no le va en zaga: Fito Páez y su banda.

Sting, que llega a nuestro país tras haberse presentado en el Brasil, presenta en su show de casi dos horas de duración el material de su segundo trabajo como solista... **Nothing like the sun** (...Nada como el sol).

Considerado como uno de los músicos más talentosos de la década, lideró The Police, grupo con el que visitó nuestro país en 1980.

Por su parte, el cubano Silvio Rodríguez acompañado por AfroCuba, desparramará todo su talento desde el 3 y durante seis días en el Teatro Gran Rex. Rodríguez viene de grabar un disco en Londres y uno de los temas de esta placa, **Eva**, es en estos momentos, el más popular de la isla. Es la cuarta vez que se presenta en estas tierras el trovador cubano; en 1984 lo hizo junto a Pablo Milanés, en 1985 con AfroCuba presentó al talentoso Santiago Feliú y finalmente el año pasado cuando llenó cuatro Luna Park acompañado por la misma agrupación. Luego de las presentaciones en el Gran Rex, el cubano realizará una gira por Córdoba, Rosario, Mendoza y Uruguay.

Hacia fin de año se presentará el guitarrista y compositor Pat Metheny. Lo hará en el Estadio Luna Park los días 18 y 19 con músicos que lo acompañaron en la grabación de su último disco **Still Life**: Steve Rodby en bajo; Paul Wertico en batería, Mark Ledford y David Blamirez en coros, y el Lyle Mays en piano y sintetizadores.

Este virtuoso guitarrista, ganador del premio Grammy durante tres años consecutivos, ostenta una larga trayectoria que incluye su desempeño como profesor en la Universidad de Miami y en el Berklee College of Music de Boston.

marcos cezer

la gente de flora bemporad

Según Hermenegildo Sabat, la fotógrafa Flora Bemporad genera "retratos definitivos e imágenes bellas. Ella no sólo conoce la biología humana, además ha estudiado el alma". Gente en la calle, la muestra que se puede visitar hasta el 5 de diciembre en el Centro Cultural San Martín (Sarmien-

to 1551) es una oportunidad para corroborarlo. El tema, que posibilita atrapar al caminante en la relación con su entorno, permite que Bemporad exponga algo más que su oficio: una mirada que sabe detenerse allí donde la sensibilidad se hace presente.



de la ficción al periodismo

Hace más de 20 años los críticos norteamericanos predijeron que el periodismo sería el medio literario dominante, tal como lo había sido la novela hasta ese momento. Ya ajenos a la depresión y la euforia de la posguerra, los escritores sentían la necesidad de encontrar una forma expresiva que hiciera creíble la nueva realidad (y no más sus propias ficciones) y que a la vez recuperara a un público lector aburrido de cuentos confesionales o ensayísticos. Se decretaba la muerte de la novela: Truman Capote, Norman Mailer y Tom Wolfe salieron al paso con una propuesta que insufló nueva vida a la literatura (y al periodismo), y que la sacó de su universo privado para que la sociedad reapareciera en los textos. En América latina pasaba otro tanto: la literatura también se escribía desde las filas de los diarios y el aire nuevo llevaba las firmas de Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Guillermo Cabrera Infante, Juan Carlos Onetti, convirtiendo el viejo límite entre la realidad y la ficción en una zona de tránsito más libre que las expresiones realistas.

La intimidad subversiva entre literatura y periodismo no fue inventada, claro, por los norteamericanos de los años '50-'60. Es más: puede decirse que está en los fundamentos de la escritura latinoamericana, ya desde los tiempos de Fernández Lizardi, y que adquiere matices de renovación dinamizadora desde que se inicia la modernidad. Esa intimidad vuelve a calentar la actualidad cada vez que —ante un reacomodamiento social— se presume un desgaste de fórmulas literarias en boga o, más concretamente, cuando la nueva situación cuestiona el lugar del creador dentro de su colectividad.

En la Argentina, por ejemplo, no es casual que desde 1983 los libros más buscados por el público tengan una fuer-

te vinculación con la realidad inmediata. Los años del Proceso han dejado para muchos hambre de entender en qué se está inmerso; gran parte de las obras más vendidas intentan hoy componer/recomponer la imagen social del pasado cercano, apropiándose de técnicas periodísticas, sin preocuparse tanto ya por presentar un entramado verosímil (como el lector sabe que todo es verdad, el escritor queda más libre de jugar con la fantasía expresiva). Simultáneamente con esta experiencia de mixtura de géneros, el espacio *legitimado* por algunos académicos y hacia el que apuntan no pocas obras recientes, propone una literatura que se refiere a sí misma y desdén lo popular, considerándolo como arte menor, coyuntural o mercantilista.

El periodismo, por su parte, también ha puesto en duda el estilo convencional de la noticia. Ya son varios los medios que acuden a procedimientos de la ficción para sensibilizar de nuevo al lector ante los acontecimientos. La información deja de ser transmitida de un modo impersonal para transformarse en experiencia. Más de un escritor retoma un espacio público (como diría Jürgen Habermas) al trabajar en los diarios, despeinando con la habilidad de sus *mentiras-verdaderas* el rígido entramado de las instituciones, inventando conversaciones y escenas que todo lector sabe falsas y no obstante, profundamente reveladoras de sentido.

desaparece la "república de las letras"

En América latina, el último cuarto del siglo XIX marca el comienzo formal de esa especie de concubinato público y nunca legitimado entre literatura y periodismo, justamente en el

momento que se suele pensar como el más *puro* y *estetizante*: el de los poetas modernistas. El dato es clave. Es el momento en que desaparece como tal la República de las Letras (así llamaba Andrés Bello al campo intelectual). El Estado se ha consolidado lo suficiente, política y escritura se convierten en **profesionales independientes**. A la literatura ya no la legitima la política, ahora debe comenzar a hablar desde ella misma, libre de otros discursos: de allí la imagen de la *literatura pura*.

Todos los poetas modernistas —José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, Julián del Casal, José Enrique Rodó, Rubén Darío— trabajan para los diarios. Y en esas páginas, entre amargas quejas contra las prisas que impone el medio, van fundando un modo totalmente nuevo de hacer prosa. Corresponsales a sueldo, se resisten a la figura surgiente del **reporter** y a la del escritor ganapán; aplican en sus crónicas los recursos que encuentran mejores para su poesía: simbolismo, impresionismo, parnasianismo y demás apoderamientos de la cultura; replantean en esos textos *impuros* todo el concepto de lo literario.

Lo notable es que la historia prefiere recordar los cisnes y oropeles modernistas, ignorando —al obviar las crónicas— dos terceras partes de la obra de Martí y Darío. Los géneros se estaban mezclando, se estaban contagiando. La crónica permitió a los escritores disponer de una vitrina que podían usar como laboratorio de escritura, les permitió leerse unos a otros a través del continente, impregnó sus propuestas con la actualidad. El mercado era un medio de subsistencia que necesitaban y querían consolidar, era un modo de adquirir legitimidad intelectual fuera del Estado y de establecer un espacio de enunciación distinto al de la

cultura oligárquica.

El periodismo, a su vez, recibió de los poetas un lenguaje agudo e imaginativo que lo deslastraba de los ensayos oratorios, un lenguaje que condensaba la nueva época de comunicaciones, ciencia e industrialización, que reflejaba la llegada de un siglo que —50 o 60 años después— conferiría el nombre de **New Journalism** a un fenómeno parecido.

lo puro y lo impuro

En el siglo XX, los diarios perfilan su separación del discurso literario. Las agencias internacionales de noticias imponen un estilo proclamado como **objetivo: las noticias aparecen como si se contaran solas, a través de fórmulas pragmáticas que responden con rapidez al qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué. Se escribe-describe siempre del mismo modo: con una estructura piramidal y de importancia decreciente; de acuerdo con el tiempo disponible de cada día, el público (ahora masa) puede leer lo mismo tres veces, cada vez un poco más ampliado que lo anterior: el título, el sumario, la noticia. El mundo se le torna efímero, urgente y tamizado por una jerarquía de criterios comerciales.**

En los años '50-'60 la idea de una realidad aprehensible e infalible comienza a desmoronarse. La oposición verdad/mentira se relativiza. Se tiene la sensación, como en *La República* platónica, que de la verdad sólo se puede conocer un reflejo. El periodista comienza a interesarse por fuentes de información que no son ya las institucionales; se acerca a *la gente del común* para contar con otras voces y transmitir su experiencia de testigo. En definitiva, asume que todo texto pasa por una conciencia que lo escribe. Para tratar de llegar al lector con la mayor fidelidad posi-



ble, el Nuevo Periodismo recupera los recursos dramáticos de la literatura (diálogos, cambio del punto de vista, variación temporal, juegos de palabras, etc.); usando las técnicas de la ficción permanece absolutamente factual.

Bien explicó Ernest Hemingway el acercamiento entre periodismo y literatura: *Si fuera sólo un reportaje no lo recordarían. Cuando se describe algo que ha pasado ese día, la inmediatez temporal hace que la gente lo vea en su propia imaginación. Un mes después el elemento temporal se ha ido y el recuento será chato y nadie lo*

tendrá en su mente ni lo recordará. Pero si se lo construye en lugar de describirlo, se lo puede hacer redondo y completo y sólido y darle vida. Se lo crea, sea bueno o malo. Se lo hace, no se lo describe. Y el hecho es así tan verdadero como la habilidad y el conocimiento que se hayan tenido para construirlo.

Los años '60 y los '70 abren

aún más el juego y la explosión de los géneros encuentra cabida a lo largo de los mejores medios periodísticos. **Marcha** en Uruguay, **Primera Plana** y **La Opinión** en la Argentina, **Caretas** en Perú, **Proceso** en México, son algunas de las publicaciones donde descuellan textos de grandes autores todavía desconocidos. Aunque haya facto-

res políticos y editoriales que entran en juego, la coincidencia es curiosa: los miembros del **boom** están entre los pocos escritores latinoamericanos, unos más que otros, que lograron al fin el sueño modernista: encontrar un lenguaje propio, tener lectores y profesionalizar la escritura.

susana rotker

Convocamos al Premio Crisis de Novela

Podrán participar en el Premio Crisis de Novela, todos aquellos narradores que envíen una obra inédita en español antes del 31 de enero del próximo año. Los interesados deberán hacer llegar sus trabajos mecanografiados a doble espacio —con un original y tres copias— firmados con seudónimo, agregando en sobre aparte sus datos personales: nombre, nacionalidad, dirección, teléfono, breve currículum, etc.

Las obras, que deberán poseer entre 140 y 300 páginas, se remitirán a nuestra revista: Perón 2234/P.B. "A" (1040) Cap.Fed., Argentina, subrayando Premio Crisis de Novela. El jurado dará su fallo en abril de 1988, por lo cual el resultado será difundido en el número de nuestra revista correspondiente al mes de mayo. La novela que resulte ganadora será publicada por la editorial Crisis y su autor recibirá, por adelantado, los derechos correspondientes a la primera edición. El jurado —integrado por reconocidos escritores cuyos nombres daremos a publicidad en números próximos de la revista— se reserva el derecho a introducir modificaciones sobre las cláusulas. Los originales podrán ser retirados en Crisis, hasta el 31 de julio del próximo año.

crisis

di benedetto y la culpa del verdugo



Los torturadores de la dictadura militar argentina golpearon sistemáticamente en la cabeza, todos los días y a la misma hora, durante casi dos años, al escritor Antonio Di Benedetto, para que dijera qué había hecho en Cuba. Antonio, que nunca estuvo en ese país, murió el 11 de octubre del año pasado en un hospital de Buenos Aires, tras la extirpación de un tumor cerebral producido por esos golpes sistemáticos.

Según el escritor Ernesto Sabato, gracias a cuyas gestiones, y con el apoyo de intelectuales de todo el mundo, se le dio la opción de elegir el camino del exilio, "con su muerte la literatura argentina pierde a uno de sus más valiosos exponentes", y sus relatos "perdurarán sin duda en la historia de la literatura en lengua castellana". Sin embargo Antonio, que era provinciano por su temática y su estilo, murió en total abandono y olvidado, en Buenos Aires, lejos de su provincia natal, que era Mendoza, acuciado por la miseria y la amenaza de ser cesado del puesto de trabajo que tenía en el Ministerio de Cultura, de cuya concreción, aciagamente, lo salvó la muerte.

El Di Benedetto que llegó a Madrid en 1980 no era ni la sombra del que yo había conocido y tratado durante muchos años en Argentina. Había perdido una buena parte de su memoria, le costaba expresarse, escribir a máquina, caminar. Sus amigos atribuíamos esos síntomas a la tristeza del exilio, a las secuelas de la prisión. Ignorábamos entonces, porque él siempre guardó silencio en todo lo relacionado con la cárcel, lo de los golpes en la cabeza. Tampoco nos dábamos cuenta de que Antonio ya no tenía deseos de seguir viviendo. Un día, en Madrid, le pregunté por qué arrastraba los pies al caminar. "Porque estoy muy viejo", fue la respuesta. Antonio tendría entonces poco más de cincuenta años.

las razones de su silencio

Lo que él calló, lo que ocultó en ese silencio que impone lo intolerable, me ha sido revelado hace unos días por la viuda de un amigo y compañero de trabajo de Antonio, Jorge Bonnardel, redactor del diario **Los Andes**, de Mendoza, en cuya redacción fueron detenidos ambos la noche del golpe militar de Videla, y que lo acompañó por las distintas cárceles que recorrieron juntos. Se trata de hechos que considero necesario se conozcan, por si en Argentina algún día este "valioso exponente" de su literatura es

rescatado del olvido al que ha sido condenado.

En la cárcel de Mendoza, conociendo la amistad entre ambos detenidos, todos los días les obligaban a insultarse y a pegarse brutalmente, mediante la utilización de las técnicas militares adecuadas para esos propósitos. Tras varios meses de interrogatorios y torturas, fueron trasladados a Buenos Aires. Nada más llegar a la nueva prisión, un guardián supuestamente humanitario preguntó si en el grupo que venía de provincias había cardíacos. El que lo fuera, que levantara la mano.

Ninguno de los más de cien presos, conocedores de la psicología del torturador, lo hizo. Salvo Antonio, que ingenua o acaso desesperadamente levantó la mano, con la ilusión de que así recibiría un trato menos duro. No era verdad que padeciese esa afeción, pero ya se las arreglaría para disimular su mentira. A último momento dudó, viendo que solamente él la había levantado. Pero ya era tarde para arrepentirse.

Entonces, señalándole una escalera de caracol que unía cuatro plantas de calabozos en el fondo del patio, le ordenaron que la subiese y la bajase lo más rápido que pudiese. Y así lo hizo, durante varias horas, hasta la noche, hasta caer sin poder más.

como en un cuento de borges

Uno de los torturadores de la prisión, sabiendo que Bonnardel había obtenido la opción de salir del país, acaso para congraciarse con él le habló largamente del escritor, expresando conceptos de pérdida de identidad ante la víctima dignos de un cuento de Borges.

Según las "confesiones" del torturador, pegarle a Antonio le había costado siempre un gran desgaste psíquico. La primera vez que lo hizo le dijeron que tuviera cuidado, que era un preso de máxima peligrosidad. El torturador tomó las precauciones del caso, pero al entrar en la celda se encontró con un viejo medio ciego, tiritando de frío y tapado con un poncho. Entonces, dice, se le revolviaron las tripas, era muy duro tener que torturar a una persona que entró joven en la cárcel y a los pocos meses era un abuelo decrepito que parecía poner la cabeza para que le pegaran; pero bueno, las órdenes son órdenes, la obediencia debida y todo eso. Y para colmo, cuando lo insultaba incitándolo a reaccionar para poder pegarle sin remordimientos, el abuelo se ponía a

hablar de literatura, citando a los poetas y filósofos, como si no pasara nada, como si no estuviera en un calabozo, con la vida permanentemente amenazada. "Te juro — se sinceró el verdugo —, que cuando él se ponía así la víctima era yo".

para la historia de la infamia

Antonio vivió casi todo su exilio en España, a la que añoraba volver tras su penoso regreso a la tierra natal. Esto no fue posible, por la situación económica y la enfermedad. Aquí había dejado una novia, y las secretas esperanzas de que las editoriales y la crítica literaria españolas dejaran de ignorarlo. Lo primero, muy poco antes de su muerte, había empezado a realizarse. Como el personaje don Diego, un español del siglo XVIII de su novela más difundida, **Zama**, Antonio, desde que regresó a su tierra, donde le prometieron todo, se fue degradando hasta encontrarse con la muerte que, unos años antes, le prepararon en las cárceles que recorrió.

Comenzó a morir en Mendoza, el día de su detención, siguió muriendo aquí en España, en una situación onírica similar a la de su última novela, **Sombras nada más**, de modo que cuando decidió volver a su país lo que estaba haciendo era ir en busca de un desenlace más o menos decoroso. Y allá se encontró con su destino de desaparecido con efecto retardado. En cuanto a Jorge Bonnardel, que reveló estos datos sumamente útiles no sólo para la Historia de la Literatura sino para la de la Infamia, los golpes que él también sufrió sistemáticamente en la cabeza le produjeron una sordera total, que empezó a manifestarse estando en la cárcel todavía, desde la cual, intentando suavizar la situación con humor, firmaba con la palabra Beethoven las cartas que le permitían escribir.

Por gestiones del gobierno de Francia, donde vivían su mujer (detenida varios meses, luego liberada) y sus hijos, se le dio la opción de abandonar el país. El también murió con efecto retardado, poco después de su liberación: la sordera que le produjeron los golpes en la cabeza le impidió escuchar la bocina desesperada del camión que sin poder detenerse lo destrozó en una calle de Burdeos, completando la tarea iniciada en los calabozos por los torturadores de Videla.

daniel moyano



FUNES MASCHONOV & CHEVENS Team

Porque lo entendemos más, lo atendemos mejor.

Hay muchas líneas aéreas en los cielos del mundo. Y cada una tiene su propio estilo. Nacido de las costumbres y el modo de ser de su país de origen. Por eso no hace falta describirle el estilo de Aerolíneas Argentinas. Usted lo conoce. Es el suyo. Porque, en el aire, Aerolíneas Argentinas le ofrece lo mejor de su tierra.

Y, también, en nuestras 92 oficinas en el exterior, usted encontrará gente dispuesta a atenderlo. En su mismo idioma.

Una atención internacional con un modo de ser muy nuestro. Es que usted y nosotros nos entendemos más. Por eso podemos atenderlo mejor.

Mejor, aún antes de despegar.

Aerolíneas Argentinas, a la altura de estos tiempos, tiene los mejores planes de

financiación: créditos en cuotas fijas. Tanto en australes como en dólares. Planes posibles.

Porque una buena compañía aérea, también, debe tener los pies sobre la tierra.

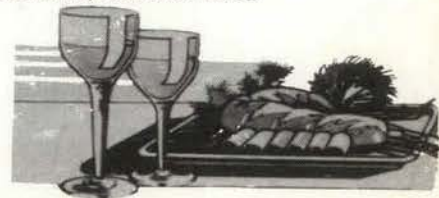
Una flota moderna, una tripulación familiar.

Aviones que están presentados al estilo argentino. Con muy buen gusto.

Para que usted se sienta como en casa, en cualquier lugar del mundo.

Con una tripulación amiga. Confiable y eficiente.

Y todo el confort: su música preferida, estrenos en su idioma y un exquisito menú internacional. Con toque argentino. Porque, también, entendemos mejor sus gustos



Vuelos directos, para que ni usted ni su equipaje cambien de avión.

Aerolíneas Argentinas lo lleva, directamente, a más destinos en el exterior. Y a más ciudades en el país. Cuando hablamos de vuelos directos, estamos diciendo que usted no cambia de avión.

Por lo tanto, su equipaje tampoco. Además, Aerolíneas Argentinas le ofrece sus vuelos "non-stop", realmente sin escalas, a los Estados Unidos y a Europa. Por todo esto, antes de aterrizar en otras compañías pase por la suya.

Vuele por Aerolíneas Argentinas.

Con gente que, por entenderlo más, lo atiende mejor.



AEROLINEAS ARGENTINAS

cuadernos de

crisis

Litto Nebbia

APUNTES

SOBRE

EL ROCK

NACIONAL

Testimonios de
Baglietto, Del Guercio
y Manolo Juárez



Cuadernos de

Nº **crisis**

32